



# IDENTIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

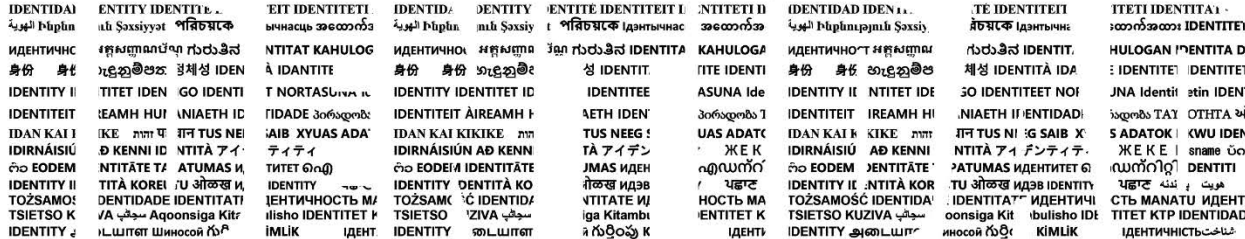
Hacia un reconocimiento y rescate de los principales referentes identitarios de la cultura costarricense





# IDENTIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

Hacia un reconocimiento y rescate de los principales referentes identitarios de la cultura costarricense





**COMITÉ ASESOR:**



---

Dr. José Enrique Garnier Zamora  
**Director (Profesor Catedrático).**



---

MSc. Óscar Molina Molina  
**Lector**



---

MSc. Guido Muñoz Solano  
**Lector**



---

Arq. Rolando Cedeño De la Cruz  
**Lector invitado**

## **RESUMEN**

La globalización, como una fase específica del capitalismo, ha extendido sus dinámicas de consumo por todo el orbe, haciendo de la cultura y los espacios, un objeto más de este consumo, dispersando así una cultura de masas que se ha encargado de difuminar las identidades regionales, y con ello, se provoca la pérdida de importantes referentes identitarios que distingue la cultura de un pueblo o nación.

El profesional de la arquitectura y el urbanismo no se encuentra exento de ser influenciado o completamente inmerso en estas dinámicas de mercado, así también, ambos profesionales no cuentan con los insumos e instrumentos necesarios para analizar la realidad social que ellos mismos desean modificar mediante su ejercicio profesional; sumado a la falta de conciencia social y respeto por el valor del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural de la nación.

En razón de todo lo anterior, se cree necesario dotar a la disciplina de los insumos teórico-conceptuales y metodológicos para el análisis de la relación más básica, la relación sujeto-espacio, así como instrumentos para entender el cómo las cambiantes dinámicas urbanas afectan esta relación, sobre todo en lo referente al espacio público como principal escenario de la vida social ciudadana, donde se expresan las diferentes manifestaciones de la cultura, la política y las dinámicas económicas que distinguen e identifican a los pueblos, es decir, donde se hace manifiesta su identidad.

## **SUMMARY:**

Globalization, as a specific phase of capitalism, has extended its dynamics of consumption throughout the world, making culture and spaces an object of this consumption, thus dispersing a mass culture that has been responsible for blurring identities regional, and with it, causes the loss of important identity references that distinguishes the culture of a people or nation.

The architecture and urban planning professional is not exempt from being influenced or completely immersed in these market dynamics, as well, both professionals do not have the necessary inputs and instruments to analyze the social reality that they themselves want to modify through their exercise professional; added to the lack of social awareness and respect for the value of the historical, architectural and cultural heritage of the nation.

In view of the above, it is considered necessary to provide the discipline with theoretical-conceptual and methodological inputs for the analysis of the most basic relationship, the subject-space relationship, as well as instruments to understand how changing urban dynamics affect this relationship, especially in relation to public space as the main stage of citizen social life, where the different manifestations of culture, politics and economic dynamics that distinguish and identify peoples are expressed, that is, where it becomes manifest his identity.

## **Dedicatoria:**

Este proyecto está dedicado a todas esas hermosas personas que siempre me apoyaron incondicionalmente y creyeron en mí, así como a aquellas que me brindaron su colaboración, no solo en este proceso de cierre, sino durante toda mi carrera profesional, que, en virtud de mi formación interdisciplinaria, ha sido larga y dónde he logrado conocer personas extraordinarias con las que hoy he creado fuertes lazos de amistad.

Sin lugar a dudas, las principales dos personas a las cuales dedico este proyecto son mis padres, ambos, han hecho un enorme esfuerzo humano y económico para que hoy yo esté culminando este proceso, donde durante mi estancia en la carrera de arquitectura, buscaron la forma para que no me faltara nada, me apoyaron y entendieron el por qué de todo ese sacrificio, el por qué me ausentaba de muchas de las reuniones familiares, el por qué mi agotamiento físico y mental merecía lo que hoy estoy alcanzando. Mis padres: Olga María Gómez Pacheco y Julio Antonio Soto Solano, son el ejemplo de que el amor a un hijo puede llevarlo tan lejos como este deseo.

Hay una importante parte de mí que jamás hubiese podido lograr esto sin la ayuda de la más grande y valiosa experiencia de vida que puede tener un ser humano, la cual es tener la posibilidad de estudiar Filosofía por mera curiosidad intelectual. Por ello, también dedico este proyecto a esta hermosa forma de vida, porque, más que una carrera profesional, es una forma de vivir y existir en este mundo. En la Filosofía, como el afamado filósofo romano Boecio (*Anicius Mānlūs Torquātus Severinus Bōēthius*, Italia, 480-524), encontré consuelo, un refugio y las herramientas necesarias para tomar de nuevo las riendas de mi vida, así como para construirme como ser humano y lograr tantas cosas que, sin ella, jamás hubiese alcanzado. La obra *Consolatio philosophie* fue una obra que me otorgó la paz y el consuelo que necesitaba para seguir adelante, por lo cual, agradezco al *Mphil.* Jimmy Washburn, por permitirme conocer esta obra al hablar tan apasionadamente de ella en sus lecciones.

Finalmente, dedico este trabajo a los sectores populares, a todas aquellas personas que han sido invisibilizadas, a todos aquellos grupos minoritarios que han sido desprovistos de su voz y a todas esas bellas personas humildes que he conocido en mi vida, haciéndome un poco más humano.

## **Agradecimientos:**

Sin lugar a dudas el mayor agradecimiento se lo debo a mis padres, no solo por darme la vida, sino por apoyarme y otorgarme todo cuanto me han dado, permitiéndome estar hoy aquí culminando este proceso y cerrando un ciclo necesario para emprender un nuevo camino en el que me deseo adentrar. Padres míos, a ustedes agradezco por edificarme como ser humano y por darme la oportunidad de estudiar en la Universidad más prestigiosa de nuestro país. Don Julio y Doña Olga, mis dos pilares de apoyo, gracias, nunca tendré como pagarles este hermoso regalo que me han dado: estudiar lo que tanto quise.

Agradezco también de forma significativa y especial a mi inicial equipo asesor, quienes creyeron en mí, a Sergio Álvarez, porque fue primero mi amigo antes que mi profesor, creyó en mí y se lanzó en este proyecto conmigo, sumergiéndose en una nueva experiencia para él, aprendiendo conmigo en el proceso. A Alfonso Masis (Fonsi), quien me respaldó incluso en los momentos de mayor adversidad finalizando mi carrera, a Ofelia Sanou, mi gran amiga y apoyo incondicional, así como a José Garnier y Óscar Molina por ayudarme a cerrar este proceso.

Agradezco enormemente a Guido Muñoz Solano, pues, a pesar de los tropiezos, me permitió tener una de las más interesantes experiencias profesionales empleándome junto a él, porque siempre estuvo presente en mi proceso de TFG. Gracias por ser una persona que admiro y valoro como profesional y amigo. Gracias por creer en mí y por todo el apoyo que me ha brindado desde que nos conocimos.

A mi admirado “*Anciano Profesor*” Helio Gallardo Martínez, que junto al doctor Juan Diego Moya Bedoya, siempre me dieron su apoyo desde filosofía, siempre me recibieron en su oficina, me dieron fuerza, valor, así como en ocasiones, también consuelo. Ustedes dos son los principales artífices de este proyecto y del que hoy yo haya tomado esta dirección para formular mi TFG. Juan Diego fue mi primer docente universitario, mi primera figura de admiración, mi mentor y ejemplo a seguir. Helio, fuiste siempre la figura que sembró esa semillita para preocuparme por “*los otros*”. Finalmente, al Dr. Roberto Ayala le debo muchísimo, sin su asesoría y apoyo tampoco hubiese podido llegar hasta aquí. A Yesenia Herrera y Zuhra Sasa, las adoro por su amistad y apoyo; a Laurita Gómez y Ofelia Matamoros, mil gracias amigas.

## ÍNDICE:

<b>Comité Asesor</b> .....	iii
<b>Resumen</b> .....	iv
<b>Dedicatoria</b> .....	v
<b>Agradecimientos</b> .....	vi
<b>Índice</b> .....	vii
<b>Índice de imágenes</b> .....	ix
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I: La génesis del espacio y el principio de la historia..</b>	19
1.1 Introducción a la génesis del espacio.....	20
1.2 La otredad: El espacio como creador de diferencia.....	31
1.3 Del nomadismo al sedentarismo.....	36
1.4 Espacio como flujo.....	40
1.5 Generación de “los otros”, ciudadanos y ciudadanos de tercera clase.....	48
1.6 Del conflicto social a la producción de cambio.....	53
<b>Capítulo II: Del hábitat al habitar</b> .....	63
2.1 Hábitat como “Ecúmene”.....	64
2.2 El concepto de “Habitar” y habitar en términos de “estar situado”.....	67
2.3 Habitar como práctica y producción social (noción de praxis).....	70
<b>Capítulo III: El materialismo histórico</b> .....	73
3.1 Introducción al Materialismo.....	74
3.2 Fundamentos de la teoría marxista.....	76
3.3 Principios de la Dialéctica Marxista.....	81
3.4 Materialismo Histórico Marxista como instrumento de análisis de las dinámicas socio-urbanas.....	85
<b>Capítulo IV: Semiótica, Arquitectura e Historia</b> .....	91
4.1 De la producción a la producción de significado.....	92
4.2 Ciudad como texto.....	99
4.3 Ciudad Genérica como ciudad desprovista de un código legible y con sentido.....	103
4.4 Contexto urbano como dotador de sentido.....	108
4.5 Concepción de mundo como instrumento de reproducción de signos y formas de lectura.....	113
4.6 Del texto al contexto: contextualización de los principales signos de cambio.....	116
4.7 Actores sociales situados en contexto: la base para el cambio social. ....	121
<b>Capítulo V: De la Teoría a la Percepción y Experiencia Sensorial</b> .....	127
5.1 La Imagen de la Ciudad (Lynch).....	128
5.2 Urbanismo Integral (Nan Ellin).....	132
5.3 Percepción individual y experiencias sensoriales colectivas.....	136
5.4 Conceptos de: Flujo, Acontecimiento, Hito, Proximidad, Intensidad y Resonancia dentro de una arquitectura de relaciones .....	138
5.5 Desplazamiento y espacios de circulación ante la pérdida de la función relacional del espacio público.....	146



<b>Capítulo VI: Identidad como constructo</b> .....	151	<b>Capítulo IX: Identidad y espacio público en el marco del Centro Cívico Nacional</b> .....	215
6.1 Hacia la construcción de un referente identitario.....	152	9.1 Estado y poder como instrumento de construcción de identidades y formas de comportamiento.....	216
6.2 Identidades e identificaciones.....	155	9.2 Principales factores que reconfiguraron el sector del CCN y propiciaron cambios significativos en la estructura de la ciudad .....	224
6.3 Territorio y espacio público.....	158	9.3 Evolución de la trama urbana y su repercusión en cómo el sujeto percibe y vive el espacio público.....	232
6.4 Del sedentarismo al nomadismo radical.....	161	9.4 Configuración de un referente identitario en el marco del CCN y su impacto en la relación sujeto-espacio.....	239
6.5 Espacios flexibles (espacios adaptables).....	164	9.5 Aplicación de los principios de la dialéctica marxista al CCN.....	246
6.6 La ciudad en Rem Koolhaas.....	166	<b>Capítulo X: Conclusiones y Recomendaciones</b> .....	257
6.7 Espacios construidos desde el “yo”: anulación de los colectivos sociales.....	170	<b>Bibliografía</b> .....	267
<b>Capítulo VII: Hacia una construcción de ciudad</b> .....	173	<b>Glosario</b> .....	275
7.1 Capitalismo y globalización en los procesos identitarios.....	174	<b>Anexos</b> .....	280
7.2 Cultura de Masas y el decaimiento de las identidades regionales.....	180		
7.3 Espacios de consumo.....	187		
7.4 Espacios democráticos dentro de la cultura global.....	190		
7.5 Diseño participativo: construcción de ciudad como responsabilidad compartida.....	193		
<b>Capítulo VIII: Patrimonio histórico y cultural</b> .....	199		
8.1 Introducción a los conceptos de patrimonio y conservación	200		
8.2 Patrimonio tangible e intangible.....	204		
8.3 La pérdida del “Aura” en Walter Benjamin.....	206		
8.4 Intensidad de significación y la pérdida de importantes referentes identitarios.....	209		

## ÍNDICE DE IMÁGENES:

<b>Figura 1:</b> Etapas de la investigación.	9
<b>Figura 2:</b> El espacio en sus cuatro dimensiones.	23
<b>Figura 3:</b> Monumento Nacional Guayabo.	29
<b>Figura 4:</b> Monumento Nacional Guayabo.	29
<b>Figura 5:</b> Del Nomadismo al Sedentarismo.	37
<b>Figura 6:</b> Centro Cívico Nacional (sector) Mapa de uso de suelo Municipalidad de San José.	49
<b>Figura 7:</b> Centro Cívico Nacional (recuadro) Mapa de uso de suelo (zonificación) Municipalidad de San José.	49
<b>Figura 8:</b> Plaza de la Artillería (1920).	51
<b>Figura 9:</b> Centenario de Independencia (1921).	52
<b>Figura 10:</b> Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (los otros).	55
<b>Figura 11:</b> Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (transformación de cantidad a calidad).	56
<b>Figura 12:</b> Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (De la segregación al conflicto).	56
<b>Figura 13:</b> Plaza de la Artillería, funeral del General Victor Guardia Gutierrez (1912).	59
<b>Figura 14:</b> Palacio Nacional, ubicado donde actualmente está el Banco Central, Avenida Central Calle 2.	62

<b>Figura 14:</b> Palacio Nacional, ubicado donde actualmente está el Banco Central, Avenida Central Calle 2.	62
<b>Figura 15:</b> Impregnación de significado.	65
<b>Figura 16:</b> Diagrama interrelación de conceptos Materialismo Histórico Marxista	80
<b>Figura 17:</b> Diagrama “Todo articulado”.	82
<b>Figura 18:</b> Diagrama “Cambio Dialéctico”.	83
<b>Figura 19:</b> Diagrama “Transformación de cantidad en calidad”.	83
<b>Figura 20:</b> Diagrama “Principio de Contradicción”.	84
<b>Figura 21:</b> Diagrama: modo de abordaje.	89
<b>Figura 22:</b> Signos comunes.	99
<b>Figura 23:</b> Fortaleza: Castillo de Calahorra (Granada).	100
<b>Figura 24:</b> Triángulo Semiótico de Ogden y Richards.	103
<b>Figura 25:</b> Inconsistencia de relación entre el adentro y el afuera.	106
<b>Figura 26:</b> Factores de producción y concepción de mundo.	113
<b>Figura 27:</b> Monumento a Juan Santamaría.	118
<b>Figura 28:</b> Monumento Nacional.	118
<b>Figura 29:</b> Hitos y el Centro Cívico Nacional.	136
<b>Figura 30:</b> Diagrama de Flujos.	138

<b>Figura 31:</b> Diagrama de Flujos 2.	139
<b>Figura 32:</b> Proxémica.	141
<b>Figura 33:</b> Proxémica en la arquitectura.	141
<b>Figura 34:</b> Proximidad y Resonancia.	141
<b>Figura 35:</b> Eventos y Acontecimientos.	143
<b>Figura 36:</b> Relación de conceptos.	143
<b>Figura 37:</b> Intensidad y Proximidad.	144
<b>Figura 38:</b> Agrupación y disgregación.	144
<b>Figura 39:</b> “ <i>La Chola</i> ” Escultura de Manuel Vargas.	148
<b>Figura 40:</b> “ <i>Al Viento</i> ” Escultura de Manuel Vargas. Fotografía de Jorge Castillo.	148
<b>Figura 41:</b> Diagrama de impregnación de significado al espacio público por grupos diversos.	159
<b>Figura 44:</b> Diagrama de tipologías de flujos.	176
<b>Figura 45:</b> “ <i>Marito Mortadela</i> ” Personaje Urbano Josefino.	195
<b>Figura 46:</b> Parque Central de San José (1915).	218
<b>Figura 47:</b> Catedral Metropolitana San José (1907).	219
<b>Figura 48:</b> Procesión San José (1950).	219

<b>Figura 49:</b> Desfile frente a Escuela Metálica (1952).	220
<b>Figura 50:</b> Construcción de nuevo edificio de la Asamblea Legislativa 2019.	231
<b>Figura 51:</b> Diagrama de relaciones “tejido”.	241
<b>Figura 52:</b> Ejes nodales y intensidad de significación.	242
<b>Figura 53:</b> Zona de CCN y sus Nodos.	244
<b>Figura 54:</b> Transformación de cantidad en calidad, Dialéctica Marxista.	248
<b>Figura 55:</b> Diagrama de herramienta de encuesta.	250
<b>Figura 56:</b> Zonificación y carácter de los sectores.	251
<b>Figura 57:</b> Plazas de la Capital, San José Costa Rica.	255
<b>Figura 58:</b> Diagrama de tiempo, acontecimientos históricos y crecimiento poblacional.	262

## Introducción.

**Aspectos introductorios:** Según el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre, teórico de la arquitectura (marxista), el urbanismo se percibe como una ideología, pues, instaura una estructura socio-urbana, una forma de vida, así como de comportamientos y prácticas concretas permisibles en el espacio, instauradas de forma hegemónica por los sectores de poder. Desde esta perspectiva, el arquitecto y el urbanista, al proyectar espacios, operan desde su propia intersubjetividad, sin tomar en consideración realmente a los sujetos sociales que se encuentran inmersos en los espacios que intervienen y, consecuentemente, tampoco las condiciones socio-históricas que han producido a estos sujetos sociales, así como los fenómenos y problemáticas en las que se encuentran inmersos.

Tomando en consideración lo anterior, el concepto marxista de «*praxis*» toma gran relevancia para esta investigación, pues, Marx y Engels plantean que, para poder modificar la realidad primero es necesario comprenderla, por ello, ambos autores dotan a las ciencias sociales de una de las herramientas más

completas y eficaces para el entendimiento de la realidad social: “El Materialismo Histórico Marxista” (MHM) y su método dialéctico. Con ello, uno de los principales aportes de esta investigación a la Academia es la adaptación metodológica del MHM al análisis de las dinámicas socio-urbanas, mediante la exposición de los conceptos más importantes vinculados al MHM, su método dialéctico y la semiótica, con el fin de dotar de herramientas de análisis socio-histórico y semiótico al arquitecto-urbanista, complementando las metodologías morfológico-funcionales que se suelen emplear en la academia.

Para adentrarse en esta labor, se ha planteado la necesidad primera de entender la relación más básica presente en estos fenómenos: la relación sujeto-espacio. Es necesario entender cómo se articula el sujeto con el espacio, particularmente con el espacio público, al ser este último el principal escenario de la vida social del ser humano, donde se han expresado los principales acontecimientos de la sociedad, así como las reivindicaciones de los pueblos por medio de las luchas sociales, afectado por la expresión dialéctica del conflicto entre los grupos dominados y los sectores de poder, que se expresa como el principal factor de cambio social y urbano.

Se plantea el tema de identidad y espacio público en el marco del Centro Cívico Nacional como lugar epistémico de esta investigación, pues, dentro del escenario descrito en la página anterior, en cuanto a relaciones de poder, se plantea que la identidad nacional costarricense fue construida como artificio por los sectores dominantes, es decir, por los oligarcas y la clase política, actores sociales que han implantado sus ideas en los sectores populares, desde la fundación de la República de Costa Rica, hasta finales del siglo XX, donde hoy, el nuevo y principal actor en la definición, transformación o difuminación de las identidades es el mercado, entendido este dentro del marco del sistema capitalista y el mundo globalizado.

El *Proyecto Nación* iniciado por el “arquitecto” del Estado Costarricense Braulio Carrillo, buscó concentrar el poder en la capital josefina mediante la centralización estatal, esto con el fin de evitar que grupos sublevados intentaran derrocarlo, por ende, buscaba mantener controlada y dominada a toda la nación. Las principales consecuencias inmediatas de este modelo de Estado fueron más que evidenciadas en la forma en cómo se desarrolló urbana y socialmente la ciudad de San José, principalmente su centro; esto en razón de que, al concentrarse la producción y las

finanzas en el centro de San José desde la segunda mitad del siglo XIX, comenzó a generarse un gran desarrollo de la ciudad, dejando sumamente rezagadas a las periferias, así como a los otros sectores del país (provincias), principalmente las costas. Esto tuvo sus repercusiones negativas inmediatas, entre ellas, al generarse mejores condiciones de vida en el centro de San José, se comenzaron a suscitar fuertes migraciones a la ciudad josefina, lo cual provocó un crecimiento desordenado de la capital, grandes contrastes sociales, así como importantes conflictos entre los grupos de poder y los sectores populares que presionaban al gobierno por mejores condiciones de vida, es decir, por una porción de aquello que ellos mismos producían.

Dentro de las conclusiones finales a las cuales se llega en esta investigación, se expondrá como el conflicto es el principal factor de cambio de las dinámicas socio-urbanas, y con ello, se presentarán las diferentes formas de percibir y vivir el espacio durante los distintos periodos históricos, desde la fundación del Estado, hasta las postrimerías del siglo XX, con el fin de entender la evolución de la ciudad, paralelamente a la evolución de las identidades, impactando la relación del sujeto con el espacio público.

**Problemática:** La problemática a abordar en esta investigación se circunscribe en el marco de las relaciones de poder, en tanto (como explica Lefebvre), la producción de espacios se gesta en función de estas, dónde los dominados (principalmente los sectores populares) no tienen mayor injerencia, participación y consideración en la producción de sus propios espacios vitales. La producción de espacios públicos se realiza desde la intersubjetividad de los arquitectos y urbanistas como tecnócratas que responden a directrices emanadas de los sectores de poder, principalmente inmersos en la función pública, así también, como un fenómeno particular de nuestra contemporaneidad, responden a parámetros foráneos de estilos y formas de producir espacios, en ocasiones, distándose significativamente de las formas en las que perciben y viven los espacios los diferentes grupos etarios en cada región.

En el proceso de construcción del Estado, han quedado huellas de los diferentes momentos de vida de nuestra joven nación; estas huellas son reflejo de las condiciones sociohistóricas que les dieron origen, usualmente respondiendo a las manifestaciones de poder imperantes en el momento. A pesar de ello, son elementos discursivos importantes que evocan

a memorias pasadas, y consecuentemente, a nuestra historia. Cada uno de estos elementos, sean: edificaciones, plazas, parques, sendas, monumentos, esculturas y las distintas manifestaciones de la cultura, encuentran, de una u otra manera, la forma de representar o evocar una serie de acontecimientos de nuestra historia. Napoleón Bonaparte decía: “Aquel que no conoce la historia está condenado a repetirla”. El conocimiento de nuestra historia nos habla de nuestros orígenes, del rumbo que hemos tomado como sociedad, del origen de nuestros valores, así como de las distintas manifestaciones del poder que han dejado evidencia y han cargado de significados los diferentes espacios.

Desde el inicio de la historia de la humanidad, los espacios y el control de los mismos, han tenido gran influencia en el comportamiento de las sociedades. Existen espacios cargados de gran significación para determinados grupos, por ende, el control sobre ellos se vuelve una herramienta potente para manifestar poder y dominio. Las manifestaciones sociales, como instrumento de presión social, han evidenciado su efectividad como herramienta de presión; dado que, mediante el control de ciertas vías, de espacios públicos, el corte de flujo de

circulación, la toma de edificios, etc., han sido utilizados de forma eficaz para demandar el cambio de condiciones de vida, ejemplo de ello fueron las grandes protestas que se gestaron durante la primera mitad del siglo XX, donde se obligó a los *habitantes honorables* (Fumero, 2015) a ir abandonando su centro de poder, el Centro Cívico Nacional (CCN), siendo este el principal espacio simbólico de fundación de la nación costarricense y a partir del cual emanaban todas las directrices que definían el rumbo de nuestro país.

Bajo lo expuesto hasta aquí, se plantea que, el principal instrumento para poder definir las identidades es la *praxis social*, los sujetos sociales deben tener control sobre los medios de producción de su vida material, que consecuentemente les permitirá definir toda su superestructura social (incluidas todas sus instituciones, formas de conciencia social y su concepción de mundo, es decir, todo aquello que los define). Los sujetos sociales necesitan tener dominio (control) sobre la definición de su propia realidad social, de sus espacios, de las actividades que podrán realizar en ellos y de todas las manifestaciones culturales que puedan expresar en libertad y como expresión de

autoconstitución (por tanto, de conformación de su propia identidad).

La situación contraria es la que se hace manifiesta hoy, son los sectores de poder los que han construido una identidad costarricense como artificio, son los sectores de poder los que han definido como se debe percibir y vivir los espacios; así también, son ellos mismos los que han sido los precursores del estado actual de nuestras ciudades: ciudades caóticas, contaminadas, fragmentadas, con serios problemas de segregación social (factor crucial), grandes distanciamientos entre los diferentes sectores (clases sociales), deterioradas condiciones de vida para algunos, mientras otros se ubican en condiciones privilegiadas. Las ciudades hoy se han vuelto insanas, el Estado ha demostrado su incapacidad de gestión y, sus acciones, han llevado a una desconfianza generalizada que lo han hecho perder control y capacidad de incidir en la vida de los ciudadanos, llegando hasta el punto de verse desplazado en el control del rumbo de la nación por el mercado, y con ello, meterse dentro de las dinámicas de una cultura global, donde la cultura de masas difumina las identidades regionales, haciendo perder a los pueblos aquello que los define y referencia.

**Alcances:** Dentro de los alcances que posee la investigación, se busca analizar el concepto de identidad a partir de la evolución histórica del espacio público y las consecuentes variaciones de la estructura urbana del centro de San José, para que con ello, pueda demostrarse una relación directa entre estas variaciones y los cambios en las dinámicas económico-productivas de la sociedad costarricense (cambios en la base), las cuales también tienen como consecuencia la producción de nuevas formas de conciencia social, y con ello, una nueva concepción de mundo (cambios en la superestructura social) que afecta la forma en la que el sujeto social percibe y vive el espacio.

Así mismo, con la investigación se persigue generar una conciencia nacional sobre la importancia de la conservación del patrimonio histórico y cultural de nuestro país, donde el espacio físico del “Centro Cívico Nacional” se presenta como un espacio que concentra una gran carga simbólica, al albergar una cantidad significativa de los principales edificios, monumentos, sendas, plazas, parques y elementos alusivos a la fundación de la República, huella y herencia que dejaron quienes nos precedieron; estos referentes evocan memorias que nos recuerda

nuestra historia, nuestros aciertos y falencias, así como aquellos valores que definieron la cultura costarricense, utilizados no solo como instrumento de dominio, sino también como instrumento de articulación social, con la que también se pretendía el establecimiento de proyectos comunes.

Los principales padres de las garantías sociales también dejaron evidencia de su labor social, la cual se encuentra plasmada en los diferentes espacios del CCN. Estos espacios también fueron escenario de importantes luchas sociales, de grandes manifestaciones, de importantes victorias que permitieron mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y hoy, aunque existan grandes desigualdades, hemos podido construir una sociedad que puede aspirar a más, que posee los instrumentos y los recursos; de lo que se trata es de recuperarlos, de tomar la batuta de la dirección de nuestro país y enrumbarlos hacia un mejor proyecto nación, pero, para ello, es necesario primero ser conscientes de nuestra realidad social, conocer nuestra historia, entender nuestro entorno, tener la libertad de definirnos a nosotros mismos, edificarnos bajo nuestros propios esquemas y no bajo la influencia o intereses de un solo sector, crear un proyecto conjunto y una nación más inclusiva.



**Justificación:** Esta investigación se justifica desde la necesidad de una toma de conciencia de la sociedad costarricense, así como del profesional de la arquitectura y el urbanismo, de que existe un contexto, con variables de índole histórico, físico-ambiental, socio-cultural y urbano-arquitectónico que debe ser analizado, entendido y respetado. Para poder cambiar nuestra realidad social desde la *praxis*, es imperativo comprender primero esta realidad. Aquellos referentes identitarios presentes en el CCN cumplen la función de evocar acontecimientos históricos relevantes para entender las dinámicas en las cuales ha estado inmersa nuestra sociedad.

El espacio del CCN ha sido tomado como un posible escenario de análisis, para lo cual, se le presentan al lector los insumos teóricos y metodológicos necesarios para emprender sus propios análisis en diferentes *locus*, con el fin de alcanzar un mejor entendimiento de su realidad social, y con ello, proponer proyectos de índole arquitectónico o urbano emanados de las condiciones sociohistóricas propias de los grupos sociales inmersos en las problemáticas que intentan solventar.

El entendimiento de las estructuras de poder y dominio, así como de las diferentes dinámicas socio-urbanas, se harán en

función del Materialismo Histórico Marxista y el método dialéctico como principal herramienta de análisis en razón de que, «*praxis*», como noción central del materialismo histórico, permite articular la subjetividad y las condiciones naturales, pues a partir de *praxis* es como Marx y Engels logran entender la acción humana asociada («*praxis social*») en la que los individuos pueden atender sus necesidades, inciden en la naturaleza, la modifican, crean un mundo social y este mundo social los transforma de vuelta, tal como lo plantea el sociólogo Roberto Ayala, profesor de la Universidad de Costa Rica, según también plantea que, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades, los individuos se ven obligados a asociarse y esta asociación impulsa los niveles de comunicación, de conciencia y, por tanto, de reconocimiento recíproco y de allí a la autoconciencia. Elementos importantes que le permitirían a los sujetos configurar su propia identidad.

La integración de insumos de distintas disciplinas, así como de una comprensión de la base social que plantea Marx-Engels y su correspondiente superestructura a partir del análisis de la producción humana, puede generar herramientas útiles para el análisis e intervención de espacios públicos, pues, cuando se

interactúa con un espacio, no solo se establece una relación con su vertiente material, sino con todas aquellas construcciones simbólicas y de significación que han sido depositadas en él, por ende, la lectura que se establece por parte del profesional en arquitectura y urbanismo para realizar una intervención no se debe realizar desde su intersubjetividad y concepción de mundo, sino desde las condiciones socio-históricas y de significación que le dieron origen, y de aquellos usuarios que interactúan y viven constantemente en relación con este espacio.

**Hipótesis:** Lo que articula al sujeto con el espacio es la relación de intensidad de significación que el sujeto puede impregnar en el espacio y su capacidad para verse reflejado en él mediante «praxis» como principal factor de producción.

La Hipótesis que explica el por qué el sujeto y el espacio pueden desarticularse (pierdan capacidad de relación), encuentra sus bases en las tesis marxistas, pues, a partir de estas se explora el origen de esta relación, la primera premisa se recupera desde los planteamientos de Marx en su *Contribución a la crítica de la Economía Política*: “El ser humano necesita consumir para vivir y para consumir debe producir”. En esta producción es donde se ve en la necesidad de relacionarse con

otros individuos y con su entorno, para poder producir los bienes materiales necesarios para su subsistencia, justo en este proceso de producción de sus bienes materiales deja impregnado parte de sí en ese proceso de producción, reflejándose en aquello que produce, lo cual lleva a la segunda premisa: “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material [...] Lo que el hombre es, coincide con su producción” (Marx y Engels, 1974, p. 19); lo anterior quiere decir que, si el espacio vital no forma parte esencial de los medios de producción del sujeto, es decir, de aquello que produce tanto su vida material como su concepción de mundo (base material y superestructura social, que surgen a partir de la noción de *praxis*, entendida como acción humana), puede derivar en una experiencia de desarraigo del sujeto para con el espacio. Las variaciones en las dinámicas económico-productivas, impulsadas por los sectores de poder en función de sus intereses, han producido cambios en la concepción de mundo del ciudadano y en la estructura urbana, forjando en el proceso nuestra identidad nacional. Estos procesos afectan significativamente las dinámicas urbanas, es decir, la forma en la que el sujeto percibe y vive el espacio, provocando experiencias de identificación o desarraigo en el sujeto.

El espacio es también una producción humana en tanto este lo habita, es producción y medio a través del cual el ser humano produce su propia vida material y su concepción de mundo, pues, es escenario de toda actividad humana. El sujeto, en este proceso de producción, le otorga carácter y significación al espacio, lo define mientras se define a sí mismo. Esta articulación provocada en función de la producción se da por relaciones de intensidad, a mayor intensidad de significación mayor arraigo, a menor intensidad, menor arraigo, hasta derivar en una condición de desapego.

Cuando la intensidad de significación provoca en el sujeto un arraigo e identificación con el espacio producido, se conforman referentes identitarios (en el lenguaje arquitectónico, hitos); es en este punto dónde el sujeto no se puede decir sin el espacio y el espacio tampoco puede decirse sin la presencia del sujeto. Tal fenómeno es lo que se debería perseguir al proyectar la obra arquitectónica.

**Objetivo General:**

Identificar los principales factores que interactúan en la relación entre sujeto y espacio público frente a las cambiantes dinámicas urbanas para evitar la pérdida de importantes referentes

identitarios mediante el análisis de su función dentro del “Centro Cívico Nacional” como pilares de la identidad de la nación.

**Objetivos Específicos:**

- 1- Definir los principales factores que participan en la relación sujeto-espacio con el propósito de establecer un aparato teórico-conceptual que permita entender su articulación.
- 2- Definir qué aspectos básicos configuran un referente identitario mediante el análisis de estos dentro de la zona del “Centro Cívico Nacional”
- 3- Determinar qué aspectos provocan una disminución o aumento de la intensidad de significación que deposita el sujeto en el espacio con el fin de potenciar su articulación y evitar la pérdida de importantes referentes identitarios.
- 4- Analizar cómo las cambiantes dinámicas urbanas afectan la relación del sujeto con el espacio público a partir del análisis de los cambios en la configuración de la ciudad de San José desde el materialismo histórico marxista.

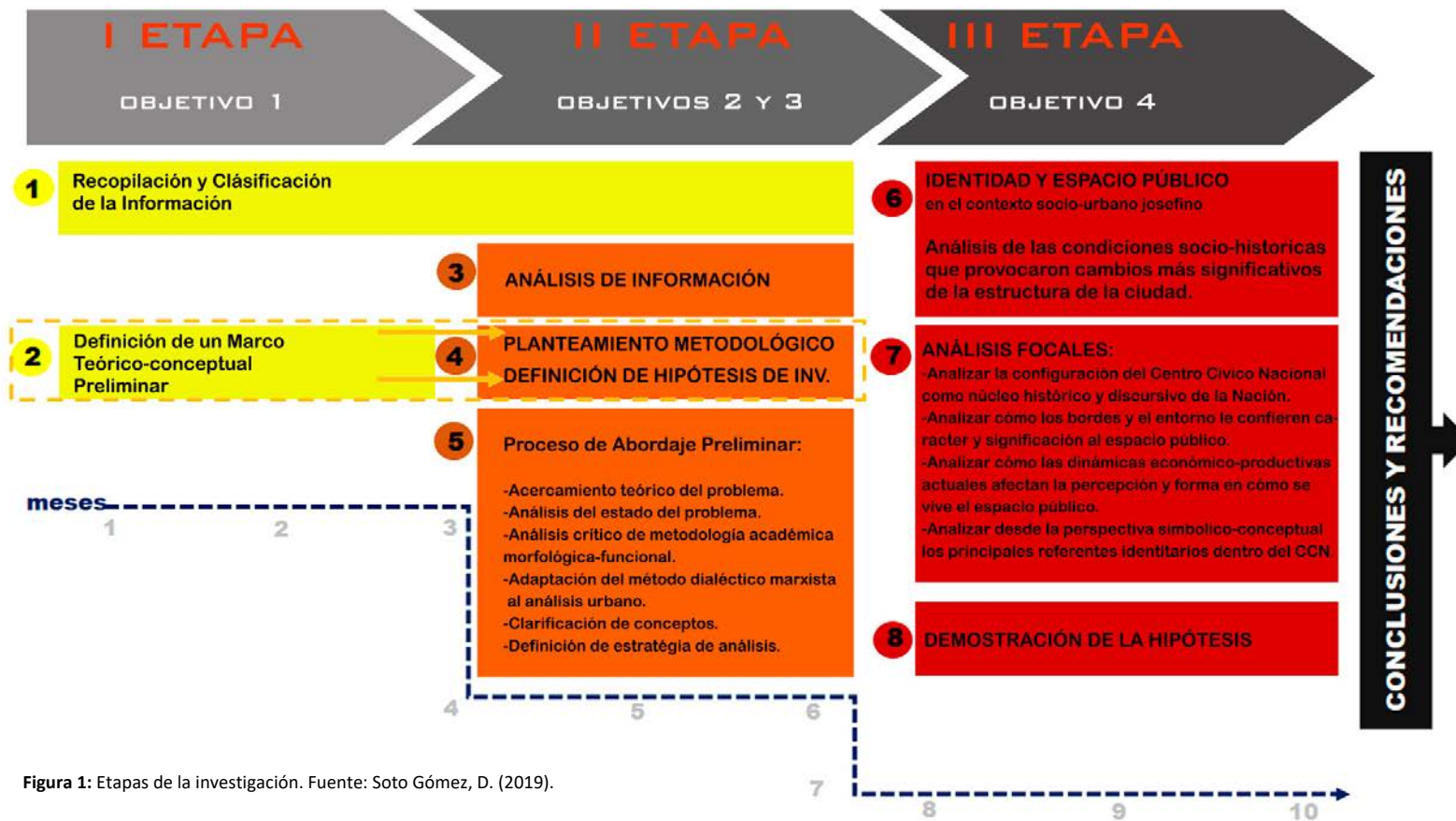


Figura 1: Etapas de la investigación. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

**Estado de la cuestión:** El tema del espacio público es un área de interés para muchos arquitectos y urbanistas, pues, en él es donde se concentra gran parte de la actividad social humana, en él es donde se establecen las distintas dinámicas socio-urbanas que les permite a los pueblos manifestarse culturalmente. Sus actividades políticas, económico-productivas y socio-culturales encuentran su razón de ser y expresión en el espacio público. Por tanto, el tema se ha abordado en numerosas ocasiones desde distintos enfoques, pero, el enfoque morfológico-funcional siempre ha sido recurrente en la academia, particularmente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, lo cual puede devenir en distintas formas de análisis que pueden ofrecer insumos diferentes a las limitaciones que puede tener este análisis morfológico-funcional.

Por esta razón, es posible encontrar algunas tesis e investigaciones desde este abordaje, entre ellas, *Los espacios públicos en el centro de San José. Una evaluación de las intervenciones de diseño urbano* del MSc. Daniel Morgan Ball, profesor y reconocido investigador retirado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Esta publicación

realiza un análisis morfológico-funcional y de las experiencias sensoriales de los principales espacios públicos del centro de San José; el mismo autor reconoce las limitaciones de su estudio pues carece de información sobre el cómo surgieron estos espacios y las condiciones de uso de ellos antes de su existencia.

De igual forma, el estudio presenta una limitante en cuanto a la articulación de estos espacios a nivel de conjunto, y el cómo operan en el entramado de la ciudad respecto a otros espacios, edificios, dinámicas sociales y, sobre todo, el cómo se circunscriben estos espacios dentro de la historia y el imaginario social costarricense, así como cuál es su significación y peso dentro de la construcción de la identidad de la nación.

A nivel del sistema de bibliotecas de la Universidad de Costa Rica, se localizaron varios trabajos interesantes respecto al espacio público, una de ellas *El espacio público en la Costa Rica de Finales del siglo XX* el cual fue el resultado de un concurso de ensayos cortos y fotografía de 1999 (publicación UCR, 2005), reuniendo interesantes exposiciones por profesionales de distintas disciplinas, incluido el MSc. Daniel Morgan Ball.

La antropóloga Pilar Herrero Uribe, ganadora del primer premio de ensayo, elabora un breve recuento histórico de los principales acontecimientos y cambios en la estructura urbana y el cómo se fue configurando la identidad capitalina a partir de la evolución de las dinámicas económico-productivas, primero en torno al café, luego al banano, la industria y, finalmente, con la inclusión del país en la economía mundial y las dinámicas globalizadas del capitalismo imperante del siglo XX y XXI.

Por otra parte, en esta misma publicación, otro de los ensayistas, el arquitecto Medardo López elabora su análisis desde una muy breve descripción histórica del cómo evoluciona el centro urbano de San José, dividiendo su análisis en 4 periodos:

- Periodo de plazas, templos y cuarteles de 1737 a 1887
- Periodo de edificios para la educación y cultura 1850 a 1950
- Periodo institucional y debacle de los espacios públicos de 1949 a 1970
- Periodo de Renovación urbana 1970 hasta hoy.

López describe cada periodo de forma sintética, rescatando algunos aspectos clave de la historia y de la configuración urbana josefina. Destaca del tercer periodo (1949-1970) el cómo se prioriza más en un énfasis de la consolidación de la estructura del Estado, dejando de lado la solución de los problemas de la ciudad. Para el cuarto periodo señalado por López, se da un cambio significativo a nivel institucional, pues se crea el Ministerio de Cultura, la Oficina de Patrimonio, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, la integración de ICOMOS al Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos y la labor activa de la Municipalidad de San José (UCR, 2005).

Con la creación de estas instituciones se dan pasos significativos en la recuperación del espacio público en la capital, pues, los espacios heredados de la consolidación de Estado costarricense, ya se encontraban en un significativo deterioro y descuido por la falta de coordinación interinstitucional, así como la falta de políticas públicas en la recuperación del espacio público y la generación de mejores condiciones para la vida urbana. La Plaza de la Cultura fue uno de esos principales proyectos de revitalización urbana y dotación de espacios públicos de calidad, hito de la capital.

Al dar lectura a estas publicaciones, es importante destacar el cómo, tanto los análisis morfológico-funcionales encontrados, como las breves exposiciones históricas sobre la evolución de la ciudad de San José y los principales cambios en la estructura urbana, que luego derivaron en cambios significativos en las dinámicas socio-urbanas, son insuficientes para entender y dar explicación a los orígenes de las problemáticas que enfrenta la ciudad de San José en el siglo XXI, así como también el cómo los cambios en estas dinámicas socio-urbanas afectan la relación del sujeto con el espacio, y sobre todo, el cómo esta afectación de la relación primigenia puede derivar en experiencias de desarraigo y, consecuentemente, en la pérdida de importantes referentes identitarios.

Por esta razón, el investigador se ve en la necesidad de ampliar las fuentes de donde extrae los insumos para el análisis, recurre a fuentes históricas, datos estadísticos, fuentes bibliográficas y trabajos de los principales investigadores y académicos de la Universidad de Costa Rica, así como de la Universidad Nacional y otras instituciones, con el fin de reconstruir históricamente la evolución de la ciudad y sus

respectivos cambios en la estructura urbana, que generan cambios en sus dinámicas y que deriva en la afectación de la relación del sujeto con el espacio, particularmente con el espacio público. Para ello, se introduce uno de los sistemas de pensamiento que más han marcado la historia del pensamiento moderno (generando grandes insumos para un sin número de disciplinas), así como una de las doctrinas más usadas en las ciencias sociales y otras áreas; se habla del Marxismo y del Materialismo Histórico Marxista.

Estas dos sólidas herramientas son utilizadas por un sin número de profesionales que, a través de su labor profesional, nos dan los insumos a otros técnicos para sustentar nuestros análisis, razón por la cual, se ha creído conveniente exponer un amplio aparato teórico que pueda servir como herramienta al arquitecto y urbanista para comprender, mediante el marxismo, el mundo que desea transformar. Marx-Engels plantean que, para poder transformar la realidad es necesario primero comprenderla, razón por la cual, desarrolla el concepto de *praxis* como la noción principal de sus planteamientos, pues, es mediante la acción humana que los sujetos entran en contacto con la realidad y pueden ser capaces de transformarla.

La obra marxista es vasta, tanto desde las fuentes primarias (Marx-Engels) como desde los autores que siguieron desarrollando este sistema de pensamiento. Por esto, se han recurrido a algunas fuentes primarias y algunas fuentes secundarias para tener un entendimiento global de la Teoría Marxista, así como del Materialismo Histórico Marxista y su Método Dialéctico. Entre estos ejemplares se encuentran:

- Ideología Alemana (1974). De Karl Marx y Friedrich Engels.
- Contribución a la Crítica de la Economía Política (1980). De Karl Marx.
- El Capital (1981). De Karl Marx (se toman algunas secciones de este ejemplar).

En cuanto a otras fuentes, referentes al Marxismo y a autores marxistas, se toman algunas obras como:

- La producción del espacio (2013). De Henri Lefebvre.
- La obra de arte en su época de reproductividad técnica (2003). De Walter Benjamin.

- Diccionario Filosófico Marxista (1959). De Rosental e Iudin.

Así también, se toman algunas fuentes para extraer conceptos, ampliar criterios y definiciones para la adecuada comprensión de la obra marxista y de sus principales conceptos. Para ello, se exploran autores como Hannah Arendt, Theodor Adorno, entre otros, así como publicaciones como *Conceptos elementales del materialismo histórico marxista* (1984) de Nahuel Moreno, *Introducción al Marxismo* (1977) de Ernest Mandel, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (2006) de Boron, Amadeo y otros autores. Así como otras publicaciones que resultaron de gran valía para entender tan complejo aparato teórico como lo es el marxismo.

Como ya se mencionó, se analizan fuentes históricas (con la revisión de sus respectivas fuentes bibliográficas para ampliar cuando así es necesario) y otros ejemplares que permiten tener un entendimiento más profundo del espacio público y el concepto de identidad. Las publicaciones, que se esbozarán en la página siguiente complementan el marco teórico y brindan los insumos necesarios para estructurar la investigación.



Estas publicaciones son de tres importantes investigadores e historiadores de Costa Rica y, una publicación sumamente rica, elaborada por un grupo interdisciplinario de: antropólogos, sociólogos, filósofos, arquitectos, urbanistas y otros profesionales que reúnen una serie de artículos en torno al tema de “Identidad y Espacio Público”. Estas 4 publicaciones se titulan:

1. Construcción de un estado moderno. Política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914. Del historiador Dr. David Díaz Arias.
2. Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950. De la Historiadora Dr. Patricia Fumero Vargas.
3. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX. Del Historiador Dr. Iván Molina Jiménez.
4. Identidad y Espacio Público. Coordinado por Dr. Diego Sánchez y Dr. Luis Ángel Domínguez Moreno.

Los primeros tres autores y sus respectivos títulos, elaboran una reconstrucción socio-histórica en torno al concepto de identidad y las manifestaciones culturales de la sociedad costarricense, para lo cual, el espacio público y su entorno, ha

servido como escenario de estas manifestaciones culturales. En razón de ello, estos tres autores y sus respectivas investigaciones ofrecen los insumos necesarios, así como las fuentes bibliográficas suficientes, para hacer una reconstrucción del concepto de identidad dentro del espacio público y su evolución a través de la historia.

El análisis se remonta desde el inicio de la consolidación del Estado Moderno (1821) hasta las postrimerías del siglo XX, con el fin de explicar los orígenes de algunos de los principales fenómenos que experimenta la ciudad josefina del siglo XXI; el análisis que hace el Doctor David Díaz Arias sobre la centralización del Estado es clave, pues, desde la perspectiva marxista, esto generó un crecimiento desigual, tanto de las ciudades, como de las condiciones sociales de sus poblaciones, concentrando todo en la capital (particularmente en su centro) y dejando a las periferias en un “abandono” y condiciones precarias. Esto genera, durante la mayor parte del siglo XX, fuertes flujos migratorios internos que saturan la ciudad, generan un crecimiento caótico y fuertes asimetrías sociales. Estas situaciones son la base para generar una tensión y lucha de clases, que explota para la década de 1940.

Posterior a estos eventos, se genera un fuerte cambio en el modelo de Estado, que tendrá sus repercusiones en la estructura urbana josefina y en la vida de todos los pobladores costarricenses. Las luchas sociales, que tenían como escenario el espacio público, serían el mayor precursor de cambio social y origen de los principales cambios en la estructura urbana y en las dinámicas socio-urbanas del costarricense. Por esto, se torna importante analizar estos factores y el cómo fueron construyéndose las identidades en torno a los principales espacios públicos de un Estado centralizado.

Posterior a 1970, y con el advenimiento de la creación de las principales plazas del centro de San José, se dictamina el Proyecto de Ley N°5232, publicado en el Diario Oficial *La Gaceta* el 28 de julio de 1973, en el cual, tras su análisis, se detecta que los legisladores del momento no manifiestan un interés y resguardo del patrimonio arquitectónico y cultural de la zona, por el contrario, el proyecto pretende realizar una serie de obras nuevas para consolidar el Centro Cívico Nacional.

En la Biblioteca de Arquitectura, se localiza una tesis de licenciatura en arquitectura de Sibaja (1982) titulada *Centro Cívico Nacional y anillo de renovación urbana de San José*,

donde el autor plantea un proyecto para renovar el espacio y plantear una serie de nuevas edificaciones con el fin de consolidar el proyecto del Centro Cívico Nacional (en concordancia con el proyecto de ley N°5232). Inmediatamente, tras el análisis de esta investigación, se detecta una enorme carencia de información y planteamientos teóricos e históricos sobre la importancia de este espacio físico para la identidad costarricense y, para mantener el centro histórico, tan necesario desde la perspectiva de Koolhaas (1998). Por esta razón, se definió la pertinencia de la presente investigación, pues, serviría como base para proyectos futuros que pretendan elaborar intervenciones urbanas en la zona.

El tema de la identidad y el espacio público no es exclusivo de la arquitectura, por el contrario, son muchas las disciplinas que abordan esta temática desde sus respectivos campos. Profesionales en sociología, antropología, filosofía, geografía y otras disciplinas han elaborado estudios junto a arquitectos y urbanistas para enriquecer su discurso, aportando argumentos valiosos para todas las disciplinas, en especial a la arquitectura y el urbanismo que son copiladas por Diego Sánchez y Luis Ángel Domínguez en su libro “Identidad y Espacio Público”.

El espacio público es el marco en el que se expresan las aspiraciones o reivindicaciones colectivas, las celebraciones populares, las protestas sociales, las manifestaciones políticas. Los grandes cambios políticos se expresan en los espacios públicos más significantes. Por lo cual, los poderes políticos pretenden siempre ejercer un gran control sobre los espacios públicos, muy visible en los regímenes autoritarios [...] pero también se ejerce en los teóricos estados democráticos (Borja, 2014, p. 12).

Distintos estudios han demostrado que la participación ciudadana activa en la producción de espacios ha tenido un éxito significativo en la vivencia y apropiación de estos espacios, pues, el espacio público, desde la conformación barrial, emerge como una proyección del espacio privado, como una extensión de él, en ese sentido, Scarman, (1991) plantea que:

cuando las personas tienen un sentimiento de 'pertenencia' a su barrio, el cual es de ellos por sus propios esfuerzos, entonces se convertirá en un lugar digno para luchar por retener y desarrollar. Las

personas cuidarán aquello que han ayudado a crear.  
Citado en (Vargas, M. 2010).

La intensidad de vínculo que articula al sujeto y el espacio mediante la participación ciudadana en su producción permite generar un mayor sentido de apropiación e identificación con este espacio, esto genera lazos fuertes entre el espacio (público o privado) y el sujeto que lo vive, con ello, se logran evitar un gran número de problemáticas que se derivan de la falta de uso, identificación y apropiación de los espacios.

Es por esto que, la participación ciudadana mediante el diseño participativo se convierte en una herramienta que puede brindar grandes réditos en el diseño de nuevos espacios públicos. La arquitecta Marcela Varga Rojas plantea su tesis para obtener el grado de licenciatura en el 2010 bajo el título "Intervenciones Urbanas Participativas". Esta tesis reúne insumos valiosos para entender las posibilidades, beneficios y particularidades de la integración de la ciudadanía al diseño espacial. La exposición que realiza, reúne algunos de los criterios de reconocidos teóricos, urbanistas y arquitectos que han trabajado el tema, es por ello que, al analizar y leer su propuesta, se vislumbra la necesidad de ampliar el concepto de

“Participación Ciudadana” o “Diseño Participativo” y orientarlo también hacia el “Protagonismo Ciudadano”.

Para culminar, es necesario destacar que, han existido iniciativas gubernamentales que manifiestan un grado de preocupación por las problemáticas urbanas mediante la creación de un Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), así como de un Plan Regional Urbano del Gran Área Metropolitana (PRUGAM), dónde en este último se incorpora la participación ciudadana para empoderar a la ciudadanía y descentralizar la toma de decisiones que, como ya se ha hablado hasta ahora, fue un modelo de desarrollo estatal que fue implantado desde los inicios de la construcción del Estado moderno costarricense.

Es por eso que, ha sido necesario mostrar el cómo esta herencia que viene desde el gobierno de Braulio Carrillo ha tenido sus repercusiones hasta la fecha, alejando la toma de decisiones de los grupos populares para ser concentrada en los grupos de poder y representantes políticos que toman las decisiones en función de sus intereses o, como bien lo menciona la arquitecta Marcela Vargas “La planificación urbana

costarricense actual responde a directrices del Neoliberalismo y la Globalización, siguiendo la lógica capitalista y representando a la minoría en el poder” (Vargas, M. 2010, pág. 37) en función de una economía de mercado.



**LA GÉNESIS DEL ESPACIO Y EL PRINCIPIO  
DE LA HISTORIA.**

# **CAPÍTULO I**

**Identidad y Espacio Público**

## 1.1 Introducción a la génesis del espacio:

*“<sup>1</sup> En el principio creó Dios los cielos y la tierra. <sup>2</sup> Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas”*

Libro del Génesis, Biblia de las Américas.

Así comienza la historia, al menos la historia de las sociedades inmersas bajo la ideología cristiana, la cual se convierte en la religión oficial del Imperio Romano a partir del Edicto de Tesalónica, también conocido como “*A todos los pueblos*” (*Cunctos Populos*), decretado por el emperador romano Teodosio el 27 de febrero del 380 de nuestra era y que más adelante sería mayormente difundida con la colonización de lo que, muy posterior a 1492, se conocería como América.

Dominio y poder son los dos conceptos que permiten a los discursos ser difundidos y diseminados por el mundo. Cada sociedad posee sus propias formas de ver el mundo, de describir el origen de “Todo”, de construir su propia *Concepción de Mundo*, como dice el Marxismo “al definir la concepción general sobre el mundo y las leyes que lo rigen, condiciona también con ello las propias relaciones entre el hombre y el

medio ambiente” (Rosental y Iudin, 1946, 48). Esta concepción de mundo y la forma en la que cada sociedad produce sus medios de subsistencia es lo que permite diferenciar una sociedad de otra, es decir, lo que básicamente le otorga la identidad a cada sociedad es: el cómo piensa (concepción de mundo) y el cómo produce.

Bajo las dos anteriores premisas y, continuando con el ejemplo tomado del Génesis de la Biblia Cristiana, el mundo y las relaciones entre los individuos tuvieron un origen, o al menos, las relaciones y formas de concebir el mundo como lo conocemos hoy tuvieron un origen. Cada sociedad establece sus discursos y, a partir de los regímenes de dominio y sometimiento, son difundidos y trascendidos de generación en generación. Más adelante en el Génesis se explica cómo Dios puso a disposición del hombre todo lo que se encontraba en la tierra, incluso a todos los seres que existían en ella (las bestias). Cada ser vivo en el mundo tenía un propósito y luego, un nombre, designado por el hombre, según este relato.

El ser humano se encargó de ir descubriendo ese mundo y de ir nombrando cada cosa en él, consecuentemente, creando un lenguaje a partir de las convenciones sociales que tuvieron

origen una vez que “el hombre diseminó su semilla y expandió su descendencia por toda la tierra”. Al menos, este ha sido el discurso imperante (conservador) en occidente, más aún, en esta porción de mundo que llamamos América.

Según el Marxismo, cada fenómeno social ha de ser analizado según las condiciones sociales y económicas que lo produjeron, es decir, todo fenómeno posee un contexto, un *locus*, el cual debe ser tomado en consideración para elaborar un discurso que pueda explicar aquellos fenómenos que el ser humano contempla (según Marx, se logra a partir de la *praxis*). Es por esta razón que el inicio de esta investigación y sus consecuentes capítulos irán reconstruyendo ese *locus*, esa descripción de los distintos fenómenos a partir de la historia, la teorización del espacio y la recopilación de conceptos e ideas que nos ayuden a entender cómo se relaciona el concepto de identidad con el espacio y, sobre todo, con el espacio público.

La forma en la que se ha estructurado esta investigación responde al carácter teórico de la misma, cada capítulo irá construyendo las bases e insumos teóricos que permitan entender este título: *Identidad y espacio público*. Como se ha mencionado ya, la investigación posee un *locus* específico, la

ciudad de San José, Costa Rica, específicamente lo que se conoce como el Centro Cívico Nacional, el cual, como se mostrará en páginas posteriores, fue el “centro hegemónico” de los discursos (concepción de mundo) que le dio origen a nuestra nación, por tanto, fue el epicentro de lo que configuró nuestra identidad nacional, así como nuestros valores, costumbres y todo aquello que nos ha identificado como costarricenses.

Quizá, de entrada, se perciba un poco riesgoso el aseverar que nuestra identidad como pueblo emane desde un solo punto de origen y, por ende, lo que hoy somos responde a ese origen, entonces, cabría preguntarse ¿Por qué hoy nuestra sociedad costarricense se muestra tan disímil? Para responder a esto, se desea aclarar que lo que somos hoy como «producto», no responde únicamente a ese origen, es decir, que lo que hoy se conoce como Centro Cívico Nacional (CCN) tan solo fue el epicentro de lo que configuró una concepción de mundo que, bajo las estructuras de dominio de las cuales se ha hablado, durante muchos años (más de un siglo) se mantuvo de forma hegemónica en nuestra nación, principalmente durante la segunda parte del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX. Esto implica que, lo que se plantea aquí es que el CCN fue un centro



hegemónico de poder del cual emanaban una serie de discursos que fueron estratégicamente difundidos para configurar la identidad de la nación, es por esto que, inicialmente, se partirá de la tesis de que la base de nuestra identidad es un constructo desarrollado principalmente por los liberales y los sectores de poder que emergieron de la fundación de la República, a partir de factores socio-económicos que permitieron su ascenso social y posterior posicionamiento como una clase política que dominó la capital josefina y el resto del país por varias décadas.

El poder, siempre se ha concentrado en pocas manos y especialmente en las principales familias que emergieron como una oligarquía cafetalera que obtuvo grandes beneficios de la tenencia de la tierra y la explotación de mano de obra barata durante el segundo tercio del siglo XIX y que fue acumulando un importante capital en las décadas posteriores, vinculándose de forma estrecha con la clase política de nuestro país que en algún momento se pudo considerar que eran “un solo ente”, como podría deducirse de lo que expone el historiador Dr. David Díaz Arias, en su libro: *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914* al plantear que las clases sociales más acaudaladas (oligarquía

cafetalera) y la clase política eran un mismo grupo social, es decir, la oligarquía cafetalera, durante su hegemonía económica, también representó a la clase política de nuestro país durante muchos años.

Este primer Capítulo, como se sabe, se titula “La génesis del espacio y el principio de la historia”, justamente por eso es que se ha hecho mención de ese espacio, ese *locus* en el cual tiene un inicio (principio) la historia, al menos la historia de nuestra nación. Pero, antes de adentrarnos en aspectos históricos, concretamente sobre el origen de nuestra nación para entender el concepto de identidad y el cómo el espacio del Centro Cívico Nacional se vuelve un lugar de gran valor como patrimonio histórico nacional, cuna de la fundación de nuestra nación, es necesario hablar en términos más generales y conceptuales sobre esa “génesis del espacio”.

El filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre a través de 8 de sus diferentes escritos, elabora una serie de reflexiones en torno al espacio, su obra cúlmine en esta materia sin duda fue “*La Production de l'espace*” (La producción del espacio) de 1974; Lefebvre no solo fue un prodigioso e influyente pensador social y referente para la disciplina de la arquitectura, también fue un ávido lector de la obra del filósofo, economista, sociólogo, periodista e intelectual Karl Heinrich Marx (más conocido como Karl Marx), lo cual es evidenciado en sus distintas obras, en particular en “El pensamiento marxista y la ciudad” de 1972, obras referentes a temas de la arquitectura y el urbanismo.

Lefebvre se embarca en la elaboración de una reflexión profunda sobre el espacio y las estructuras sociales, una de las célebres frases extraída de las conclusiones de su libro *La producción del espacio* dice que “Las relaciones no pueden existir sin un soporte y ese soporte es el sustrato material”, respuesta que da ante el cuestionamiento de ¿Cuál es el modo de existencia de las relaciones sociales?

En las siguientes páginas se elaborarán una serie de reflexiones derivadas de los aportes de varios pensadores, entre

ellos Lefebvre, así como de varias postulaciones a partir de una exploración mediante la utilización de razonamientos deductivos, derivados de la observación, el análisis socio-histórico y también, de los planteamientos del pensamiento marxista.

Como primera premisa a analizar se puede abordar la frase planteada por Lefebvre. Como un pensador influenciado por el Marxismo, se puede entender esta frase desde el materialismo, base de la obra marxista; si se observa el diagrama a continuación (ver figura 2) en la parte superior izquierda de la imagen se encuentra al sujeto inmerso en “la nada” (el espacio).

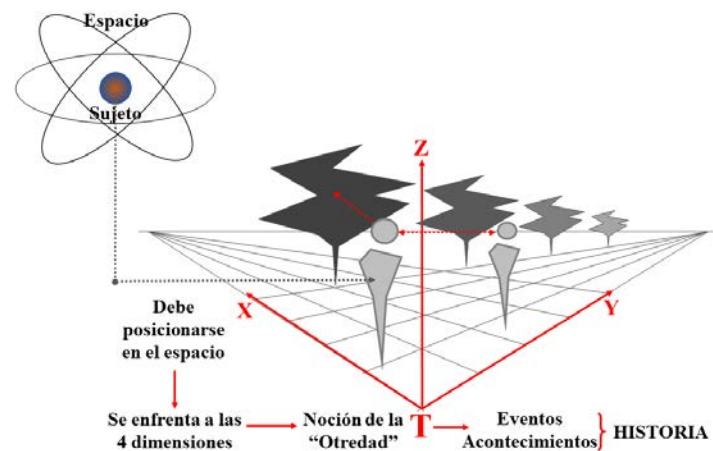


Figura 2: El espacio en sus cuatro dimensiones. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Como primera aproximación, se puede abstraer el ejemplo imaginando a un sujeto vagando en “la nada”, mejor dicho, en el “fluido del universo”, sin posición, sin un solo punto de referencia al cual estar vinculado, ni otros elementos a su alrededor, el sujeto no podría distinguirse ni reconocerse a sí mismo como forma corpórea. Pero, cuando el sujeto es ubicado en un plano con sus cuatro dimensiones, ancho (X), largo (Y) y alto (Z) es decir, las tres dimensiones del espacio euclidiano inmersas en una línea de tiempo (T), el sujeto comienza a observar a su alrededor y denota su entorno: árboles, la tierra en la que se posiciona, el césped, las rocas a su alrededor, etc. El sujeto se enfrenta a la «alteridad», es decir, a la otredad, “lo otro”, todo aquello que es diferente al sujeto mismo.

Como se abordará en el siguiente título, la alteridad se vuelve una variable fundamental en la conformación del sujeto, de su entorno y de su identidad. Continuando con la argumentación, el sujeto no se encuentra solo en el espacio, se encuentra con otros sujetos, los cuales se percatan de que, a pesar de tener ciertas diferencias sutiles con él, es parte de los suyos, pues, comparten características que los diferencia de otros elementos dentro de su realidad, pero que los acerca con los de su especie.

La hostilidad del entorno lleva a los sujetos a agruparse con los suyos, así como también a buscar refugio ante las inclemencias del tiempo y los peligros que se encuentran en el medio. Las agrupaciones humanas poco a poco van avanzando y haciendo más compleja su organización, creando consigo a la sociedad y sus respectivas normas que posibilitan la convivencia. El ser humano se da cuenta de que, si ingiere todos los alimentos recolectados, puede no encontrar más en épocas de baja producción o recolección, si no caza, no come, si no crea herramientas para agilizar y hacer más fáciles sus tareas, muere.

Es la supervivencia junto a su capacidad creadora (creatividad) lo que lleva al ser humano a avanzar, a hacer más compleja su organización social; Karl Marx y su compañero Engels se percatan de ello al analizar a las distintas sociedades en el transcurso de la historia a través de toda su obra, principalmente en sus escritos de *El Capital* de 1867 (primer tomo, los otros dos serían publicados de forma póstuma por su colega y amigo Friedrich Engels en 1885 y en 1894). Los seres humanos inicialmente deambulaban por extensos territorios en busca de árboles frutales y animales que pudiesen cazar para poder sobrevivir, es el descubrimiento de la agricultura lo que

provoca uno de los mayores avances humanos, pues ello implicó abandonar el nomadismo y dar paso al sedentarismo, aspecto fundamental a analizar para la arquitectura.

Este apartado, el del paso del sedentarismo al nomadismo tendrá su propio título, pero, para continuar con la narrativa del discurso, al descubrir la agricultura, los seres humanos ya no se ven en la necesidad de vagar por la tierra, pues, decide ubicarse estratégicamente cerca de ríos para poder beber, así como cerca de zonas rocosas donde pueda tener una cueva donde refugiarse, para posteriormente darse cuenta que puede construir sus propios refugios ante la ausencia de esta última variable. Lo anterior permite un avance significativo en lo que concierne a esta investigación, pues, con la creación de estos refugios inicia la aventura de la arquitectura.

Tanto la agricultura como la arquitectura son parte de las principales formas de producción humana, el ser humano produce en tanto transforma, no es capaz de crear de la nada, solo de transformar su entorno, valerse de lo que encuentra en él para transformarlo mediante la *tékne* (del griego τέχνη), es decir, mediante la producción por medio de la «técnica», acepción más conocida en la cotidianidad de occidente, en

función de la *praxis*. Todos estos conceptos anteriormente descritos, así como el discurso en torno a ellos, serán ordenados y ampliados en los distintos apartados del Capítulo III, cuando se aborden los aspectos teóricos referentes al marxismo y particularmente al «Materialismo Histórico Marxista».

Esta capacidad transformadora permite que el ser humano produzca y consuma lo que produce, aspectos que serán parte fundamental de la teoría marxista; para los efectos de esta investigación, serán las bases para entender posteriormente el concepto de identidad al analizar la afamada frase derivada de los planteamientos marxistas: “Lo que el hombre es, coincide con su producción” es decir, el ser humano es lo que produce, por tanto, eso que llamamos identidad, en el sentido de “lo que el hombre es” (referente a su esencia, a lo que lo caracteriza, lo distingue e identifica), se encuentra también en lo que este produce y cómo lo produce. El sujeto transforma su entorno, y en ese proceso de transformación (desde la *praxis*), entiende el mundo y se produce a sí mismo en el proceso, estableciéndose una relación directa entre el productor y lo producido.

Al pensar en el concepto de «Identidad», se puede establecer un primer acercamiento a él, junto con lo esbozado con anterioridad, acotando que:

La identidad se crea y se re-crea en un sistema de relaciones entre grupos en oposición. Se construye y se re-construye constantemente en el seno de los intercambios sociales; por ello, el centro de análisis de los procesos es la relación social. Es un reconocimiento que sólo se formula y reconfigura de manera dinámica y constante en el escenario de lo cotidiano a través del otro. (Fabre y Egea, 2014, p. 169).

Como se puede leer y extraer en la cita, hay varios aspectos medulares en lo que se plantea, primero, que la identidad es un constructo, es decir, que es creada, particularmente dentro de un sistema de relaciones entre los distintos grupos, y se subraya, *entre grupos en oposición*; esto quiere decir que, la identidad se crea a partir de la alteridad (dialéctica), el otro es condición necesaria para crear identidad, en especial cuando este “otro” es sumamente disímil. Es necesario consolidar una configuración social distintiva para establecer diferencias sustanciales con aquello que se llama “lo otro”, es justamente esta distinción, esta

diferenciación con lo otro lo que crea una identidad, algo con lo que el grupo social se identifica y se diferencia con aquellos que son externos al grupo, ajenos a su condición y configuración social.

Siguiendo con el análisis de la cita, los intercambios sociales son los fenómenos que permiten dilucidar estas diferenciaciones o semejanzas, estos intercambios sociales, tienen un escenario, el espacio, pero, no es un espacio cualquiera, sino que es un *locus* determinado, al cual se le atribuyen características específicas que interesan al sujeto: cercanía a ríos, presencia de vegetación, existencia de animales comestibles, árboles frutales, distanciamiento de otras bestias, etc.

Uno de los orígenes del conflicto social es la posesión o, mejor dicho, la apropiación y una demarcación territorial específica. Los grupos sociales defienden un territorio por el interés y trabajo que han depositado en él, porque saben que de ello depende su supervivencia. Es por esto que, la llegada de “extraños” que no pertenecen al grupo crea conflicto, rechazo y, en las sociedades más avanzadas, comenzó a crear las guerras y los enfrentamientos por la conquista o tenencia de territorios o de bienes acumulados.

Es entonces la producción misma la que, de alguna manera, es objeto de discordia, los seres humanos buscan como hacerse de la producción (trabajo) del otro, ya sea para acumular o para consumir. El conflicto social emerge de las diferenciaciones, de la tensión dialéctica que existe entre los distintos actores sociales, en razón de sus diferencias. Lo otro siempre ha generado incertidumbre, algunas veces miedo, por tanto, lo otro, en ocasiones, crea separaciones, distanciamientos, y consecuentemente, conflictos.

Hasta ahora, se han esbozado algunas nociones sobre el concepto de identidad en relación a aspectos planteados sobre la génesis del espacio y el surgimiento de la alteridad. Para continuar en esta línea, sin dejar de lado la frase de Lefebvre sobre la cual se estaba trabajando, es posible establecer una primera definición concreta del concepto de identidad, extraída del trabajo conjunto del sociólogo Danú Alberto Fabre y la geógrafa Carmen Egea, los cuales definen identidad a partir de Giménez (2000):

como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o

colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. (Fabre y Egea, 2014, p. 169).

Hasta el momento se han planteado algunos aspectos iniciales respecto a la génesis del espacio mediante la definición de un *locus* y la noción del sujeto respecto a la alteridad que ha permitido introducir el concepto de identidad. Siguiendo con la frase de Lefebvre, la cual se vuelve a transcribir en caso de haberla olvidado “Las relaciones no pueden existir sin un soporte y ese soporte es el sustrato material”, como ya se dijo, esta frase viene muy ligada al concepto de materialismo que más adelante se explicará, aun así, es posible establecer algunas nociones básicas para entender las implicaciones de esta frase. Lo más básico que se puede pensar al leer esto es que, las relaciones sociales necesitan de algo que les de soporte, un ejemplo sencillo: si las relaciones sociales fuesen una especie de obra teatral, necesitan de un escenario en el que gestarse. Este escenario es parte de ese sustrato material, pues, si vemos las relaciones sociales desde la abstracción (como lo aborda Lefebvre en su obra), cuando pensamos en un concepto

abstracto como “paz”, y narramos una historia en relación a este concepto de paz junto al concepto de “libertad” diciendo que: “los nativos indígenas del *Pueblo Cabécar* vivían en paz en la zona de Talamanca, practicaban con toda libertad sus tradiciones y costumbres, las cuales los dotaban de la identidad que los distinguía como pueblo”. Al hablar de paz y libertad, quizá nos sea imposible visualizar su materialidad, es decir, a diferencia de una mesa o una silla que, a pesar de tener formas muy distintas, siempre es posible entenderlas como idea y como elemento tangible; por otro lado, ¿cómo podemos materializar la paz o la libertad? Cuando pensamos en las relaciones sociales, encontramos en determinados comportamientos una cierta materialización de estos dos conceptos, podemos imaginarnos a un pueblo viviendo el día a día sin conflictos, sin ser perturbados, en armonía y sin vivir bajo el sometimiento de otro grupo social, a eso le llamamos paz y libertad. Para poder darle una cierta noción material a estos dos conceptos se tuvo que recurrir a tres elementos, uno, las relaciones sociales; dos, a un escenario, a un contexto en el cual se desarrollaban estas relaciones sociales y tres, a una *praxis social*. Justo por eso es que, cuando se pregunta por el modo de existencia de las relaciones sociales, estas no pueden existir sin un sustrato

material que las soporte, es decir, sin un escenario sobre el cual se gesten las relaciones sociales e, introduciendo a Marx, sin una producción que quede como evidencia de su existencia.

¿Cuál puede ser esta producción que evidencia su existencia? Sencillo, cuando se piensa en las poblaciones indígenas del territorio costarricense, antes de la colonización española, si se conoce de historia, es posible pensar en el “Monumento Nacional Guayabo” ubicado en la Región Central y Vertiente Atlántica, específicamente en la zona de Santa Teresita del Cantón de Turrialba en Cartago. Esta área declarada como Patrimonio Mundial de Ingeniería según la *American Society of Civil Engineers* (ASCE) en 2009, posee los rastros de las culturas prehispánicas ubicadas en la zona, dónde es posible encontrar en 232 hectáreas: montículos, escalinatas, calzadas, acueductos, tanques de almacenamiento de agua, tumbas, monolitos y esculturas. Todas y cada una de estas estructuras son evidencia de la producción de los pueblos nativos indígenas de lo que hoy es Costa Rica; todas y cada una de estas estructuras fueron producidas por los grupos sociales de los indígenas que se ubicaron en esta zona, hoy es posible conocer su existencia, su cultura, el cómo se organizaban socialmente,

algunas de sus herramientas y formas de vida, en razón de la producción física que dejaron como evidencia.

Al analizar una zona como esta, quizá es claro y evidente para nosotros que estas estructuras no pertenecen a nuestra época, tampoco distinguen a sociedades ubicadas hace unos cien o doscientos años (cuando recién estuvimos conformándonos como una república independiente), es claro que pertenecen a una sociedad mucho anterior a la nuestra, a lo que hoy es Costa Rica y lo que representa a gran parte de la población costarricense que vive entre estructuras de hierro, concreto y asfalto en pleno siglo XXI.

Retomando las palabras citadas del Génesis, “*Y la tierra estaba sin orden y vacía*”, así se encuentra la tierra en ausencia de la presencia del ser humano, sin un orden aparente más allá del “orden natural”; el ser humano deja su rastro, como el que dejaron las culturas ancestrales en la zona de Guayabo (ver figura 3 e figura 4), ese rastro y esa huella es la evidencia física de su existencia, es lo que rompe el orden natural y da origen a un espacio que identifica al ser humano, que lo distingue y hace que sea reconocible la huella que deja a su paso.



**Figura 3:** Monumento Nacional Guayabo Fuente: Asociación de Guías U-Sure. <http://usurecr.org/fotografias/monumento-nacional-guayabo/>



**Figura 4:** Monumento Nacional Guayabo Fuente: Asociación de Guías U-Sure. <http://usurecr.org/fotografias/monumento-nacional-guayabo/>



Para ir cerrando este título, se habló inicialmente de una concepción de mundo que determinaba las relaciones entre los sujetos, esto es, según se expuso, aquellas ideas en torno a todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, aquello que explica lo que acontece en el mundo y que le permite a una sociedad entender su entorno y ser entendida mediante la *praxis* como noción de entendimiento y producción de la realidad. Por tanto, esta concepción de mundo es a su vez parte de lo que identifica a los grupos sociales, parte de aquello que los diferencia unos de otros. Diferencia, esa es la palabra clave a tener en consideración durante toda esta investigación.

La alteridad produce diferencia y la diferencia produce conflicto, consecuentemente, según lo que plantea la dialéctica, el conflicto produce movimiento y este movimiento es lo que les permite a las sociedades avanzar. Como se planteó en la cita de la primera definición de identidad aquí expuesta, se habla en la primera línea de la concepción de mundo y sus producciones, a través de las cuales, los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás, todo esto dentro de un *locus* y una variable que se introdujo desde un inicio, el tiempo (dentro de un espacio histórico específico, dice la cita).

Los actores sociales establecen sus propios signos, su propio lenguaje, es parte de aquello que los distingue, estos elementos que quizá “no encuentren” algunas veces una materialidad concreta, de igual forma establecen barreras. El idioma, siempre ha sido una barrera comunicativa que limita la comunicación entre culturas distintas, por ende, hace que estas culturas se diferencien unas de las otras. También las hace diferentes la forma en que construyen, en que se relacionan, tanto con su entorno, como entre individuos, sus manifestaciones culturales, sus tradiciones, sus costumbres, en sí, su producción.

Todas y cada una de estas características permiten conformar territorios, unos con límites más definidos que otros, se generan agrupaciones que responden a estructuras de poder, dominio y sometimiento; distarse del grupo significa quedar solo frente a un entorno posiblemente hostil, sin un lugar al cual pertenecer, sin un grupo que te pueda acoger. Las identidades buscan la cohesión social y esta cohesión social, en función de una identidad, crea espacios personalizados, distintivos y que, junto con los sujetos, hablan de sí a través de la historia, historia que puede relatar los orígenes, la génesis de una sociedad y, por ende, la génesis de un espacio.

## 1.2 La otredad: el espacio como creador de diferencia.

Uno de los pensadores que provoca un cambio significativo en el punto de referencia de la fenomenología, pasando del «yo» hacia el horizonte del «otro» será el ruso Mijail Bajtín. Este cambio o viraje va a implicar el entender el mundo desde la perspectiva del «otro», pues, como dice el doctor en arquitectura Luis Ángel Domínguez Moreno “El «yo» existe en tanto en cuanto existe y valoramos la alteridad, el «otro», por tanto, la identidad tiene sentido, está activada constitutivamente en la sociedad porque existe la alteridad” (Domínguez, 2014, p. 197). La configuración del yo, es decir, del sujeto mismo que percibe la realidad como algo externo a él, va a poder construir su propio ser y una idea de sí a partir de la alteridad. El sujeto, al entrar en contacto con el «otro» es capaz de ver sus similitudes con él, al igual que sus diferencias; justo en estas diferencias es donde le es posible conferirse una identidad, pues, esta diferenciación con lo «otro» y el «otro» es lo que le permite configurar su «yo». Básicamente se podría ejemplificar bajo un esquema de “negación”, es decir, el sujeto inicia la configuración de su propio ser a partir de su diferenciación corpórea con su entorno,

en otras palabras, el sujeto es todo aquello que no es externo a él. Cuando se mira un juego de comedor (mesa y sus cuatro sillas) es posible establecer una diferencia entre la mesa y las sillas por los «límites», es decir, donde termina eso que llamamos mesa, comienza lo «otro» (claramente con una separación definida por “el vacío”, que también sirve como elemento diferenciador), en este caso, las sillas. De igual forma el sujeto, establece este mismo mecanismo y comienza a establecer una serie de procesos para diferenciarse, tanto de lo «otro», como del «otro».

Para entender la otredad, y la forma en que las sociedades enfrentan las diferencias, la Filosofía y la Geografía Humana nos recuerdan que, en la esencia misma de la experiencia humana, se ubica la distancia. El espaciamento permite distinguir un objeto, un ser de otro; también nombrar diferencialmente los objetos y las personas: en otros términos, permite conformar un «sistema de objetos» como lo llamó Baudrillard y un «sistema de personas», que llamamos sociedad. (Hiernaux-Nicolas, 2014, pp. 41-42).

Los rasgos más característicos y distintivos son los que comienzan a permitirle al sujeto forjar una identidad. El sujeto se percibe a sí mismo como: más bajo que el «otro», más delgado, su tono de piel es más claro, su textura física es más endeble. Esto lo hace definirse a sí mismo como un sujeto “frágil” en comparación con el sujeto: alto, fornido, de piel oscura y de textura atlética que representa al «otro».

Siguiendo este mismo ejemplo, cuando los seres humanos pasan del nomadismo al sedentarismo mediante el descubrimiento de la agricultura y los inicios de una rudimentaria “arquitectura”, comienzan a modificar su entorno inmediato con el principal objetivo de protegerse contra la hostilidad del entorno y de facilitar sus prácticas cotidianas. Si bien es cierto, se hablará con más detalle sobre esta transición del nomadismo al sedentarismo en el siguiente capítulo, es prudente elaborar algunas distinciones y establecer algunos planteamientos para entender el tema de la alteridad.

Los individuos comienzan a darse cuenta que al agruparse (como cualquier otro animal que se agrupa en manada), les es más factible poder sobrevivir, pues, los trabajos pueden generarlos en conjunto y a su vez pueden protegerse los unos a

los otros al superar en número a cualquier invasor. Justo este último término, «invasor», nos ayudará a profundizar en el tema de la alteridad. El invasor ya no será ese «otro» en tanto un sujeto diferente a mí dentro de un clan, sino a un sujeto que es externo al clan, es decir, con el que posiblemente no existan lazos directos de parentesco.

Cabe recordar que los grupos sociales siempre han tenido que buscar distintas formas para proteger y racionalizar su producción, es decir, cada grupo (clan) debía almacenar los alimentos que recolectaban o cultivaban, así como lo que cazaban para evitar la escasez y posible imposibilidad de conseguir más alimentos o de no poder salir en busca de ellos por algún peligro o por las condiciones hostiles del entorno.

Esta situación provocaba que, entre los miembros del clan, se establecieran fuertes vínculos en pro de su supervivencia, por tanto, la presencia de invasores implicaba el tener que mostrar cierta hostilidad ante el peligro que podía correr si este invasor, o grupo de invasores, se intentaban hacer con su producción. De esta forma, el «otro» era visto en cierto modo como un invasor, como un factor hostil más que debía ser contrarrestado de alguna manera.

La existencia del «otro» o de los «otros», tanto humanos como otros animales existentes en el entorno, obligaba a los grupos sociales a organizarse y a demarcar su territorio. Tal demarcación tenía como objetivo generar un perímetro reconocible tanto para los que conformaban el clan como para cualquier “invasor”. Lo anterior quiere decir que, uno de los factores primordiales (o básicos) en cuanto a la alteración del espacio físico era la protección y la defensa ante elementos hostiles, ante lo «otro» que se encontraba en el «afuera» y que podía provocar daños al clan. Esta modificación o intervención del espacio iba desde la creación de refugios (ante la escasez de cuevas u otros refugios naturales), hasta la creación de cierres perimetrales (cercas, muros o cualquier elemento divisorio) y la cosecha de la tierra que era parte de aquellos elementos a proteger en razón de que les otorgaba a los grupos algunos alimentos básicos para sobrevivir.

Habiendo planteado lo anterior, los primeros grupos sociales comenzaron a encontrar, en los inicios de la agricultura y una arquitectura rudimentaria, una forma de demarcar territorios y de mejorar sus posibilidades de supervivencia. Cabe destacar lo planteado por Marx en su obra: producir y participar de las

relaciones sociales son dos de las características esenciales del ser humano, “El ser humano debe consumir para sobrevivir y para consumir debe producir”, esta es una regla básica emanada de la experiencia humana y una conclusión elemental que deriva de la lectura del trabajo de Marx.

La alteridad se lee en distintas escalas, en todo aquello que es diferente al sujeto mismo y en todo aquello que también es diferente al grupo (clan) que el conforma. Esta creación de diferencias lo adentra en las primeras formas de apropiación del espacio, delimitándolo, protegiéndolo y diferenciándolo del resto, es decir, del entorno natural que, al verse como un solo organismo vivo de grandes dimensiones, todo lo que se encuentre en sus dominios se debe atener a la “ley de la selva”, a “la ley del más fuerte”. Por el contrario, las delimitaciones humanas y sus nuevas configuraciones espaciales definen nuevos códigos, nuevas normas y una nueva forma de convivencia con su entorno, es allí cuando las sociedades encuentran su origen y con ello se ven nacer las nuevas formas de organización social, cada vez más complejas en relación a la ampliación de sus capacidades productivas, según se lee en los planteamientos marxistas, con el avance en las fuerzas

productivas, también se va generando un avance en las relaciones de producción, no siempre al mismo ritmo, justamente esta diferencia en los procesos de aceleración (avance) de las fuerzas productivas y los medios de producción, al ser disímiles, se generan contradicciones, épocas de estancamiento que conllevan a la superación de un modo de producción.

Los seres humanos comienzan a crear territorios y dentro de ellos, diferentes formas de organización social, la más básica de ellas, la familia, donde se establecen límites y normas de convivencia a lo interno de cada refugio o choza; posteriormente, la escala siguiente sería el grupo de chozas o refugios, agrupados en comunas (entiéndase como: unidad administrativa menor y básica de un grupo social, también asociada al término «comunidad», donde se establece un grupo menor de familias que viven organizadas por la definición de un territorio menor); las siguientes escalas varían según los periodos históricos y el avance de cada una de las sociedades, que podría ir desde las aldeas, hasta el término pueblo, ciudad y nación.

Conforme las sociedades avanzan y crean mayores y más complejas organizaciones sociales, también comienza a definirse nuevos territorios y nuevas formas de delimitar los espacios y definir grupos. Las identidades comienzan a surgir desde la unidad básica, es decir, desde el individuo mismo que se diferencia de todo aquello que considera «otro». La base de todo esto es la creación de «diferencia», en ella está la base de la alteridad y la base del concepto mismo de identidad. Cabe destacar que, dentro de los planteamientos de la dialéctica marxista se encuentra el principio de «contradicción», el cual

Parte del criterio de que los objetos y los fenómenos de la Naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas, que todo tiene su lado positivo y su lado negativo, su lado de caducidad y su lado de desarrollo y que la lucha entre lo que caduca y lo que se desarrolla forma el contenido interno del proceso de evolución, del proceso de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos; la contradicción conduce hacia adelante” (Rosental y Iudin, 1946, p. 218).

Se generan contradicciones cuando algo difiere, cuando algo “se opone a”, por ende, cuando emerge la diferencia y da paso al conflicto, conflicto que para Marx y Engels es la base de lo que produce movimiento.

El principio de contradicción encuentra su cabida en la existencia de la alteridad, por ende, es a partir de este principio de contradicción que se genera movimiento en la sociedad. Las sociedades, cuando entran en conflicto unas con las otras, deben comenzar a organizarse y equiparse, conocer bien su entorno, mejorar sus formas de contrarrestar la hostilidad del mismo y establecer un dominio mayor del medio (naturaleza) en el cual se inscriben. Existe una constante puja entre la naturaleza misma y el ser humano, así como también entre cada ser humano, especialmente cuando este se organiza en grupos. Los seres humanos se confrontan y, en este choque que data desde tiempos inmemoriales, comienza a dinamizarse su capacidad creativa, comienza a mejorar sus técnicas y con ello, la forma en la que interviene su entorno y crea herramientas para valerse de él. El conflicto genera transformaciones sociales significativas, no solo por lo bélico, sino porque se trata de avanzar, de ir más allá, de estar siempre preparado para lo que

pueda venir. Lo «otro» genera incertidumbre y la incertidumbre genera miedo, por tanto, el ser humano siempre buscará la forma de contrarrestar ese miedo, crea refugios, fortalezas y hasta es capaz de crear a sus propios dioses, para que le protejan, para poder intentar explicar todo aquello que no es capaz de entender. La otredad produce contradicción y la contradicción produce cambio, un cambio que puede permitirle al ser humano avanzar.

Todos y cada uno de estos aspectos serán la base para explicar el cómo la sociedad costarricense irá avanzando, y con ello, el cómo se generarán los principales cambios en la estructura urbana. ¿Cuáles son los elementos que se encuentran en contradicción? Son muchos, pero, los principales, en cuanto a grupos sociales, serán los grupos de poder (oligarcas) y los grupos dominados (clases populares) que, mediante el conflicto, mediante las contradicciones que emergen de su relación, generarán movimiento en la sociedad. La explotación de las clases populares por parte de los oligarcas será el primer factor transformador de la ciudad, en beneficio de los más acaudalados, pronto, los sectores populares querrán su participación de esta producción y de los beneficios de los cuales gozan estos sectores más afortunados.

### 1.3. Del nomadismo al sedentarismo.

Los grupos sociales humanos fueron pasando por varias transiciones, quizá una de las principales de ellas fue la transición del nomadismo al sedentarismo. ¿Qué fue lo que originó esta transición? Según los historiadores, los seres humanos debían migrar de lugar en lugar en busca de dos aspectos fundamentales: alimentos y refugio, anterior a esto, la búsqueda del fuego, antes de que el ser humano lograra producirlo, era una labor bastante ardua, hallarlo o preservarlo. Esta situación es excelentemente retratada en la película “*La Guerre du Feu*” (La Guerra del Fuego) del director francés Jean-Jacques Annaud y basada en la novela de título homónimo, donde uno de los protagonistas es el afamado actor Ron Perlman.

Tanto en este film, como en lo que relatan los historiadores de los inicios de la historia humana, los grupos debían deambular por los parajes en busca de alimentos, refugios y el preciado fuego. Cuando los seres humanos logran producir el fuego por sí mismos, les fue posible permanecer en algunos lugares distintos a las cuevas que, siendo escasas en algunos

terrenos, les era necesario al menos tener fuego para calentarse durante las noches y para espantar a algunos animales que podían atacarles mientras descansaban.

El descubrimiento de la agricultura implicó que los seres humanos pudiesen dejar de deambular por la tierra en busca de alimentos al consumir todo lo que se encontraba en los alrededores, a su vez, la imposibilidad de encontrar cuevas o refugios similares en las cercanías de su lugar de instalación los llevó a crear sus propios refugios y asentarse al tener acceso al fuego, la agricultura y una arquitectura rudimentaria. Los primeros asentamientos humanos se dan en razón de una variable elemental: producir.

La capacidad de producción humana es lo que le permite distarse significativamente de otras especies, así como lo que le permite asentarse en espacios particulares para mejorar sus técnicas de producción y los elementos producidos. El fuego, se puede decir que fue una de las primeras producciones humanas (producción en el sentido de poder generar -producir- fuego mediante el uso de piedras o el frotamiento de dos piezas de madera, entre otras técnicas), las herramientas de caza y de uso diario como cuchillos, martillos y otros, fueron parte de esas

producciones humanas básicas, pero, la agricultura y la arquitectura fueron parte de esas dos grandes producciones que les permitió a los sujetos poder instalarse en un lugar determinado y desarrollar aún más las producciones humanas.

Con la presencia humana, el espacio físico “genérico” se ve transformado, deja de ser un espacio simple, sin carácter o significado, para ser un lugar. Esta transición de “espacio genérico” a un lugar la realiza el sujeto mediante el habitar (ver figura 5). En el capítulo II se ampliará más sobre este concepto de «habitar», pero, de igual forma es pertinente establecer algunas nociones para continuar con la argumentación.

La doctora en sociología Alicia Lindón, plantea una visión heideggeriana del término «habitar», donde se habla en términos de la existencia espacial del ser humano. Para la doctora Lindón, el habitar esencialmente es residir y permanecer en un lugar (Lindón, 2014). Esta permanencia, según Lindón, se asocia al sentido de protección y seguridad, tal como se ha planteado hasta el momento, los seres humanos siempre han buscado la protección y la seguridad al instalarse en un espacio.

Continuando con los planteamientos de la doctora Alicia Lindón, los seres humanos se instalan y permanecen en un espacio determinado con el fin de sentirse seguros, ya sea porque este espacio presenta las condiciones para ello o, que el ser humano mismo las propicie modificando el espacio para su resguardo. “De acuerdo con Heidegger, el habitar expresa el permanecer en los lugares en condiciones de «libertad», satisfacción y sin experimentar amenaza, sino más bien sintiéndose cuidado” (Lindón, 2014, p. 59).



Figura 5: Del Nomadismo al Sedentarismo Fuente: Soto Gómez, D. (2019).



Siguiendo a Heidegger, el ser humano habita un espacio mediante su permanencia y, agregamos, mediante su producción, es decir, su transformación. El espacio se transforma mediante la permanencia humana, es decir, cuando el ser humano deja su huella sobre la superficie terrestre (crea su propio hábitat), dando paso al antiguo concepto geográfico de «ecúmene». Cuando los seres humanos permanecen en un espacio, lo alteran, pero, esta alteración no viene dada por su mera permanencia, sino cuando deja huella, rastro; para ello es necesario considerar el concepto de producción, es decir, mientras el ser humano permanece en el espacio, necesita producir sus medios básicos de vida para su subsistencia, los dos principales: producir sus propios alimentos y producir su entorno, el lugar dónde se va a instalar y refugiarse para vivir.

El nomadismo del ser humano imposibilitaba que los individuos pudiesen dejar un rastro significativo en el espacio, pues, solo la permanencia, la permanencia prolongada y afianzada a los espacios es lo que permite que un espacio deje de ser un simple espacio para ser un lugar. Al lugar se le otorga significados, mediante la designación y representación de signos y, estos significados asociados a los signos vienen dados

por el ser humano mismo, es decir, no son inherentes al espacio, sino que los grupos sociales, mediante sus convenciones, les impregnan signos lingüísticos que luego son interpretados por otros seres humanos que pertenezcan al mismo grupo o al menos con los cuales mantengan un cierto grado de pertenencia a sus designaciones culturales “Al habitar los lugares, los manufacturamos materialmente de acuerdo a nuestros modos de vida, pero también fijamos en ellos historias, los simbolizamos y en todo ello les vamos otorgando una identidad, los hacemos específicos” (Lindón, 2014, p. 66).

Un espacio puede significar refugio, como lo puede ser una cueva, una choza o un *bunker*; también puede tener una significación sagrada, como la de un templo, un cementerio o un conjunto escultórico religioso; o podría significar poder, como es el caso de una instalación militar, un edificio de gobierno central o la sede de un órgano judicial. Cada una de estas designaciones vienen dadas principalmente por la función que desempeñan estos espacios, así como por una serie de signos que son impregnados por los individuos en razón de un código estandarizado socialmente en un grupo o a una escala mayor que puede tener connotaciones casi globales.

Todos y cada uno de estos significados vienen otorgados por la ocupación, grado de permanencia humana y el carácter productivo que los grupos le otorguen en la transformación del espacio, así como en la producción general de su vida material. La actividad humana es lo que produce el espacio, sin ella, los diferentes espacios serían tan solo una continuidad de la naturaleza y de los fenómenos inmersos en ella, gobernados por las leyes que ella misma determina, tal como se planteó páginas atrás al final del capítulo anterior.

Si bien la identidad puede reflejarse en marcas, tótems y demás hitos emblemáticos, también lo hace en la apropiación/organización del espacio, a partir de la construcción particular que del mismo realiza la persona o el grupo. La disposición de las viviendas, las formas de ocupar el terreno, la «articulación» particular de la naturaleza que lleva a cabo, acaban construyendo paisajes que son la transcripción más evidente de los elementos identitarios en el espacio, el producto mismo de la forma de «habitar la tierra» en el sentido heideggeriano (Hiernaux-Nicolas, 2014, p. 44).

Además de hablar de los orígenes de la producción de los espacios y los vínculos que establecen los grupos sociales con ellos, este capítulo también posee un propósito adicional, el cual es introducir un fenómeno comparativo con nuestra hipermodernidad, también expuesto por el doctor en geografía Daniel Hiernaux-Nicolas, pues, actualmente, los seres humanos han entrado en un nomadismo radical que los lleva a desvincularse de los lugares o, mejor dicho, a ser incapaces de echar raíces en los espacios que habitan, de dejar huella, cada lugar se vuelve transitorio, un espacio genérico que puede ser habitado por cualquier otro sujeto o grupo. Este fenómeno se vuelve un problema, pues, los espacios comienzan a tener una menor carga de significación y con ello, comienza a existir una desvinculación con ellos, lo cual impide la identificación de los sujetos con estos espacios genéricos, deteriorándose la identidad de los sujetos como la de los espacios que habitan. El sedentarismo no es entonces un fenómeno humano asociado a una transición de la prehistoria a la historia como la conocemos actualmente, sino que es un fenómeno que permite entender las formas de arraigo o desarraigo de los sujetos con los espacios que habitan.

## 1.4 Espacio como flujo.

Ya el filósofo griego Heráclito (535 a.e.c. al 470 a.e.c.) había hecho los primeros planteamientos sobre la existencia y el universo como algo que se encontraba en constante movimiento, en constante cambio, nada permanece inmóvil ni constante, sino que todo se encuentra en un constante flujo. Este flujo y constante cambio posee implicaciones determinantes en la presente investigación, pues, es una variable de gran peso para el análisis de las dinámicas socio-urbanas y, por ende, de la relación entre el sujeto y el espacio, relación que nos mantiene inmersos en esta investigación, junto con la respuesta al cómo se establece esta articulación y, sobre todo, el cómo se establecen fuertes vínculos que confieren caracteres identitarios, tanto al sujeto, como al espacio mismo.

El cambio suscita un problema, pues, si se analizaran dos elementos que permanecen invariables, facilitaría en cierta medida el análisis, pero, cuando estos elementos se encuentran en constante cambio (según se plantea en el análisis dialéctico de la realidad) el análisis se vuelve más complejo. Esta es una de las razones por las cuales el análisis de la ciudad a nivel de

imágenes perceptivas se vuelve un método poco práctico e ineficaz. Kevin Lynch en su libro *La imagen de la Ciudad*, el cual será abordado en el Capítulo V de esta investigación, plantea justamente este método, como si la ciudad y los fenómenos sociales inmersos en ella fueran una serie de imágenes estáticas que pueden ser captadas mediante la percepción subjetiva del sujeto, partiendo, en cierta medida, de una premisa falsa en la cual una imagen puede hablarnos de la totalidad de los fenómenos que se encuentran presentes en el análisis de la ciudad, como si fuese una especie de fractal.

Los espacios mutan y también cambian las sociedades inmersas en él, los cambios de los espacios responden, en primera medida, a los cambios en la sociedad y estos a los cambios suscitados en la forma en como los seres humanos producen, es decir, en sus modos de producción. Estos aspectos y cada uno de los conceptos que los explican serán abordados en el Capítulo III de esta investigación. Este aspecto se ha considerado desde el planteamiento del objetivo general que guía este trabajo, pues se analiza en él la relación entre el sujeto y el espacio público frente a las cambiantes dinámicas urbanas para evitar la pérdida de importantes referentes identitarios, es

decir, para evitar la pérdida de aquellos elementos que le confieren identidad al sujeto facilitando su articulación, pues, si existen elementos que hablan del sujeto y, por ende, de cómo está configurado un grupo social y las diferentes manifestaciones que los distinguen, estos elementos serían referentes para la configuración identitaria de los sujetos; por tanto, es importante conservar estos elementos para mantener latente la identidad de los sujetos. Ante una sociedad cambiante, estas constantes permutas pueden poner en peligro los valores, las tradiciones, costumbres y las distintas manifestaciones sociales que diferencian a cada uno de los pueblos.

Doreen Massey (2004) en su artículo *Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización* plantea varios de los aspectos ya desarrollados en las páginas anteriores, entre ellos, el de la necesidad de la alteridad para otorgar identidad a un sujeto o a un espacio. La existencia de la otredad permite contrastar los espacios, diferenciarlos de otros, es por eso que, el concepto de «sentido global de lugar» se suma a los conceptos que ayudan a entender la identidad y el cómo se produce ésta a partir de los fenómenos sociales que encuentran lugar (escenario) en el espacio.

Massey plantea que la identidad se construye a partir de la interdependencia con otros lugares, es decir, la definición tiene como origen una complejidad de relaciones, tanto sociales como espaciales que le dan carácter a los espacios, en ese sentido, lo que plantea Massey coincide con los planteamientos de esta investigación, pues, plantea que el espacio y los fenómenos inmersos en él se encuentran en un constante flujo de relaciones y significaciones, esto quiere decir que, el concepto de «flujo» no se limita a un concepto asociado a circulación, es decir, no se limita a entender el concepto de «flujo» como una corriente o masa de objetos que circulan por una línea determinada.

Volviendo al artículo de Massey, este plantea que un lugar es el resultado de una mezcla de relaciones y flujos, donde estas relaciones no se limitan a un simple acercamiento, sino que hay intercambios, es decir, un elemento “A”, al relacionarse con un elemento “B”, transforma a “A” y transforma a “B”; como en la química, los elementos dejan de ser los mismos y ahora son una combinación de ambos. De esta misma forma, los espacios se transforman con la presencia de los sujetos y estos, los sujetos, se transforman en tanto y en cuanto se vinculan al espacio. Massey (2004) retrata esto en la siguiente cita:

Si el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones (flujos y fronteras, territorios y vínculos) ello implica que “un lugar”, un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente. Al contrario, cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. Y eso implica algo más que tiene que ver con un tema de este congreso, el de identidad. Es decir que la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. Que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es algo que yo he denominado “un sentido global de lugar”, un sentido global de lo local (Massey, 2004, p. 78-79)

La cita anterior es sumamente develadora en lo que se ha expuesto hasta ahora, pues, relaciona varios de los conceptos que se han planteado hasta aquí y permite tener una noción un poco más amplia del cómo se interrelacionan en el título de esta investigación. Tanto la «alteridad», como el concepto de «flujo»

se asocian a este concepto que expone Massey de «sentido global de lugar», en el cual se plantea que, las diferencias que permiten definir la identidad, no son intrínsecas al sujeto o al espacio mismo, sino que dependen de relaciones con la alteridad, lo otro, por tanto, juega un papel importantísimo, así como también los flujos que permiten la transformación constante de los componentes que se analizan y sus relaciones. Es por esto que, se vuelve necesario profundizar un poco más en el concepto de flujo y asociarlo con lo que Massey ha expuesto en este fragmento ya citado.

El doctor en arquitectura Luis Ángel Domínguez, quién es uno de los coordinadores de la publicación de uno de los principales libros de referencia de la presente investigación titulado *Identidad y espacio público* (2014), cita al profesor Castells (2001) al hacer referencia al concepto de flujo, el cual define como: “se entiende por flujo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en la estructura económica, política y simbólica de la sociedad” (Domínguez, 2014, p. 198). El concepto de flujo aquí planteado habla de varios conceptos

importantes a analizar: «secuencias», «intercambios» y «repetición», circunscritos dentro de una estructura económica, política y simbólica de la sociedad. Esta última estructura, la simbólica, es útil para introducir una definición que guiará los contenidos de esta investigación a partir de este momento, esta definición se vincula al concepto de «hito», enunciación del autor, el cual se plantea con el fin de ir hilando los conceptos que hasta ahora se han expuesto y que se relaciona con varios de los alcances de esta investigación.

UN HITO ES UN PUNTO EN EL ESPACIO DONDE  
SE CONCENTRA UN FLUJO IMPORTANTE DE  
SIGNIFICACIÓN.

Al analizar esta definición, se denota la presencia del concepto de «flujo» del cual se ha hablado con anterioridad, además se introduce el concepto de «significación». La significación es aquella imagen, idea o concepto que evoca cualquier signo o fenómeno interpretable, aludiendo al significado que este elemento lingüístico pueda contener. De igual forma, otra acepción de significación alude a aquello que posee cierta “importancia” o “relevancia”, es decir, cuando decimos que algo es significativo es porque es importante.

Ambas acepciones, la que se encuentra asociada a signos lingüísticos y la que alude a la importancia, son relevantes para la definición que se expone de «hito», aun así, es necesario situarnos un poco más, tanto en el concepto, como en el discurso que se ha planteado hasta el momento; para ello será necesario acudir a fuentes técnicas un poco más precisas. Cabe recordar que (como se expondrá en el Capítulo IV de la presente investigación), los procesos de significación, los signos, códigos y demás fenómenos del lenguaje son un área de estudio de la Filosofía del Lenguaje, particularmente de lo que se conoce como semiótica. Cuando se acude al Diccionario de Filosofía para consultar el concepto de significación, este también viene asociado al «sentido»: “La significación de una cosa es lo que ésta representa para la práctica social, depende de las funciones que la cosa desempeñe en la actividad de las personas” (Frolov, y Razinkov, 1984, p. 392). Más adelante esta definición continúa indicando que esta significación está determinada por la esencia objetiva real de la cosa y que las personas se informan unas a otras acerca de la definición práctica de la cosa por medio de distintos signos lingüísticos, entre ellos, a la significación obtenida del sentido de asociación de los significados de las

palabras. En otras palabras, la significación depende de varios componentes:

- Lo que representa para la práctica social (depende de las funciones que desempeñe la cosa en la actividad de las personas).
- La esencia objetiva real de la cosa.
- Las convenciones sociales (que dependen de la práctica social constante).
- Del sentido, determinado por todo el contexto social y de los conceptos y signos lingüísticos asociados a ella.

Lo expuesto anteriormente será retomado en el Capítulo IV para ser ampliado. Como se ha mencionado hasta el momento, al entender al espacio mismo como un flujo, en él manan distintos elementos que se interrelacionan unos con otros. La variable «tiempo» le da una especie de dirección a este flujo donde manan distintos elementos relacionados con la experiencia humana.

La arquitectura y el urbanismo deberían ser dos áreas del conocimiento humano encargadas de recopilar los datos de los análisis de flujos de cada una de las disciplinas vinculadas al análisis social, económico y semiótico, como la sociología, la economía y la filosofía, para poder entender e intervenir el espacio.

Desde esta perspectiva, en el espacio, entendido como flujo, manan una serie de componentes que, al entrar en contacto con otros, establecen relaciones complejas que se escapan al estudio de una única disciplina. El filósofo Lefebvre se percató de ello, así como también se percató del conjunto de estadios asociados al espacio. Esto lleva a Lefebvre a analizar los distintos espacios dependiendo del plano en el cual se encuentre cada uno de ellos. Esta denotación viene dada por las distintas materias que analizan los fenómenos vinculados a este concepto de espacio. Lefebvre, al examinar las fuentes, se percató de que las diferentes áreas del conocimiento establecen definiciones diferenciadas del espacio según el área epistemológica. En ese sentido, se habla de un espacio social diferenciado de un espacio neo-cartesiano y de un espacio euclidiano.

- Espacio Social: Plano en el cual se desarrolla la actividad y relaciones humanas.
- Espacio Neo-cartesiano: Plano mental, del mundo de las ideas y de la imaginación.
- Espacio Euclidiano: Plano físico, espacio geométrico y material.

Estos tres planos se distinguen por ser “espacios” en los cuales se desenvuelven las distintas disciplinas; el primero, el espacio social, lo aborda la sociología; el segundo, es materia de la filosofía o de la psicología; finalmente el tercero, es materia de la física, las matemáticas y la geografía. Lo anterior se acota en razón de que, como expone Lefebvre, puede llegar a ser confuso el discurso en el cual se trabaja, derivado del uso de distintas fuentes (materias). Como ya se ha mencionado, esta investigación toma como una de sus principales fuentes el libro *Identidad y espacio público* (2014) el cual es un compilado de diferentes artículos escritos por un grupo interdisciplinario donde se encuentran: arquitectos, urbanistas, filósofos, geógrafos, sociólogos, psicólogos, etnólogos y otros

profesionales que enriquecen el discurso al abordar un tema tan complejo como lo es el tema del *espacio público*.

Ahora bien, esto se ha expuesto en razón de que es necesario tener claro el panorama en el cual se está trabajando, además, se plantea lo anterior en razón de que, desde un inicio, se tuvo en consideración este “problema” de los diferentes planos en los cuales se podría abordar el concepto de espacio. Esta fue una de las principales razones por las cuales se toma al materialismo histórico marxista y el método dialéctico marxista para la metodología de análisis, pues, como se expone de forma amplia y concreta en el Capítulo III, el materialismo toma la base material de la producción humana como el motor y base de los fenómenos sociales, esto quiere decir que, lo que determina los distintos fenómenos que se encuentran en los dos primeros planos (Espacio Social y Espacio Neo-cartesiano), es el plano físico-material, pues para Marx, lo primario y de lo cual se puede obtener conocimiento es el mundo material, los demás fenómenos, indica Marx, están supeditados a todo lo que acontece en él y viene dado por lo que se desarrolla en la *Base*.

Adicional a ello, el concepto de «flujo», permite atravesar los tres planos, pues en él se conjugan diferentes fenómenos que



se ubican en cada uno de los planos anteriormente expuestos. El concepto de «hito» remite a un punto en el espacio que se presenta como una especie de “protuberancia”, pues, cuando existe un flujo continuo, sin perturbaciones (como se puede analizar mediante la dialéctica), no habría cambio, pues todo se mantendría invariable. Por el contrario, cuando existe cambio o cuando se acumulan una serie de eventos o fenómenos en un punto específico (de cualquiera de los tres planos), allí se puede encontrar un hito. Hito, por tanto, también significa cambio o punto de origen. Para los efectos de esta investigación, se asocia el concepto de «hito» a la identidad, por tanto, cuando se habla de identidad, se habla de una interacción y articulación entre el sujeto y el espacio, pues, el primero, interviene al segundo, lo modifica, le otorga un significado (como se vio en los ejemplos de espacios sagrados como los cementerios y los templos o, los espacios refugio, como lo es una cueva o choza). Este depósito de significación, en cuanto a «hito», no es un depósito de significación cualquiera, pues, si un grupo social le asigna significación a todo aquello que lo rodea y le otorga un uso constante y casi “invariable”, allí no se logra percibir un elemento hítico, por el contrario, cuando hay una acumulación o concentración de significación, por ejemplo, un espacio

religioso como el Templo de Nuestra Señora de los Ángeles de la provincia de Cartago, dónde los católicos lo asocian con la aparición de la Virgen, con milagros, peregrinaciones, tradiciones, costumbres y otros significados, este lugar, es un punto donde se concentra un flujo importante de significación, pues, son múltiples los significados con un carácter relevante que se acumulan en este espacio.

Cabe destacar que, cuando se habla de flujo, es posible observar el fenómeno desde diferentes perspectivas, por ejemplo, para un residente no católico de este lugar, el tránsito constante por las inmediaciones de este espacio para ir a su trabajo hace del lugar, para él, algo no significativo; solo es un espacio más en su desplazamiento a su lugar de trabajo. Por otro lado, cuando es 1 o 2 de agosto (fechas de la celebración del culto a la Virgen de los Ángeles), el sujeto se ve afectado e imposibilitado para fluir de manera rápida y efectiva por la zona, por tanto, esto le presentará una afectación, viendo de forma negativa este espacio. Por el contrario, si este sujeto, en lugar de tener su ubicación de trabajo lejos de casa, lo tuviese en las cercanías del Templo, un restaurante, por ejemplo, la acumulación de personas que vienen de todo el país en

peregrinación, puede generar grandes dividendos por el fenómeno social (celebración del Día de la Virgen de los Ángeles). En ese sentido y al analizar este ejemplo, cuando un espacio es parte de los medios de producción del sujeto (producción de su vida material y social), este espacio se vuelve importante y significativo para él, pero, cuando no es parte de los medios de producción del sujeto, puede existir una experiencia de desarraigo y hasta de aversión hacia el espacio, como es el caso del no católico que se ve afectado por el evento en este espacio para transitar de forma fluida hacia su trabajo.

El concepto de flujo ha sido útil para analizar estos fenómenos sociales y espaciales, pero, este concepto no acaba aquí, dado que será retomado en el Capítulo V cuando se asocie a los conceptos de: acontecimiento, proximidad, intensidad y resonancia, junto al ya abordado concepto de «hito». Cada uno de estos conceptos ayudarán a entender teóricamente la relación del sujeto con el espacio público y el cómo los distintos fenómenos socio-urbanos pueden afectar esta relación, así como también el cómo esta afectación puede derivar en la pérdida de importantes referentes identitarios.

El concepto de flujo siempre remitirá a movimiento y el movimiento nos conduce al cambio, pues, si algo fluye, en ese flujo experimenta transformaciones inherentes al movimiento. Las dinámicas urbanas siempre están en constante flujo, en constante cambio, es por eso que se vuelve útil entender el espacio desde este concepto. La nueva era de la aceleración pone en evidencia y en primer plano el concepto de «flujo». Hoy se habla de flujo de capitales, de flujo de información, de flujo de personas, vehículos y objetos que se desplazan de un lugar a otro, que entran en movimiento e interacción. Este constante flujo altera los escenarios continuamente, los transforma y hacen de aquella permanencia de la cual se habló en el título anterior, algo distante o no muy presente en los fenómenos sociales actuales, haciendo que aquellos fenómenos asociados al nomadismo vuelvan a estar presentes, salgan a la luz y con ello se modifiquen significativamente las dinámicas sociales y la forma en la que los sujetos viven y experimentan el espacio.

## 1.5 Generación de “los otros”, ciudadanos y ciudadanos de tercera clase.

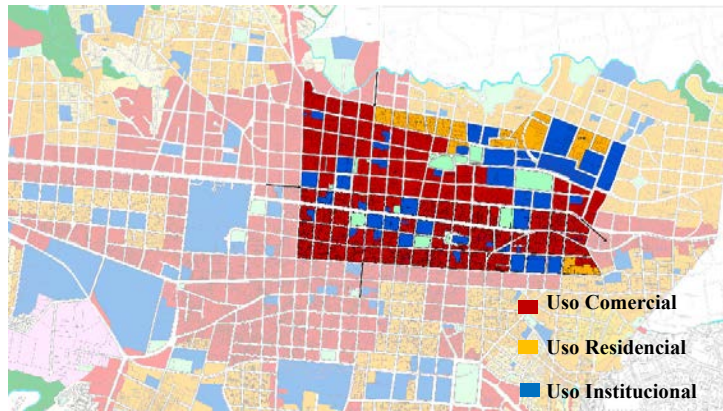
El presente capítulo, como ya se ha comentado, tiene como propósito fundamental hablar de los orígenes (génesis), del “principio de la historia”, pero, no solo de una “historia universal”, sino, de la historia de nuestra propia nación. Cabe preguntarse ¿por qué es necesario irse hasta el inicio de nuestra propia historia? ¿Qué tiene que ver los orígenes del Estado con los objetivos de la presente investigación? Justo estos dos cuestionamientos son necesarios de dilucidar para ir comprendiendo el rumbo de este trabajo.

Las respuestas a estas interrogantes se encuentran en las bases de los planteamientos marxistas “sólo es posible conocer cualquier fenómeno a condición de abordarlo históricamente, analizando la situación histórica concreta con la cual este fenómeno está vinculado” (Rosental y Iudin, 1946 p. 48). Por esta razón y siguiendo las distintas tesis marxistas, es necesario establecer un locus para poder situar los conceptos y fenómenos a analizar, pues, se torna más apropiado desarrollar los planteamientos de la investigación de forma más concreta y

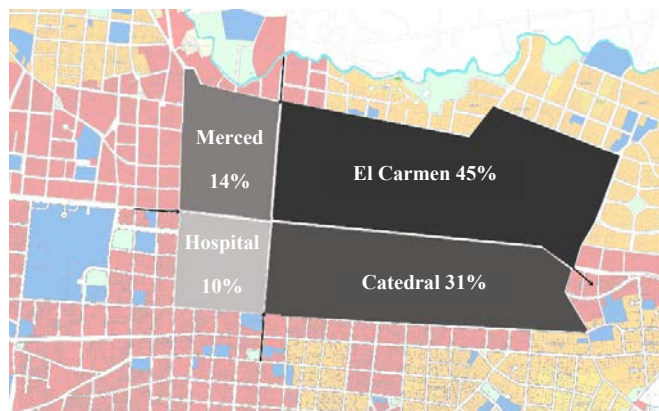
puntual, antes de desarrollar todos sus contenidos de forma abstracta y sin aludir a ejemplos concretos.

El *locus* a evaluar es el ya mencionado Centro Cívico Nacional, ubicado en la ciudad de San José, Costa Rica (ver figura 6 y 7). Este Centro Cívico Nacional coincide geográficamente con el área donde se funda la República de Costa Rica posterior a la declaratoria de independencia de 1821.

Esta coincidencia genera algunas variables a considerar en cuanto a la configuración de la identidad nacional y en cuanto a la configuración de un «Centro Histórico» a partir del cual se moldearon los ideales con los que se configuraría el Estado costarricense y se dictaría, por muchos años, la concepción de mundo imperante que querían imponer los sectores de poder. Debido al cómo se desarrolló la historia y la configuración de nuestra Nación, la Capital no solo representó un centro económico-político, sino que también fue el epicentro dónde emergían los valores y principios que se definirían como los valores y principios propios de la identidad costarricense. Adicional a ello, se expondrá en las conclusiones de esta investigación el cómo el modelo de centralización del Estado le trajo serios problemas a la configuración de la ciudad josefina.



**Figura 6:** Centro Cívico Nacional (recuadro). Fuente: Soto Gómez, D. (2019) a partir de Mapa de uso de suelo Municipalidad de San José.



**Figura 7:** Centro Cívico Nacional (recuadro). Fuente: Soto Gómez, D. (2019) a partir de Mapa de uso de suelo Municipalidad de San José.

Las dos principales herencias que nos fueron legadas por los “Padres de la Patria” fueron: la construcción de una Identidad Nacional como artificio y la centralización del Estado costarricense. En el caso de la primera, David Díaz Arias, en su Libro *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914* nos dice que

la identidad nacional es una invención, es decir, un artificio diseñado por las élites políticas que emprenden la construcción del Estado en el siglo XIX y que necesitan que la población que produjo el periodo colonial, tan heterogénea y hasta disímil en identidades, se identifique con su proyecto político (Días, 2008, p. 5).

El primer paso dado por las élites en el momento fue el iniciar este proyecto de forjar la identidad a partir del establecimiento de contradicciones internas (tal como lo plantea el principio de contradicción de la dialéctica), esto quiere decir que, mediante la definición de la alteridad y su categorización como algo poco civilizado; las élites pretendieron establecer una

diferenciación con esos «otros» (que en realidad poseían ya su propia identidad, más cercana a los pueblos autóctonos), esos otros que aún tenían fuertes vínculos con la población producida en el periodo colonial. A su vez, más adelante, se incrementarían las diferenciaciones entre clases a raíz del fortalecimiento de la oligarquía cafetalera, esta nueva clase social vería como los “otros” a todos aquellos que pertenecían a la clase obrera de la cual se servían para explotarla y acumular capital. Pero, esta diferenciación no se quedó allí, pues también era necesario diferenciarse del resto de Centroamérica para poder consolidar el proyecto del «Estado Nación», por ello, también fue necesario utilizar el recurso de la alteridad para establecer diferenciaciones entre la población costarricense o, lo que los sectores de poder querían definir como «costarricenses», y el resto de las poblaciones de las naciones vecinas.

Esta construcción de una identidad nacional como artificio se ha hecho presente hasta nuestros días, tanto desde la concepción de mundo implantada por la clase política, como en la forma en la que fueron concebidas nuestras principales ciudades y el espacio público dispuesto en la capital. Esta identidad como artificio ha sido manipulada a conveniencia de

las élites en busca de la consecución de sus intereses particulares, respondiendo a los cambios de la época y a las necesidades de la clase política en su momento. Claramente, esta labor fue acompañada por la creación de instituciones y sus respectivas materializaciones físicas, buscando reafirmar con ello esta identidad nacional artificial, Días Arias expone que:

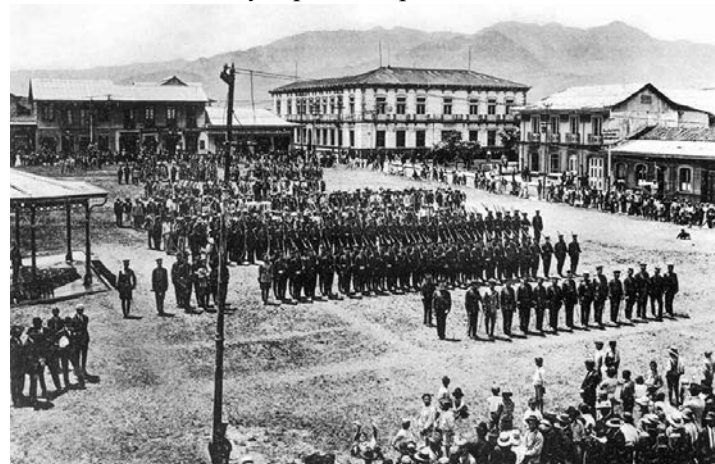
Lo que hacen las élites es diseñar etiquetas, o sea crean imágenes discursivas que representan y resumen lo que es la población del país según sus intereses, y las lanzan al consumo de las clases populares a través de discursos, fiestas cívicas, periódicos, textos escolares, estatuas y otros medios, con la intención de que sean consumidas y adoptadas por esa población. (Días, 2008, p. 5).

Para ello, es necesaria la creación de espacios y edificaciones que puedan ser fin y medio para lograr consolidar los propósitos de las élites que, mediante la política, toman y ejercen el poder sobre las clases populares, moldeándolas y ajustándolas a sus necesidades para así poder concretar sus fines.

Poco a poco se fueron estableciendo estos espacios e imágenes discursivas para el control y la manipulación de las clases populares, así como para la consolidación del proyecto de «Estado Nación». El espacio público siempre sería el escenario de los discursos políticos y de las manifestaciones de poder de aquellos sectores que lo ostentaban. Las calles se abarrotaban en los desfiles, pero, eran las plazas las que tenían mayor representación simbólica como espacios discursivos, así como espacios de control por parte de estos sectores para el avistamiento de actos protocolarios y del ejercicio de la política.

Es por esto que, las plazas (ver figura 8), fueron uno de los principales espacios públicos que sirvieron como instrumento para lograr tales propósitos, pues su versatilidad le permitiría a ambos sectores (grupos de poder y sectores populares) tener un espacio dónde realizar sus principales actividades y, a la vez, sirviera a las élites como medio político físico y discursivo; según Robert Kries en su libro *El Espacio Urbano* “La plaza es la primera creación humana de un espacio, a su alrededor gira la vida social, política y económica de los pueblos, son espacios abiertos libres que deben proporcionar el acercamiento y reunión de los ciudadanos”.

En el caso de la Centralización del Estado y, consecuentemente del poder, según Díaz Arias (2008), Costa Rica experimentó, en el periodo de 1821 a 1914, una estabilidad política en comparación con el resto de Centroamérica, lo cual es atribuido a la **constitución de un poder central** que se volvió base para forjar el Estado. Así también, esta centralización se debió a un temprano consenso sobre un “proyecto de identidad política, primero regional y concentrado en las élites político-económicas del Valle Central, y después nacional y transmitido a las clases populares” (Días, 2008, p. 6), que ya para 1914 es consolidado en la mayor parte del país.



**Figura 8:** Plaza de la Artillería (1920). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”. <https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

Esta centralización responde a las dinámicas productivas de las élites que manejaban hábilmente la producción y acumulación de capital desde el primer lustro posterior a la independencia. ¿Qué relevancia tiene esto? Las clases dominantes vieron en sus dinámicas productivas un vertiginoso ascenso que les permitió distanciarse (diferenciarse) de las clases populares, en razón de la forma en la que comercializaban y, sobre todo, por la explotación de los menos afortunados, esto permitió el ascenso de ciertas familias que vieron en la política un medio más para lograr sus fines, legitimando con ello su poder y, claramente, construyendo un discurso artificial de la forma en la que debían auto-percibirse las clases populares en función de sus intereses, generando con ello una separación entre aquellos definidos como ciudadanos (solo aquellos que poseían tierras y cierta posición, podían hacer ejercicio del voto) y «otros» definidos como “ciudadanos de tercera”.

un campesinado libre con cierto acceso a la propiedad fundiaria era explotado por una clase de comerciantes que, controladora de la circulación de mercancías y monopolizadora del metálico, se apropiaba del excedente agropecuario a través de distintas formas

cuya base radicaba en el intercambio desigual. (Días, 2008, 13).

Las desigualdades sociales, la apropiación de los medios de producción y la explotación es lo que les permite el ascenso a las élites, para luego pasar a gobernar y ser quienes dictaban el rumbo de la nación en los siguientes años, y con ello, la forma en la que se desarrollaban las ciudades, sobre todo la capital, que vio un rápido crecimiento en razón de la concentración de las principales familias en su centro, en el cual dispusieron todo aquello que necesitaron para el desarrollo de su vida, incluida la mayor joya arquitectónica del país, que para 1897 se encontraba erguida y siendo el escenario de las actividades de la burguesía del momento, el Teatro Nacional de Costa Rica (ver figura 9).



Figura 9: Centenario de Independencia (1921). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”. <https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

## **1.6 Del conflicto social a la producción de cambio.**

Los inicios del Estado costarricense tras la independencia, tenían en su base un “miedo a la orfandad”, pues la dependencia de un núcleo mayor (la Corona Española, en primera instancia, y la Federación Centroamericana, posteriormente) le daba seguridad económica y resguardo militar ante la dispersión del localismo en el cual estaba inmersa Costa Rica en sus inicios, camino a la consolidación como estado. Ante la inseguridad que se planteaba como panorama en la ruta del localismo, era necesario unificar a la población y consolidar un núcleo fuerte en torno a una serie de ideas con las cuales se identificara la población, es decir, en torno a una identidad, identidad de un pueblo que dudaba de su capacidad para conformarse como Nación. El panorama político del área (Centroamérica), según Díaz Arias (2008), era conflictivo, pero, en Costa Rica imperaba la paz, el orden, la prudencia y la neutralidad ante los conflictos del área, justamente estos valores fueron tomados como base para los discursos políticos costarricenses, sumado a la imagen de una tierra de refugio para los que huían de ese panorama conflictivo del área en la que se encontraba Costa Rica.

El escenario anteriormente descrito les permitió a los políticos de la época ir perfilando un ideario sobre el cual cimentar las bases de la identidad costarricense que, como se ha mencionado antes, se presenta como un artificio creado por las élites frente a la necesidad de unificar a la población y consolidar a Costa Rica como un Estado independiente. Parte de este ideario era la diferenciación con “los otros” (el resto de Centroamérica) que, para los políticos de la época, se habían quedado estancados en la colonia, mientras los costarricenses avanzaban hacia el progreso.

Uno de los primeros pasos hacia la centralización dispuesta en la capital, fue el triunfo de San José en la Guerra de la Liga (1835), pues en este periodo

Las elecciones habían dejado de ser funcionales y el poder militar era ahora primordial para acceder a los puestos estatales. Carrillo se percató de este asunto y por eso, una de sus primeras medidas después del golpe de Estado que lo eleva como dictador, es la de centralizar las fuerzas militares en San José, disolviendo las de las otras ciudades (Días, 2008, p. 28).



A partir de ello, las élites que se fueron haciendo del poder, fueron disponiendo acciones que ayudaban a consolidar esta conveniente idea de hacer de San José el epicentro de poder y espacio desde el cual se dictaminaba el rumbo de lo que sería Costa Rica como Estado.

Braulio Carrillo se presenta como el “arquitecto del Estado costarricense” pues tuvo una labor magistral en la centralización de la cosa pública y la construcción de ciertos atributos del Estado, a esto se le suma, según lo planteado por Díaz Arias, el enfrentamiento a los poderes municipales (localismo) para posteriormente reestructurar el Estado, suprimiendo los tres departamentos en los que estaba dividido (el Departamento Oriental, el Occidental y el de Guanacaste) para sustituirlo por la constitución de la base provincial del país: San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste, asignando a un jefe político a cada uno, los cuales debían encargarse de: velar por la moral, seguridad, administración de las rentas municipales, alumbrado público y cuidado de iglesias, cementerios y cárceles, así como de las diversiones de los ciudadanos.

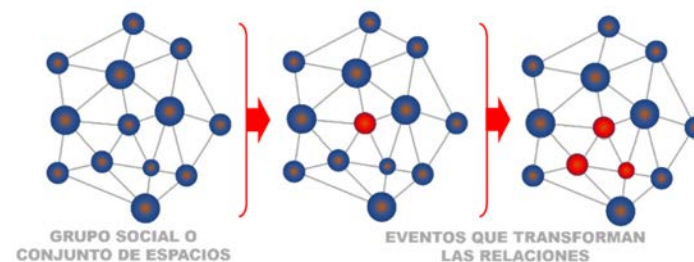
Habiendo logrado esto, Carrillo se dispone a avanzar con sus ideas de centralización siguiendo como modelo las ideas

políticas de la modernidad, importadas desde la Europa del siglo XVIII, que, justificándose en ello, emprende una represión de las clases populares, particularmente de sus costumbres y comportamientos heredados de la colonia, moldeando su actuar acorde a estos ideales importados. Es claro a este punto que, la pretensión de Carrillo fue la de moldear una identidad como artificio, pues, aquellos comportamientos propios de las comunidades acordes a la época y situación de la región, discrepaban con los ideales que deseaba implantar, los de la modernidad. Es así como se comienza a construir las bases de la identidad costarricense que fue llegando hasta nuestros días, siglo XXI, iniciando con una diferenciación de “los otros”, una caracterización de lo que se estaba moldeando como Nación, describiéndola como pacífica, donde imperaba el orden, la prudencia y la neutralidad, para ser reforzado y respaldado con los ideales de la modernidad que Carrillo se empeña en difundir, para lo que, con el fin de lograr su objetivo, también centraliza las finanzas del Estado y la educación; claramente al centralizar la educación, esta se iba a encargar de moldear los valores que el Estado quería difundir y con ello moldear poco a poco la identidad que las élites políticas querían que imperara en la Costa Rica que estaban fundando.

Posteriormente, Francisco Morazán intenta dar un golpe de Estado a Carrillo, lo cual es utilizado por las élites políticas para reforzar este discurso anteriormente citado, haciendo énfasis en la imagen de paz y consecuentemente en la sumisión al Estado, particularmente a San José, donde se concentraba todo el poder político de la época. Estos discursos son claves para comprender cómo se fueron utilizando distintas herramientas para dominar a la población e ir construyendo un ideal político que permitiera establecer un control sobre el país, usando como base la concentración del poder y todo un aparato ideológico que fomentaba la permanencia de las élites en el poder y la sumisión de las clases populares, bajo un discurso de progreso que traían consigo los ideales de la modernidad, para lo que fue clave, distinguimos de “los otros”, pues se tenía la “suerte” de vivir en una nación pacífica y que avanzaba con pasos firmes para distarse del estancamiento colonial que sufrían nuestros vecinos, el espacio público fue el principal escenario de ello.

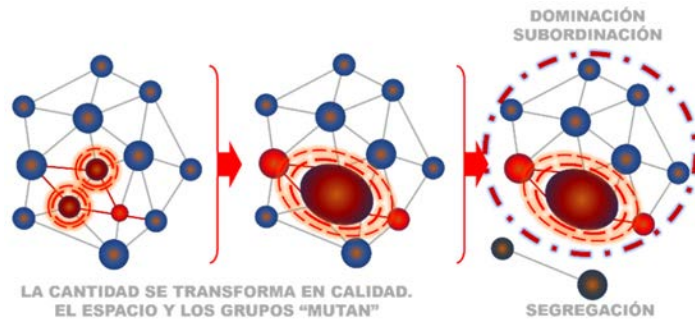
El conflicto social es la base de lo que provoca cambios, según plantea Marx-Engels, es por eso que su análisis y consideración en el estudio de los fenómenos sociales y de los cambios en la estructura urbana son elementales. Es necesario

acotar, tanto para este título como para el título anterior “*Generación de los otros, ciudadanos y ciudadanos de tercera*”, que la alteridad, así como el conflicto social, son una constante en el análisis que se plantea en esta investigación, por ende, este discurso se mantendrá y se irá ampliando. La alteridad, en cuanto a la presencia de migrantes en el país, así como la presencia de capital foráneo, también genera cambios significativos en la estructura urbana. Los conflictos sociales que se generan de los contrastes (los diferentes sujetos y grupos enfrentándose a “los otros”), provoca importantes cambios en la estructura urbana, así como también, cambios en la identidad de la población costarricense. Veamos unos cuantos gráficos que permiten explicar estos fenómenos (ver imágenes 10, 11 y 12).

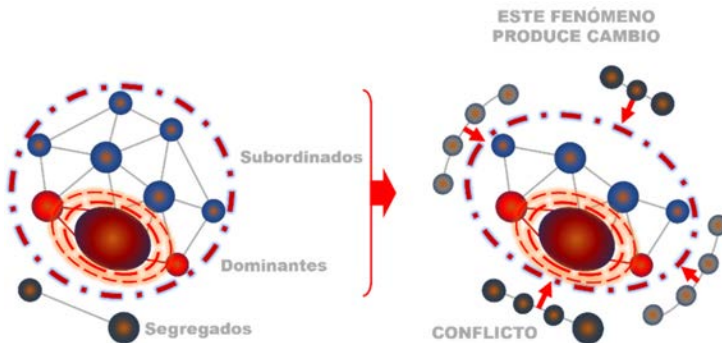


**Figura 10:** Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (los otros). Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

## TRANSFORMACIÓN (Grupos Sociales-Espacio)



**Figura 11:** Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (transformación de cantidad a calidad). Fuente: Soto Gómez, D. (2019).



**Figura 12:** Principios de la dialéctica marxista aplicados al espacio y las relaciones sociales (De la segregación al conflicto). Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Tal como lo explican los principios de la dialéctica, el cambio surge con la diferenciación, con el surgimiento de la alteridad, en los objetos y fenómenos de la naturaleza siempre existen contradicciones internas que devienen en estas diferenciaciones y, consecuentemente, en el surgimiento de conflicto. Los diagramas expuestos anteriormente pretenden explicar el surgimiento de la diferencia (la alteridad) y la propagación de esta alteridad, pues, tanto los fenómenos sociales, como los seres humanos, se reproducen bajo un esquema de patrones, generando grupos que se identifican con un determinado conjunto de individuos y formas de comportamiento.

En la figura 10 es posible apreciar cómo surge la alteridad, esto puede deberse a un aventajamiento de un determinado grupo respecto a otro, o un rezago de un determinado grupo con respecto al conjunto social, tal es el caso de la oligarquía cafetalera y sus dinámicas productivas basadas en la explotación de los obreros y el intercambio inequitativo a nivel comercial. Esta clase social pronto se organiza y comienza a establecer alianzas con otros grupos de su mismo estrato social y forma de comerciar, esto genera un cambio de cantidad en calidad, pues,

las condiciones iniciales de los grupos eran distintas a las que provoca la asociación de estos y el aventajamiento que surge de esta asociación. Posteriormente, como se puede observar en la figura 11, estos grupos generan una separación o segregación de la población, por ejemplo, explotando directamente a sus empleados que siempre estarán en una posición de vulnerabilidad respecto a “los otros” en razón del sometimiento a sus “amos” o patrones. Estas situaciones pueden reproducirse y generar “ciudadanos de tercera” sometidos al dominio y explotación de distintos oligarcas.

Entre mayores sean los distanciamientos provocados por estas clases aventajadas y más individuos sean relegados, esto puede provocar que estos individuos relegados se organicen y comiencen a hacer presión y generar conflicto en contraposición a los grupos sociales más aventajados. Justamente este fue uno de los fenómenos que provocará la salida de los “*habitantes honorables*” del centro de San José, según Fumero (2015) y que será explicado más adelante, con sus respectivas consecuencias, en razón de los cambios generados en la configuración del Centro de San José y, particularmente, en la configuración, uso y esencia del espacio del Centro Cívico Nacional.

“EL URBANISMO DEBE RECUPERAR LOS ESTUDIOS DE ESTRUCTURA Y DE CONFLICTOS SOCIALES. EL URBANISMO ES UN CAMPO DE BATALLA”

(Borja, 2014, p. 17).

Bajo las premisas que se han expuesto sobre los postulados de Marx, estos cambios tuvieron como origen el distanciamiento de ciertos grupos que, debido a su actividad productiva, descrita ya con anterioridad, basada en la explotación, en el acaparamiento de los medios de producción y las relaciones comerciales inequitativas, comenzó a separarse significativamente los explotadores y los explotados, es decir, los que se dedicaban básicamente a producir y trabajar para otros. Esta estructura social básica que se agravó en la época posterior a la colonia y con el advenimiento de la independencia, permitió que se fuesen acrecentando los distanciamientos que fueron aprovechados por el vínculo de estos grupos de poder económico a la esfera política, estableciendo un nexo indisoluble que se perpetuará durante prácticamente la mayor parte de la historia política costarricense.

La producción de café, que para 1840 se había convertido en el producto más importante de San José y otras zonas del Valle Central, se había adaptado muy bien a las condiciones de las cuales disponía las zonas dónde estratégicamente se concentraba el poder, esta coincidencia, por llamarlo de alguna manera, permitió un vertiginoso desarrollo económico y productivo de la zona (principalmente San José) y de los hacendados que controlaban la producción, pues, en tan solo ocho años “se pasó de 8341 quintales de café exportados a 96544” (Días, 2008, p. 32). Este aspecto es crucial para el desarrollo de Costa Rica frente a sus países vecinos, así como para lo que significó el rápido desarrollo de infraestructura que se vendría a partir de este significativo crecimiento productivo que, al no depender de inversión extranjera, como era el caso de Honduras con la plantación de banano, la zona podía tener un muy significativo crecimiento, pues, contaba con recursos frescos para hacerlo; pero, esto significó algo más que crecimiento económico y desarrollo de infraestructura, pues ya para 1848 se dispuso la creación de una bandera, escudo y una moneda tras la declaración de Costa Rica como una República, con ello se genera un sentimiento que atribuye al café el desarrollo y consolidación de Costa Rica como una República.

Posterior a la declaración de Costa Rica como República, viene con ello la década de Juan Rafael Mora Porras, quien pertenecía a la burguesía cafetalera del momento, he aquí una coincidencia entre la clase política y aquellos que ostentaban el poderío económico. Mora Porras no escatima en reforzar la idea de su toma de posesión, por lo que, para el periodo de su estancia en el poder, el ejército consumiría la segunda mayor proporción de presupuesto (solo detrás del pago de salarios de empleados públicos), adquiriendo con ello gran cantidad de artillería. Esto, no solo significó un crecimiento de la fuerza bélica, sino también la necesidad de crear infraestructura para tales fines, así también, Mora Porras organizó un estilo de celebración de **fiestas cívicas**, se acostumbraba presentar al presidente junto al sacerdote y el evangelio en actividades religiosas que tenían lugar en espacios públicos capitalinos (Díaz, 2008). Estas prácticas serían heredadas a los demás mandatarios para reforzar su posición de poder, ejemplo de este tipo de espacio es la Plaza de la Artillería (ver figura 13), lugar que poseía gran significación, relacionado al poder bélico que estuvo presente en Costa Rica aún en 1912, la cual vería su eliminación con la abolición del ejército (1948), pues, esta no tendría razón de ser en ausencia de un poder militar vinculado al Estado.



**Figura 13:** Plaza de la Artillería, funeral del General Victor Guardia Gutierrez (1912). Fuente: Facebook de "Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia". <https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

Estas celebraciones cívicas tenían un sentido de “promoción” y manifestación al pueblo de la autoridad y poder que ostentaba en la figura del mandatario como representante del poder central (Gobierno), el cual, en cierta medida, debía estar validado o respaldado por la autoridad divina que, en este caso, era representada por los líderes religiosos que acompañaban al presidente, este acto de alguna manera pretendía manifestar esto, pues, a pesar de las ideas seculares que se intentaron difundir por los liberales, la ciudadanía

costarricense se mantuvo conservadora por mucho tiempo y aún muy vinculada al poder religioso que sería uno de los principales actores sociales en el dominio de las actividades y formas de uso del espacio público, pues, aún en nuestra década es frecuente ver la presencia de procesiones y otras actividades religiosas.

Para finales del siglo XIX, las contradicciones internas implícitas en Costa Rica, liderados por dos bandos, conservadores y liberales, sería uno de los detonantes que darían paso a uno de los hechos históricos que marcó un antes y un después en la democracia costarricense, el levantamiento popular de las elecciones de 1889 para hacer respetar la elección de José Joaquín Rodríguez como nuevo presidente de Costa Rica y que, un siglo después, sería motivo para el diseño y construcción uno de los espacios públicos emblemáticos del centro cívico josefino, la Plaza de la Democracia.

Este conflicto generaría distintas manifestaciones sociales, pues, la disputa por el poder que ejercía el Gobierno Central contra la institucionalidad religiosa (Iglesia Católica) era bastante fuerte, a tal punto que cada una de estas dos agrupaciones pone a su propio candidato en las elecciones, con

el fin de no perder terreno y mantener el poder que, en razón de la centralización del Estado costarricense, significaba tener en posesión y dominio la ciudad de San José donde se concentraban las principales familias, la producción y de donde emanaban los discursos de dominio y de “normalización del comportamiento” de los ciudadanos de toda la Nación.

Mora, sabía lo que representaba la consolidación de la institucionalidad política, y con ello, la sumisión al poder central, principalmente porque el centro de San José se encontraba ocupado por el conjunto arquitectónico de la institucionalidad religiosa que tenía como centro a la Catedral josefina, por ende, era necesario darle

a este nodo el carácter de centro secular, en contraste con el nodo ocupado por la plaza mayor, el cual estaba dominado por la catedral y el cuartel principal, núcleo oficial y religioso de la época colonial, con sus funciones de plaza de armas y de mercado (Sanou y Quesada, 1998, p. 158).

En razón de esto, Mora entiende la necesidad de consolidar el poder secular mediante la construcción del Palacio Nacional

en una ubicación estratégica, el primer cuadrante josefino. El Palacio Nacional, que sería el edificio que albergaría el núcleo del poder político del Estado, fue construido entre 1851 y 1856, mediante la asignación del proyecto al ingeniero Francisco Kurtze, por lo que en esta década

se alojaron ahí todas las oficinas administrativas gubernamentales: las salas del Presidente, del Senado y de la Cámara de Representantes; las oficinas de los ministros de Gobernación, Hacienda y Relaciones Exteriores; el Tribunal de Primera Instancia y la Suprema Corte de Justicia (Sanou y Quesada, 1998, p. 158).

El Palacio Nacional pasó a ser un ícono de orgullo para la ciudadanía capitalina y en sí, para todo aquel que tuvo contacto con él, pues tanto nacionales como extranjeros admiraban con impacto la edificación que pasó a ser una de las mejores del istmo en la época; los viajeros describían al suntuoso edificio como una edificación propia de la institucionalidad europea, ya que era una muestra concreta de la República.

El edificio del Palacio Nacional (ver figura 14) pronto comenzó a ser el centro de la actividad política costarricense, no solo por albergar a los Tres Supremos Poderes del Estado, sino porque representaba para sus autores intelectuales, la clase política y la burguesía costarricense, “un modelo de la cultura imperante, dominada por el pensamiento académico que buscaba la solidez, la sabiduría, la comodidad y la utilidad pública y privada de los edificios.” (Sanou y Quesada, 1998, p. 160). Con ello, el Palacio Nacional se logró consolidar como el núcleo de la élite política nacional, que incluso celebraba lujosas fiestas en este recinto.

El Palacio Nacional se consolida como el centro neurálgico donde se toman las principales decisiones y el rumbo de la joven República costarricense, consolidando con ello el proyecto de centralización ideado tiempo atrás y que le había dado grandes réditos a la clase política, así también, el Palacio Nacional tuvo una destacada participación como centro social, pues se transformó en “el lugar ideal para celebrar las lujosas fiestas oficiales y diplomáticas, hasta las postrimerías del siglo XIX, cuando fue sustituido por el Teatro Nacional (1897)” (Sanou y Quesada, 1998, 160).

Para finalizar, cabe preguntarse ¿por qué se vuelven relevantes todos estos hechos históricos? Una respuesta corta sería que, gracias a estos fenómenos socio-urbanos, el CCN iría consolidándose de forma paralela a la identidad de la cultura costarricense, cuyos principales arquitectos fueron los liberales que ejercieron el poder a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El surgimiento y deceso de estas edificaciones (analizadas desde el método dialéctico) provocarían cambios significativos en la estructura urbana y en la configuración de la identidad costarricense, lo cual explica los orígenes de algunas de las problemáticas que aquejan a la ciudad de San José y que han sido reproducidas, en muchas ocasiones, en el resto de las ciudades cabezas de provincia.

El modelo de centralización del aparato estatal no solo trajo un vertiginoso desarrollo económico, político, social y, para nuestros efectos, estructural de la capital, también generó que San José fuese el principal nodo atractor de nuestro país, generándose con ello grandes desplazamientos (migraciones) que generarían una saturación de la ciudad posterior a la década de los 60s, y que generaría un crecimiento desordenado y grandes problemas que hoy aquejan a nuestras ciudades.





Figura 14: Palacio Nacional, ubicado donde actualmente está el Banco Central, Avenida Central Calle 2, fuente: <http://andferblog.blogspot.com>

**DEL HÁBITAT AL HABITAR.**

## **CAPÍTULO II**

**Identidad y Espacio Público**

## 2.1 Hábitat como «ecúmene».

En el capítulo anterior se introdujo el tema vinculándolo a otros conceptos ya expuestos como los que están relacionados con el paso del nomadismo al sedentarismo y el cómo esta transición implicaba el concepto de habitar en términos de residir y permanecer en un lugar. “El hábitat ha sido concebido como los lugares que son transformados y acondicionados por el ser humano cuando se establece en ellos” (Lindón, 2014, p. 58). Este concepto expuesto por Lindón en realidad hace referencia al concepto utilizado por biólogos y ecólogos para definir “la dirección de una especie”, es decir, el lugar dónde vive y se puede encontrar; pero, los arquitectos, urbanistas y los profesionales de las ciencias sociales lo han antropomorfizado y le han dado el carácter que expone Lindón en la cita anterior.

Justo estos términos de transformación y acondicionamiento se vinculan al concepto ya expuesto de «producción», desde la perspectiva marxista, los seres humanos producen el espacio, lo transforman y acondicionan en razón de sus actividades productivas, facilitan su labor mediante la adaptación del espacio. Justamente esta adaptación y acondicionamiento del

espacio es lo que hace que lo natural abandone su orden intrínseco para ser reordenado y redefinido por el ser humano. Cuando se encuentran rastros arqueológicos, como los expuestos en el título primero del Capítulo I (ver imágenes 3 y 4), se dice que se ha encontrado la huella humana en un determinado espacio que, posiblemente luego de unos siglos, haya sido reclamado de nuevo por la naturaleza. Justo a esta huella, a este rastro humano se le denomina «ecúmene» y es sumamente relevante para esta investigación pues, al hablar de huella, se habla no solo de un rastro, sino de un sujeto particular al cual pertenece esta huella. En la actualidad conocemos por la dactiloscopia que un dermatoglifo (impresión visible moldeada por las crestas papilares de un dedo de la mano) es único y se usa en la criminología para identificar los rastros dejados por las personas impresos en los objetos. Esto se vuelve relevante en tanto el concepto de ecúmene alude a una huella dejada por el ser humano, pero, esta huella no pertenece a “cualquier humano”, sino que pertenece a un grupo o cultura específica.

Justo en este punto es dónde se desea hacer hincapié, pues, aquí se retoma el concepto de «ecúmene» como la huella dejada por un grupo humano específico, es decir, esta huella posee una

identidad específica y esta identidad viene asociada al rastro humano, es decir, a la forma de producir de un grupo particular.

Cada grupo humano, en razón del hábitat en el cual se desarrolla, producirá en función al entorno que lo rodea. Si se ubica en climas fríos, el resguardo de esta condición será relevante y, por tanto, la pérdida de calor en una morada (choza) será un factor determinante en su diseño; si, por el contrario, el sujeto vive en un clima muy cálido, debe asegurarse de buscar el menor soleamiento y la mayor ventilación posible; así como también la cercanía con mantos acuíferos y vegetación que pueda atenuar estas condiciones climáticas. Estos factores tan solo son una variable a considerar para producir parte de sus medios de subsistencia (refugios), también debe considerar la producción de sus medios de subsistencia en cuanto a alimentación, vestido, organización social, protección ante agentes externos (invasores), entre otros.

Cada grupo humano plantea distintas respuestas en razón de los obstáculos a vencer y las condiciones de su entorno inmediato. Es por esto que, el hábitat como ecúmene, no se asocia a un espacio cualquiera vinculado al ser humano desde la generalidad, sino que habla de un grupo específico, es una

especie de “huella dactilar” que ha sido impresa en el espacio, pertenece a sujeto particular, a un grupo específico. Los grupos sociales impregnan su huella mediante sus producciones y estas poseen un significado particular para ese grupo (ver figura 15), hacen de un espacio un lugar y de un lugar un territorio.



Figura 15: Impregnación de significado. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Alberto Fabre y Carmen Egea (2014) a partir de los razonamientos de Giménez (2004), plantean que la identidad se crea y se re-crea en un sistema de relaciones con “otros” mediante el intercambio social; justo en este proceso, los grupos toman una posición de voluntad distintiva, demarcación y autonomía, con la cual pretenden diferenciarse y reafirmar su

identidad. Con esto se quiere decir que los sujetos (grupos), también crean diferenciaciones, su identidad con el fin de separarse de “los otros” y esto también conlleva establecer demarcaciones o distinciones espaciales que reafirman esta condición. Claramente, cuando esto se extrapola al entorno de la ciudad, es fácilmente reconocible la diferenciación entre esta y el medio natural (montaña, bosque, selva). Pero, también dentro de la misma ciudad existen estas distinciones a las cuales llamaremos territorios.

**“TALES PROCESOS SE PUEDEN OBJETIVAR EN UN TERRITORIO SIMBÓLICO-CULTURAL, QUE SE MUESTRA COMO COMPONENTE FUNDAMENTAL DE LA IDENTIDAD Y QUE SE COMPARTIÓ CON LOS TERRITORIOS. DESDE ESTA POSTURA, LA IDENTIDAD SE PUEDE PENSAR COMO UN OBJETO DE DISPUTA DE LEGITIMACIÓN. (Fabre y Egea 2014, p. 181).**

Como lo plantea Marx, el conflicto es la base que genera movimiento y cambio social, los seres humanos viven en constante disputa buscando la legitimación de sus posicionamientos, así como de la posesión que establecen sobre

los objetos o sobre el espacio mismo. Los lugares siempre han estado en constante disputa a través de la historia de la humanidad, siempre relacionado a la determinación asignada a un espacio a través de la designación de un significado, que puede depender o estar circunscrito a una estructura social cerrada o abierta, es decir, que puede tener sentido y significación para un determinado grupo particular o para la “especie humana en general”.

Tales son los casos de los conflictos que se viven en medio oriente entre los palestinos y los israelitas, cada uno posee una justificación para aseverar que el territorio en disputa es suyo. Quizá muchos occidentales ven tan solo una tierra árida, infértil y llena de conflictos que no valen la pena su disputa. Pero, ellos ven otra cosa, son dos grupos que le han asignado a este espacio un significado particular, desean volverlo no un lugar cualquiera, sino que desean que sea su propio territorio. El espacio público no está configurado para ser un territorio, sino un lugar, pues debe ser abierto, debe ser democrático y debe ser capaz de amoldarse al cambio social que deviene en historia. Justo de esto se hablará en el Capítulo VI, en el título *Territorio y Espacio Público*.

## 2.2 El concepto de «habitar» y «habitar» en términos de: “estar situado”.

Habitar un espacio significa, hasta ahora, residir y permanecer en un lugar, pero, también, se le ha agregado otra variable más, habitar significa producir un lugar y, en este proceso de producción, los seres humanos le designan significados al espacio. Estos significados pueden remitir a un código relativamente abierto (que es común al grupo humano como especie) o puede ser un código cerrado o semi-abierto, tal como el ejemplo del territorio palestino-israelí en disputa, el cual, posee un carácter especial para ellos que, un occidental promedio quizá no comprende.

Existen distintas formas de otorgarle significado al espacio, la más básica de ellas, como ya se planteó antes, es mediante la designación de una función específica para este espacio. Los cementerios, por ejemplo, poseen una función muy específica, los refugios se puede decir que también. Pero, ¿el espacio público tiene o debe tener una función o significado específico? A esta pregunta se le dará respuesta en el desarrollo de esta investigación, planteando diferentes perspectivas y escenarios.

Habitar en términos de «estar situado» significa que cada fenómeno social se encuentra circunscrito dentro de un *locus* determinado, este *locus* no solo es espacial, en términos euclidianos simples, sino que se le agrega la variable temporal, así como los planos social y cognitivo, es decir, se ubica en los tres planos que se expusieron en el título 1.4 del capítulo anterior.

«Estar situado» significa que, cada fenómeno social depende de un contexto, que, como ya se mencionó, no solo es espacial en términos geográficos, sino que también es temporal, es decir, se habla en términos de un determinado periodo histórico, es social, pues, no solo se habla de un rango geográfico particular y una temporalidad específica, sino también de un grupo social concreto que también viene asociado a un sistema de pensamiento o concepción de mundo (como llama Marx).

Todas y cada una de estas variables permiten hablar de un *locus* cada vez más específico, que no solo encuentra su caracterización mediante datos geográficos, sino que también se vincula a un periodo histórico específico de la humanidad (con sus respectivos modos de producción), a un grupo y un sistema de pensamiento concretos que permiten entender los fenómenos

sociales y sus correspondientes manifestaciones espaciales de un modo más concreto y amplio.

“LOS SERES HUMANOS ESTAMOS PERMANENTEMENTE UBICADOS, ESTAMOS EN PERMANENTE RELACIÓN CON NUESTROS ENTORNOS” (Valera, 2014, p. 100).

Al hablar de un grupo social en particular, se pueden establecer nexos con determinadas formas de comportamiento, por ejemplo, si hablamos de judaísmo, podríamos asociar este término a determinadas familias en Costa Rica, así como también a nivel del mundo, no solo por su religión, sino por su modo de vida, por la forma en que este grupo social define su propio entorno y sus prácticas sociales. Si por el contrario se habla de los Cabécar, la noción de mundo puede anularse y se circunscribe a un territorio específico, a una zona particular del territorio costarricense. Si por el contrario se habla de los Mayas, esto puede asociarse también a un territorio específico y hasta a un periodo particular en razón de la desaparición de estas poblaciones en el territorio que anteriormente se ubicaban.

Cuando Marx habla en términos de «estar situado» no habla particularmente de una referenciación en cuanto “los otros” me identifiquen como sujeto, asociándome a un determinado grupo, a una zona, periodo histórico y forma de pensamiento; Marx habla de «estar situado» en términos de que el sujeto mismo debe ser capaz de reconocer su propia situación, su propia historia y la de su grupo. Por tanto, el concepto refiere a la noción propia del sujeto sobre su condición humana particular y la de su grupo.

Lo anterior se vuelve relevante en términos identitarios, pues, los sujetos deben saber reconocerse a sí mismos, conocer su historia, sus orígenes y aquellos elementos que los distingue, pero no solo conocerlos, sino también ponerlos en práctica para mantener estas identidades vivas, y con ello, generar nuevas identificaciones, así como también mantener las que ya se encontraban presentes. «Estar situado» es la capacidad para reconocer y reconocerse como sujetos, es pertenecer y manifestarlo “en el ejercicio de” su condición humana, su ciudadanía, su pertenencia a un grupo.

Los seres humanos originarios, particularmente se puede hablar de los grupos indígenas, tenían un conocimiento pleno de

su entorno, lo cual los ayudaba no solo a sobrevivir, sino también a establecer fuertes lazos con sus territorios. Estos grupos estaban situados, no a la forma contemporánea occidental, sino a la forma en la que sus condiciones sociales, históricas, geográficas y cognitivas les permitían. Los grupos sociales establecen lazos más fuertes con sus entornos en tanto los conocen, conocen a sus habitantes y los distintos fenómenos que se encuentran inmersos en el lugar que habitan “Ubicarnos adecuadamente en nuestro mundo psico-social-ambiental es fundamental para establecer vínculos positivos con nuestro entorno y obtener así elementos que contribuyen a nuestro bienestar” (Valera, 2014, p. 100).

Habitar en términos de «estar situados» significa entonces tener noción de su propia existencia, de la existencia de su grupo y de sus prácticas sociales inmersas en un entorno determinado. Esto, entonces, es asociado más a una responsabilidad y una actitud activa para con el entorno físico y social del sujeto. Esta actitud activa implica la *praxis* social, el ejercicio de la ciudadanía y la adhesión al grupo social con el cual conviven, generando con ello identificaciones y procesos que tienen como escenario el espacio que habitan. Los seres humanos:

tenemos la necesidad de relacionarnos activamente con nuestros entornos y a descubrir sus potencialidades, sus funcionalidades, de apegarnos a los lugares, de apropiarnos de los lugares, de sentirnos bien en esos lugares. Esos vínculos pues se articulan en base a significados espaciales a través de los cuales el espacio en genérico se convierte en un lugar” (Valera, 2014, p. 100).

El conocimiento de la historia es esencial en los planteamientos marxistas, aun así, las sociedades actuales, cada vez se interesan menos por conocer su historia, por el contrario, se adhieren más fácilmente a los discursos de la “cultura de masas”, perdiéndose muchos de los relatos que identifican a los distintos grupos. Los centros históricos sufren este mismo problema, los ciudadanos se desprenden de ellos, derriban “edificios viejos” y los cambian por nuevos, las ciudades se vuelven genéricas y dejan su condición de especificidad. Es imposible “situarse” si se desconoce por completo el entorno en que se vive, más aún cuando se pierden aquellos referentes con los cuales le es posible identificarse a una cultura.



### **2.3 Habitar como práctica y producción social (noción de praxis).**

La noción de «*praxis*» está estrechamente relacionada al concepto expuesto de «estar situado», pues, según el filósofo y catedrático de la Universidad Costa Rica Helio Gallardo Martínez, *praxis* significa “acción humana con auto-constitución de sujeto, en condiciones que el sujeto no determina por completo”, esta acción no es una acción cualquiera, como trabajar por el simple hecho de sobrevivir en retribución de un salario; *praxis* es usado por Marx y Engels (según expone Gallardo) para hablar de las acciones humanas que le permiten al sujeto configurarse subjetiva y objetivamente como sujeto social, con otros y para otros.

En ese sentido, la práctica de habitar desde la noción de *praxis* implica producir y producirse en una acción bidireccional, el sujeto, en el proceso de producción de su vida material, se produce a sí mismo, se auto-constituye definiendo el espacio que habita, otorgándole significado y haciéndolo parte de sus medios de producción, por tanto, estableciendo fuertes lazos de identificación con él. Existe un grado

significativo de libertad en esta acción humana, pues, por ello se habla de auto-constitución, pues, es el sujeto mismo quien se construye (en condiciones que no determina por completo).

Esta visión o forma en la que se produce la vida humana, discrepa en gran medida de la forma en cómo se produce la vida humana en las sociedades inmersas en los procesos de globalización actuales, aspecto que será abordado en profundidad en el Capítulo VII. Las sociedades actuales en el marco de un mundo globalizado, son determinadas por el mercado. Los sectores de poder político, ya ejemplificados en los dos últimos títulos del capítulo anterior (que se han expuesto para tomar como base lo que se desarrollará en el transcurso de la investigación), determinaban la ruta o la forma en que debían constituirse los ciudadanos costarricenses, es por eso que el aspecto de la centralización del Estado costarricense se transforma en una variable de gran importancia en esta discusión, pues, como ya se expuso, a partir de este espacio configurado como Centro Cívico Nacional, se dictaba el rumbo de la joven nación costarricense, así como una concepción de mundo ideada por los liberales que debía ser emulada por los sectores populares con el propósito principal de dominarlos y

para “sacarlos” del retraso que implicaba para ellos los rezagos aún presentes del periodo colonial.

Aquí, el sujeto no tenía una libertad plena de auto-constitución, pues, los sectores de poder eran quienes los determinaban, utilizando en el proceso las herramientas discursivas de las cuales ya se ha hablado. El espacio público, por ende, no era necesariamente un espacio democrático en cuanto se presentaban los actos cívicos distintivos de la segunda mitad del siglo XIX, por el contrario, los acontecimientos que aquí se desarrollaban tenían como propósito moldear y manipular a los sectores populares. Así también, el poder religioso hacía lo suyo con sus distintas manifestaciones: procesiones, homilías, viacrucis, rezos, etc.

Los sectores de poder, principalmente los líderes políticos, eran los que estaban en posesión de los medios de producción, los espacios públicos eran su instrumento y escenario para ejercer dominio sobre las clases populares. La carga de significado de los principales espacios públicos siempre estuvo precedida por el poder político, desde la concepción misma del espacio particular. Un espacio como la Plaza de la Artillería tenía como principal fin el ejercicio del poder político y la

manifestación pública del mismo con actos cívicos y protocolarios como el ejemplificado en la figura 13 (ver figura 13). Lo que es pertinente preguntarse es ¿qué era de estos espacios el resto del tiempo en que no eran usados por los líderes políticos? ¿Había acaso una solemnidad y “respeto” por estos espacios que no eran irrumpidos con otras actividades “ajenas” a su naturaleza? O, por el contrario, las prácticas que se ejercía en estos espacios transformaban el espacio mismo dotándolos de nuevos significados otorgados por los usuarios (en este caso los sectores populares) que los hacían parte de la producción de su vida material con la organización de ferias, ventas, actos culturales, etc. ¿Eran estos espacios habitados por los sectores populares o eran solamente espacios de culto exclusivos para los grupos de poder? La socióloga Alicia Lindón hace una invitación a cuestionarse ¿quiénes practican estos espacios? Pues, como ya se ha dicho “el habitar se torna sinónimo de las diversas formas en que los individuos practican los lugares y los cargan de significados” (Lindón, 2014, p. 59).

Los planteamientos de la socióloga Alicia Lindón coinciden con las premisas marxistas que se han expuesto hasta ahora, pues comparte lo que también señala Kirsten Simonsen al

establecer que en el mundo social nada está antes que las prácticas, es decir, en el ejercicio de la producción material del sujeto como práctica material, el ser humano determina todas sus otras formas de conciencia social: la moral, la ciencia, la religión, la filosofía, etc.

nada en el mundo social es antes que las prácticas, ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos (Simonsen, 2007). Así, el habitar -entendido como la relación experimental del sujeto con el espacio mediada por las prácticas- es una preocupación central para las Geografías socio-culturales contemporáneas. Desde la antropología, Angela Giglia observa algo muy semejante, señala que el habitar incluye una amplia gama «de prácticas y saberes acerca del mundo que nos rodea» (2012:9) Esta autora especifica el habitar en términos de «estar situado», saber dónde se está. Y así lo define como una forma de «intervenir en el tiempo a través del espacio» (2012: 11). (Lindón, 2014, p. 60).

Los planteamientos expuestos son coincidentes con lo que se ha desarrollado hasta el momento utilizando la teoría marxista como eje vertebral. Las identidades también vienen precedidas por las prácticas, pues por medio de estas es como se establecen vínculos con el espacio y se le designan significados, significados con los que se asocian (identifican) los distintos sujetos. Solo practicando los espacios es como se puede establecer vínculos con ellos. La plaza posee un significado para el comerciante porque en ella practica sus relaciones comerciales, obteniendo beneficios de ello; el templo, posee significado para los fieles que se acercan a él para establecer esa relación mística, propia de las prácticas religiosas. El mercader se identifica con la plaza, o con el mercado, el creyente con sus espacios de culto (templos), al agricultor con el campo y al gondolero con los canales acuáticos. Cada uno de estos espacios, y la identificación que producen, vienen en función de las prácticas sociales que se establecen en ellos. La designación de significado viene dada por la práctica, el sujeto o el grupo se construyen en concordancia con la adhesión a estas prácticas mediante el ejercicio (puesta en práctica) de las mismas, junto con la aceptación de sus miembros.

**EL MATERIALISMO HISTÓRICO MARXISTA.**

## **CAPÍTULO III**

**Identidad y Espacio Público**

### 3.1 Introducción al Materialismo.

El marxismo es un modelo teórico explicativo de la realidad que se deriva principalmente del trabajo del sociólogo, economista, filósofo y periodista revolucionario alemán Karl Marx y su compañero Friedrich Engels, con el cual generaron grandes aportes a la sociología, el derecho, la economía, la historia y la filosofía, entre otras disciplinas. El marxismo es una corriente de pensamiento humano, pues, otros pensadores posteriores a Marx y Engels complementan y realizan interpretaciones de los postulados de sus fundadores.

Erróneamente, se acostumbra ver al marxismo en una expresión netamente ideológica, asociado a “*ideas de izquierda*” y no como una herramienta aplicable al análisis de la sociedad y sus distintas manifestaciones culturales, particularmente para nuestros efectos, dentro de la atmósfera urbana como escenario de la actividad humana.

¿Por qué el marxismo? Marx, en sus tesis sobre Feuerbach, particularmente la número 11 indica que, “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Las pretensiones de Marx

fueron orientadas hacia la noción de *praxis* como concepto base para fundar la concepción materialista de la historia; pues, este concepto, según González (2015), le permite a Marx articular *ética y ciencia, política y teoría*, en *praxis* como una unidad indisoluble. Para Marx *praxis* es una actividad fundamental humana en la cual “el hombre produce la realidad histórica y se produce a sí mismo” por tanto, la *praxis* es aquello que define al ser humano como tal y, por ende, posee una dimensión esencialmente antropológica.

¿Por qué esto es importante? Como lo menciona Marx en su libro *Ideología alemana*, “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material [...] Lo que el hombre es, coincide con su producción” (Marx y Engels, 1974, p. 19); por tanto, el hombre es lo que produce. Esta premisa es fundamental para la presente investigación pues, desde la perspectiva marxista, toda producción humana es reflejo mismo de quien la produce, es decir, el sujeto al intervenir el espacio que habita, se ve reflejado a sí mismo en él, pues este encuentra una coincidencia con su producción; a su vez, en este proceso de producción, la cual para Marx-Engels se ve directamente relacionada con la producción de sus medios de

subsistencia (Base o Estructura) y sus correspondientes relaciones productivas, se produce también aquellos aspectos correspondientes a las formas de conciencia social (la superestructura), es decir, la moral, la ciencia, la filosofía, religión, etc. Es por esta razón que, a partir de la base de producción, la sociedad produce sus formas de conciencia social, su cultura, es decir, su realidad histórica. El ser humano produce su realidad histórica mientras se produce a sí mismo, es por esto que, praxis es aquello que define al hombre como tal.

Hay otro aspecto más respecto a *praxis*, que se articula con lo que refería Marx en su onceava tesis sobre Feuerbach, transformar la realidad. Este aspecto es importante, pues es lo que permite el movimiento, el avance de la sociedad y que se generen verdaderos cambios sociales. Esta transformación de la realidad posee un aspecto neurálgico a saber, el cual es fundamental en esta investigación: para poder cambiar la realidad es crucial y necesario comprenderla, por tanto, *praxis* es “un proyecto de transformación de la realidad a partir de una crítica radical de lo existente, basándose a su vez ambos aspectos en un conocimiento de la realidad que se pretende transformar” según Sánchez (1985) citado en (González, 2015).

Partiendo de las premisas expuestas anteriormente, es necesario dejar en claro que, para poder intervenir o transformar la realidad, es necesario entenderla. Como se ha mencionado en varias ocasiones en el planteamiento de este trabajo, esta realidad debe ser entendida y analizada desde la intersubjetividad del sujeto que la experimenta, es decir, el profesional de la arquitectura y el urbanismo, debe entender la realidad que desea intervenir desde la concepción de mundo del sujeto para el cual se está proponiendo cualquier modificación de su espacio vital.

Es por eso que, la vinculación al marxismo no se vuelve antojadiza, ni meramente incidental, sino que parte de una reflexión sobre la teoría marxista, de un análisis del *Materialismo Histórico* como herramienta de análisis y desde los objetivos y alcances de la investigación. Marx plantea que, este abordaje del entendimiento de la realidad (realidad que, como arquitectos o planificadores, pretendemos transformar en beneficio de la sociedad que la experimenta) debe ser realizado desde el Materialismo Histórico, pues este, presenta varias características que lo hacen pertinente como método de análisis de la realidad socio-urbana que el arquitecto desea modificar.

### 3.2 Fundamentos de la teoría marxista.

Para entender bajo qué marco teórico se circunscribirá la investigación, será necesario exponer y definir algunos conceptos básicos que son parte de la teoría marxista, estos conceptos atraviesan toda la obra de Marx y Engels, la cual es basta y compleja, la comprensión de sus conceptos así como de toda la teoría marxista conlleva años de trabajo, por lo que, para efectos prácticos, se han transcrito algunos de sus principales conceptos básicos (para colaborar con el lector) utilizando como fuente de referencia el *Diccionario de Filosofía Marxista* de M. Rosental y P. Iudin de 1946. Por esta razón, los conceptos básicos que se expondrán en este capítulo poseen como fuente este valioso ejemplar y serán complementados con algunos planteamientos de fuentes primarias (los ejemplares de Marx y Engels) cuando sea necesario.

Estos conceptos, junto con el marco teórico general, ha sido extraído de los distintos manuscritos dejados por Marx y Engels, así como también derivados de las reflexiones de sus posteriores desarrolladores, pues, como ya se mencionó, el marxismo se concibe como una corriente de pensamiento. Los conceptos

presentados en este diccionario le permitirán al lector, no instruido en la teoría marxista, tener una noción general de algunos aspectos esenciales del marxismo que serán útiles en la comprensión de lo que se plantea en la investigación, sobre todo lo referente al «*Materialismo Histórico*» y «*Método Dialéctico Marxista*», que son esenciales en la metodología a nivel instrumental.

### A continuación, los conceptos:

**Análisis y síntesis:** 1) Análisis (del griego: análisis, de anayo – desatar), es la descomposición de un objeto o de un fenómeno en sus elementos integrantes simples. 2) Síntesis (del griego synthesis – composición) es la reunión de las partes integrantes de un objeto o de un fenómeno en un todo, el examen del objeto en su unidad. [...] **La dialéctica materialista**, en cambio, señala su unidad “... el pensar no consiste solo en la aglutinación de elementos afines para formar una unidad, sino que también puede consistir y consiste en descomponer analíticamente los objetos de la conciencia en los elementos que los forman. Sin análisis no hay síntesis” (Engels). (p. 10).

**Arte (Literatura, Arquitectura, Escultura, Pintura, Música, Teatro, Cine):** El arte es una de las formas de conciencia social. Su particular característica consiste en reflejar, reproducir la realidad mediante imágenes sensoriales. El arte, como toda ideología, es determinado en última instancia por las condiciones materiales de la vida social. En la sociedad de clases, el arte sirve de expresión a los intereses de las diversas clases y es un arma ideológica en la lucha de clases (p. 18).

**Base y superestructura:** El modo de producción, es decir, las fuerzas productivas y sus correspondientes relaciones de producción, forman la base (la estructura) económica de la sociedad sobre la cual se levanta el sistema de superestructuras: el régimen y las instituciones políticas, así como las formas de la conciencia social: moral, ciencia, religión, filosofía, etc. Según sean las condiciones de existencia de la sociedad, las condiciones en que se desenvuelve su vida material, así son sus ideas, sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas (p.24).

**Clases sociales:** Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado,

por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formalizadas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción que perciben la parte de la riqueza social de que disponen (p. 45).

**Concepción de mundo:** Concepción del mundo significa el sistema de concepciones y de ideas acerca de todos los fenómenos de la Naturaleza y de la Sociedad que circundan al hombre. La concepción del mundo surge en el proceso de la actividad históricamente concreta de los hombres y, una vez surgida adquiere enorme importancia en su vida cotidiana. Tal importancia estriba en que al definir la concepción general sobre el mundo y las leyes que lo rigen, condiciona también con ello las propias relaciones entre el hombre y el medio ambiente. En la sociedad de clases no hay ni puede haber una concepción única del mundo. Cada clase, según la posición que ocupe en la sociedad, elabora una determinada concepción sobre toda la realidad circundante, apoyándose, además, en el nivel alcanzado por las ciencias (p. 48).



**Cultura:** La cultura es el conjunto de bienes materiales y espirituales creados por la humanidad en el proceso de su práctica histórico-social del trabajo. Los valores materiales, ante todo, las fuerzas productivas, pertenecen al campo de la cultura material. Todo lo que es creado por las superestructuras sociales constituye el campo de la cultura espiritual: instituciones políticas, obras científicas, artísticas, condiciones de vida, moral, etc. (p. 63).

**Economía y Política:** El marxismo examina la economía y la política en su interacción y desarrollo como un todo indisoluble. Cada régimen social está determinado por un definido modo de producción de los bienes materiales que le es inherente. El modo de producción comprende tanto las fuerzas productivas de la sociedad, como las relaciones de producción de los hombres, formando en conjunto la estructura económica de la sociedad, la economía. El régimen económico de la sociedad condiciona la superestructura política e ideológica. Pero la política, a su vez, tiene una enorme importancia en el desarrollo del propio régimen económico (p. 85).

**Historicismo:** El historicismo es la tendencia al estudio de los objetos, sucesos y fenómenos en su proceso de nacimiento,

desarrollo y muerte en relación con las condiciones históricas concretas que los han engendrado. El método dialéctico marxista examina todos los fenómenos y sucesos en su conexión interna, en el proceso de su acción mutua. En el mundo no hay fenómenos aislados; cada fenómeno está vinculado a otro. Por eso sólo es posible conocer cualquier fenómeno a condición de abordarlo históricamente, analizando la situación histórica concreta con la cual este fenómeno está vinculado (p. 139).

**Identidad:** La Identidad es la categoría que expresa la igualdad, lo idéntico del objeto, del fenómeno a sí mismo. [...] El materialismo dialéctico reconoce la identidad concreta, es decir, una identidad del objeto consigo mismo que no excluye, los cambios del objeto, las contradicciones que en él existen. Cada cosa se halla en diversas relaciones, a veces contradictorias, con las otras cosas y, por consiguiente, no es una identidad muerta, igual siempre a sí misma, sino que es lo que es y es otra cosa. [...] Toda identidad, del objeto es temporal, relativa, pasajera; sólo el movimiento, la mutación de los objetos es lo absoluto y permanente (151).

**Instrumentos de producción:** Los instrumentos de producción son uno de los elementos más importantes de las

fuerzas productivas; los implementos, las máquinas, los utensilios del campo, etc., con ayuda de los cuales el hombre actúa sobre la naturaleza a fin de producir los bienes materiales. [...] El cambio y desarrollo de las fuerzas productivas y, ante todo, de los instrumentos de producción, conduce al cambio de los modos sociales de producción de los bienes materiales y a la transformación de todo el régimen social. (p. 151).

**Lucha de clases:** La lucha de clases es la lucha entre los explotadores y los explotados, la manifestación del carácter irreconciliable de los intereses de estas clases. [...] La lucha de clases es la fuerza motriz de la evolución histórica de las sociedades de clase. (pp. 181-182).

**Materialismo:** El materialismo, por oposición al Idealismo, reconoce la materia como lo primario, y la conciencia, el pensar, como lo secundario. (pp. 197-200).

**Materialismo Histórico:** El materialismo histórico es la doctrina del marxismo leninismo sobre las leyes que rigen la evolución de la Sociedad humana. El materialismo histórico es la aplicación consecuente de los principios del materialismo dialéctico al estudio de los fenómenos sociales [...].

El materialismo histórico ve en el desarrollo de los modos de producción de los bienes materiales necesarios para la existencia de los hombres, la fuerza principal que determina toda su vida social, condicionando también la transición de un régimen social a otro. Sin producir bienes materiales no puede existir ninguna Sociedad. El hombre, con la ayuda de los instrumentos de trabajo, de la técnica, en el proceso de producción influye sobre la Naturaleza, obteniendo lo necesario para subsistir.

Estos conceptos y sus relaciones pueden analizarse en el diagrama (ver figura 16). El concepto de habitar y *praxis* se vuelven fundamentales como factores articuladores entre el sujeto y el espacio. Cada forma de habitar responde al desarrollo de un modo de producción que emerge del encuentro entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, siendo esta última la que contiene a los medios de producción (espacio) y la fuerza de trabajo (sujeto), por tanto, es donde se gesta la relación entre estos dos componentes y, por lo cual, mediante el trabajo (entendido como *praxis*) y el conocimiento de su entorno (medios de producción), es que el sujeto se articula con

el espacio para lograr producir su propia vida material y producirse a sí mismo en el proceso. (pp. 205-206).

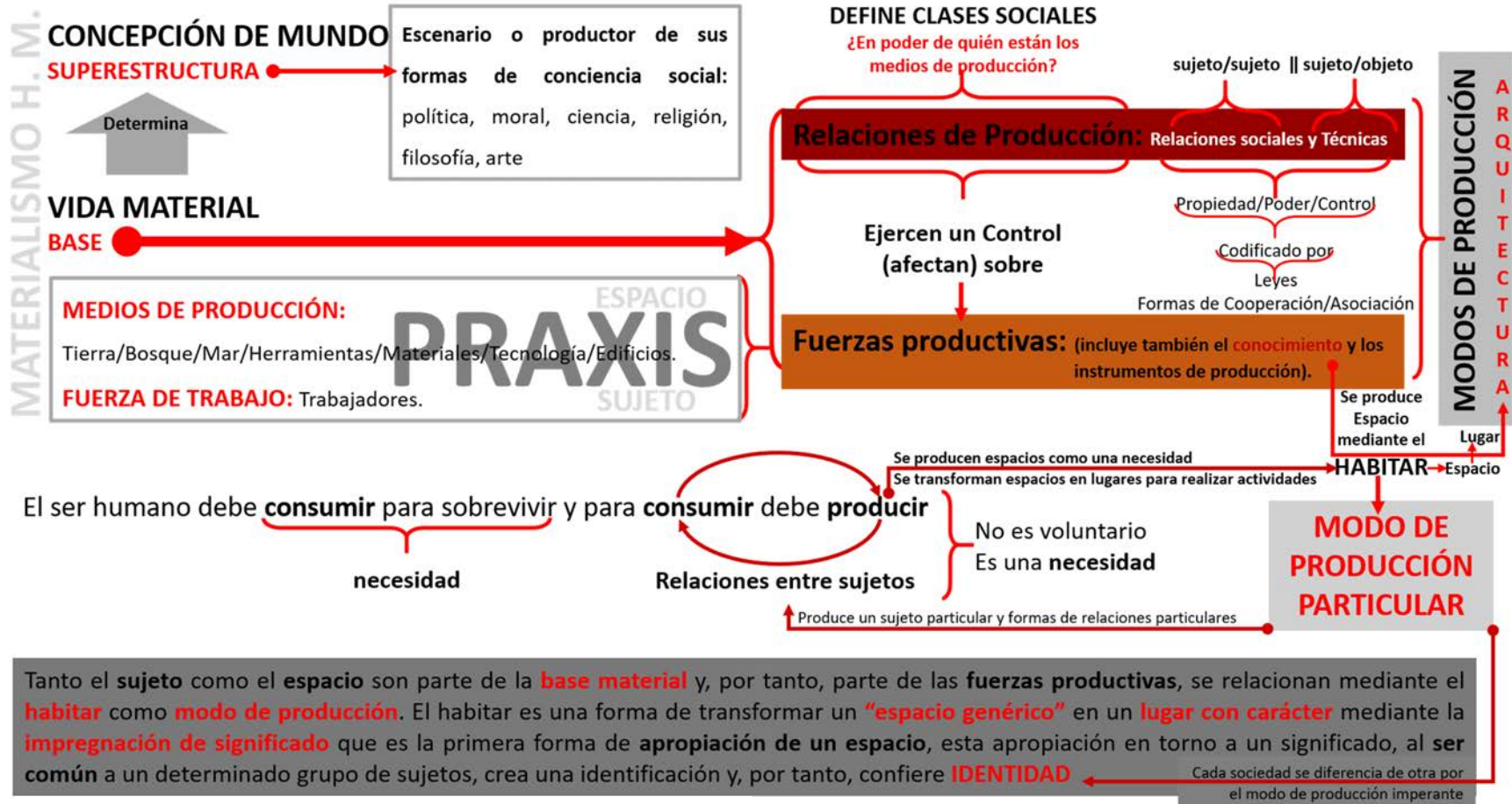


Figura 16: Diagrama interrelación de conceptos. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

### **3.3 Principios de la Dialéctica Marxista.**

Ya anteriormente se han esbozado algunos de los motivos por los cuales se ha utilizado el marxismo como teoría general y base del marco teórico de esta investigación; adicionalmente se plantea que se justifica la utilización de la metodología desde el materialismo histórico marxista, pues, su método dialéctico permite concebir a la ciudad como un todo articulado que se encuentra en un constante flujo (cambio) producto de las contradicciones internas que se encuentran dentro de ella, produciéndose primero cambios cuantitativos en la estructura de la ciudad para posteriormente generarse cambios cualitativos en el todo y en las partes, generándose, paralelamente al desarrollo de los sistemas productivos, un cambio en la concepción de mundo del ciudadano y una consecuente variación en la forma en la que este experimenta y vive el espacio público, lo produce y se produce a sí mismo construyendo su identidad.

Los abordajes morfológico-funcionales de la ciudad y del espacio público empleados por algunos profesionales, generan una visión parcial y no integral de las problemáticas que enfrenta la ciudad, consecuentemente, se proyectan nuevos

espacios e intervenciones con una recepción y éxito poco plausible en razón de un análisis incompleto que no considera variables relevantes y que, por ende, se exponen en esta investigación con el fin de ampliar los horizontes del método de análisis y contemplar variables que permitirían explicar algunos de los orígenes de los problemas de la ciudad.

La integración de insumos de distintas disciplinas, así como de una comprensión histórica de la evolución de la ciudad, de la mano de la evolución (cambios) en las dinámicas económico-productivas, los cambios estructurales y de la concepción de mundo que esto implica, puede generar herramientas útiles para el análisis e intervención de espacios públicos, pues, cuando se interactúa con un espacio, no solo se establece una relación con su vertiente material, sino con todas aquellas construcciones mentales y de significación que han sido depositadas en él, por ende, la lectura que se establece por parte del profesional en arquitectura y urbanismo para realizar una intervención no se debería realizar desde su intersubjetividad y concepción de mundo, sino desde las condiciones socio-históricas y de significación que le dieron origen y de aquellos usuarios que interactúan y viven constantemente en relación con este espacio.

Se plantean tres aspectos básicos que definen la selección del Materialismo Histórico Marxista y su Método Dialéctico como instrumento metodológico para abordar esta investigación:

1. La articulación sujeto-espacio viene dada por la «praxis», pues, en el proceso de producción de su vida material, el sujeto debe relacionarse con otros sujetos para entender e intervenir su entorno. Solo en el entendimiento y producción de su propia realidad social es que el sujeto podrá ser libre y capaz de producirse a sí mismo, logrando su emancipación de aquella estructura social que lo definió como sujeto en función de los intereses de un determinado grupo.
2. Un abordaje desde el materialismo histórico permitiría superar el problema derivado del relativismo lingüístico y la construcción de concepciones de mundo diferenciadas de los grupos sociales.
3. Las intervenciones urbano-arquitectónicas deben considerarse desde el concepto de *praxis*, es decir, para cambiar la realidad, es necesario primero comprenderla, dotando de herramientas a los distintos actores sociales para ello.

En el capítulo anterior, se omitió el concepto del Método Dialéctico Marxista (presente en el Diccionario de Filosofía Marxista) para exponerlo con mayor detalle en este apartado.

**EL MÉTODO DIALÉCTICO MARXISTA SE CARACTERIZA POR LOS SIGUIENTES RASGOS FUNDAMENTALES;**

1) Concibe la Naturaleza como un todo articulado y único, en el que los objetos y los fenómenos dependen unos de otros y se condicionan mutuamente; todo se halla en una conexión y en una acción recíproca, afirma la dialéctica [ver figura 17];

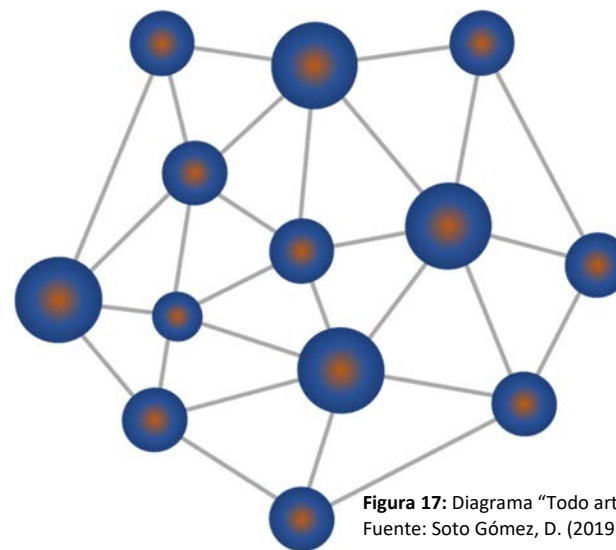
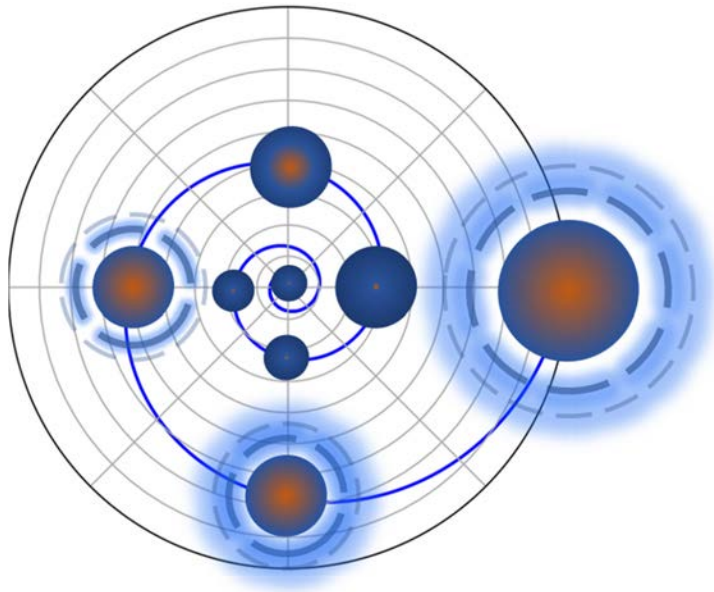


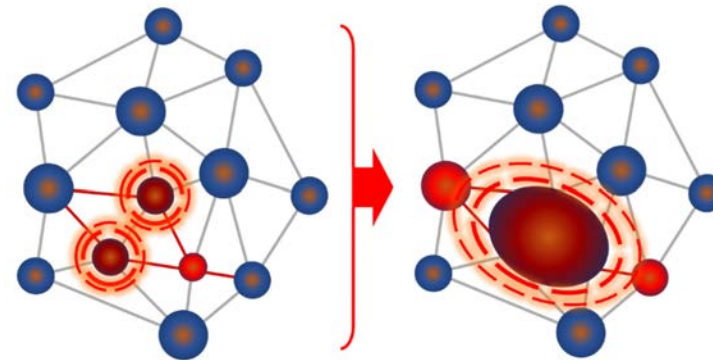
Figura 17: Diagrama "Todo articulado".  
Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

2) Considera la Naturaleza como algo sujeto a constante cambio y renovación, donde hay siempre algo que nace y se desarrolla y algo que muere y cae; todo se halla en movimiento y en cambio, enseña la dialéctica [ver figura 18];



**Figura 18:** Diagrama "Cambio Dialéctico". Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

3) Examina el desarrollo de la Naturaleza como un proceso, en el que como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales, se efectúa el paso, en forma de saltos, a cambios radicales, a cambios cualitativos; la cantidad se trunca en calidad: tal es uno de los principios básicos de la dialéctica. Según la dialéctica, el proceso de evolución no es una simple repetición del camino ya recorrido, sino un movimiento progresivo de un grado inferior a otro superior [ver figura 19];



**Figura 19:** Diagrama "Transformación de cantidad en calidad". Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

4) Parte del criterio de que los objetos y los fenómenos de la Naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas, que todo tiene su lado positivo y su lado negativo, su lado de caducidad y su lado de desarrollo y que la lucha entre lo que caduca y lo que se desarrolla forma el contenido interno del proceso de evolución, del proceso de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos; la contradicción conduce hacia adelante, reza una de las tesis más importantes de, la dialéctica.

Estos principios del método dialéctico sobre el proceso de evolución de la Naturaleza rigen también para la evolución de la Sociedad [Ver figura 20].



Figura 20: Diagrama "Principio de Contradicción". Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

El materialismo histórico es la aplicación consecuente de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos sociales, incluido en ello el desarrollo de la urbe (ciudad) como una producción humana. Marx y Engels aseguran que sin producir bienes materiales no puede existir ninguna sociedad, por lo que, el materialismo histórico ve en el desarrollo de los modos de producción (modo de obtener los medios de subsistencia necesarios para la vida y el desarrollo de las sociedades humanas) la fuerza principal que determina su vida social. El ser humano, con la ayuda de instrumentos de trabajo y técnicas (su desarrollo es el principal factor de transformación social), influye sobre la naturaleza, obteniendo lo necesario para subsistir. Marx-Engels aseveran que el progreso de la sociedad (y, por ende, los cambios en la estructura de la ciudad) depende del perfeccionamiento de su producción material. La evolución de las fuerzas productivas de la sociedad le permiten al ser humano ejercer mayor dominio de la naturaleza y, por ende, le permite un mayor dominio de las formas para transformar su entorno. Justo estos aspectos son los que permitirían entender el origen de los principales cambios en la ciudad y, consecuentemente, entender la raíz de algunos de los problemas que esta enfrenta.

### **3.4 Materialismo Histórico Marxista como instrumento de análisis de las dinámicas socio-urbanas.**

En el libro *Ideología alemana* de Marx y Engels, los autores comienzan su relato analizando la forma en cómo producían algunas sociedades primitivas, así como sus sucesores en el tiempo, haciendo una descripción del desarrollo de estas formas sociales. En la presente investigación, su Capítulo I, título I y subsecuentes, se hizo un análisis del cómo el sujeto entró en contacto con su entorno, con su espacio vital.

A partir de estos planteamientos fue posible dilucidar cómo se establecen las primeras relaciones con el espacio, basadas en una relación de subsistencia. Las sociedades hoy son más complejas, el capitalismo ha generado nuevas dinámicas que posiblemente ni los mismos Marx y Engels pudieron prever. A pesar de ello, el «Materialismo Histórico Marxista» no pierde vigencia y, como se ha ejemplificado hasta el momento, se vuelve un método práctico para el análisis social y el análisis urbano. Para Marx-Engels, el análisis de cómo fluye el capital es tarea fundamental para el entendimiento de las sociedades.

Como se aseveró en el enunciado inferior de la figura 15 en el título anterior (ver figura 16), el impregnar (cargar) significado es la primera forma de apropiarse de un espacio, este argumento se sustenta en los planteamientos del Doctor Sergi Valera al afirmar que “el acto de dar significado al espacio es, quizás, el primer principio que rige universalmente sobre nuestras relaciones socioespaciales” (Valera, 2014, p. 101). La pregunta sería ¿y cómo impregnamos de significado un espacio? La primera respuesta a esta pregunta ya la hemos adquirido en las páginas anteriores: se extrae de la función que se le confiere al espacio mediante su producción. Como se comentó en el título tercero del primer capítulo tomando los planteamientos de Lindón (2014), cuando habitamos los lugares, los manufacturamos, los simbolizamos, los cargamos de historias, es decir, les asignamos un significado.

“NUESTRA IMPOSTACIÓN SEMIÓTICA RECONOCE EN EL SIGNO ARQUITECTÓNICO LA PRESENCIA DE UN SIGNIFICANTE CUYO SIGNIFICADO ES LA FUNCIÓN QUE ÉSTE HACE POSIBLE, EL SIGNIFICADO PRIMARIO DEL EDIFICIO SON LAS OPERACIONES QUE SE HAN DE HACER PARA HABITARLO” Tal como menciona Eco, citado en (Pedragosa, 2014, p. 217).



Le asignamos significado a los edificios, a los lugares, a los objetos y al espacio en sí mismo, nombramos todo lo que nos rodea, pues, haciendo esto es como narramos historias, es así como el ser humano se comunica; cada estructura social posee sus propias formas de nombrar y comunicar lo que acaece en el mundo, esto, según el marxismo, se ubica en la superestructura social, que, como se expuso en los *Fundamentos de la Teoría Marxista*, es donde se encuentran las instituciones políticas, así como las formas de conciencia social, incluido el lenguaje.

Volviendo a los planteamientos de Valera (2014), para los efectos de esta investigación es necesario analizar cómo el sujeto le confiere significados al espacio, pues se plantea en la hipótesis de esta investigación que: “Lo que articula al sujeto con el espacio es la relación de intensidad de significación que el sujeto puede impregnar en el espacio y su capacidad para verse reflejado en él mediante «praxis» como principal factor de producción”. Las relaciones de producción, según Marx-Engels ejercen control sobre las fuerzas productivas y, las fuerzas productivas incluyen a los medios de producción (Espacio) y a las fuerzas de trabajo (Sujeto) vinculados mediante la relación más básica humana, el trabajo (entendido como praxis).

Lo que se busca principalmente mediante la aplicación del *Materialismo Histórico Marxista* (MHM) al análisis socio-urbano es la comprensión de la realidad social que el arquitecto y urbanista (como tecnócratas) intentan modificar a través de su ejercicio profesional. Esta realidad social, como versa en el primer principio del método dialéctico, se concibe como un todo articulado, por tanto, no es posible separar la política y la economía (en primera instancia) del contexto físico y socio-histórico que se debe analizar en el proceso de proyección de espacios, principalmente los que son de índole público.

La aplicación del MHM trae a la luz las relaciones entre los distintos componentes y el todo, el cómo se organizan estos componentes, cómo operan, cómo se articulan o se rompen estas articulaciones; pero, sobre todo, permite entender cómo se conforman las estructuras y cómo estas generan un impacto (un cierto “determinismo”) en las relaciones que establecen los sujetos, así como en la forma en la que producen y se producen socialmente. Lo anterior quiere decir que el entendimiento de estas estructuras permite entender el cómo operan los patrones sociales y cuál puede ser su impacto en la ciudad y los cambios estructurales que en ella se gesten.

Los principales factores que participan en la relación *sujeto-espacio* son factores de producción y estos son:

- El modo de producción imperante.
- Las relaciones de producción.
- Las fuerzas productivas.
  - Los medios de producción.
  - La fuerza de trabajo.
  - Conocimiento/Instrumentos.

Articulados por medio de «*praxis*» como principal factor de producción de la realidad

El modo de producción imperante en la actualidad es el sistema capitalista, el cual ha pasado por varias transiciones que han modificado las relaciones humanas y la manera de ver el mundo de forma significativa, uno de los principales fenómenos que afectan en gran medida lo que en esta investigación se está analizando es la *Globalización*. La presencia de este fenómeno será determinante en el cambio social en Costa Rica, junto con el “cambio de mano” de la *batuta* que dirige nuestra orquesta, es decir, el Estado le cede la dirección del rumbo de la sociedad al mercado, y con ello, se genera un enorme cambio social, repercutiendo enormemente en la forma en la que se produce la ciudad y en como el sujeto se relaciona con el espacio.

La globalización que se consolidó en el último cuarto del siglo XX puede ser definida como una fase específica del capitalismo, en la cual la transnacionalización creciente del capital, y su capacidad para desplazarse entre los distintos países, contrasta con las opciones del grueso de los consumidores y trabajadores, atrapados todavía en los mercados territorialmente delimitados, cuyos Estados permitieron –unos más que otros, por supuesto- control sobre la planificación económica y una dinámica capitalista que es poco o nada ventajosa para la mayoría de la población mundial. La cultura de masas transnacional, que es parte de tales procesos, extiende sus modelos globalizados de consumo a costa de la diversidad cultural del planeta, en cuenta de las identidades nacionales. (Molina, 2015, p. 36).

Al ejercer las relaciones de producción un control sobre las fuerzas productivas, estas afectan significativamente la forma en la que operan, por tanto, la forma en la que el ser humano produce. El ser humano, como ya se dijo, “*debe consumir para vivir y para consumir debe producir*”, pero, hay otro elemento

importante, y es que debe asociarse para realizar esta labor, por ello, crea relaciones sociales y con ayuda de estas asociaciones es como interviene el espacio para producir sus medios materiales de vida; en las relaciones de producción están también las leyes y los códigos, los cuales son cambiantes; los cambios de normativas afectan directamente la forma en la que se concibe el espacio, un ejemplo de ello es la promulgación del «Código Constructivo» en el Gobierno de Cleto González Víquez a raíz del terremoto de Cartago de 1910 que vino a cambiar toda la morfología urbana y la forma de construir de los costarricenses (las técnicas presentes en las relaciones de producción), por ende, la tipología de todas las viviendas y edificios del país.

Las fuerzas productivas incluyen al conocimiento, el cual evoluciona en función de la interacción del sujeto con los medios de producción, por tanto, conforme avanzan las sociedades, el conocimiento aumenta y este cambia la forma en la que los sujetos se relacionan con los medios de producción, por ello, esta también es una variable importante a analizar, pues, las técnicas derivadas de la interacción del sujeto con su

entorno generan un cambio enorme en cómo el sujeto produce y se produce a sí mismo.

Los medios de producción son los recursos con los que cuentan las sociedades para producir, entre ellos: la tierra, el agua, los bosques, las bestias, las máquinas y, sobre todo, el capital. Conforme estos medios de producción cambian (con el mejoramiento de las técnicas y los propios medios por su sofisticación), cambia la forma de producir y lo producido. La presencia del ferrocarril en Costa Rica fue un medio determinante, así como el cultivo del café y el banano, medios que posteriormente cambiaron significativamente.

La fuerza de trabajo, plantean Marx y Engels, están principalmente conformadas por los trabajadores, pero, se diferencian del trabajo como tal, pues, el trabajo es tan solo la puesta en práctica de la fuerza de trabajo, es decir, de las habilidades, destrezas y la fuerza con la que un individuo o grupo producen un valor. ¿Cuáles variables afectan principalmente este factor? Pues todo aquello que influye el comportamiento del sujeto, es decir, las relaciones de producción que ejercen un dominio sobre él, por tanto y principalmente, las relaciones de poder.

## SÍNTESIS DEL MÉTODO DE APLICACIÓN DEL MATERIALISMO HISTÓRICO MARXISTA.

1. Analizar el modo de producción imperante y sus variables
2. Identificar las fuerzas productivas presentes en cada periodo.
  - Medios de producción.
  - Fuerza de trabajo.
  - Conocimiento derivado de la interacción del sujeto con los medios de producción.
3. Identificar a los distintos actores sociales (y relaciones de poder).
4. Analizar las relaciones de producción y sus estructuras.
  - relaciones sociales imperantes.
  - Técnicas presentes en el periodo y lugar analizado.
  - Formas de cooperación y asociación que prevalecen.
  - Leyes y códigos
  - Relaciones de los sujetos con los objetos.
  - Lugar que ocupan los agentes respecto a los medios de producción (acceso).
5. Definir los bandos en conflicto.
6. Aplicar el método dialéctico al análisis de los fenómenos socio-urbanos dentro del marco histórico en que fueron producidos.

7. Analizar la superestructura y la concepción de mundo construida a partir de ello junto a su impacto en la forma en cómo el sujeto social percibe y se relaciona con el espacio.

La aplicación de este método le permitirá al arquitecto establecer un análisis de la ciudad y del espacio público con sus respectivos fenómenos socio-urbanos haciendo uso del «Historicismo» para su implementación, pues, sólo es posible conocer cualquier fenómeno a condición de abordarlo históricamente y desde las condiciones socio-históricas que dieron origen a los fenómenos analizados (ver figura 21).

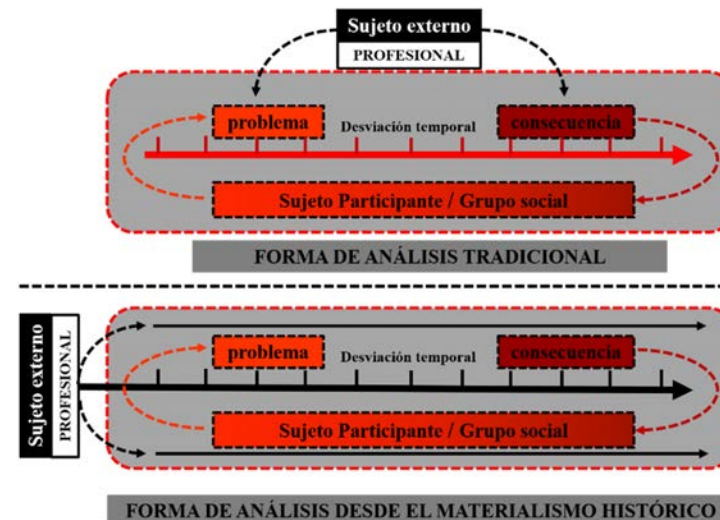


Figura 21: Diagrama: modo de abordaje. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

La síntesis metodológica, presentada en la página anterior, se retroalimenta con los conceptos e insumos teóricos que se irán desarrollando en los subsiguientes capítulos de esta investigación. La implementación del historicismo (que junto al método dialéctico son la base de esta síntesis metódica) se puntúa en los 7 títulos siguientes: título 1.5, título 1.6, título 4.6, título 4.7 (principal), título 7.2, título 9.1 y título 9.3. El análisis marxista se concentra en las relaciones, dónde las relaciones sociales tienen como principal origen la producción de los bienes materiales de los sujetos sociales para su subsistencia. Lo anterior quiere decir que una de sus principales variables son las relaciones de producción, dónde su principal motor es el capital (capital-trabajo), es decir, Marx-Engels se concentran en las relaciones de cambio (análisis de las mercancías) y cómo estas fluyen en la producción social de los sujetos.

Marx-Engels pretendía establecer cuándo estas relaciones son determinadas por aspectos estructurales, esto quiere decir, que los sujetos sociales no serían capaces de modificar su realidad social si se encontraban predeterminados (atados) por estas estructuras. Cada categoría histórica (explicación de la realidad) posee una validez para un momento histórico

específico, por ende, no se puede analizar el pasado en función de las condiciones socio-históricas que predominan en nuestro presente. Es por esta razón que algunos espacios públicos pudieron tener justificación y una adecuada apropiación socio-espacial por parte de los sujetos en un momento histórico determinado, luego, al cambiar las condiciones socio-históricas, a pesar de “no cambiar el espacio físico en sí significativamente”, este ha perdido su carácter y ha sido resignificado por los sujetos sociales, haciendo del espacio, en otro tiempo, un espacio que no responde a las nuevas formas de uso y apropiación por parte de los nuevos actores sociales.

Hay un aspecto *medular* en la aplicación del MHM y es que, Marx-Engels plantean que, del análisis de la anatomía social, emerge un aspecto determinante en la transformación de las sociedades y es que el aumento del dominio de los medios de producción por parte de los sujetos sociales genera un cambio y desarrollo más acelerado de las fuerzas productivas, las cuales no evolucionan a la misma velocidad que las relaciones de producción; lo anterior produce conflictos entre ambas (unas frenan a las otras), generando épocas de estancamiento que conllevan a la revolución social y consecuente cambio social.

**SEMIÓTICA, ARQUITECTURA E HISTORIA.**

# **CAPÍTULO IV**

**Identidad y Espacio Público**

#### 4.1 De la producción a la producción de significado.

La semiótica es un área de la filosofía que se encarga del estudio de los sistemas de comunicación dentro de las sociedades humanas; por tanto, estudia las propiedades generales de los sistemas de signos. Este último, el signo, es un elemento o evento que se encuentra en lugar o sustitución de otro elemento o evento ausente, siempre asociados a un código. Un código, por otra parte, es el lenguaje que utilizan tanto el emisor como el receptor para comunicarse. Mignot (1996) plantea que un código se define como un sistema de señas que establece correspondencia entre un universo de significante y un universo del significado. El dominio del código le permite al receptor identificar y entender el mensaje recibido mediante la asociación de señas, un significante y la atribución del significado correspondiente.

El neuropsicólogo y médico ruso Alexander Románovich Lúriya (más conocido como Alexander Luria), plantea en su libro *Introducción Evolucionista a la Psicología* (1985) que las peculiaridades del ser humano como forma superior de vida

emanan de la conformación socio-histórica de la actividad vital, relacionada con el trabajo social, el uso de herramientas y el surgimiento del lenguaje. “Las raíces del surgimiento de la conciencia del hombre hay que buscarlas no en las singularidades «del alma», ni tampoco en las reconditeces de su organismo, sino en las condiciones sociales de vida históricamente formadas” (Luria, 1985, p. 104). Lo que plantea Luria coincide con los planteamientos de Marx-Engels y lo que se sostiene en esta investigación, pues, el análisis que se plantea aquí emana del estudio de las condiciones materiales de vida de los grupos sociales y su actividad productiva, retratada en las condiciones socio-históricas que evidencian el paso del ser humano por un determinado *locus*.

Luria (1985) también plantea que la ciencia histórica destaca dos factores primordiales en la transición de la historia natural del ser humano a la historia social:

- El trabajo social y el uso de herramientas.
- La aparición del lenguaje.

Según lo que plantea Alexander Luria, el ser humano logra distarse del resto de las especies animales por estos dos aspectos

básicos de la vida humana, los cuales son la base de toda la compleja estructura social que el ser humano irá creando a través de la historia. En ese sentido, el trabajo, entendido como *praxis* (en el cual se emplean herramientas, cada vez más avanzadas y complejas conforme las sociedades producen cada vez más y con ello dominan su entorno) es la unidad básica de producción y adquisición de conocimiento humano, de la misma forma que es la base de la articulación social, tal como lo plantean Marx-Engels, pues la razón por la cual los individuos se asocian es para producir, es decir, para trabajar. Como se vio antes, los seres humanos trabajan por dos motivos elementales: alimento y refugio (protección).

Claramente tal asociación entre individuos los fuerza a desarrollar el principal mecanismo para ejercer tal asociación: la comunicación, la cual tiene como base el Lenguaje. El lenguaje es “[...] un sistema de códigos con cuya ayuda se designan los objetos del mundo exterior, sus acciones, cualidades y relaciones entre los mismos.” (Luria, 1985, p. 108). Aquí hay un elemento esencial a destacar en nuestro análisis y es el origen de este lenguaje, pues, al parecer, los planteamientos de Alexander Luria coinciden en gran medida con los

planteamientos de Marx-Engels desarrollados en esta investigación, pues, “las circunstancias originarias del lenguaje procede buscarlas en las relaciones socio-laborales, cuya aparición se inicia con el tránsito a la historia de la humanidad” (Luria, 1985, p. 109).

Si los orígenes del lenguaje se encuentran en las relaciones socio-laborales y estas emergen de la necesidad de establecer un contacto con el entorno para la producción de los bienes materiales de subsistencia humana, cabe afirmar que, ante la presencia de entornos y grupos sociales distintos en asociación para la producción social, emergerá de ellos tantos lenguajes (es decir, codificaciones para designar los objetos y fenómenos del mundo exterior) como lugares y grupos sociales existan.

Varios teóricos del lenguaje como lo fueron Wilhem Von Humboldt, Edward Sapir y Benjamín Lee Whorf, plantean que hay una incidencia directa del lenguaje en la forma en la que el individuo razona y comprende el mundo. Este aspecto se vuelve importante para lo que se plantea aquí, pues, el lenguaje, si bien es parte de la superestructura social, también se encuentra vinculado a las «Relaciones de Producción», pues, como sabemos, estas relaciones de producción son las relaciones o



vínculos que mantienen los seres humanos entre sí en tanto agentes del proceso productivo, particularmente estas relaciones se ven mediadas por el lenguaje, pues este es el que les permite a los sujetos comunicarse entre sí, elaborar códigos, establecer procesos, normas y otros aspectos que rigen la vida social.

En ese sentido, si el lenguaje permite que los sujetos se comuniquen y en virtud de esta comunicación establecen relaciones sociales y con ellas se asocian para producir, el lenguaje posee entonces un grado de incidencia en la forma en cómo producen los grupos sociales. Además, cabe destacar que, según la teoría marxista, las relaciones de producción ejercen un control (afectan) a las fuerzas productivas (en la cual se ubica la fuerza de trabajo y los medios de producción).

Cabe preguntarse ¿por qué se hace mención de los planteamientos de Sapir-Worf respecto al relativismo del lenguaje? La respuesta a ello emerge de un problema que enfrentan los grupos sociales cuando se produce espacio público, pues, los técnicos encargados de tal gestión son los arquitectos y los urbanistas; estos en razón de su formación y de las condiciones socio-históricas que han determinado sus propias concepciones de mundo, difieren (en ocasiones de

forma muy significativa) de las concepciones de mundo de los residentes o personas que harán uso del espacio. Esto implica un problema, pues, si la concepción de mundo de aquellos que proyectan y definen el espacio (los arquitectos y urbanistas, así como los gestores políticos) difiere significativamente de la concepción de mundo del usuario (es decir, de la forma en la que percibe el mundo e interactúa con el espacio), puede generarse un problema en los procesos comunicativos de ambos actores sociales.

Las prioridades, funcionalidad, estética, fenómenos sociales y dinámicas urbanas percibidas por el arquitecto pueden ser unas y las que mantienen los usuarios del espacio pueden ser otras. La forma de leer e interpretar el mundo por ambos actores sociales pueden tener enormes diferencias que luego se traducirán al cómo son proyectados los espacios y consecuentemente a la recepción y forma de uso de los mismos por parte de los actores sociales al que se dirige el espacio.

Si tomamos en consideración a un empleador y a un trabajador, el entrevistador debe poseer una serie de habilidades que le permitan elegir al mejor postulante para el puesto. Si para tal labor (entrevistador) tenemos a diferentes profesionales,

podrían gestarse resultados distintos. Supongamos que el trabajo es para una desarrolladora que busca a un asesor inmobiliario para colocar y vender un edificio de apartamentos. Para entrevistar a los aspirantes se tienen:

- Un arquitecto, que prioriza el conocimiento técnico del campo y las valoraciones estéticas.
- Un psicólogo, que se enfocará en las habilidades sociales del entrevistado, su lenguaje corporal y su capacidad para generar confianza y empatía.
- Un mercadólogo (o comercial) que se preocupará por las habilidades para poder ofertar un producto, venderlo y presentarlo adecuadamente.
- Un reclutador de recursos humanos, que verá sus habilidades, formación y se preocupará por la función principal: vender.

Cada uno de estos profesionales verá de forma distinta a cada oferente, así como cada individuo puede evaluar la ciudad de forma distinta. El de recursos humanos posiblemente se preocupe por su currículum, es decir, por parte de su historia y

porque sepa vender, quizá se fije en que fue vendedora de productos de belleza, otro que fue vendedor de electrodomésticos y otro que fue vendedor de viajes. Para este reclutador la experiencia en ventas quizá está cumplida, pero, el arquitecto dirá ¿qué sabe de vender apartamentos? Pues vender por vender no es la idea. ¿Qué sabe de lectura de planos? De valores estéticos, de mostrar un espacio y generar emoción en un cliente. El psicólogo se fijará quizá más en sus habilidades sociales, dejando de lado la parte técnica y preocupándose más porque pueda hacer “clic” con un cliente. Al comercial o mercadólogo le importarán más las habilidades para plantear estrategias y para convencer por la forma en que pueda mostrar un producto. Al final, cada profesional tendrá su propia percepción de los postulantes y generará diferentes criterios, quizá hasta disímiles de quién es el más apto para el puesto.

El ejemplo anterior nos muestra que cada uno de los reclutadores puede leer de forma muy distinta a cada sujeto (cada ciudad o fenómeno social), puede establecer sus propios códigos, aunque todos hablen el “mismo idioma”, sus propias prioridades, su propia visión del cómo cada postulante puede llegar a ser la mejor opción para ocupar el puesto de asesor

inmobiliario. De igual forma, cada técnico (desde el burócrata hasta el arquitecto o el urbanista) tendrá su propia percepción de la ciudad, sus prioridades sobre X o Y problemas a ser solventados, por tanto, producirán soluciones desde su propia concepción de mundo y desde la forma en la que esta concepción de mundo influyó para analizar los distintos fenómenos sociales.

Todas y cada una de estas diferenciaciones generan problemas en el análisis, planificación, gestión y consolidación de un proyecto arquitectónico, particularmente de la intervención del espacio público. Se produce desde la subjetividad del sujeto que está en posesión de los medios de producción, estos medios son:

- Recursos económicos.
- Administración del lote a intervenir.
- Aplicación de los códigos y reglamentos.
- Apoyo político para la gestión operativa.
- Mano de obra calificada para el diseño, ejecución, gestión y definición del proyecto.

Por otro lado, están los ciudadanos (usuarios) del proyecto, que, en la suma teoría, siendo una democracia representativa, son los que han designado la administración de los recursos en sus representantes políticos, por tanto, han cedido su control sobre los medios de producción a “otros”. Bajo esta premisa, quedan desprovistos de la toma de decisiones y pasan a ser actores pasivos o, mejor dicho, pasan a ser meros espectadores de la obra.

Aquí, este problema genera una desarticulación entre el sujeto y el espacio público que desea ser producido, propiciando experiencias de desarraigo al distar al usuario (sujeto) de la producción de sus propios medios materiales de vida. De igual forma, ya gestado el proyecto, la administración del bien jurídico (espacio público) queda en manos del Estado, por tanto, los usuarios nunca ven como “suyo” el espacio, no pueden gestionarlo, no pueden usarlo a su discreción, no pueden intervenirlo ni hacerlo parte activa y recurrente de sus medios de producción.

La situación antes descrita es uno de los problemas que se pretenden solventar en esta investigación, pues se plantea que un análisis desde el materialismo histórico marxista permitiría

superar los problemas hipotéticos que pueden ser derivados de los planteamientos de Sapir y Whorf, en tanto un análisis desde las condiciones socio-históricas que produjeron los fenómenos sociales y desde la comprensión de la base de las estructuras sociales, permitiría establecer un análisis objetivo de los orígenes de todos estos procesos y desde la concepción de mundo imperante que produjo a los sujetos sociales inscritos en el fenómeno a intervenir y, consecuentemente, la forma en la que estos entienden y viven el espacio.

El lenguaje es aquello que permite “capturar” el mundo, nombrarlo, definirlo, narrar las historias que se encuentran inmersas en él. Como dice Alexander Luria *el lenguaje dobla al mundo perceptible*; por medio del lenguaje le designamos significados a las cosas, los cargamos de signos y significados, establecemos códigos, marcos sobre los cuales se rige todo aquello que permite nombrar el mundo en el que vivimos.

El acto de producir espacio emana, según lo expuesto, desde que se establecen relaciones humanas para generar asociaciones y trabajar en función de las necesidades del grupo social. Como plantea Sapir-Whorf: el lenguaje afecta la forma en la que los sujetos se relacionan con otros sujetos y también el cómo

designan y se relacionan con el mundo. El lenguaje puede generar acercamientos, así como también puede generar distanciamientos, diferencias, la alteridad (cuando se distingue a un foráneo porque habla en otra lengua). El mundo globalizado intenta vencer estos límites, establecer un código común, una mega concepción de mundo (ligada a la «cultura de masas») que sea única y que pueda regir a los ciudadanos de todo el orbe.

La explicación de todos los fenómenos anteriores da paso a introducir los diferentes temas que emergen del análisis de la ciudad. Como se ha indicado brevemente, Kevin Lynch en su libro *La imagen de la ciudad* plantea una serie de temáticas en torno a la percepción de los sujetos dentro de la ciudad y las imágenes que emergen de esta experiencia sensorial; particularmente, Lynch analiza, mediante el concepto de «legibilidad», la facilidad con la que los espacios pueden ser reconocidos y organizados bajo un mismo patrón de lectura para un conjunto de usuarios. El contexto sugiere características y relaciones que el observador asocia, organiza y le otorga significado. Justo a este proceso Lynch le llamará «imagen urbana».

Parte de la metodología que aquí se ha esbozado radica en el proceso de «análisis y síntesis» que plantean Marx-Engels que implica la descomposición de un objeto o fenómeno en sus elementos integrantes simples. Seguido de esto se analiza tanto las partes como el todo a partir de ellas, sin análisis no hay síntesis, asevera el marxismo. Es por ello que también se ha recurrido a Lynch, pues este descompone la ciudad en una serie de componentes a los cuales denomina: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones, a lo cual se agrega el concepto de «hito» que se ha venido exponiendo hasta ahora como una unidad particularmente cargada de significado.

Cada uno de estos elementos antes citados, componen la imagen urbana. Pero, como se sostuvo en el título *Espacio como Flujo* del Capítulo I, la ciudad es más que imágenes, también contiene historias, prácticas y, sobre todo, contiene individuos y grupos sociales que han forjado distintas concepciones de mundo y, consecuentemente, formas de entender y percibir el espacio. Justo estas últimas variables serán las que se irán hilando en los siguientes títulos para ir construyendo el presente Capítulo IV vinculado al Capítulo V, los cuales tienen una estrecha relación.

En este título se ha planteado la vinculación entre la producción de significado y la producción en sí misma de la vida social y, por ende, de los medios de subsistencia de los grupos sociales. Se asoció la producción de significado, derivada del lenguaje mediante el concepto del «trabajo», como el elemento articulador entre los sujetos y el espacio mismo que intervienen para producir sus medios de subsistencia en asociación (definida por las relaciones de producción que son permitidas por los actos comunicativos derivados del lenguaje) con otros sujetos.

Los sujetos cargan de significados los objetos y los fenómenos del mundo porque necesitan “capturarlos”, necesitan aprehender (con h) el mundo y todos aquellos fenómenos que se gestan en él, pues esta aprehensión le permite conocer su propio medio y, conocer su medio le permite modificarlo y extraer todo cuanto necesita de él para subsistir. Luria (1985) nos planteó que la creación de herramientas para el trabajo junto con el lenguaje le permitió al ser humano distanciarse del resto de los animales y en este distanciamiento con la naturaleza se vio en la necesidad de contemplarla y nombrarla, explicarla, definirla y valerse de ella para subsistir ante esta aparente separación. Otorgar significados es la forma en que vuelve a acercarse a ella.

## 4.2 Ciudad como texto.

Un texto puede ser definido como un conjunto de signos entrelazados que poseen una determinada intención comunicativa que adquiere significado en el marco de un contexto determinado. Un texto siempre estará codificado para poder establecer una unidad de sentido que, como mínimo, tendrá sentido para su destinatario originario. Un texto no solamente son palabras escritas, estas, tan solo son una de sus tantas posibles manifestaciones. Un texto puede ser un conjunto de imágenes, una serie de trazos o un conjunto de elementos ordenados bajo un sistema codificado general o que posee un significado particular para un determinado grupo social (ver figura 22).

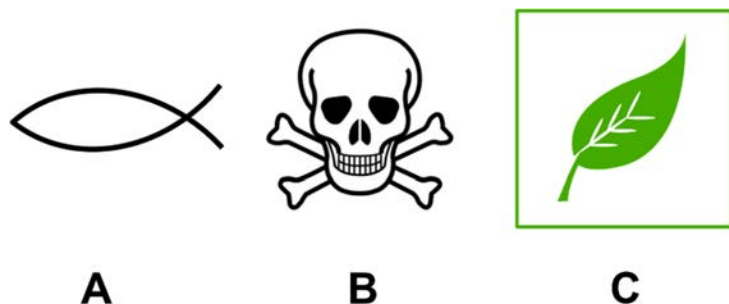


Figura 22: Signos comunes. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

En nuestra contemporaneidad, los filósofos plantean al mismo cuerpo como un texto, pues, puede ser leído y encontrarse bajo una serie de signos codificados. Tal como se ejemplificó con lo expuesto en el título anterior con la entrevista, cada uno de los entrevistadores podría leer aspectos significativos en el postulante, como por ejemplo: su postura, la forma en la que mantiene los brazos y las manos, si tiene algo en ellas que mueve constantemente, puede indicar nerviosismo, el tono de su voz, su vestimenta; cada uno de estos elementos puede tener un significado particular y, por ende, enviar mensajes al entrevistador que pueden servirle para tomar una decisión.

Existen signos que, en nuestra era globalizada, pueden tener sentido para la mayoría de los habitantes del planeta. Por ejemplo, en la figura 22, el signo “A”, puede verse como un pez, que puede significar alimento, vida marina o, en el caso de los creyentes cristianos, puede simbolizar su credo. Por otra parte, el signo (a modo de ícono) “B”, puede simbolizar: muerte, peligro o hambruna. El último “C”, puede simbolizar la vegetación, la vida, una simple hoja o a las plantas en general.

De igual forma, las ciudades se encuentran bajo un sistema de codificación particular que surge de los convenios sociales que han sido compilados por la arquitectura. Una ciudad o una edificación particular puede representar diferentes conceptos, tal es el caso de las fortalezas, las cuales son ciudades o edificaciones amuralladas que sirven de resguardo a ciudadanos con alto poder adquisitivo y que representan, en la mayoría de los casos, el poder político o bélico de una región determinada (ver figura 23).



**Figura 23:** Fortaleza: Castillo de Calahorra (Granada).  
Fuente: <https://rinconesdegranada.com/castillo-la-calahorra>

Las ciudades modernas comenzaron a emplear una serie de códigos estandarizados que permitían “facilitar” el tránsito y

desarrollo del usuario, pudiendo identificar la función o carácter de cada edificación en virtud de ciertos códigos o estándares sociales. Como señala Lynch en su libro *La Imagen de la Ciudad*, las ciudades están conformadas por calles (sendas), edificaciones, espacios abiertos o espacios intersticiales, bordes, nodos, etc. Cada ciudad está organizada de tal forma que estos aspectos son comunes en ellas, quizá, alguna ciudad en particular como Venecia, no posee un trazado vial con calles pavimentadas, como muchas, y posee canales por donde transitan barcos y góndolas; pero, al fin y al cabo, las edificaciones se encuentran contorneadas por estas sendas que permiten el tránsito de personas y mercancías de un punto a otro.

A partir de estos aspectos básicos, cada sociedad o cultura comienza a cargar de significados sus espacios y, con ello, sus ciudades. “Los lugares contienen códigos socio-culturales que quienes los han habitado actualmente -o quienes los han habitado en el pasado-, les han ido inscribiendo” (Lindón, 2014, p. 66); un requisito elemental, según plantea Lindón, es el *habitar* los lugares, cuando se habita un lugar se le carga de significado, por ende, la base de la impregnación de significado de los lugares está en el «habitar» (como proceso productivo).

La semiología (o semiótica) también es utilizada en la interpretación de la ciudad como un conjunto vivo cargado de signos lingüísticos. Los interpretantes (aquellos usuarios que viven el espacio) pueden establecer sus respectivas lecturas de la ciudad de forma un tanto objetiva o subjetiva dependiendo del fenómeno social y urbano al cual se enfrenten. Cabe destacar que, cada signo o fenómeno puede evocar en su interpretante una serie de significados distintos, pues cada fenómeno siempre estará inscrito dentro de un marco social definido en cuya estructura se designará un conjunto de significados asociados a determinados fenómenos, y no otros. Es por esta razón que, un agente interlocutor que es externo al grupo, puede establecer asociaciones o interpretaciones distintas al conjunto social del cual emanan.

Justo esta problemática es la que se suscita cuando un actor social externo a un fenómeno determinado intenta plantear una solución arquitectónica a un problema o tan solo una lectura posible a dicho fenómeno. Si su interpretación no emerge del entramado social que produjo el fenómeno, esta será válida para él, pero no necesariamente para el grupo inmerso en el fenómeno. Cada edificio o parte de la ciudad puede evocar en

los ciudadanos algún significado y a ello se adhieren un conjunto de historias, algunas personales, otras sociales. Un edificio puede ser representativo para una persona, porque allí conoció a su esposo o esposa, pero, puede tener también una connotación negativa, pues en ese edificio otra persona perdió la custodia de sus hijos. Este mismo edificio puede tener una connotación social, pues es el “Palacio de Justicia” de su localidad, el cual representa el orden y las leyes.

Llamamos «semiología urbana» (Hassenpflug, 2010) a la aplicación de la semiología para la interpretación de la ciudad. La semiología según Umberto Eco es: «la ciencia que estudia *todos* los fenómenos culturales como si fuesen sistemas de signos» (Eco, 1981: 323). Según la aproximación semiótica de Umberto Eco, la arquitectura es comprendida como un objeto cultural y, por tanto, como signo. La semiología urbana reconoce los elementos de la ciudad como significantes que refieren a un significado o contenido. El significante arquitectónico tiene dos significados: uno principal, la denotación y otro secundario, la connotación (Pedragosa, 2014, p. 217).



Pedragosa hace una importante distinción entre la denotación y la connotación, pone como ejemplo la silla, la cual se encuentra asociada a su función denotativa como un elemento que permite sentarse, es decir, alude a su función común y estandarizada. Por otra parte, la connotación puede agregar más elementos a esta silla que, por sus dimensiones, forma, accesorios y otros elementos, pueden connotar un trono, es decir, su función ya no solo se limita al acto de sentarse, sino que alude a un título de realeza, por ende, a sentarse con una dignidad distinta al mero acto de sentarse en una silla común.

Para efectos del análisis de la ciudad, puede que en algunas ocasiones se vuelva más importante la connotación que le otorga la ciudadanía a sus espacios que la denotación simple que puede tener estos para una persona común. La connotación carga de una serie de significados un objeto o fenómeno y, por ende, hace más robusto el significado conferido a este objeto o fenómeno, pues, lo carga de historias, de posibles interpretaciones y de elementos que son adicionados por un grupo social particular, teniendo un significado particular para este grupo que no necesariamente puede ser mantenido y entendido por personas ajenas a él. Recordando el ejemplo de

*La Meca*, para cualquier persona común, este lugar solamente denota un espacio inmerso en un entorno árido, para los musulmanes, posee una connotación sagrada, de veneración y fuertes vínculos con su credo (religión).

“LOS HABITANTES FORMAN SU IDENTIDAD EN LA MEDIDA EN QUE ESTE TEXTO URBANO LES INFORMA SOBRE DIFERENTES MODOS DE VIDA, DE IDEAS, DESEOS, CREENCIAS, UTOPIAS, MATERIALIZADOS A TRAVÉS DE LOS ARQUITECTOS Y URBANISTAS”. (Pedragosa, 2014, p. 225).

Las ciudades están gobernadas por el lenguaje de los arquitectos y urbanistas, pero también están cargadas de los significados particulares que les designan sus habitantes creando múltiples historias. Las designaciones denotativas pueden ser captadas por la mayoría de las personas que se insertan en las ciudades mediante los planteamientos que expone Lynch en *La Imagen de la Ciudad*, pero, las designaciones connotativas solo pueden ser develadas y entendidas mediante la aplicación del materialismo histórico.

### 4.3 Ciudad Genérica como ciudad desprovista de un código legible y con sentido.

Cabe preguntarse ¿qué es un código legible? Para ello será necesario esbozar algunos conceptos que se suman a los ya anteriormente expuestos en este capítulo. Como ya se mencionó a través de Mignot (1996) un código es el lenguaje que utilizan el emisor y el receptor para comunicarse, estos, establecen relaciones entre lo que un signo “denota de” [el] mundo real (referente) y el significado que ambos actores comunicantes comprenden a partir del símbolo asociado a un determinado referente (ver figura 24).



Figura 24: Triángulo Semiótico de Ogden y Richards Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

El triángulo de Ogden y Richards es un método gráfico para distribuir los principales componentes del proceso lingüístico mencionados en su obra *El Significado del Significado* (“*The Meaning of Meaning*” 1923). Como se puede observar, existe un referente, es decir, aquel objeto o fenómeno que existe en el mundo real, un significante o símbolo que denota a este referente, es decir, que toma su lugar en ausencia de él; y finalmente, está el significado, el cual es el concepto o imagen mental que refiere al objeto del mundo real (cosa significada).

La particularidad que posee el significante es que puede ser sumamente variable, ya que puede ser una palabra, un sonido, un signo, una obra de arte, etc. Su carácter de variabilidad lo hace versátil a la vez que complejo, pues, puede generar en los agentes comunicantes (emisor y receptor) una falta de concordancia entre el signo empleado y el referente denotado. De igual forma, algunos significados pueden ser variables y su principal factor de variación es el «contexto», del cual se ampliará en el título siguiente (Contexto como dotador de sentido) en relación con la ciudad.

Cada uno de estos componentes se organizan en torno a un código particular (lenguaje) que es común a dos agentes

comunicantes. Cabe señalar que, en ocasiones, se parte del supuesto de que este código es realmente común tanto al emisor como al receptor, pero, cuando el lenguaje empleado se mantiene bajo un nivel técnico particularmente elevado, este proceso de comunicación puede ser entorpecido (aludiendo a lo que se explicó con anterioridad respecto a los relativismos lingüísticos), pues, el arquitecto y el urbanista, son técnicos del espacio, sus conocimientos y forma de ver el mundo es distinta a la de un usuario común, por tanto, el arquitecto debe mantener una comunicación eficiente con el usuario de la ciudad, sin caer, claro está, en la monotonía, la simplificación excesiva o la obviedad que pueden generar en el interlocutor (ciudadano) una experiencia de aburrimiento y, consecuentemente, de rechazo del espacio.

Nan Ellin (2006), Smith (1976) y Csikszentmihaly (1975) exponen que la lectura y vivencia espacial del usuario de la ciudad debe gestarse en un equilibrio entre el aburrimiento y la sobre-estimulación, es decir, los lugares deben estar en un *flujo*. Lynch define la legibilidad como aquella cualidad visual con la cual fácilmente se pueden reconocer y organizar las partes de la ciudad en una pauta coherente.

Bajo estos preceptos, el principal objetivo de Lynch es analizar la legibilidad de los espacios, es decir, qué tan fácilmente son reconocibles y organizados bajo un patrón de lectura único para un conjunto de usuarios. Respondiendo a la pregunta inicial de este título, un alto grado de legibilidad permite que la ciudad posea un código legible. Ahora la pregunta sería ¿se vuelve pertinente y deseable que las ciudades posean un código legible (un alto grado de legibilidad)?

La «ciudad genérica» es para la forma urbana lo que la «planta típica» y «lo grande» son para la arquitectura. Si la «planta típica» y «lo grande» liberan a la arquitectura de un contenido funcional o programa determinado que da significado al edificio y que la fachada debería expresar, la «ciudad genérica» libera a la ciudad del contenido espacial, de las interrelaciones jerárquicas espaciales normalmente referidas al esquema geométrico de centro histórico y periferia, o bien a la separación y jerarquización espacial de funciones (zonificación funcionalista)”. La principal característica de la ciudad genérica es la descentralización” (Pedragosa, 2014, p. 224).

El principal objetivo de esta investigación es identificar los principales factores que interactúan en la relación sujeto-espacio público de cara a un proceso de constante cambio de las dinámicas urbanas, con el fin de evitar la pérdida de importantes referentes identitarios, que puede surgir como consecuencia del debilitamiento de esta relación sujeto-espacio, mediante el análisis de la función que cumplen estos referentes identitarios, dentro del espacio identificado como Centro Cívico Nacional, como pilares de la identidad de nuestra Nación. Según lo que se plantea en la cita anterior, el concepto de «ciudad genérica» se vincula a la pérdida de la relación de la ciudad con su centro histórico o, a una ciudad desprovista de él. Por esta razón se planteó como escenario de análisis el CCN, pues, según lo que plantea Pedragosa a partir de los conceptos desarrollados por Rem Koolhaas (1997), *“La identidad de las ciudades ha estado siempre ligada a su centro «la identidad centralizada»*” citado en (Pedragosa, 2014, p. 224).

Un análisis centrado en los planteamientos de Lynch no permitiría entender el fondo del cómo se ha ido deteriorando la relación del ciudadano costarricense, particularmente del josefino, con su centro histórico; pues, el análisis que se

desprende de lo que plantea Kevin Lynch (1998) se vuelve superficial y pudiendo derivar en la obviedad de que la ciudad de San José se encuentra sumamente fragmentada para luego concluir que también puede estar desprovista de un código legible ante la enorme cantidad de capas superpuestas, que se evidencia con solo establecer una lectura visual de las edificaciones y del “Centro” como “conjunto” (o mejor dicho, como no-conjunto). San José puede plantearse como un *collage* compuesto por un sin número de lenguajes, materiales, épocas históricas (contraste entre lo “viejo” y lo “nuevo”) y formas dispuestas en un orden aparente que más bien se deriva en caos.

La pregunta más importante no es si San José, como capital, se ha desligado de su centro histórico, pues, la respuesta a esto sería un “sí” o un “no” y ¿qué haríamos con esta respuesta? Posiblemente nada si nuestra curiosidad no apela por ir más allá. Por ello, el objetivo general de esta investigación pretende, en primer instancia, analizar cuales factores afectan la relación del sujeto (ciudadano) con el espacio (particularmente con el espacio público), pues, identificando estos factores y el cómo afectan esta relación en el paso del tiempo y ante los cambios que se suscitan en todas las ciudades, puede evitarse que

aquellos elementos que se consideran referentes identitarios y que conforman este Centro Cívico Nacional (como centro histórico) puedan perderse, por lo que será necesario resaltar su valor y generar pautas e incentivar políticas públicas para evitarlo. El espacio público es común a todos, sobre él deberíamos tener gran injerencia, diferente es el caso de los espacios privados, por ende, las acciones que sean orientadas hacia este tipo de espacios nos competen a todos y se encuentran sobre nuestro radio de acción. El espacio público se encuentra definido por todo aquello que no es privado, es decir, el espacio privado (por ende, las edificaciones) definen también lo público. Frente a este panorama, conviene analizar algunos elementos de “la esfera privada” para poder definir “lo público”.

Cuando, como veremos, las denotaciones (las funciones tanto arquitectónicas como urbanas) son irreconocibles, como ocurre con la ciudad contemporánea, entonces nos encontramos en un régimen de total libertad para proyectar sobre los edificios y la ciudad las connotaciones más variadas, las interpretaciones más dispares y, consecuentemente,

nosotros mismos nos construimos unas identidades del mismo tipo (Pedragosa, 2014, p. 218).

Lo que señala aquí Pedragosa es que, la «ciudad genérica», como una ciudad desprovista de un código legible, también carece de denotaciones y connotaciones que se manifiesten como significados claros y, totalmente legibles para el usuario que transita y vive la ciudad, si bien en los subsecuentes capítulos se dará continuidad al tema de la «ciudad genérica» y sus implicaciones, se vuelve necesario establecer un ejemplo para ir comprendiendo lo que se plantea (ver figura 25).

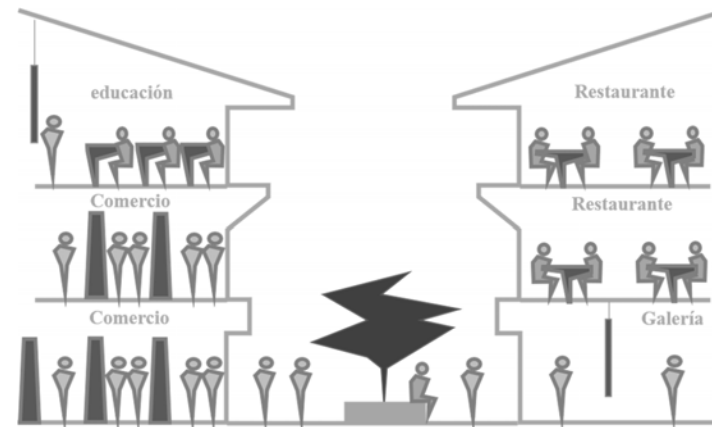


Figura 25: Inconsistencia de relación entre el adentro y el afuera.  
Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

La imagen anterior es necesario mantenerla presente en el transcurso de la investigación, cuando se analiza la ciudad, Koolhaas (1997) plantea que la planta típica es una estratégica arquitectónica comúnmente utilizada en los rascacielos norteamericanos que permite desvincular el interior y el exterior de los edificios, es decir, no existe una coincidencia entre el afuera (fachada) y el adentro (planta y funcionalidad). “La «planta típica» significa que la forma de la planta es lo suficientemente indeterminada, abierta y neutral como para alojar cualquier actividad posible” (Pedragosa, 2014, p. 221).

Las implicaciones de lo planteado anteriormente es que, cuando el transeúnte camina por las sendas, y observe las fachadas de los edificios, le sea imposible identificar el carácter o la funcionalidad que posea esa edificación. En la ciudad de San José esto es muy evidente, cuando se transita por el Bulevar de la Avenida Central, es posible reconocer algunos edificios antiguos, pero, dentro de estos no hay más que tiendas, restaurantes o funciones ajenas o no correspondientes con la fachada del edificio. Así también, hoy, un edificio en particular puede ser una tienda, el mes siguiente puede ser un restaurante y el siguiente puede ser un edificio de oficinas.

Estas inconsistencias no le permite a los usuarios del espacio establecer una lectura clara, por tanto, se vuelve los espacios ilegibles y, las respuestas de comportamiento de los usuarios ante esto, se vuelven inciertas o poco predecibles. Como bien señala Pedragosa, nos encontramos ante un régimen de total libertad, libertad que permitió que el centro histórico capitalino se transformara en un gran mercado, plagado de edificios con una definición comercial dentro del mismo mapa de zonificación de la Municipalidad con alguno que otro edificio de carácter institucional (ver figura 6).

“CUANDO LA CIUDAD GENÉRICA NIEGA LA RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD (DE LA CIUDAD, DE SUS HABITANTES CON SENTIDO DE PERTENENCIA) Y ESPACIO URBANO JERARQUIZADO EN UNA FORMA LEGIBLE, ENTONCES AFLORAN UNA GRAN CANTIDAD DE CONNOTACIONES, LOS HABITANTES PROYECTAN UNA GRAN DIVERSIDAD DE SIGNIFICADOS SUBJETIVOS. EL CIUDADANO SE VE INCAPAZ DE DECODIFICAR EL TEXTO URBANO, ÉSTE DEJA DE INFORMARLE PARA QUE PUEDA CONSTRUIR UNA IDENTIDAD” (Pedragosa, 2014, p. 225).

#### 4.4 Contexto urbano como dotador de sentido.

Esposito-Galarce (2014) al citar a Domínguez (2001), dice que una de las acepciones de «contexto» según la RAE refiere a «entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados», bajo estas premisas, el contexto forma parte activa de la construcción de significado. Por lo que, el contexto “se vuelve un integrador de las variables que forman parte de la obra de arquitectura y sin las cuales la propia obra y lugar dejan de tener sentido” (Esposito-Galarce, 2014, 265).

Lo expuesto anteriormente deja muy clara la función del contexto en la dotación de sentido, cabe recordar que ya en el segundo título del Capítulo II se expuso el concepto de «habitar» en términos de «estar situado», estableciendo las relaciones respectivas con los planteamientos marxistas, pues, «estar situado» implica que todo fenómeno, objeto o signo lingüístico depende de un contexto para que pueda tener sentido, este contexto puede ser de diferentes índoles:

- **Temporal:** La variable tiempo y, por tanto, los aspectos históricos.
- **Geográfico:** Donde se vincula a un *locus* (espacio geográfico) determinado, a una zona particular con sus respectivas variables físico-ambientales.
- **Social:** Hay una cultura y, por ende, un entramado social al cual se encuentra supeditado, un grupo social puede habitar diferentes espacios geográficos, pero, se identifican con un mismo conjunto social.
- **Económico:** si bien las «clases sociales» entran dentro del marco o contexto social, también se circunscriben a elementos económicos y relaciones de poder de las cuales Marx se percata y, por ende, plantea que fenómenos como el arte, la literatura, la arquitectura, etc., tienen un carácter de clase.
- **Político:** hay una serie de fenómenos políticos que cambian significativamente el sentido de las cosas, por ejemplo, el nazismo fue un fenómeno político que cambió significativamente el sentido y dirección de la historia.
- **Simbólico:** Todo conjunto de signos depende de un código, es decir, de un lenguaje que les permita

adquirir sentido, así como también de una serie de caracteres (vinculados a los aspectos anteriores) para adquirir un sentido (significado) más específico.

Cada una de estas variables refieren a contextos en los cuales se circunscriben los distintos fenómenos, objetos o signos lingüísticos. Por ejemplo, si se habla de «escasez», por sí sola la palabra puede referir a decenas de cosas: escasez de recursos, escasez de alimentos, agua, escasos valores, escasas posibilidades, etc. Así también, si por ejemplo se habla de escasez de alimentos, no se puede hablar en los mismos términos si se habla de la escasez en Honduras a la escasez en Venezuela, en Haití o en Somalia, cada «escasez» tomará un grado o sentido particular en relación al contexto geográfico, social, económico, político y simbólico al cual se supedita; así como también al periodo histórico del cual se hable, pues, la escasez en Venezuela no es la misma hoy, en el segundo semestre del 2019 a la escasez que podía haber en los 70s o en los 80s.

De igual forma, posee un carácter de clase, pues, si se habla de la escasez que sufren los venezolanos, no es lo mismo hablar

de la escasez que sufren los sectores populares por el desabastecimiento a la escasez que pueden sufrir las clases sociales más acomodadas, pues, mientras a unos les puede hacer falta los alimentos básicos, a las clases más acaudaladas pueden escasearles la existencia de algún producto específico de higiene personal (una marca o tipo), por citar un ejemplo.

Las ciudades no están exentas de estas diferenciaciones, pues, cada fenómeno, signo o elemento arquitectónico de la ciudad se encuentra vinculado a un contexto histórico, geográfico, social, económico, político y simbólico específico que le dotan un sentido particular; algunas de estas variables contextuales pueden designar diferentes denotaciones, así como también puede generarse de ello diferentes connotaciones en razón del contexto en el que estén circunscritos.

El contexto, como lo plantea Esposito-Galarce, se vuelve un factor integrador de las variables que forman parte de la obra arquitectónica; como ya se acotó, el espacio público en particular se encuentra definido por sus contornos, así como por las acciones que se susciten en ellos. Las sendas de circulación como calles, bulevares, canales, aceras; los parques, las plazas, plazoletas y explanadas, son los ejemplos más tangibles y



comunes de espacio público que conocen las personas; en el caso particular de las plazas y los parques, se vislumbran como dos de los espacios públicos más importantes donde se gesta una significativa cantidad de actividades humanas, particularmente porque su función principal es albergar actividad humana, de índole recreativa, comercial, cultural, política etc., las sendas, si bien son también espacios públicos y, en porcentaje, forma la mayor cantidad de espacio público en una ciudad, poseen la función principal de conectar, de articular los distintos espacios y edificios; la circulación es su principal función, aunque no el único. Por el contrario, las plazas y los parques poseen una función más recreativa y de esparcimiento siendo también escenario de un sin número de manifestaciones sociales (entre ellas las políticas).

Como ya se había citado antes, el arquitecto, escultor y urbanista Rob Krier, en su libro "*Urban Space*" (1975), plantea la importancia que poseen las plazas como espacio articulador y de la experiencia humana, pues, *a su alrededor gira la vida social, política y económica de los pueblos*. Por lo que se vuelve importante recalcar que, las plazas poseen una diferenciación importante con los parques ¿cuál es? Para efectos de esta

investigación será importante esclarecerla, por ello, planteamos algunos puntos a continuación:

### **EL PARQUE:**

- El parque es un espacio "introspectivo", es decir, «designa la idea de "mirar al interior"», pues, sus características internas (presencia de vegetación, senderos, agua, esculturas, bancas, entre otros) invitan a actos contemplativos, pues sus componentes internos tienen el objetivo de estimular sensorialmente al usuario.
- Contiene mobiliario urbano, así como también dispone de elementos como kioscos, anfiteatros o escalinatas, senderos, vegetación, estanques y otros componentes que lo hacen un espacio con mayor definición, sus espacios están más denotados y, por ende, pueden responder a funciones más específicas.
- Sus principales funciones son la recreación, el esparcimiento y la estimulación sensorial del usuario.

- Sus entornos inmediatos (contexto) suelen ser más de índole residencial que comercial, pues, su función recreativa busca hacerlos espacios de esparcimiento por excelencia.
- Su historia es más reciente (surge con los procesos de urbanización) y su concepto está más orientado a la reproducción de jardines y espacios de entretenimiento.

#### **PLAZAS:**

- Las plazas son un espacio más extrovertido, pues, su definición se encuentra determinada, más por sus contornos, que por su diseño interno, el cual suele ser más sencillo y abierto y, por tanto, más versátil para la aglomeración de multitudes.
- Casi no contiene mobiliario urbano ni elementos que obstaculicen la aglomeración de grandes públicos, haciendo que el espacio sea más libre y permita mayor cantidad de posibilidades de uso, pues, su “indefinición” permite asignarle “cualquier función”.

- Su principal función es la aglomeración de grupos numerosos de personas. Por lo que la realización de actividades masivas como: actos cívicos o políticos, conciertos, ferias, ventas y otras actividades de aglomeración sean propicias y se faciliten.
- Sus entornos inmediatos suelen ser más de índole comercial o institucional (difícilmente residencial), en ocasiones mantienen un fuerte carácter cívico y, por ende, simbólico.
- Su historia es antiquísima, pues se considera uno de los primeros espacios definidos por el ser humano y, aunque su concepto puede ser variado, usualmente se encuentra vinculado a conceptos cívicos o a aspectos políticos e históricos referentes de un pueblo o nación.

En razón de lo expuesto, las plazas son espacios públicos con mayor orientación a ser «hito», pues la carga de significación en razón de su historia, su función, su carácter cívico, ubicación y, sobre todo, sus contornos (pues son ellos, junto con sus usuarios, quienes la definen), las hace un espacio sumamente versátil y de gran relevancia para la vida urbana del ciudadano

y se dispone como uno de los principales escenarios y referentes de los acontecimientos más importantes de una sociedad. Tal es el caso de las principales plazas del centro capitalino, que llevan impregnados algunos de los principales conceptos cívicos que forman parte de la identidad de nuestra Nación.

Las cuatro principales plazas del Centro de San José que vieron su nacimiento y construcción posterior a la década de los 70s son:

- Plaza de la Justicia: 1966 (primer edificio del complejo) – 1978 (culminación del complejo).
- Plaza de la Cultura: 1977-1982.
- Plaza de la Democracia: 1989.
- Plaza de las Garantías Sociales: 1994.

¿Por qué se han destacado estos espacios en la investigación? La respuesta es que, cuando se habla de contexto como dotador de sentido y se relaciona con el espacio público, las plazas, por las características que ya se han expuesto, tienden a ser espacios que, además de adquirir gran valía y significación por la vida urbana que se desarrolla en ellas, también lo adquieren por sus

contornos, es decir, por el contexto que las rodea. Su contexto las define, les dan carácter y sin él, estos espacios no tendrían la intensidad de significación que poseen.

Sería difícil imaginar a una “Plaza de la Cultura” sin el museo que se encuentra bajo ella, sin el majestuoso Teatro Nacional a un costado, sin el Hotel Costa Rica al otro o sin la robusta senda del Bulevar de la Avenida Central, así como tampoco sin la cantidad de comercios a su alrededor y toda la vida social que estos nodos y sendas generan. Cada uno de estos espacios y edificios la dotan de sentido, la cargan de significación. Las actividades que constantemente se realizan en ella le dan vida, pero estas actividades no tendrían razón de ser sin el contexto que las hace posibles. Mentalmente podríamos cuestionarnos qué pasaría si sustrajéramos uno a uno estos espacios y edificios.

Como se seguirá abordando en los siguientes títulos y capítulos, el contexto como dotador de sentido no solo es inmediato, también posee escalas, así como la plaza se distingue por su contexto, así también lo hace San José en relación con las otras provincias del GAM, o Costa Rica del resto de Centroamérica o esta con el resto del mundo.

#### 4.5 Concepción de mundo como instrumento de reproducción de signos y formas de lectura.

A este punto, ya se han expuesto los conceptos de semiótica, lenguaje, código, signo, la forma en la que opera el triángulo semiótico y la importancia del contexto en la dotación de sentido; pero, haría falta un factor organizador que articule todos estos componentes de la superestructura, y con ello, se pueda aprehender el mundo, comprenderlo y crear historias que emergen de cada uno de los acontecimientos humanos, y que a su vez, este factor también sea afectado por la base de la producción humana, así como por el lenguaje. Justo allí es donde hace su papel protagónico la «Concepción de Mundo».

Como ya vimos, Marx-Engels plantean que la «concepción de mundo» “es el sistema de ideas acerca de todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad que circundan al ser humano”. Esta concepción de mundo condiciona, también con ello, las propias relaciones entre el hombre y el mundo, así como las relaciones entre los sujetos mismos. Marx y Engels también plantean que en una sociedad dividida en clase no puede existir una única concepción de mundo, sino que son múltiples, pues,

según como produzcan y qué relación posean los individuos con los medios de producción, así se forjará su propia concepción de mundo (ver esquema de figura 16).

¿Qué importancia puede tener la «concepción de mundo» para la arquitectura y el urbanismo? La respuesta es que, a pesar de encontrarse a nivel de «superestructura» la «concepción de mundo» condiciona la forma de ver el mundo, afectando con ello la forma en la que se percibe y vive el espacio (ver figura 26).



Figura 26: Factores de producción y concepción de mundo. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

La concepción de mundo posee la particularidad de que, los individuos que vienen al mundo (las personas que nacen), se encontrarán una serie de estructuras sociales que ya han sido preconcebidas por los sujetos que los antecedieron, formando una estructura compleja que ha sido “heredada” de generación en generación con una serie de variaciones conforme han mejorado las técnicas y sistemas productivos (así como el conocimiento humano); es por ello que, cuando un sujeto se inscribe en un marco social determinado y produce de forma similar a la estructura existente, reproducirá gran parte de la concepción de mundo imperante en su grupo social y, por tanto, la forma en la que su grupo percibe y vive el espacio, así como también la forma en la que este grupo carga de significados estos espacios y, por ende, reproduce de similarmente una serie de signos y formas de lecturas propias de su grupo.

Lo que articula al sujeto con el espacio es la «*praxis*» como principal factor de producción que encuentra su expresión material en el habitar como un modo de producción particular que responde a las condiciones socio-históricas y ambientales en las que se inscribe el grupo social, tal como se lee en el diagrama de la figura 26. El espacio también media en la

relación entre los diferentes sujetos que conforman la sociedad, el trabajo articula los medios de producción y la fuerza de trabajo (que son parte de las fuerzas productivas), esta fuerza de trabajo establece relaciones de producción que ejercen un control o afectación sobre las fuerzas productivas. Juntos estos factores dan origen a los diferentes modos de producción de la sociedad que establecen la base material de la misma. Es a partir de esta base material que se crea la superestructura, es decir, esta es consecuencia de la base (y no al contrario), y es esta superestructura donde se encuentran todas las formas de conciencia social (la ciencia, la moral, la religión, la política, la filosofía, etc.) las cuales le permiten al individuo entender el mundo que lo rodea y sus fenómenos. Es a partir de todas estas formas de conciencia social que determina su propia «concepción de mundo» con la cual afectará sus relaciones y la forma en la que observa su entorno. La «concepción de mundo» es una especie de “lente” con el cual el ser humano filtra todo lo que ve, todo lo que percibe. Esta concepción de mundo puede ser construida por un grupo pequeño o por toda una sociedad. Si esta «concepción de mundo» emana de la base (modos de producción), cuando en estos modos hay cambios, hay cambios también en la «concepción de mundo».

Todo lo anterior se apunta en razón de que hubo una serie de acontecimientos históricos y fenómenos socio-urbanos que generaron cambios significativos en la concepción de mundo del costarricense. Estos cambios no solo generaron un cambio en la forma en la que el costarricense percibía y vivía el espacio, sino también la forma en la que se auto-percibía y percibía al mundo y los fenómenos que acontecían en él.

Lo anterior es importante, pues, como se expuso en el título cuarto del Capítulo III, uno de los fenómenos que han modificado las relaciones humanas y la forma de ver el mundo de manera significativa es *La Globalización*. Este fenómeno, como ya se dijo, provocó un enorme cambio social en Costa Rica, pues, hubo un “cambio de mano” de la *batuta* que dirige nuestra orquesta, el Estado le cede la dirección del rumbo de la sociedad al mercado y esto trajo consecuencias importantes que competen a esta investigación.

En virtud de la metodología de esta investigación y siendo consecuentes con el «Materialismo Histórico Marxista» será necesario responder a la pregunta ¿cómo llegamos allí? ¿En qué momento le abrimos las puertas a la *Globalización* y le cedimos la *batuta* al mercado?

El modelo de «Centralización del Estado Costarricense» le permitió a la clase política emprender su proyecto de consolidación del Estado, así como el dominio y sometimiento de los sectores populares, “civilizar a la población”, como decían los liberales. El surgimiento de edificaciones históricas y emblemáticas, los Símbolos Nacionales, héroes nacionales, monumentos históricos que los representaban, espacios públicos icónicos, desarrollos productivos que permitieron el crecimiento de una joven nación, así como los cambios estructurales más significativos de cada época, dejaron huella en el tiempo y en el espacio, se transformaron en «Hitos».

Al reconocer estas huellas y seguir su rastro se podrá llegar a su origen y al descubrir su origen se pueden ver los puntos de cambio, así como los factores que produjeron ese cambio. Con ello también se puede entender cómo estos cambios afectaron la forma en la que el ciudadano percibe y vive el espacio; sabiendo esto último es posible proyectar espacios que puedan responder o adaptarse a esos cambios, y con ello, generar mejores respuestas espaciales que emerjan de las condiciones socio-históricas y físico-ambientales propias de cada localidad y grupo social.

#### 4.6 Del texto al contexto: contextualización de los principales signos de cambio.

En este capítulo se expondrá, a manera de resumen, y del planteamiento de puntos específicos, lo que permitirá entender lo que se mencionó en la página anterior. Para ello, el lector podrá ampliar más sobre los procesos históricos y su concatenación cronológica en las referencias que aquí se brindarán. Como lo indica el título de este apartado, se establecerá un contexto, contexto que emanará de las principales fuentes históricas que se han tomado para los propósitos de esta investigación y de lo que el mismo «texto» de la ciudad expone a partir de su lectura e interpretación.

El modelo de «Centralización del Estado Costarricense» dejó significativas evidencias en la historia, así como también en el espacio. La principal de ellas, en lo que respecta al espacio, es el Centro Cívico Nacional, que, además de ser el núcleo político de nuestra nación, es el principal centro histórico de la capital. Como ya se ha expuesto antes y se continuará desarrollando a partir de los argumentos de Rem Koolhaas (1997) sobre la «ciudad histórica» y la «ciudad genérica», el

distanciamiento o desarticulación de las ciudades con sus centros históricos es un problema que debilita las conexiones que poseen los ciudadanos con sus acontecimientos históricos, su cultura y finalmente con su identidad “cuanto más profundo sea el conocimiento de la historia y de la cultura de un país o región por parte de sus habitantes, más claridad tendrán en la asignación de sentido y significado a esos signos urbanos que les informan y forman su identidad” (Pedragosa, 2014, p. 232).

El poder político conoce la importancia de los «nacionalismos» y de la identificación de la ciudadanía con sus héroes nacionales. Los nacionalismos buscan articular a los ciudadanos en torno a una idea, a un proyecto político particular que, en algunas ocasiones es ajeno a ellos, pero conveniente para sus líderes políticos. Costa Rica no fue la excepción, para 1870 el presidente Tomás Guardia se percató del problema que suponía la *Oligarquía Cafetalera* y su intromisión en la esfera política, pero, la amenaza no acababa allí, pues, el guatemalteco Justo Rufino, amenazaba la estabilidad política de Costa Rica; esto obligó a Guardia a reorganizar el ejército y a recoger los frutos del proyecto político que se había consolidado hasta el momento para unificar a la nación usándolos a su favor.

Según Díaz (2008), superada esta situación, Guardia se enrumbo en un proyecto de incremento del aparato burocrático estatal, que solamente para los periodos de 1875 a 1881 pasó de tener 1683 funcionarios a 2118, esto significó un impulso de la infraestructura urbana que junto con algunos liberales de la época y los sucesores de Guardia (Próspero Fernández y Bernardo Soto), conllevó a una prolífera construcción de obra pública, entre las que destacaron: la pavimentación de calles, incorporación de alumbrado público, red de tuberías, creación de escuelas, barracas militares y la posterior construcción del Ferrocarril al Atlántico.

Para 1890, durante el gobierno de José Rodríguez Zeledón, se termina de forma definitiva la conexión entre San José y Limón y, con ello, se expandió la actividad productiva, se mejoran los procesos y se incorporará a la economía de Costa Rica la plantación del banano en limón, lo que significaba que se vería un muy notorio avance durante las décadas posteriores. Pero, los avances técnicos y el crecimiento de la infraestructura civil costarricense no es lo principal con la exposición de este punto, sino es el ingreso de la influencia extranjera y su injerencia en nuestras dinámicas sociales.

Un año antes de este hecho histórico en 1889, “una investida campesina, artesana y obrera que se levantó en noviembre para hacer respetar la elección de José Joaquín Rodríguez como presidente y para expresar con ánimo su descontento” (Días, 2008, p. 48) frente a la imposición del “Olimpo” y las élites que tenían ya al sustituto de Bernardo Soto listo para tomar el poder, pero, las elecciones fueron ganadas por el candidato que impulsó la institucionalidad religiosa tras verse amenazada por las ideas liberales, por lo que, el levantamiento que tuvieron los campesinos, obreros y artesanos, tenía como propósito hacer respetar las elecciones. Este hecho histórico servirá como base para la creación de la «Plaza de la Democracia» (1989) en conmemoración de los cien años posteriores a este suceso, planteándose su motivo como uno de los principales valores y pilares de la identidad de la nación costarricense.

Aquí fueron expuestos varios aspectos importantes: la articulación ciudadana con motivo de la defensa de la nación; el incremento del aparato estatal y con ello la inversión en obra pública; la diversificación de la economía que traería la inserción de la influencia extranjera (Estados Unidos); por último, la cimentación de uno de los principales valores cívicos



de la nación, la «Democracia» que serviría para la creación de un espacio público que sustenta dicho concepto, particularmente ubicado dentro del CCN, que será uno de los espacios públicos más emblemáticos y representativos de la institucionalidad costarricense y, por ende, cargado de una gran significación.

Posterior a estos sucesos históricos, la estabilidad política de Costa Rica en las últimas dos décadas del siglo XIX fue turbia (inclusive con intentos de golpes de Estado), hasta que llegan al poder “*Los Liberales*” ligados a la generación del “*Olimpo*”, logrando la estabilidad política de 1902 a 1914. A pesar de lo oscuro del panorama político anterior a 1902, se les atribuye a los liberales de las décadas de 1880-1890 el rescate y la construcción de la «Campaña Nacional de 1856», y con esto, el resaltar la figura de Juan Santamaría como héroe nacional, a quién se le honra con la develación de su estatua el 15 de septiembre de 1891 (ver figura 27) y, posteriormente, la del Monumento Nacional en 1895 (ver figura 28). Según Diaz (2008) tal hecho les permitió a los liberales relacionar a este héroe nacional con el modelo ideal del ciudadano a seguir por las clases más desposeídas: un trabajador humilde y defensor de la patria (identificación muy conveniente para el poder político).



**Figura 27:** Monumento a Juan Santamaría, fuente: <https://micostaricadeantano.com/tag/monumentos/>



**Figura 28:** Monumento Nacional, fuente: <https://micostaricadeantano.com/tag/monumentos/>

Para hablar de cambios en la identidad costarricense ha sido necesario primero conocer aspectos básicos de nuestra identidad; por eso, ha sido necesario conocer los procesos previos expuestos hasta el momento. La identidad base del costarricense encontró sus orígenes en el proceso de construcción del «Estado Moderno Costarricense» cuyos principales autores fueron los *Liberales* que, junto a Carrillo, se inspiraron en las ideas de la modernidad importadas desde Europa; con ello se quiere decir que la identidad costarricense presente en nuestro imaginario cultural es un artificio ideado por sus líderes políticos en pro de su proyecto de Estado.

“San José se convirtió en uno de los principales centros de atracción, pues desde fines del siglo XIX, ofrecía fuentes diversas de trabajo en las nacientes industrias, comercios y sector servicios, lo cual suponía mejores condiciones de vida” (Fumero, 2015, p. 1). Las nuevas dinámicas económico-productivas generaron un crecimiento demográfico en la capital, tanto por la disminución de la mortalidad y aumento de la natalidad, como por las migraciones en busca de mejores condiciones de vida por parte de las personas que vivían en las periferias (el campo) o en otras ciudades.

Según Fumero (2015) el gran desarrollo capitalino comenzó desde finales del siglo XIX, pues ya en 1884 San José poseía alumbrado público, siendo una de las primeras ciudades en el mundo en tenerlo, para 1892 ya las casas contaban con alumbrado y electrificación; para 1899 existía un tranvía en la ciudad josefina que veía como se complementaba el desarrollo con la incorporación de bulevares y paseos bajo parámetros modernos y la dotación de servicios públicos propios de las grandes ciudades. Este desarrollo también permitió un progreso indirecto del resto del país, según la historiadora Patricia Fumero en su libro *Cultura y Sociedad en Costa Rica 1914-1950* la capital josefina estuvo vinculada a tres redes de pueblos.

La primera compuesta por pequeños poblados a sus alrededores y enlazados con la producción cafetalera: la Uruca, Pavas, Desamparados, Guadalupe y Montes de Oca, entre otros. Una segunda red la constituyeron las cabeceras de provincias de Cartago, Alajuela y Heredia, cuyo crecimiento económico es abonado por el desarrollo josefino. Y la tercera red está formada por los pueblos establecidos con la apertura de la frontera

agrícola: Grecia, Naranjo, San Ramón y Turrialba (Fumero, 2015, p. 2).

Los cambios sufridos por la estructura urbana a partir de esto fueron bastante significativos, pues las ciudades comenzaron a crecer en razón del crecimiento acelerado que experimentaba la capital; con ello, en algunos casos se da un proceso de conurbación (ciudades contiguas que en razón de su cercanía y crecimiento empiezan a fusionarse, al menos estructuralmente) permitiendo la conexión entre ciudades y el desarrollo tanto residencial como comercial en los alrededores de las principales vías de circulación que conecta a las más importantes ciudades.

Los cambios no solo se dieron a nivel de la configuración urbana en la trama de la ciudad y su paulatino crecimiento, sino también en la tipología de las viviendas y sus sistemas constructivos, pues tras el terremoto de Cartago de 1910, el presidente Cleto González Víquez promulga el nuevo *Código Constructivo* con una nueva normativa antisísmica “El cambio en el sistema constructivo obligó a que las nuevas edificaciones se alejaran de las tradicionales formas y materiales de construcción como el adobe, la teja y el bahareque, y crearon una tipología suburbana moderna” (Fumero, 2015, p. 2).

Aquí hay presentes tres factores cruciales a ser denotados:

- El gran desarrollo capitalino como nodo atractor que alienta la migración de ciudadanos de la periferia o de otras ciudades, aumentando la densidad poblacional y creando la necesidad de servicios.
- El fenómeno de conurbación y el desarrollo de ciudades vecinas como repercusión del desarrollo capitalino.
- El cambio del *Código Constructivo* que implicó un cambio drástico en los sistemas productivos de todo el país, nuevas técnicas, nuevos procesos, nuevas formas de producir y vivir.

El crecimiento demográfico no solo implicó la demanda de servicios en las nuevas poblaciones, sino también la demanda de espacios y actividades de recreación, y con ello, espacios públicos o centros para el divertimento de los ciudadanos: parques, plazas, cines, cafeterías, bares, discos y muy posteriormente, con la fuerte presencia de la globalización, «tiendas por departamentos» y «centros comerciales», que derivaron posteriormente en la creación de los grandes *Malls*.

#### **4.7 Actores sociales situados en contexto: la base para el cambio social.**

En el título cuarto del Capítulo III se expuso una síntesis del método de aplicación del Materialismo Histórico Marxista, donde parte de ese método es definir las fuerzas productivas presentes en cada periodo, lo cual, se ha expuesto brevemente en las páginas anteriores; posterior a ello se deben definir los actores sociales partícipes en los fenómenos analizados. Los actores principales entonces serán:

- La esfera política (principalmente representada por los liberales).
- La oligarquía cafetalera.
- La inversión extranjera (inversores que se introdujeron con la diversificación de la economía, plantación del banano).
- Los sectores populares (representados por aquellas personas con escaso poder adquisitivo).

- Los empresarios (que representarán al mercado como principal actor en la generación de cambio derivado del proceso de globalización).
- Los actores institucionales (principalmente técnicos burócratas).

Luego de ello, se vuelve necesario analizar las relaciones de producción; seguido de los bandos en conflicto aplicando el método dialéctico a cada fenómeno. Como bien se ha explicado, cada uno de estos fenómenos socio-urbanos cargarán de significado los espacios analizados, particularmente el del Centro Cívico Nacional; razón por la cual es importante analizar a los distintos actores sociales y la repercusión de sus acciones en la interacción del sujeto con el espacio público, así como también con aquellos elementos cargados de significación pertenecientes a la institucionalidad estatal, motivos principales de esta investigación.

Los principales actores políticos a analizar se pueden dividir en 3 bandos esencialmente:

- Los sectores populares.

- Los grupos de poder.
- Los actores institucionales (técnicos y burócratas).

Se establecen estos tres grandes grupos porque los dos actores sociales en pugna serán *Los grupos de poder* y *Los sectores populares*; los actores institucionales se transformarán prácticamente en mediadores en esta relación antagónica, donde los arquitectos y urbanistas son o deberían ser, en teoría, mediadores en la relación de estos dos grupos (aún así el burócrata responde a los intereses de los sectores de poder).

Como sostienen Marx-Engels, cada producción social posee un carácter de clase, así como también las concepciones de mundo responden a este carácter de clase, por tanto, son múltiples y puede haber concepciones de mundo como grupos sociales concretamente diferenciados. Con ello se intenta decir que, aquellas lecturas que se establezcan de la ciudad (interpretaciones) con sus respectivas formas de vivirla, emanarán, en gran medida, de esta condición de clase y concepción de mundo.

La ciudad será construida, tanto físicamente como a nivel de *imaginario social*, respondiendo a relaciones de poder y un

carácter de clase sumamente distintivo. Los espacios estarán diseñados en función a esto, así como las actividades que realizarán, por un lado, las clases acaudaladas y, por otro, los sectores populares.

No solo existía un carácter de clase, también de género, la forma en la que vivían el espacio las mujeres y los hombres era muy distinta en la década de los 40s. “Según una muestra elaborada por los sociólogos Biesanz en la década de 1940, las setenta mujeres entrevistadas pasaban seis noches por semana en sus hogares, mientras los hombres (81 en total) pasaban cuatro noches por semana en sus casas” (Fumero, 2015, p. 11). Lo anterior, no solo se reflejaba en el tiempo en que estaban fuera de casa mujeres y hombres, sino en el tipo de actividad que realizaban, según Fumero, las mujeres habituaban ir a misa, visitas a familiares, algunas fiestas y la asistencia al cine, siempre acompañadas; por otro lado, los hombres, iban al cine, jugaban billar, póquer, iban a cantinas, visitaban prostíbulos, hablaban en las esquinas, se sentaban en la pulpería del barrio, iban al mercado y practicaban deportes. Por ende, las mujeres vivían más relegadas al ámbito doméstico, mientras los varones vivían de forma más activa la ciudad y los espacios públicos.

Las agrupaciones sociales y los nodos que eran particularmente visitados por cada sector se diferenciaban por la clase social a la cual pertenecía cada individuo, este carácter de clase social fue reforzado con la forma en la que se distribuyó y configuró la ciudad, la creación de Barrio Amón fue uno de sus principales factores de cambio, generando un proceso de suburbanización, ubicando a los políticos, grandes comerciantes y profesionales en el norte, utilizando también el extremo este y muy posteriormente el oeste, relegando a las clases sociales más desposeídas (obreros y artesanos) a los barrios del sur.

La creación de Barrio Amón estuvo asociada con el eje cultural creado por los gobiernos liberales del siglo XIX. Este eje iniciaba en la Estación del Ferrocarril al Atlántico, de aquí al oeste pasando frente al Monumento Nacional (1895), el Paseo de las Damas, la Fábrica Nacional de Licores (1853), el Edificio Metálico (1896), el Templo de la Música (1920), el Parque Morazán (1887) y rematando en la Iglesia del Carmen (1845) al oeste y el Teatro Nacional (1897) y la Catedral Metropolitana al sur. Dicho eje se había convertido desde finales del siglo XIX, en un centro de

manifestaciones culturales de élite y populares.  
(Fumero, 2015, p. 3).

En contraste con esta zona de los sectores más acaudalados del país, en las periferias y sectores aledaños, se conforman barriadas, cuyos pobladores demandaban el acceso a los servicios que proveía la capital, así como a la posibilidad de obtener una vivienda digna. “Así, el barrio se convirtió en un elemento que configuró las identidades locales, las cuales posteriormente enfrentarán las políticas, identidad y lealtades nacionales” (Fumero, 2015, p. 4).

Al exponer esto, se hace sumamente notoria la fuerza de significación que posee este sector al analizarlo desde el punto de vista semiótico. Es claro que, este sector que Fumero llama “eje cultural” asociado a Barrio Amón como uno de los barrios donde se concentraron las clases sociales más acaudaladas, así como importantes políticos y personajes representativos de la historia costarricense, es un punto en el espacio donde se concentra un flujo importante de significación: Barrio Amón, como el sector de las clases más acaudaladas, la estación del ferrocarril como el puerto terrestre de entrada que conectaba a la Vertiente Atlántica con el Valle Central, permitiendo el

influjo de productos de comercialización y el transitar de personas hasta que se inaugura el Aeropuerto de La Sabana (hoy Museo de Arte Costarricense) en el año 1940 y que permanecerá hasta 1955. El Parque Morazán era uno de los espacios de mayor socialización y de congregación de los intelectuales que luego harían un llamado a la protesta social que generó grandes reformas y beneficios para los sectores populares. Espacios culturales como el Teatro Nacional y el Teatro Melico Salazar y el antiguo Teatro Mora, el cual albergó las actividades culturales del siglo XIX hasta que se vio la necesidad de construir un teatro al nivel de las grandes casas de arte europeas. Pero, el principal de los edificios era el Palacio Nacional, el cual representaba el epicentro del poder político costarricense.

Pronto, esta creciente afluencia de sectores populares hacia la capital y el aumento demográfico de la misma generó no solo cambios en la estructura urbana mediante la segregación (las clases más acaudaladas al norte y en los alrededores del centro, y las clases más desposeídas hacia el sur y tomando algunos espacios hacia el noreste y el suroeste) sino que también, generó que esta clase obrera se levantara en huelga en busca de justicia social, apoyados por algunos intelectuales reformadores que se

estaban preocupando por la “cuestión social”. “La creciente violencia intraciudad producto de las huelgas de los trabajadores promovió el rápido abandono del centro de la ciudad de los habitantes ‘honorables’” (Fumero, 2015, p. 4). Los altos índices de alfabetización, así como las reformas al sistema electoral, les dieron fuerza a los sectores populares para organizarse y luchar por sus derechos.

Cabe recordar que el conflicto produce cambio y, lo que anteriormente se cita es sumamente relevante, pues, como ya se señaló en el título quinto del Capítulo I, el centro de San José y, particularmente el espacio que ocupa el CCN y sus alrededores cambian significativamente su uso, iniciando con un carácter predominantemente residencial, con la presencia de importantes edificaciones institucionales y algunos comercios (principalmente en los alrededores del Mercado Central), a ser predominantemente comercial (ver figura 6), la salida de los “*habitantes honorables*” y el predominante avance de las actividades productivas (particularmente la comercial).

La historiadora Patricia Fumero (2015) expone que el gobierno de León Cortés (1936-1940), llamado “*el gobierno de la varilla y el cemento*”, se vio en la obligación de construir una

gran cantidad de obras públicas, pero también, desde 1924 y hasta el final del gobierno de Cortés, se implementaron una serie de leyes sanitarias e higienistas que buscaron mejorar la imagen de la ciudad, es decir, mitigar la presencia, cada vez mayor, de tugurios y *chinchorros*, considerados criaderos de ladrones y prostitutas, por lo cual, el objetivo del Estado era contrarrestar esta situación y tener más presencia que regulara el espacio urbano y todas las actividades inmersas en él.

Según Fumero (2015), además de la intención de eliminar todo aquello que era considerado como dañino para la imagen urbana, el Estado decidió construir una serie de edificaciones que reforzaban su presencia, así como la imagen de San José como una ciudad moderna (como parte de este proyecto político de proyectar una identidad de nación moderna y con grandes características de progreso), parte de estos edificios fueron el Banco Nacional, el Banco de Seguros, el Cuartel de Bomberos, la Aduana Principal de San José y el Aeropuerto de La Sabana (1939). Además de estas obras, en 1932 se amplió el bulevar del Paseo Colón y en 1941 se construyó la terminal del Ferrocarril al Pacífico, se ampliaron hospitales y áreas de salud en respuesta al programa de mejoramiento social, dónde la creación de

escuelas en las periferias y el programa de Casas Baratas (Ley de Casas Baratas, N°47 de 1930, que dio sus frutos hasta la década de 1940) generaron un importante cambio social.

Todas estas permutas fueron importantes y permitieron atender las necesidades de una creciente población ubicada en la capital, la cual, al ser el epicentro de la política y la economía de la joven nación centroamericana, propició a que la ciudadanía de todo el país deseara aventurarse en busca de mejores condiciones de vida, disparando el desarrollo de la capital que, ante este desarrollo y una falta de planificación adecuada, fue creciendo hacia las periferias de manera descontrolada y desordenada.

A pesar de esto, cuando se analiza el estado actual del CCN y sus alrededores es posible notar que la aplicación de estas políticas públicas no tuvo gran éxito. ¿Por qué? ¿Por qué si la zona posee gran valía cultural e histórica no se realizaron esfuerzos mayores para que no cayera en el deterioro en el que se encuentra actualmente? Esta pregunta solo es posible responderla mediante la aplicación de la metodología planteada en esta investigación, pues, si actualmente se aplica un análisis morfológico-funcional, solo permitiría hacer un diagnóstico



superficial y poco develador del problema sin detectar sus orígenes.

Todos y cada uno de los fenómenos que se describieron anteriormente generaron un crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad de San José, sin planificación y sin un control institucional adecuado, quizá respondiendo parcialmente las preguntas planteadas en el párrafo anterior, los controles institucionales como el *Plan Regulador*, el *Código Urbano* y la implementación de políticas públicas preventivas y correctivas en los distintos momentos históricos en los cuales iniciaron estos cambios no llegaron a tiempo, además de que no existió la voluntad política ni la visión para prever a dónde se llegaría con la falta de interés y empatía por nuestra ciudad.

Retomando, para mediados del siglo XX, las actividades en torno a las fiestas cívicas (parte importante de nuestra identidad) poseían un “programa de actividades” según la clase social.

Para unos, bailes de gala en el Teatro Nacional, la elección de la reina de los festejos, funciones teatrales especiales, palcos privilegiados en los espectáculos taurinos, serenatas y retretas de gala. Para otros, bailes

en el mercado, la elección de la reina obrera en oposición a la reina oficial, iluminaciones, retretas (con las cuatro bandas militares), presentaciones cinematográficas en lugares públicos, toros, circos y juegos pirotécnicos, entre otras actividades (Fumero, 2015, p. 14).

El aumento de la densidad poblacional en San José, así como el de la huella urbana fueron factores que comenzaron a exigir la creación de espacios públicos demandados por una creciente población, situación que fue abordada por la institucionalidad estatal hasta 1970. Mientras esto ocurría, las actividades religiosas, las bodas, velas, bailes y turnos eran los espacios de sociabilidad por excelencia, “El turno, considerado como la fiesta popular por excelencia, se asocia con las prácticas religiosas, además de ser una de las diversiones públicas que promueven la sociabilidad e identidad local” (Fumero, 2015, p. 10). A pesar de esto, conforme se avanzaba en el tiempo, ya las personas no se veían tan interesadas por actividades tradicionales como: carreras de cintas, los paseos, circos, etc. Pues estas actividades, “fueron relegadas por diversiones asociadas a la cultura de masas” (Fumero, 2015, p. 12).

**DE LA TEORÍA A LA PERCEPCIÓN Y  
EXPERIENCIA SENSORIAL.**

## **CAPÍTULO V**

**Identidad y Espacio Público**

## 5.1 La Imagen de la Ciudad (Lynch).

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el principal objetivo de Kevin Lynch es analizar la legibilidad de los espacios, es decir, qué tan fácilmente es posible, para un conjunto de usuarios, reconocer y organizar, bajo un patrón de lectura único, la ciudad y los espacios que la componen. Para ello, Lynch primero descompone la ciudad en sus unidades más básicas, es decir, en los elementos que componen la imagen urbana, estos elementos son:

- **Sendas:** son las vías que sigue el usuario del espacio. Son calles, aceras, senderos, líneas de tránsito, canales, etc. Es a partir del recorrido de estos elementos que el ciudadano conforma su imagen y se conecta al resto del espacio urbano.
- **Bordes:** son elementos lineales y no sensibles a la penetración transversal, son límites entre zonas de clases distintas que el ciudadano no considera sendas por su afluencia y configuración, (vías rápidas de comunicación, autopistas, viaductos).
- **Barrios:** son secciones de la ciudad que se identifican

fácilmente por su carácter común, el ciudadano los puede penetrar y reconocer fácilmente por su configuración diferenciada de otras unidades similares, (Barrio México, Barrio La California).

- **Nodos:** son los focos estratégicos de una ciudad a los que puede entrar el observador. Se puede tratar de puntos intensivos donde confluyen o se intersecan sendas, o bien, puntos de concentración y/o llegada de un flujo. Dependiendo de su escala, puede ser un punto de reunión, una zona, un pueblo y hasta una ciudad completa, usualmente caracterizados por una singular intensidad de actividad.
- **Mojones:** son puntos de referencia que se consideran exteriores al observador. Son particularmente reconocibles por su escala, forma y dimensión. Son tendentes a ser usados como puntos de referencia por ser entidades fácilmente identificables en relación con su entorno. Usualmente pueden tender a no ser penetrables por el usuario, pues, su condición referencial solo pretende usarlos como punto de orientación.

Cabe destacar que, para efectos de este trabajo, se establece una distinción entre el concepto de «Mojón» de Lynch, expuesto anteriormente, y el concepto de «Hito» que se esboza aquí, pues, el concepto de «Hito» planteado en la investigación amplía alcances y se le designa una connotación orientada a su capacidad para albergar significación, en lugar de correr el riesgo de caer en el simplismo de delimitarlo a su función más básica como punto de referencia que puede denotar: un poste, una piedra, un árbol o cualquier elemento que destaque de su entorno, básicamente por su composición formal, sin que esto implique una carga de significación importante. Esto será ampliado en el título cuarto del presente capítulo.

Además de estos conceptos, Lynch utiliza los conceptos de: estructura, identidad y significado, así como los de orientación e imaginabilidad, para definir la imagen urbana. Según Lynch, la «imagen urbana» se conforma por una serie de elementos que le permiten a un usuario o grupo social reconocer un lugar o espacio determinado, así como también entrar en un proceso de identificación con él. En cuanto a los otros conceptos:

- **Estructura:** Es aquella serie de características y conjunto de relaciones que mantienen articuladas las

partes de un todo. Por tanto, responde al modo en el cual se organizan dentro de un sistema de orden definido y que puede ser reconocible por un sujeto.

- **Identidad:** Es aquello por lo que se identifica un objeto y permite su distinción respecto a otras cosas, es decir, permite su reconocimiento como entidad separable.
- **Significado:** Es de algún modo el valor social designado a un objeto o fenómeno que cobra sentido dentro de una determinada estructura y para un grupo de sujetos particulares.
- **Imaginabilidad:** Es esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate. Son cualidades físicas que se relacionan con los atributos de identidad y estructura en la imagen mental.
- **Orientación:** Orientarse significa tener noción de posicionamiento, es aquello que permite a un sujeto ubicarse según su entorno.

“UNA CIUDAD LEGIBLE SERIA AQUELLA CUYOS DISTRITOS, SITIOS SOBRESALIENTES O SENDAS SON IDENTIFICABLES FÁCILMENTE Y SE AGRUPAN, TAMBIÉN FÁCILMENTE, EN UNA PAUTA GLOBAL”. (Lynch, 1998, p. 11).

Para Lynch, el reconocimiento del entorno dentro del cual se desarrolla la actividad humana es vital para que el sujeto pueda desenvolverse de forma plena, pues, una adecuada legibilidad del espacio dota al sujeto de seguridad, como dice el mismo Lynch:

Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva. Puede este establecer una relación armoniosa entre sí y el mundo exterior. Esto constituye el extremo opuesto del miedo provocado por la desorientación; significa que la dulce sensación del hogar es más fuerte cuando el hogar no solo es familiar sino también característico. (Lynch, 1998, p. 13).

Lynch también asevera que una imagen nítida (buena legibilidad) desempeña una función social, pues, proporciona la

materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación de un grupo, es decir, sirve de plataforma base sobre la cual se enmarcan sus sistemas de signos como primer elemento común a su grupo social. Esto quiere decir que, si un espacio físico se comparte con un determinado grupo, dentro del cual desarrollan su vida y producción social, este espacio le sirve al grupo como primer ámbito común de significación sobre el cual pueden referenciar otros elementos o conjunto de símbolos.

“LAS **IMÁGENES AMBIENTALES** SON EL RESULTADO DE UN PROCESO BILATERAL ENTRE EL OBSERVADOR Y SU MEDIO AMBIENTE. EL MEDIO AMBIENTE SUGIERE DISTINCIONES Y RELACIONES, Y EL OBSERVADOR -CON GRAN ADAPTABILIDAD Y A LA LUZ DE SUS PROPIOS OBJETIVOS- ESCOGE, ORGANIZA Y DOTA DE SIGNIFICADO LO QUE VE. LA IMAGEN DESARROLLADA EN ESTA FORMA LIMITA Y ACENTÚA AHORA LO QUE SE VE, EN TANTO QUE LA IMAGEN EN SI MISMA ES CONTRASTADA CON LA PERCEPCIÓN FILTRADA, MEDIANTE UN CONSTANTE PROCESO DE INTERACCIÓN. DE ESTE MODO, LA IMAGEN DE UNA REALIDAD DETERMINADA PUEDE VARIAR EN FORMA CONSIDERABLE ENTRE DIVERSOS OBSERVADORES”. (Lynch, 1998, p. 15).

Por otra parte, las “imágenes públicas”, define Lynch, son representaciones mentales comunes a un gran número de habitantes de la sociedad. Una «imagen ambiental» es una representación mental generalizada del mundo físico que posee un individuo, que, a su vez, es resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio, el medio sugiere distinciones y relaciones y el observador escoge, organiza y dota de significado lo que ve. Una imagen ambiental puede ser distribuida analíticamente en tres partes que ya se han mencionado: *identidad, estructura y significado*; cada una de ellas no aparece de forma individual, sino que operan en forma conjunta. Para Lynch, el sujeto primero identifica un objeto por su identidad, es decir, porque se diferencia de “lo otro” por sus propiedades, luego, reconoce a este objeto dentro de una estructura ambiental, es decir, dentro de un entorno en el cual posee un determinado posicionamiento, para que finalmente el sujeto, con ayuda de su medio (entorno), le otorgue un significado al objeto en relación a las experiencias de las cuales ha sido dotado por la estructura social a la cual pertenece.

Es así como, según Lynch, se reconoce un objeto y se le dota de significado. El reconocimiento de los distintos elementos que

componen la imagen urbana le permite al sujeto orientarse y desarrollar las actividades y comportamientos que el espacio presupone. Cabe retomar la pregunta que se formuló en el título tercero del capítulo cuarto: ¿se vuelve pertinente y deseable que las ciudades posean un código legible (un alto grado de legibilidad)? Retomando los planteamientos Nan Ellin (2006) que a continuación se expondrán, la respuesta sería: no necesariamente. Pues, como apunta Nan Ellin: la lectura y vivencia espacial del usuario de la ciudad debe producirse en un equilibrio entre el aburrimiento y la sobre-estimulación, es decir, los lugares deben estar en un «flujo» constante y variable. Si se aboga a un alto grado de legibilidad, las ciudades pueden volverse sumamente predecibles, carecer de elementos sorpresa y, por tanto, los espacios se volverían monótonos.

Hay un elemento que Lynch quizá no contempló en toda su extensión, y es que procesos como la *Globalización* generan espacios genéricos, lugares que pueden ser reconocidos sin importar la ubicación geográfica del orbe en la que se esté, como es el caso de los aeropuertos o las mega-cadenas de restaurantes, atentando contra el principal elemento de reconocimiento de las ciudades: su identidad.

## 5.2 Urbanismo integral (Nan Ellin).

Posterior a 1960 comienzan a ver la luz distintos planteamientos reactivos a la publicación del libro *The image of the city* de Kevin Lynch; no hicieron falta críticos de su trabajo, dentro de las principales críticas que se le hacía había una de ellas que se volvía recurrente, y es que al parecer Lynch había omitido aspectos tan importantes como el “*sentido del lugar*”, pues este sentido del lugar no puede extraerse de las imágenes sensoriales que emergen de la percepción superficial de transitar por la ciudad. El «sentido del lugar» depende más de la narrativa, es decir, de las historias que le dan vida y un verdadero significado a los espacios, significación que, en la mayoría de los casos, no viene dada por aquellos que visitan temporalmente la ciudad (como por ejemplo, los turistas), sino que viene dada por aquellos que forjaron la ciudad misma, que la viven en su cotidianeidad y que le otorgan distintos significados en relación a su posición, clase social o concepción de mundo, aspecto que, a pesar de ser brevemente mencionado en la obra de Lynch, no le otorga el suficiente peso y consideración.

Como se hizo mención al final del título anterior, Lynch posiblemente no contempló los efectos que podría tener en las ciudades procesos como la «globalización», pues, la principal consecuencia de esta es que la cultura de masas transnacional extiende sus modelos globalizados de consumo a costa de la diversidad cultural del planeta y con ello difumina las identidades de los pueblos, según planteó Molina (2015) en la cita transcrita en el título cuarto del Capítulo III.

La globalización genera una estandarización de los espacios, los homogeniza, difumina las identidades locales hasta borrarlas casi por completo. Las ciudades que reproducen esta fase del capitalismo son fácilmente identificables en cuanto a sus componentes, pues han sido estandarizados, son ciudades sumamente legibles a pesar de la saturación visual que producen los miles de anuncios publicitarios que se encuentran por doquier. Pero, estas ciudades, que se han rendido a la estandarización, han perdido un elemento importante, su identidad, aquello que las hacía diferenciarse de otras ciudades, se han transformado en pequeñas secciones de una identidad global, son una especie de pieza de “*artesanía*” producida en serie que dice en su parte trasera: “*made in China*”.

**¿Qué es el urbanismo integral?** Este concepto nace como una *«respuesta de saneamiento urbano»* en razón de las consecuencias que dejó en las ciudades el modernismo como un movimiento urbanístico característico de las primeras décadas del siglo XX y de una Europa que sufría las consecuencias de dos guerras mundiales, obligando con ello a reconstruir casi por completo sus ciudades.

Parte de esta reconstrucción completa de las ciudades permitió a muchos desarrolladores “empezar casi de cero” y barrer con ciudades que estaban en ruinas, pues, “era poco” lo que se podía y estaba en disposición de rescatarse. Esto da cabida a que el urbanismo moderno logre implantarse y difundirse rápidamente por el mundo.

Es necesario recordar algunos de los planteamientos del urbanismo moderno que provocan una respuesta reactiva por parte del «Urbanismo Integral». El «Urbanismo Moderno» se caracterizó por:

- Transformación radical de la forma y estructura de la ciudad, así como de la vida urbana.

- Un avance tecnológico significativo que incorpora nuevos sistemas y materiales constructivos.
- La teoría funcionalista que buscaba la simplificación de las actividades urbanas en cuatro categorías básicas con una separación estricta de sus categorías a través de la planificación urbana.
- La pérdida de la calle y su relación directa con las edificaciones, así como la sustitución de los bloques tradicionales por superbloques combinado con un sistema sofisticado de autopistas (priva el uso del automóvil sobre las posibilidades y necesidades del peatón).
- Se cambia la escala (ahora gigantesca), creando grandes bloques residenciales y produciendo viviendas en serie (buscando la optimización de la producción y no la calidad de vida o personalización de los espacios, los espacios se estandarizan)
- Se crearon grandes complejos industriales que debían ser suplidos por mano de obra barata ubicada en la periferia, con grandes complejos residenciales.



Como reacción a estos planteamientos, el «Urbanismo Integral» sugiere la importancia de la conectividad y el dinamismo, además del principio de complementariedad. La separación y categorización de las actividades urbanas características del urbanismo moderno, se intenta sustituir por ciudades dinámicas que incluyan diversas actividades a distancias recorribles por el peatón. De igual forma, estos cambios radicales heredados del urbanismo moderno se sustituyen por cambios más focalizados (puntuales) e intervenciones menos irruptoras y con un mayor respeto hacia las formas de organización propias de los grupos sociales.

**¿Qué propone el urbanismo integral?** La Doctora Nan Ellin (*Dean, College of Architecture and Planning at University of Colorado Denver*, 2019) en su libro *Integral urbanism*, reúne conceptos como: permeabilidad, legibilidad, variedad, concentración e integración. El Urbanismo Integral es una teoría urbanística que busca identificar y potencializar aquellos factores que dotan de valor a un sector urbano. Un aspecto sumamente importante del urbanismo integral es que (a diferencia del urbanismo clásico, que tiende a elaborar replanteamientos completos eliminando prácticamente todo el

entorno previo) procura evitar la eliminación de aspectos urbanos significativos dentro de una comunidad (que son parte fundamental de la identidad de los pueblos), sean estos sociales, económicos, ambientales o culturales.

El urbanismo integral propone una especie de «acupuntura urbana», pues, se enfoca en la aplicación de intervenciones puntuales que buscan la activación de los lugares mediante el mejoramiento de sus condiciones mediante la potencialización de *flujos*. Cuando se elabora un *plan maestro*, que busca el control y la eficiencia de los espacios (*ciudad como máquina*), se crean ciudades fragmentadas y frías que recuerdan al filme de “*Modern Times*” (1936) de Charles Chaplin. Nan Ellin (2006) hace una comparación entre el plan maestro y el urbanismo integral, en tanto el primero lo considera como una cirugía de la ciudad bajo anestesia y, el segundo, una acupuntura urbana aplicada en una ciudad consciente y en pleno funcionamiento. Por ello, también expone que las personas requieren que los espacios estén en constante «*flujo*» con desvíos interesantes e inesperados mediante la aplicación de montos variables de estimulación. El espacio necesita movimiento constante, algunas dosis de misterio y elementos

fortuitos; a la ausencia de ello lo llama el talón de Aquiles de la ciudad moderna.

Se logra entender de ello que los espacios en “flujo” se vinculan a la experiencia humana de la variabilidad, de la sorpresa, de lo inesperado, de los cambios de ritmo, de combinar la estimulación con algunos momentos de pasividad y otros de relajación. En otras palabras, los espacios en flujo son aquellos donde se encuentra presente el contraste (la contrariedad genera movimiento, según Marx-Engels).

Considerando esto, urbanismo integral plantea elementos compatibles con lo que se expone en esta investigación, donde estos aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales que le dan carácter (identidad) a un espacio y grupo social, pueden ser mantenidos y, por tanto, dialogar con nuevas intervenciones responsables y respetuosas del entorno físico y social, así como con sus respectivas manifestaciones culturales.

Este carácter de “*lo inesperado*” puede gestarse en muchos ámbitos de nuestras ciudades, así también, lo estrictamente programático no solo rigidiza los espacios volviéndolos predecibles, sino que también limita la versatilidad que le puede

otorgar cierto grado de informalidad. Algunos espacios tienden a estar tan “resueltos” que es imposible insertarle connotaciones distintas a la denotación que le ha dado el arquitecto. Los espacios no siempre deben responder a aquellos aspectos que el arquitecto ha previsto en ellos, también puede surgir la espontaneidad y creatividad de los usuarios, transformando el espacio con su uso y reinterpretación.

Existen elementos urbanos a los cuales le son designadas nuevas funciones, que responde a un fenómeno espacio-temporal y socio-urbano particular, como es el caso de la “*Fuente de la Hispanidad*” y la aglomeración de personas cuando ha ganado la Selección Nacional de Fútbol masculina, pues, este espacio no fue planificado para ello, sino que responde a la impregnación de significado que los grupos sociales le han conferido. En ausencia de esta dinámica, se percibe como un borde duro de concentración de flujo vehicular, pero, con esta nueva dinámica, ha sido resignificado. El espacio respondió a un carácter inesperado, totalmente distinto y hasta ajeno a su función. Este punto se volvió un *Hito* de nuestra vida urbana que, mediante un fenómeno y acontecimiento particular, adquirió un nuevo significado socio-urbano.

### 5.3 Percepción individual y experiencias sensoriales colectivas.

Como señala Lynch, cada observador (usuario de la ciudad) puede establecer sus propias percepciones sobre su entorno inmediato, pero, existe también una imagen colectiva a la cual apelan los urbanistas, pues es sobre estas imágenes colectivas sobre las cuales se sustenta la arquitectura como “lenguaje” particular de los arquitectos y urbanistas para otorgarle significado y producir ciudad. Esto se debe a que, según Lynch, estas imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio y coopere con sus conciudadanos.

Cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas. (Lynch, 1998, p. 16).

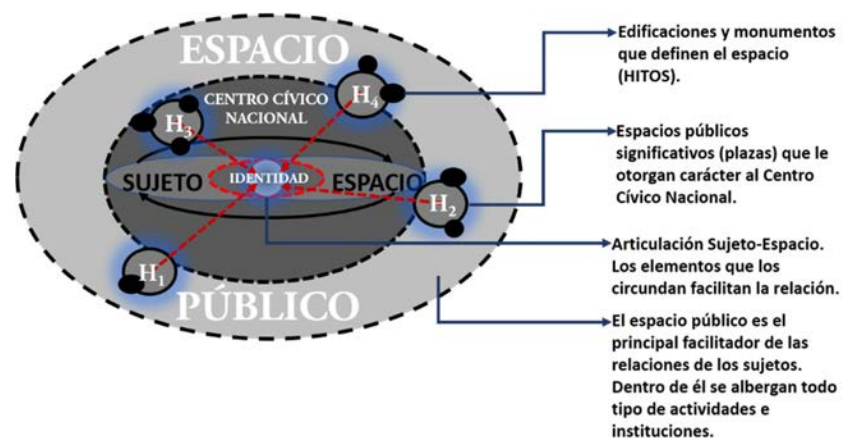


Figura 29: Hitos y el Centro Cívico Nacional. Fuente: Elaboración propia

Como es posible ver en el diagrama (ver figura 29) existe un conjunto mayor denominado «espacio público», dentro de este, se encuentran los espacios que conforman el Centro Cívico Nacional, como ya se dijo, el espacio público también es definido por el espacio privado y por todas aquellas edificaciones y componentes de la ciudad que, vinculados a él, le confieren significado. Particularmente las imágenes colectivas de las cuales habla Lynch le permiten al ciudadano reconocer su propia ciudad, su propio entorno, pero, se agrega, que estas imágenes también vienen cargadas de significación,

existe un sentido del lugar que es configurado por esta serie de imágenes colectivas y por las narrativas que se derivan de las experiencias (vivencias) de los sujetos, pero sobre todo por su historia. Cada actor social que ha interactuado con este espacio lo ha cargado de significado, unos puntos más que otros, es allí donde los hitos cobran gran valía, pues, como ya es sabido, existen elementos que se encuentran ausentes (al menos físicamente), hay una serie de estructuras que, a través de la historia, han visto su fin, han apagado su existencia. Pero, existen algunos referentes (hitos) que nos hacen recordarlas. Un ejemplo puede ser la Antigua Fábrica de Licores, la cual actualmente es ocupada por el Ministerio de Cultura y Juventud y el MADC, si bien el espacio físico aún contiene algunas edificaciones que eran parte de la fábrica, el nuevo edificio ahora posee un nuevo significado, una nueva función y nuevos edificios construidos en el sitio. A pesar de ello, este espacio se vuelve un hito importante que recuerda algunas de las más importantes actividades productivas de la economía costarricense.

Este ejemplo se puede extender hasta la Escuela Metálica, símbolo de la educación costarricense, o la Estación del

Ferrocarril al Atlántico, que simboliza uno de los acontecimientos históricos que cambió el rumbo de este país con la inserción de la influencia extranjera (estadounidense) y la diversificación de la economía (plantación de banano). Cada ciudadano puede poseer una imagen particular que emana de su percepción individual, pero, son estas imágenes colectivas las que le dan forma al Centro Cívico Nacional como centro histórico y epicentro del poder político del país.

La configuración del CCN se vale de cada una de las edificaciones que aquí se encuentran presentes para establecer su propia imagen colectiva, se puede imaginar que cada edificio es un individuo y el grupo social es el CCN, cada edificación le aporta significación a todo el conjunto, el riesgo recae en que si estas edificaciones van desapareciendo una a una ¿qué quedará del CCN? ¿Será posible mantener esa imagen colectiva aún viva y fuerte? El CCN irá perdiendo fuerza conforme se vayan perdiendo estos hitos o la intensidad de significación impregnada en ellos. Mantener el centro histórico no es solamente mantener en pie sus edificaciones, sino es mantener en el imaginario colectivo el significado que le había sido atribuido a cada una de ellas.

#### 5.4 Conceptos de: Flujo, Acontecimiento, Hito, Proximidad, Intensidad y Resonancia dentro de una arquitectura de relaciones.

Como se expuso en el título cuarto del Capítulo I, en el presente capítulo se ampliaría el concepto de «flujo». Retomando la cita de Massey (2004), “cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias e intercambios”; aquí es necesario retomar algunos de los conceptos lyncheanos como es el concepto de «nodo». Según se acotó, un nodo “se puede tratar de puntos intensivos donde confluyen o se intersecan sendas, o bien, puntos de concentración y/o llegada de un flujo”. Cada una de las palabras que se encuentran en los dos postulados anteriores poseen gran significación y relevancia para la investigación, posiblemente, este sea uno de los títulos más importantes de la misma, pues, en él se articularán cada uno de estos conceptos que pretenden demostrar la hipótesis planteada.

Volviendo a los dos postulados, la primera característica de un «lugar» [Un espacio se transforma en lugar cuando a este se le confiere significado, explica Valera (2014)] es que es un nodo

abierto a relaciones, es decir, no es un espacio cerrado, ni un territorio (ocupado por un grupo social cerrado); en los lugares se establecen relaciones entre los sujetos, la segunda característica es que articula, esto quiere decir que los lugares establecen vínculos, ya sea entre sujetos o entre el sujeto y el espacio mismo (lugar); la tercer característica es que es un entramado de flujos, influencias e intercambios, cuando se habla de entramado se habla de traslapes, de tejidos y, como bien se apunta, de influencias e intercambios, esto quiere decir que, dos o más elementos no solo se articulan, sino que establecen intercambios, se influencia uno al otro o unos a los otros (ver figura 30)

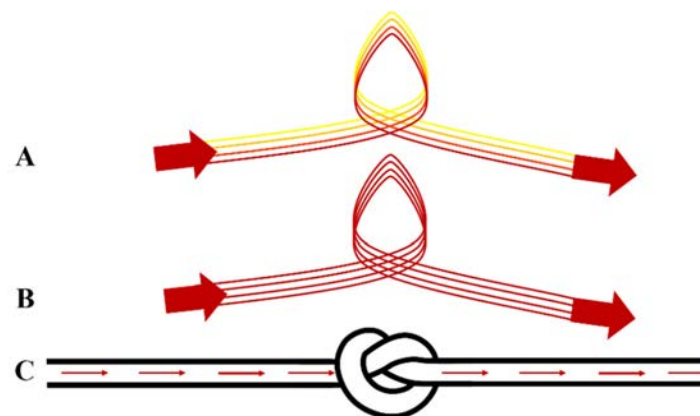


Figura 30: Diagrama de Flujos. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Al ver el diagrama de la figura 30, se nota como una serie de “flujos” confluyen en un punto, un punto en el espacio donde se concentra un flujo importante de significación, pues, si la línea fuese continua (ver figura 31), como se puede ver en la parte “A” del diagrama, no existen «acontecimientos» importantes, es decir, no existen eventos significativos, por tanto, la línea temporal se muestra invariable, constante; en el caso de la sección “B”, existen eventos, pero, estos son seriales, quizá de la misma cotidianidad, por tanto, no son verdaderamente significativos, por el contrario, en la sección “C” y “D”, hubo un comportamiento distinto de la línea temporal y fenomenológica, se presentó un acontecimiento o una serie de acontecimientos.

Un acontecimiento es una alteración en una línea continua o singular de eventos, cuyo surgimiento provoca efectos que modifican el sentido de la historia de un grupo social. Por ello, un acontecimiento puede ser uno de los indicios para configurar un hito, pues, este acontecimiento dependerá de la carga de significación que le sea asignada por el grupo social para que pueda configurarse como un “hito”; esto quiere decir que, para que exista un hito, debe precederlo un acontecimiento.

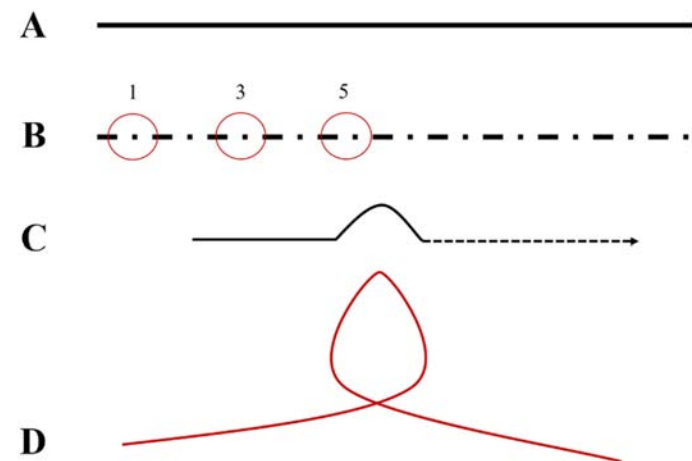


Figura 31: Diagrama de Flujos 2. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Volviendo al diagrama de la figura 30, una serie de acontecimientos pueden generar un “hito”, pues, la carga de significación que puede encontrarse en ese punto específico puede llegar a ser perceptiblemente significativa para un determinado grupo social, es decir, se vuelve un fenómeno importante, para bien o para mal. Para bien, por ejemplo, la liberación de un pueblo mediante la declaratoria de independencia, para mal, un terremoto que haya devastado a todo un pueblo, donde, se preserva las ruinas de una iglesia como un referente que recuerda un hecho histórico que marcó

el rumbo de la historia de ese pueblo. En ese sentido, esta iglesia en ruinas se transforma en un hito que rememora un acontecimiento de su historia. Como es el caso de las *Ruinas de Santiago Apóstol* (Ruinas de Cartago), un espacio hítico que le recuerda a todo el país el terremoto de 1910, el cual, generó un cambio significativo en la vida social de todos los costarricenses, pues, tras este evento fue promulgado el nuevo *Código Constructivo* en el gobierno de Cleto González Víquez.

En las “Ruinas de Cartago” confluyen un sin número de significados para esta nación, pues, fue un hecho histórico que provocó severos daños, pero que también obligó a los pobladores a unirse para la reconstrucción de sus espacios y de cada uno de los edificios insignes de la institucionalidad del momento. Esto, provoca una serie de reacciones en relación a este acontecimiento principal (el terremoto), como lo fueron la promulgación de este *Código Constructivo*, la reconstrucción de edificios, el levantamiento de nuevos edificios, el cambio en la estética y, por tanto, en la imagen urbana de todo el país, siendo prohibidas las construcciones de adobe y bareque, muy distintivas de un periodo histórico y de una forma de producir sus propios espacios los costarricenses.

Ya se les ha dado más precisión a los conceptos de «flujo», «acontecimiento» e «hito» en lo referente a sus relaciones. Por otra parte, el concepto de proximidad se relaciona con los conceptos de distanciamiento y resonancia en virtud del concepto de «proxémica». La proxémica es toda una disciplina de la semiótica, por lo que es posible dedicarle un capítulo completo, aquí se establecerán algunas distinciones útiles para lo que nos concierne.

El antropólogo estadounidense Edward Hall fue quien acuñó el término de «proxémica» definiéndolo como la forma en la que un sujeto estructura el espacio a partir del distanciamiento con sus interactuantes, incluido, como interactuante, el entorno en el cual se desarrollan estas interacciones. La forma en la que se acercan o establecen distanciamientos los sujetos configura una serie de signos interpretables que precisamente analiza la proxémica, pues, esta interacción, conforme con las dimensiones espacio-temporales, expresa diversos significados que se inscriben dentro de la disciplina de la semiótica respondiendo a un sistema complejo de restricciones sociales relacionadas con el grupo social al cual pertenecen los sujetos, su procedencia, clase, etnia, edad, sexo, etc. En términos

simples, la proxémica analiza la forma en la que el ser humano percibe y utiliza su espacio físico, su relación corpórea con otros sujetos y cómo y con quienes se relaciona.

En ese sentido, la proximidad y distanciamientos que emplea el sujeto para relacionarse con su entorno y otros sujetos, generan un conjunto de signos interpretables que el arquitecto puede utilizar para influenciar la forma en la que los usuarios interactúan con el espacio y con otros sujetos. Aquí influyen aspectos como lo son la escala, la densidad de ocupación de un espacio, la familiaridad que existe con él y con los sujetos inmersos en este espacio, así como muchos otros factores más (ver figura 32, 33 y 34).

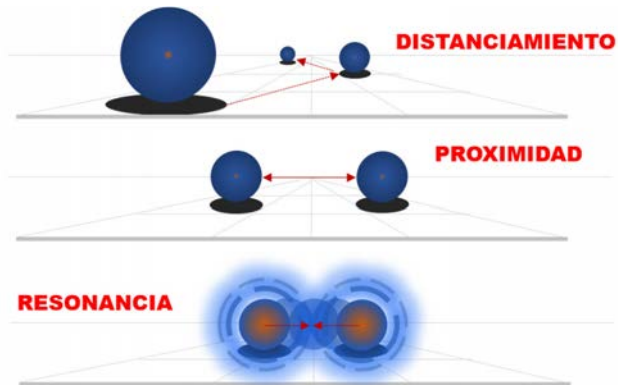


Figura 32: Proxémica. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

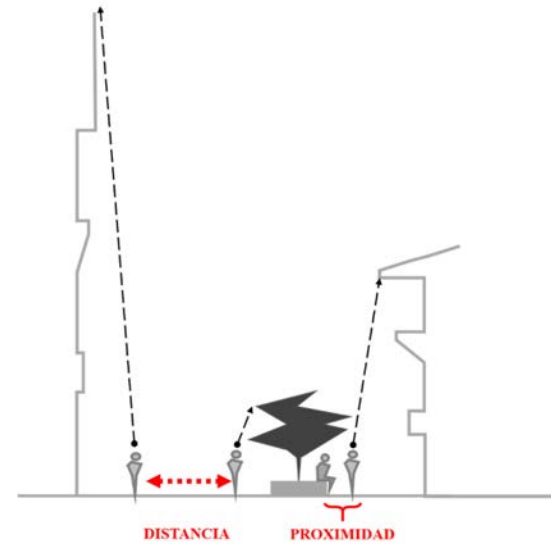


Figura 33: Proxémica en la arquitectura. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

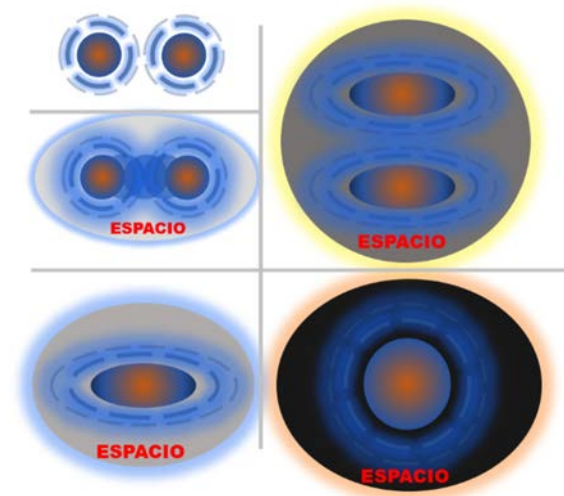


Figura 34: Proximidad y Resonancia. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).



Como se observa en las tres imágenes anteriores (32, 33 y 34), cuando dos sujetos entran en contacto, pueden estos poseer elementos en común, tales como: origen étnico, religión, afinidad política, etc. Esto genera una especie de «resonancia», que en física se vincula al concepto de frecuencia, pues, dos elementos vibran (u oscilan) con la misma frecuencia (número de repeticiones por unidad de tiempo de cualquier fenómeno o suceso periódico) ante la aplicación de una fuerza con la que entra en concordancia.

Lo anterior quiere decir que, si un sujeto “emite una vibración” con la cual entra en sintonía con otro sujeto por encontrarse en la misma frecuencia que él, se experimenta un fenómeno de resonancia. Esta resonancia genera afectaciones en el espacio (escenario/medio) en el cual se desarrolla el fenómeno. Dos sujetos establecen un fuerte vínculo con un huerto, pues este es un espacio de trabajo y que los dota de alimentos. Ambos sujetos entran en sintonía, pues, desempeñan la misma labor sobre el mismo espacio, periódicamente, los sujetos trabajan la tierra y, como ejercen un trabajo similar en cuanto a frecuencia y fuerza de trabajo empleada, ambos sujetos entran en acuerdo de poder colectar la cosecha en igualdad de

condiciones. Tal como se aprecia en la figura 32, dos elementos vibran con la misma frecuencia que genera la asociación o vínculo entre ellos. En la figura 34 es posible ver como dos sujetos pueden asociarse (vincularse) en razón de una actividad o significación depositada en el espacio, por ejemplo, el huerto mencionado o un espacio espiritual (sagrado) ambos le confieren esta significación al espacio. Conforme más sujetos se asocian resonando con la misma frecuencia, mayor afectación o carga de significación va a sufrir el espacio. En la figura 34 es posible ver cómo dos elementos se asocian para formar un grupo, dos grupos se asocian y conforman un grupo mayor y así sucesivamente hasta que se conforma un grupo con gran dimensionamiento como es un pueblo o Estado nación.

En la figura 33 es posible ver cómo la proxémica se relaciona con la arquitectura, pues, las relaciones en las que entran los sujetos con otros sujetos o con el espacio y edificios, genera todo un lenguaje, en la relación gráfica de la derecha, se puede deducir que hay una relación cercana entre ambos sujetos, uno está frente al otro y la cercanía es menor a un metro de distancia. Por el contrario, los dos sujetos de la izquierda pueden caminar de forma paralela, pero, no existe vínculo entre ellos.

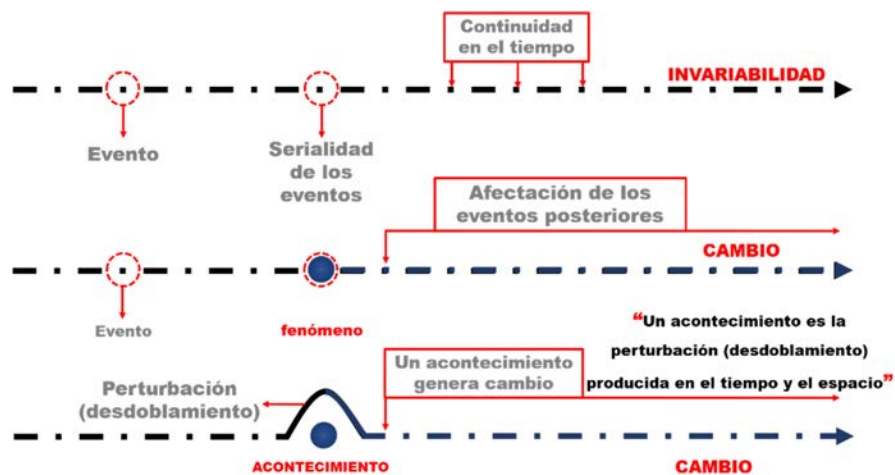


Figura 35: Eventos y Acontecimientos. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Como se lee en la figura (ver figura 35) “un acontecimiento es la perturbación (desdoblamiento) producida en el tiempo y en el espacio”. El acontecimiento, como se ve en la última línea, genera un desdoblamiento del tiempo y el espacio, este desdoblamiento provocaría una serie de cambios en los eventos que se desarrollarán posteriormente. Un grupo social ( $G/S_1$ ) se encuentra ubicado en una línea de tiempo, la presencia de un acontecimiento genera una perturbación en el tiempo y el espacio, la cercanía con dicho acontecimiento puede provocar mayor o menor afectación sobre el grupo o los eventos

posteriores en relación a la intensidad que posea el fenómeno, justo este concepto de intensidad es base para explicar lo que se plantea en la hipótesis (ver figura 36), pues, cuan mayor sea la intensidad de la resonancia de un elemento, mayor será el vínculo que se establezca con él, con los sujetos y el espacio.

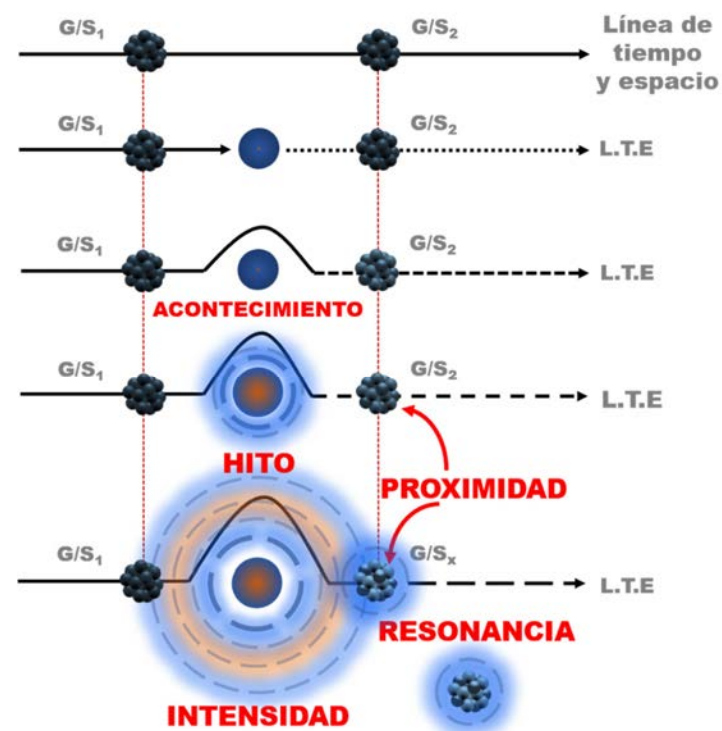


Figura 36: Relación de conceptos. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Para ir cerrando el presente título, se plantea que, al suscitarse un fenómeno determinado, este puede generar una “vibración” que, puede resonar en otro elemento similar, es decir, el otro elemento proyecta una respuesta en una frecuencia similar a la del primer emisor. Cuan más intensa sea la vibración del emisor, mayor alcance puede tener para afectar otros objetos o eventos. La intensidad no es un elemento cuantificable en relación a un número de componentes, pues, puede haber un determinado número de ellos en un espacio, pero, si estos no entran en contacto por su relación de proximidad y frecuencia, no se generarán mayores afectaciones mutuas entre los distintos componentes (ver figura 37).

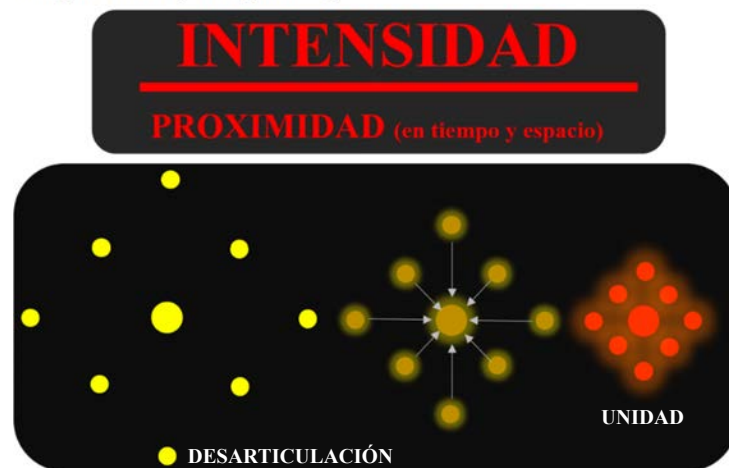


Figura 37: Intensidad y Proximidad. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

La intensidad no es un valor meramente cuantitativo, pues, también es cualitativo, ya que depende de las cualidades del objeto para que otro pueda resonar con la misma frecuencia que él. En el caso del significado, un elemento puede cobrar mayor significación sin que ello implique mayor cantidad y presencia de elementos. Un poema puede tener pocas palabras, pero la articulación entre ellas y la capacidad de resonancia que posean estas palabras puede generar una intensidad de significación mucho mayor a páginas completas escritas. Por tanto, la intensidad no se puede reducir a un valor numérico, sino que también viene relacionada a las cualidades de los objetos, siempre en relación con otros (ver figura 38).

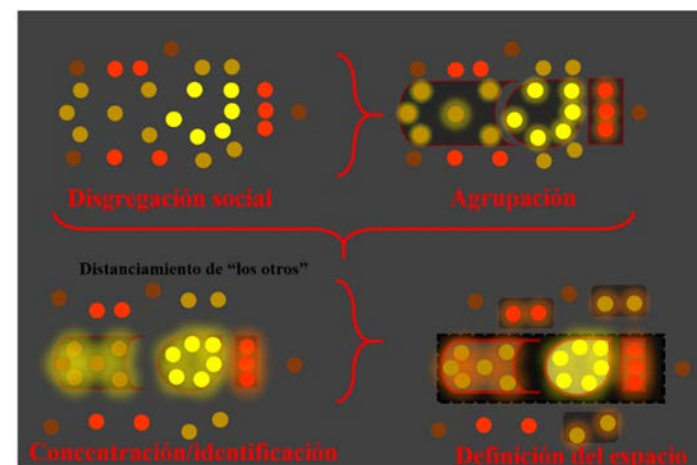


Figura 38: Agrupación y disgregación. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Por tanto, intensidad, para efectos de la presente investigación, se define como la potencia de afluencia de flujo producto de la relación de dos o más elementos (en virtud de su capacidad de interconexión y resonancia) que se articulan en virtud de la capacidad de interacción de sus atributos (cuantitativos y cualitativos). Por tanto, tiene que ver con las relaciones más que con la cantidad de elementos relacionados y la potencialidad que resulte como producto de estas relaciones.

Retomando lo que se apuntó al inicio de este título con los dos fragmentos citados, un lugar es un nodo abierto de relaciones, estas relaciones pueden gestarse en virtud de la capacidad de resonancia de los elementos que se encuentran en interacción, interacción es una palabra clave, pues, como se vio en el diagrama de la figura 37, los elementos predispuestos en cantidad no implican nada y no existe producto si no hay relación, para que se dé esta relación lo primero que se necesita es la proximidad y lo segundo un acontecimiento que los haga vibrar, esta vibración si se entona con la misma frecuencia, se genera una resonancia entre los distintos componentes, dependiendo de la intensidad con que estos elementos fluyan, así podrán tener mayor o menor significación, como un poema.

No se vuelve relevante la cantidad de elementos, sino las relaciones que existan entre ellos y el significado que pueda emanar de ello. Cabe recordar que este significado puede variar de interlocutor a interlocutor, por ello, ambos deben encontrarse dentro de la misma frecuencia, es decir, deben mantener el acto comunicativo bajo el mismo lenguaje (en términos semióticos).

Al plantear que lo que articula al sujeto con el espacio es la intensidad de significación que el sujeto puede impregnar en el espacio y su capacidad para verse reflejado en él mediante «*praxis*» como principal factor de producción se aduce que: el sujeto transforma un espacio en lugar al impregnarle significado (mediante la práctica de estos espacios, su principal factor es el trabajo), pero, este lugar se articula con el sujeto en mayor o menor grado en relación a la intensidad de significación que le haya impregnado el sujeto mediante el trabajo (*praxis*), es decir, como en el poema, no depende de la cantidad de elementos presentes, sino de la interacción y articulación de los mismos y por ello, depende de la capacidad para verse reflejado en él, es decir, que exista una resonancia con el espacio, que vibre en la misma frecuencia que el sujeto, por tanto, que este espacio le confiera identidad al sujeto y viceversa.

## **5.5 Desplazamiento y espacios de circulación ante la pérdida de la función relacional del espacio público.**

Los espacios producidos en la contemporaneidad se vuelven, más que nodos de actividad, enormes sendas distantes. Los espacios adquieren características distintas en relación con el significado que le confiera el sujeto o grupo social. Para un josefino de San Pedro de Montes de Oca que trabaja en Escazú, la senda del bulevar de la Avenida Central, tan solo es un obstáculo a vencer todas las mañanas y tardes al viajar desde el inicio del bulevar hasta el final de él, donde tomará su próximo autobús para llegar a su lugar de trabajo en Escazú. Para otro josefino que deambula de compras por la Avenida Central, este espacio será una senda con distintos nodos de actividad predispuestos en sus alrededores, donde se detendrá a adquirir un producto u otro dependiendo de sus necesidades. Por otra parte, para el visitante turista, cada espacio de esta senda es una oportunidad para descubrir nuevas experiencias, es un espacio de gran riqueza sensorial que estimula todos sus sentidos y donde encuentra un sin número de experiencias y acontecimientos que impactarán en su percepción del espacio.

Esto quiere decir que, la imagen de la ciudad de esta sección de San José será distinta para cada uno de los usuarios antes descritos: el trabajador, el comprador y el turista. Por otro lado, el músico que se ubica a lo largo de esta senda también tendrá otra noción distinta del espacio, pues, para este sujeto el espacio es significativamente parte de los medios de producción de su vida material, pues, que estos tres usuarios pasen por este espacio puede ser potencialmente beneficioso para él, dado que cada uno de ellos puede darle una propina por su presentación.

El espacio es cargado de significado por cada uno, quizá para el que tenga un menor impacto o significación es para el trabajador primero, que lo ve como un obstáculo a vencer caminando de un punto “A” a un punto “B”; pero, si este sujeto no le dio tiempo de desayunar, el espacio adquiere otro significado, pues el espacio le brinda un sin número de alternativas donde adquirir un desayuno y satisfacer esta necesidad, por tanto, el espacio es potencialmente útil, pasando de ser un obstáculo a ser un oferente que solventará una necesidad.

Cada usuario cargará de significados el espacio público, y este espacio puede adquirir distintas connotaciones en el

tiempo. Quizá para muchos, este espacio en los noventa significaba un peligro, pues, la cantidad de carteristas, delincuentes y otras personas en riesgo social era muy alta, hoy, el lugar ha cambiado, se ha transformado en un lugar con altísima plusvalía y con una calidad espacial que insta a los usuarios a permanecer en él y a hacer uso del espacio público sintiéndose un poco más seguros. El espacio muta en el tiempo, las percepciones no solo son distintas en relación al usuario que lo experimenta, sino también en el tiempo en que lo experimenta.

La miseria de lo repetitivo se expresa en la transformación del sujeto-habitante de la ciudad en transeúnte, cuyo único objetivo es llegar a cierto lugar. Así, la figura del transeúnte da cuenta, en este trabajo, de quien no identifica los lugares más que por algunas señales que le permiten orientarse, no les otorga significado a los lugares, no posee identificación de los lugares por los que transita, ya que lo hace en un estado de mínima alerta espacial. (Lindón, 2014, p. 72).

Lindón, muy elocuentemente expone cómo la cotidianidad y lo monótono de un espacio pueden generar un comportamiento

como el del transeúnte descrito en la cita. La socióloga doctora Alicia Lindón apela a que es necesario orientarse, es decir, estar ubicado (en nuestras palabras sería, estar situado), pero, esta ubicación no remite únicamente a una noción espacial euclidiana, sino a una ubicación en tiempo-espacio y contexto social con su respectiva historia.

Si un sujeto camina por una senda y mira en el trayecto 20 edificios, cuando el sujeto que lo acompañaba le dice: “¿recuerdas el pequeño espacio junto al Banco Central, cuando mirabas a la señorita que iba a tu derecha rumbo a la Plaza de la Cultura? Allí se encuentra una escultura apodada ‘*La Gorda*’ que por ver a la chica no tuviste oportunidad de fotografiar”. El sujeto posiblemente le reclamará a su acompañante, pues su intención era fotografiar aquellos elementos característicos de la vida urbana del josefino, en este caso, *La Gorda* (o *La Chola*, nombre que le da el escultor Manuel Vargas), forma parte de esos elementos héticos de la vida urbana del centro de San José. Esta escultura es un claro ejemplo de lo que puede significar un elemento en el espacio que posee gran significación para el transeúnte que, al entrar en contacto con ella se vuelve un usuario que vive y experimenta el espacio, volviéndose un

usuario que, aunque sea por unos segundos, tiene plena consciencia del lugar donde se ubica y de la carga de significado que posee este lugar (ver figura 39).



La escultura de “La Chola” ha sido protagonista de distintas notas por el reflejo del *acoso callejero* que sin duda refleja esta escultura, donde posee un enorme desgaste en sus glúteos y busto por el constante toqueteo de las personas que transitan por esta senda y se cruzan con ella. Esto se anota en relación a la

proxémica de la cual se habló en el título anterior, pues, como se puede ver en otra de las esculturas que se presenta a continuación (ver figura 40), esta otra escultura, por su configuración, escala y sobre todo, por el cómo está dispuesta en el espacio (sobre un pedestal), impide ese contacto más directo con el transeúnte y genera un distanciamiento con él, que la ve con un mayor “respeto” en razón de su disposición.



**Figura 40:** “Al Viento” Escultura de Manuel Vargas. Fotografía de Jorge Castillo. Fuente: <https://www.nacion.com/viva/cultura/nueva-chola-de-manuel-vargas-da-la-bienvenida-en/WIQBTUBIRFENBAANGFCBMPA7RI/story/>

El objetivo principal del espacio público es hacer honor a su función relacional, es decir, establecer una relación del sujeto para con el espacio, como entre los sujetos mismos que lo habitan. Pedragosa (2014) retoma exquisitamente las palabras del filósofo alemán Walter Benjamin al describir la figura del *flâneur* (término francés para describir a un paseante o callejero, una persona que deambula por las calles), pues, plantea Benjamin (2008) que ya no existe ese Sócrates que sorprendía al deambulante (*flâneur*) para interpelarlo con preguntas y sacarlo de su estado distraído de evasión de la realidad. “En la figura del ‘flâneur’ puede decirse que retorna el ocioso escogido por Sócrates en el mercado ateniense como interlocutor. Sólo que ahora no hay ya ningún Sócrates, nadie que le dirija la palabra.” citado en (Pedragosa, 2014, p. 230).

Este *flâneur* representa al transeúnte de la ciudad contemporánea, sumergido en la pantalla de su celular negando con ello todo su entorno, la presencia de un *Sócrates* se vuelve necesaria, tal como lo es esta estatua de “*La Chola*”, pues esta estatua interactúa con todo aquel que se percata de su presencia, saca de su estado absorto a cualquier transeúnte para hacerlo protagonista del espacio.

en la ciudad contemporánea está desapareciendo justo la componente «de relación» y este espacio, no necesariamente público, se convierte en accesorio, esencial sólo para la movilidad individual. Pero con la desaparición de la función relacional del espacio público, en un mecanismo de doble sentido de causa/efecto, también están desapareciendo todas las funciones urbanas que tuvieron lugar allí y, a través de él, se mantuvieron con vida. (Cerasoli, 2014, p. 239).

Los espacios públicos se están reduciendo a su función de circulación, se están transformando en enormes sendas y no en nodos, por lo que toda la actividad que se estaba generando en ellos distinta a la circulación se está perdiendo. Las personas ya no se interesan por permanecer, solamente por fluir.

La caracterización del espacio público es dada, en primer lugar, por la capacidad de generar la «permanencia», es decir su capacidad para atraer a la gente y la vida urbana. Estando esta última, inevitablemente relacionada con la dinámica y con los significados que se generan en el medio urbano. (Neves, 2014, p. 254).





**IDENTIDAD COMO CONSTRUCTO.**

# **CAPÍTULO VI**

**Identidad y Espacio Público**

## 6.1 Hacia la construcción de un referente identitario.

¿Cómo se construye un referente identitario? Esta pregunta y el presente título responden al segundo objetivo específico de esta investigación, el cual pretende definir qué aspectos básicos configuran un referente identitario, situando el análisis dentro del CCN. Para adentrarse en la pregunta es primero necesario establecer bases para su respuesta, estas bases nos las ha dado el capítulo anterior y sobre todo el título cuarto.

El primer requisito para la construcción o configuración de un referente identitario es la generación de un «acontecimiento», el acontecimiento se diferencia del evento en tanto un evento puede ser la suma serial de un número de fenómenos que no poseen mayor impacto, es decir, como se plantea en la figura 35 (ver figura 35), un acontecimiento es una permuta, es una perturbación (desdoblamiento) producido en el tiempo y el espacio, esto quiere decir que el requisito primero e indispensable es la variabilidad. Teniendo esto presente, este acontecimiento produce un desdoblamiento del tiempo y el

espacio, es decir, los afecta, los transforma y con ello transforma los eventos que se desarrollarán posterior a este acontecimiento.

El siguiente requisito será la impregnación de significado por parte del sujeto o grupo social, es decir, dicho acontecimiento se circunscribirá a lo interno de un entramado sígnico dentro del cual se le confiere un valor simbólico que solo tendrá sentido para el grupo que lo ha designado y bajo un contexto que lo dota de los atributos necesarios para adquirir sentido y ser entendido. Cabe recordar que este significado irá relacionado a cuanta intensidad de significación pueda impregnar el sujeto, lo cual dependerá de varios factores, entre ellos:

- Aspectos concernientes al grupo: Cohesión social, diversidad de los participantes (étnica, de clase, edad, género, etc.).
- Magnitud del acontecimiento: impacto (afectación) que este haya provocado en un grupo social.
- Afectación del espacio: Eventos que por su naturaleza pueden afectar por sí solos un espacio, como por ejemplo, un terremoto.

- Apertura del fenómeno: el fenómeno puede tener un cierto grado de apertura para que múltiples sujetos puedan identificarse con él o no, por ejemplo, la *Romería* es un acontecimiento que involucra a más del 50% de la población costarricense, “*Halloween*” por el contrario no, pero, la *Romería* no significa nada para los nórdicos, por el contrario, *Halloween* sí.
- «Frecuencia» y «Resonancia»: La frecuencia, como ya se mencionó, también se vincula al lenguaje o a ese tipo de “código” bajo el cual se establece un intercambio de signos o, en este caso, vibraciones. Y la resonancia es también la capacidad de generar respuesta en el grupo bajo la misma frecuencia.

El siguiente requisito es la repercusión que posea este acontecimiento y la capacidad para que este pueda ser incorporado como parte de lo que identifican a un determinado grupo, es decir, este acontecimiento pasa a tener una función articuladora en el grupo, con lo cual un miembro del grupo se vincula a él mediante una serie de rituales o símbolos que demuestran la adhesión de ciertos valores, comportamientos o reacciones emotivas hacia este acontecimiento.

Lo que sigue a continuación será el cómo aquellos eventos o rituales que se realizan con una función simbólica (es decir, en sustitución de) encuentran su manifestación física en el espacio, es decir, como el espacio se transforma en escenario y se hace necesaria la creación de elementos físicos que faciliten la rememoración del acontecimiento aludido. Es decir, siguiendo el ejemplo de la *Romería*, esta caminata para ir a visitar la figura de la Virgen, sirve como ritual para cargar de significado el lugar físico donde se irguió el Templo de Nuestra Señora de los Ángeles, el cual es el elemento hitico que representa la fe católica y, particularmente, la fe en la Virgen María.

“El relato, entendido como texto, contiene representaciones del mundo construidas por quien lo narra compuestas por numerosos elementos, por signos. Los sistemas de signos permiten investir de una significación analógica las formas del mundo natural o humano” (Fabre y Egea, 2014, p. 184). La creación de un referente identitario, como plantea Fabre y Egea, se suscita cuando un relato (un acontecimiento) se entiende como texto y los sujetos invisten de significación analógica las formas del mundo natural o humano, es decir, elementos físicos son cargados de este significado de forma analógica utilizando

todo un sistema de signos que, ya por sí mismos, poseen una carga simbólica particular y que pertenece e identifica al grupo social particular.

Un ejemplo de ello son los *tótems*, que, en muchas culturas son grafiados (se les imprimen grafos, o sea símbolos) que ya por sí mismos hablan de una cultura, por ejemplo, la escritura japonesa, ya por sí sola habla de su cultura, los jeroglíficos egipcios también hablan particularmente de esa cultura, los grafos mayas, también hablan particularmente de esta cultura. Tales aspectos responden a la forma de producir dentro de una determinada cultura o grupo social.

Lo anterior quiere decir que, en estos *tótems* o cualquier manifestación física (producción) de una cultura en función a un acontecimiento, se le carga de una serie de significados propios de la «identidad del lugar», esta identidad del lugar el doctor en geografía Diego Sánchez la define a partir del insumo de Lalli (1992) Valera y Pol (1994) como:

“La identidad del lugar es definida como el sentido de conexión o conectividad que se establece entre los lugares o espacios cotidianos, donde la persona

desarrolla su vida cotidiana, a partir de relaciones emocionales y de pertenencia del individuo a determinados entornos” citado en (Sánchez, 2014, p. 147).

Es necesario entender que, para que se pueda configurar un referente identitario debe primero existir una verdadera identidad del lugar, pues, esta identidad es requisito necesario para que un determinado grupo pueda impregnar parte de esa identidad del lugar en aquellos elementos que simbólicamente representan al grupo o a un acontecimiento significativo para el grupo, Tuan (1977) dice que “la identidad del lugar se desarrolla a partir de una interacción simbiótica entre las experiencias espaciales del individuo y el entorno físico-social y natural, determinando el desarrollo e integración de las comunidades y lo que somos.” citado en (Sánchez, 2014, p 148). De esta forma es cómo se construye un referente identitario, cuan mayor intensidad de significación sea capaz de conferírsele a este referente identitario, más fuerte el vínculo y cuantos más sujetos estén articulados, más interés habrá en preservarlo en el tiempo.

## 6.2 Identidades e identificaciones.

Las sociedades humanas desde el inicio de la historia han buscado la adhesión a grupos, uno de los instrumentos para adherirse a un determinado grupo es el ritualismo, que se vale de una serie de símbolos que representan algunos de los aspectos más distintivos de una cultura o grupo social particular. Las razones de estas adhesiones ya han sido expuestas, los sujetos adquieren ventajas sociales mediante estas asociaciones, tales como protección por parte del grupo, colaboración para la realización de tareas y trabajo, así como la sola razón de pertenecer a algo, pues, el aspecto contrario, la exclusión, genera una serie de problemas sociales e individuales que difícilmente los sujetos quieren afrontar.

La primera forma de identificación que posee un grupo social es su lenguaje, el cual trae consigo una serie de signos y códigos implícitos; el lenguaje es la primera forma de identificación, pues, les permite a los seres humanos comunicarse, es decir, entrar en contacto. Retomando el tema de la proxémica, el lenguaje no verbal, tal como la forma de contacto de los individuos, las expresiones faciales, la forma en

que se expresan con las otras partes del cuerpo, las distancias de relación social, la forma en la que se hace uso del espacio físico inmediato y en la que se movilizan los individuos, son parte de los signos lingüísticos empleados en conjunto con las manifestaciones verbales, así como el empleo de grafos para plasmar en físico las expresiones humanas. Todas estas formas de manifestarse el ser humano permiten vínculos y, por tanto, identificaciones de los sujetos con una determinada forma de expresión social.

El psicoanálisis define la identificación como un proceso psicológico por medio del cual un sujeto asimila un atributo, una propiedad o forma de comportamiento para transformarse así mismo, de forma parcial o “total” tomando como referencia el atributo, propiedad o comportamiento emulado. Es importante este aspecto de la «referencia», pues cabe destacar que, como ya se ha expuesto en los apartados sobre la semiótica, una referencia es una relación entre las expresiones en un lenguaje determinado y aquello de lo cual se habla (mundo objetivo). Cuando existe una referencia es porque existe un modelo que puede ser emulado, con el cual el sujeto puede identificarse.

Aquí será necesario retomar la frase que exponen Marx y Engels en la *Ideología alemana* (1974) “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material [...] Lo que el hombre es, coincide con su producción”, que se resume en: “el hombre es lo que produce”. Si el ser humano es aquello que produce, es decir, existe una equivalencia entre la producción humana y el ser humano mismo, pues, el ser humano deja parte de sí en todo aquello que produce, aquello que el ser humano produce habla de él.

Partiendo de la premisa anterior, si la primera forma de identificación entre los individuos es el lenguaje con el cual se comunican, la base de esa comunicación o, mejor dicho, el motivo de esa comunicación es la base de todo, esta base sería la producción, es decir, el trabajo. Tal como lo plantean Marx y Engels, el trabajo (la producción, desde la *praxis*) es la base sobre la cual se sustentan todos los fenómenos humanos, los seres humanos se identifican con otros por aquello que producen, más aún, por la forma en la que producen un determinado bien o comportamiento social.

las identidades, o mejor aún las identificaciones, están en constante proceso de construcción, siempre son

inacabadas e inestables. Son dinámicas, múltiples, contradictorias y cada persona asume diversas identificaciones en relación a los ámbitos de pertenencia en los que participa y también de acuerdo a las situaciones en las que se involucra. (Lindón, 2014, p. 64).

Según plantea Lindón, las identidades, más aún, las identificaciones, son múltiples y están en constante cambio, las sociedades actuales son cada vez más complejas y, por tanto, las producciones humanas se han hecho cada vez más complejas y múltiples, por tanto, aquellos aspectos de la vida con los cuales un conjunto de sujetos puede identificarse son casi infinitos. Un sujeto, por ejemplo, puede identificarse como cristiano, pero, no como cristiano católico, sino como cristiano evangélico; esta distinción no hubiese sido posible en el siglo XV antes de la reforma de Martín Lutero y el surgimiento del protestantismo que dará origen a las derivaciones del cristianismo que hoy conocemos. De igual forma, una persona que se identifica como cristiano evangélico puede que se identifique como aficionado del *Club Sport Cartaginés*, mientras otro se identifique con el *Team Florence*, o con el *Deportivo Saprissa*. Así, se

establecerán diferenciaciones por adhesiones políticas, religiosas, deportivas, marcas de productos (usuarios Mac y usuarios Windows, por ejemplo), entre otros.

Todos y cada uno de estos sujetos pueden identificarse con una sola nación o con múltiples naciones y, particularmente, este es el tema que engloba esta investigación, pues, existen espacios físicos, edificaciones, monumentos y manifestaciones culturales que expresan la identidad de un determinado pueblo o nación; con la cual se identifican un conjunto de ciudadanos, pero, ¿qué sucede cuando estas edificaciones pierden fuerza? O, en los términos de esta investigación, ¿qué sucede cuando pierden intensidad?

Los expertos (Rodríguez-Lestegás, 2008) coinciden en indicar que construimos la identidad a partir de nuestros rasgos definitorios (sexo, edad, nacionalidad, cultura, creencias, posesiones), experiencias personales y ambientales, relaciones sociales, y recuerdos. También la identidad no es un rasgo inmutable, sino que evoluciona a lo largo de la vida, moldeándose en función de nuestras circunstancias

personales, sociales y ambientales. (Sánchez, 2014, p. 142).

Estos cambios a los cuales también refiere Sánchez (2014) a través de los argumentos de Rodríguez-Lestegas (2008), son importantes considerarlos de forma situada, tal como se ha apuntado en esta investigación, es decir, que dependen de una serie de variables como: el tiempo (época histórica), ubicación geográfica, grupo social particular, etc. Cabe destacar que, un aspecto fundamental para mantener vivas las memorias urbanas es la realización de actividades en torno a ellas, puesto que, un hito puede estar definido por un entramado de memorias pertenecientes a una población (generación) determinada, pero, si esta generación no transfiere ese significado y expresa todo el simbolismo detrás de ese hito a las nuevas generaciones para que se identifiquen con él, este perderá fuerza y significación conforme desaparezcan los discursos y, claramente, los sujetos discursivos asociados a ese fenómeno histórico.



### 6.3 Territorio y espacio público.

“Las ciudades incluyen identidades diversas y entrecruzadas, de clases sociales y de colectivos territoriales, de minorías étnicas, culturales, religiosas o sexuales y de poblaciones tradicionales de arraigo antiguo” (Borja, 2014, p. 15). Como sostiene Borja, los entramados sociales son diversos, están compuestos por múltiples capas sociales que, en ocasiones, poseen diferencias significativas y hasta contradictorias tal como se ha planteado mediante la exposición de los argumentos marxistas.

La generación de territorios, para efectos de esta investigación en particular, se planteará como un elemento que afecta en un grado importante el acceso democrático a los espacios públicos, pues, existen grupos sociales, particularmente algunos que emergen de las *contraculturas* o grupos en riesgo social, que se apropian de un espacio particular haciéndolo inaccesible para otros ciudadanos.

El término «territorio», para nuestros efectos, puede extraerse desde la geografía política, pues, para esta disciplina, un «territorio» es el espacio físico dominado por un grupo social

frente a otros. Este concepto «dominado», se vuelve crucial pues, como se sostiene, un espacio que es ocupado, particularmente dominado, por un determinado grupo frente a otro, genera una condición de pertenencia tal que puede definir cualquier intrusión al espacio como una invasión.

Es por ello que se sostiene que los espacios públicos no pueden adquirir la característica de territorios, pues, la esencia del espacio público está justo en ello, en lo público, si el acceso a él no es democrático y multisectorial, el espacio solamente se transforma en una ocupación privada de un grupo particular. Tal como se puede observar en los dos diagramas a continuación (ver imágenes 41 y 42), el espacio público se caracteriza por la multiplicidad de significaciones que pueden serles designadas por una diversidad de grupos. Lo anterior no quiere decir que, un espacio, al ser poblado de una enorme cantidad de significados pueda caer en una indefinición, de igual forma, los espacios públicos requieren de un cierto grado de apropiación por grupos diversos pues, de no ser así, de no ser cargado de distintos significados, puede caer en una condición de “olvido” o de *no-lugar*, pues, parte de lo que configura un espacio en lugar es la pertenencia, en este caso, una pertenencia diversa.

*“Sin el otro no puede haber espacio público”* Juan de la Haba.

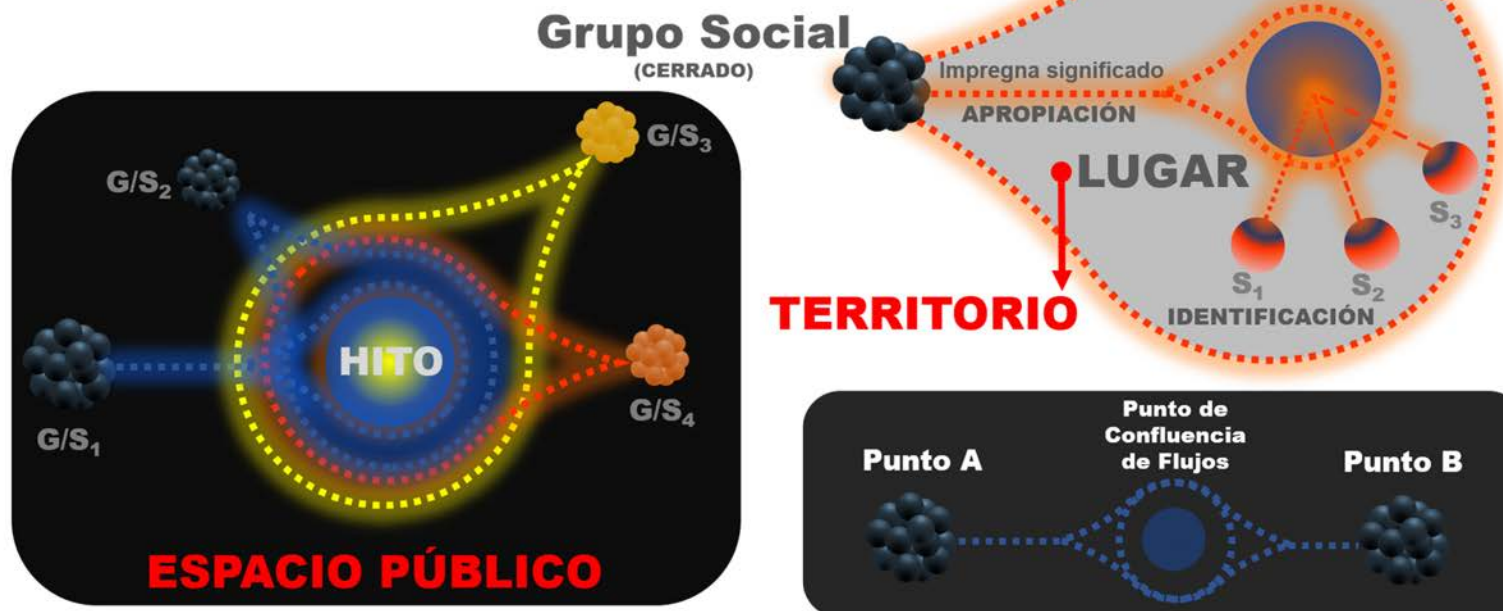


Figura 41: Diagrama de impregnación de significado al espacio público por grupos diversos. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Figura 42: Diagrama de Territorialidad. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Como plantea Juan de la Haba “Sin el otro no puede haber espacio público”, esta frase alude a todo lo que se planteó en el Capítulo I sobre la alteridad, como puede notarse en los diagramas de las imágenes 41 y 42 ya expuestas, los espacios se entienden como flujos, pero, a pesar de que un nodo se define como un punto de confluencia entre dos o más sendas (flujos), esta definición no hace que este espacio sea considerado verdaderamente público, más aún, que forme parte de las dinámicas productivas del sujeto hasta llegar a configurarse como «hito». Un espacio puede ser simplemente el punto de confluencia de desplazamiento de “A” a “B” o viceversa, pero, también puede ser un punto de confluencia de flujos donde se le confiere una carga importante de significación. Justo esto último es lo que diferencia el diagrama de “espacio público” del de “territorio”. El territorio es configurado por un grupo de sujetos tendente a ser cerrado, es decir, excluye a otros.

La territorialidad puede cargar enormemente de significación un espacio, transformándolo en lugar con una fuerte denotación que posee sentido para un grupo particular, como lo es el ya mencionado ejemplo de la *Meca*. Pero, como bien es sabido, este espacio es un lugar de gran importancia y

significado para los musulmanes, visitada por miles de peregrinos por ser la ciudad de nacimiento de su profeta Mahoma. Cabe destacar que, dentro de la *Meca* se encuentra la *Kaaba*, un lugar que puede tener las características de «territorio», pues, este lugar se encuentra dentro de la Mezquita *Masjid al-Haram* y el acceso a este espacio no es para cualquier persona o grupo, sino que es exclusivo a los musulmanes.

La variabilidad de las prácticas es necesaria para configurar un verdadero espacio público, así como el uso del espacio por grupos sociales diversos para que la práctica espacial se vuelva un ejercicio ciudadano democrático.

Hay una relación que se constituye a lo largo del tiempo teniendo como principal elemento el sentido de pertenencia del individuo o grupo, para con su espacio vital. Ese sentimiento de pertenencia al espacio en que se vive, de concebir el espacio como lugar de prácticas diversificadas, donde se fundan y desenvuelven las raíces de una compleja trama de sociabilidad y que confiere a ese espacio el carácter de territorio. (Neves, 2014, p. 254).

## 6.4 Del sedentarismo al nomadismo radical.

“EL MUNDO ACTUAL TRATA DE VENCER LAS RESTRICCIONES ESPACIO-TEMPORALES, ACELERANDO LA VIDA COTIDIANA, Y TRANSFORMANDO LOS SERES HUMANOS DE SEDENTARIOS A MÁS RADICALMENTE «NÓMADAS». TAL INCREMENTO DE MOVILIDAD NO PODRÍA ENTONCES DEJAR DE TENER UNA INFLUENCIA SOBRE LA FORMA EN QUE SE DEFINE LA IDENTIDAD DE LOS INDIVIDUOS Y DE LOS GRUPOS SOCIALES”. (Hiernaux-Nicolas, 2014, p. 42).

El nomadismo radical es un fenómeno propio de las dinámicas económico productivas de nuestra contemporaneidad, particularmente una consecuencia de las dinámicas que impone el mercado actual, pues, las personas viven en un mundo acelerado de constante cambio, donde todo se sustituye, las cosas vienen y van, y con ello, las personas difícilmente se arraigan a los espacios donde desarrollan su vida momentáneamente.

Las constante migraciones, tanto a nivel interno como entre naciones han generado significativos cambios en la estructura urbana de las ciudades. Según datos extraídos del *Censo de Población 1984* por el Lic. Julio Varela Jara y el Lic. Hugo

González Calvo del Instituto de Estudios Sociales en Población (INESPO) de la Universidad Nacional, copilado en su publicación *Movimientos migratorios internos en Costa Rica - Censo de Población 1984-*, entre el año 1900 y el año 1980 la población costarricense aumentó de la siguiente manera:

• Año 1900	303.800 habitantes.
• Año 1930	506.200 habitantes.
• Año 1950	858.200 habitantes.
• Año 1960	1.236.100 habitantes.
• Año 1970	1.732.100 habitantes.
• Año 1980	2.213.400 habitantes.

Varela y González (1986), plantean que el crecimiento demográfico en Costa Rica, mayormente experimentados a partir de la década de 1950, se derivó de las transformaciones que se producen en la economía y sociedad costarricense mediante la diversificación agropecuaria, una industria incipiente, la integración del Mercado Común Centroamericano y la consolidación del Estado Moderno, los cuales lograron una dinamización de la economía y una universalización en la

cobertura de los servicios sociales. A estos factores también se le suman el incremento en la tasa de natalidad y la disminución de la tasa de mortalidad (producto de las políticas sociales en el mejoramiento de los sistemas de salud pública y la tecnificación de este servicio).

Según Varela y González (1986), las provincias de lo que hoy es el Gran Área Metropolitana (Alajuela, Heredia, San José y Cartago) experimentaron migraciones entre 1979 y 1984 de 16.668 habitantes hacia San José, poco más de cinco mil a Alajuela y Cartago y más de 10.000 a Heredia. En el caso de Guanacaste y Limón presentan un influjo negativo de migración, es decir, perdieron población que salió de ambas provincias, poco más de nueve mil en Guanacaste y más de 1.400 en Puntarenas, el caso de Limón, a pesar de ser una zona costera como las anteriores, tuvo un incremento en la cantidad de personas que migraron hacia la provincia, en razón del crecimiento productivo que generó la diversificación agraria con la inserción del banano en la economía costarricense, radicada principalmente en Limón. Sin lugar a dudas la Capital, en razón de las fuentes de empleo, fue el mayor nodo atractor.

¿Por qué se destacan estos aspectos migratorios? Los ciudadanos, en razón de los importantes cambios en la economía costarricense que se han descrito hasta el momento, comienzan a buscar mejores oportunidades para vivir y producir, por ello se gestan fuertes migraciones a los centros de ciudad, principalmente de áreas rurales (ver anexos del 3 al 5). Varela y González (1986) explican esto en su trabajo a partir de un cuadro donde se indica a nivel cantonal cómo se desarrolló este flujo migratorio entre 1950 y 1984, donde curiosamente se experimentan cifras negativas en: Desamparados, Alajuelita, Coronado, Aserrí y Escazú. Como bien sabemos, el cantón de Escazú vio una enorme migración y desarrollo en las últimas décadas, ubicándose como el cantón donde se concentra la mayor población con el más alto poder adquisitivo del país.

¿Qué generan estas fuertes migraciones? Generan una población nómada que migra de ciudad en ciudad buscando mejores oportunidades productivas, huyendo también de condiciones desfavorables en cuanto a acceso de servicios. De igual forma, no solo esta búsqueda de mejores condiciones de vida o la existencia de mejor acceso a servicios es lo que ha provocado estas migraciones, pues, para las dos décadas

siguientes al periodo analizado por estos dos autores, se genera una fuerte migración de los sectores más empobrecidos en razón de la ampliación del anillo del centro urbano josefino. El incremento en la presencia de comercio e industria en la capital, genera una demanda de terrenos para destinarlos a estos fines, lo cual, provoca su encarecimiento obligando a los sectores más desfavorecidos a abandonar estos lugares en razón de la imposibilidad de pagar los precios de estos terrenos o alquileres “El deterioro de las condiciones de vida en las ciudades es uno de los factores que, junto con la búsqueda de terrenos más baratos, explican el desplazamiento de la antigua población citadina a las afueras, en un proceso caracterizado por una fuerte segregación social” (Molina, 2015, p. 6).

Este último factor señalado por Molina es determinante en los cambios del comportamiento social de la sociedad costarricense, pues, las personas se ven obligadas a buscar mayores facilidades en función de sus trabajos. Familias enteras se ven obligadas a trasladarse de lugar en lugar en razón del cambio de lugar de trabajo de su mayor fuente de ingresos. A su vez, el incremento en las distancias de desplazamiento generó un comportamiento similar, así como la poca presencia de las

personas en sus hogares. Las nuevas dinámicas de desplazamiento presentes en este periodo generan un predominio del vehículo frente al transeúnte. El doctor en arquitectura Víctor Neves (2014) expone el cómo la presencia de los automotores provoca la destrucción de los centros urbanos, generando con ello ciudades cada vez más fragmentadas. Los bordes de los cuales habla Lynch son hoy el obstáculo del día a día entre las poblaciones divididas por grandes autopistas. La ciudad de San José se llena de vías rápidas por donde es imposible circular de forma perpendicular, obligando a las poblaciones a ser segregadas en razón de un borde tan duro como lo es una autopista.

Las distancias y el tiempo se han transformado en los principales obstáculos a vencer. Las personas permanecen cada vez menos en sus hogares, tampoco comparten con sus vecinos y pobladores, la era de la aceleración los ha consumido por completo, impidiéndoles arraigarse al nuevo lugar donde se encuentran instalados, pues, no saben hasta cuándo estarán allí. La búsqueda de alimentos y lugares donde refugiarse han vuelto a nuestra contemporaneidad, miles de años después pasamos otra vez de ser sedentarios a radicalmente nómadas.

## 6.5 Espacios flexibles (espacios adaptables).

Al percibirse el espacio como flujo, es inevitable oponerse al cambio, las ciudades contemporáneas mutan de forma exponencial respecto a cómo lo hacían un par de siglos antes, la era de la aceleración ha llegado y no presenta indicios de no quedarse. Es por esto que, los espacios, particularmente los de concentración de actividad ciudadana como son los parques, plazas y bulevares, tendrán el reto de forjarse como espacios creativos, con gran dinamismo y que evidencien una flexibilidad para adaptarse a estos cambios. San Martín (2008) dice que “el propósito principal de una ciudad en nuestro tiempo es el proveer un ambiente creativo para los ciudadanos. Por creativo me refiero a una ciudad con mucha diversidad, lo cual permite una libertad amplia de oportunidades.” citado en (Rivera y Ledezma, 2014, p. 78).

La flexibilidad no solo implica adaptación del espacio, sino también receptibilidad, porosidad y permeabilidad, conceptos de los cuales habla Nan Ellin (2006) en sus planteamientos de «*Urbanismo Integral*», con los cuales expone que un espacio debe de expresar accesibilidad visual y física, los espacios

deben invitar a ser penetrados, a ser abordados y a incluir en ellos una diversa cantidad de actividades. Profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, hicieron un experimento social, el cual consistió en ir a la Plaza de la Justicia a “*armar una mejenga*” (hacer un pequeño partido de fútbol “de calle”); minutos después de iniciado el juego, fueron obligados a abandonar la plaza en razón de que la actividad que realizaban no era pertinente en ese espacio (no calzaba con él). Cuando se ingresa a este espacio, es tan absolutamente pulcro, acabado, “perfecto” si se puede decir, armonioso y hasta quizá “sagrado”, que solo penetrarlo resulta perceptiblemente una invasión, una ruptura del orden.

Este tipo de situaciones hacen que los espacios carezcan de la flexibilidad y capacidad de adaptación que se expone aquí. La Plaza de la Cultura presenta una condición similar, ¿cuál es el aspecto en común que comparten ambos espacios? Pues que, jurídicamente, no son espacios públicos propiamente, sino que son espacios que han sido cedidos a la ciudadanía para el acceso público, que es distinto. ¿Qué significa esto? Pues, que en el caso de la Plaza de la Justicia (ver figura 43) en realidad es el “techo” (losa superior) de parte de los edificios de los

Tribunales de Justicia, en el caso de la Plaza de la Cultura, es el “techo” del edificio de *Los Museos del Banco Central*.



**Figura 43:** Plaza de la Justicia. Fuente: Constructora Navarro y Áviles  
<http://navarroyaviles.com/es/proyectos/oficinas/>

Los espacios públicos deben invitar a la permanencia, a la improvisación de actividades y que su configuración espacial lo permitan. Las plazas poseen como principal característica (según vimos en el título cuarto del Capítulo IV) la flexibilidad, ya que en ella puede albergar mayor cantidad de actividades de uso, pero, a pesar de esto, las cuatro principales plazas que se

encuentran dentro del Centro Cívico Nacional presentan características totalmente opuestas.

¿Cuáles son las razones? Las razones son principalmente dos: que la Plaza de la Cultura y la Plaza de la Justicia sean espacios cedidos al tránsito público, pero en verdad son espacios privados en tanto son parte de una edificación que, si bien es un edificio de la institucionalidad estatal, se configuran jurídicamente como espacios privados. En el caso de la Plaza de la Democracia y la Plaza de las Garantías Sociales, poseen también un elemento común y es su configuración morfológica a nivel de plaza escalonada, así como bordes débiles y poco robustos en actividad. Esta configuración dificulta la realización de actividades masivas en ambos espacios, si bien son más los factores que afectan estos cuatro espacios públicos, justo estos elementos ausentes son parte del dinamismo y flexibilidad que caracteriza las plazas. Como ya se dijo antes, los espacios deben ser parte de las dinámicas productivas del sujeto para que este se apropie e identifique con él. Si la posesión de los medios de producción (el espacio de la plaza) está en manos “privadas”, estos espacios son limitados en cuanto a su actividad, pues estas deben limitarse a lo que se permita.



## 6.6 La ciudad en Rem Koolhaas.

“*Identidad y diferencia en la «ciudad genérica» y en la «ciudad histórica». Percepción y prácticas espaciales*” del doctor en filosofía Pau Pedragosa (2014) es un apartado, no solo exquisito, sino también de una gran calidad y de lectura obligatoria para entender aspectos fundamentales de la ciudad y de los fenómenos que la aquejan en la contemporaneidad. Los conceptos que expone Pedragosa desde los planteamientos del arquitecto y urbanista neerlandés Rem Koolhaas permiten entender el papel de la identidad en la ciudad contemporánea.

Según Pedragosa, Rem Koolhaas, en su libro “*S, M, L, XL*” (1997), contrasta el concepto de «ciudad genérica» con el concepto de «ciudad histórica» a partir de los conceptos «*Typical Plan*» y «*Bigness*» (planta típica y “lo grande”), pues, estos dos conceptos conllevan a concebir los edificios como pantallas visuales y «semióticas», diferenciando a la ciudad genérica de la ciudad histórica, porque la primera, concibe a la ciudad a partir de la percepción de imágenes dando como resultado una identidad flotante, por el contrario, la segunda, va

más allá estableciendo una lectura de la ciudad como texto a través del uso del espacio por parte de sus habitantes.

Para Pedragosa, existen tres posibilidades de relación entre signo arquitectónico y el texto urbano a partir de tres exponentes de la arquitectura:

1. *Primera modernidad. Separación radical entre edificio y contexto.* Expresado en la obra de Le Corbusier, dentro de la cual el tejido de la ciudad antigua es considerado como insalubre y patológico, por tanto, obliga al arquitecto a rechazar el contexto, separarse de él y negar el diálogo. El resultado es una ciudad funcional, racional, estandarizada y zonificada, es decir, una estética de «ciudad como máquina».
2. *Segunda Modernidad o Posmodernidad, Integración irónica y superficial entre edificio y contexto.* Expresado en la obra de Venturi, dentro de la cual el edificio se quiere integrar en el contexto, queriendo ser una “frase o palabra de esa lengua local”. La fachada de los edificios se convierte en el dispositivo de integración utilizando el lenguaje local; pero, el edificio

siempre será ajeno o disonante con respecto a su contexto, por tanto, pasa a ser una especie de “frase entrecomillada”.

3. *Tercera Modernidad o Contemporaneidad. Réplica del contexto en el edificio.* Expresado en la obra de Rem Koolhaas como principal expositor. El contexto es considerado una totalidad caótica y como tal el urbanista ya no puede planificar la ciudad, por lo que acepta el caos heredado y plantea una *réplica* del entorno caótico reproduciendo el todo caótico y heterogéneo de la ciudad en un edificio individual, por tanto, un edificio que alberga múltiples funciones, es una arquitectura híbrida.

La tercera postura, representada en la obra de Koolhaas, responde particularmente a nuestro periodo histórico y a la condición en la que se encuentran muchas de las ciudades contemporáneas, particularmente la ciudad josefina. Su respuesta a este problema, no necesariamente tiene que ser la nuestra, pero su análisis, revela aspectos importantes que permiten entender el marco en el cual se circunscribe el problema que enfrentamos.

La condición particular del Centro Cívico Nacional nos lleva a considerar los planteamientos de la *Segunda Modernidad* en tanto diálogo con una arquitectura vernácula e histórica por parte de Venturi, así como el análisis que plantea Koolhaas en cuanto a la condición general a partir de las condiciones generales del centro de San José, como una ciudad fragmentada, disímil, llena de contrastes estéticos, históricos y socio-culturales. Para ello será necesario profundizar un poco más en los conceptos expuestos por Koolhaas según lo que expone Pedragosa (2014):

***Planta típica:*** La planta típica significa que la planta es lo suficientemente indeterminada, abierta y neutral como para alojar cualquier actividad posible. La consecuencia es que desaparece la correspondencia entre el interior y el exterior del edificio, es decir, entre lo que sucede y cómo se configura el edificio a lo interno y su fachada.

A esto agrega Pedragosa que “Flotar en el espacio neutro, negar la base o el texto del que las partes individuales reciben su sentido, manifiesta la experiencia del desarraigo en la ciudad contemporánea” (Pedragosa, 2014, p. 222).

«*Lo grande*» (*Bigness*): La separación e independencia del interior (función, contenido) y del exterior (forma, expresión) es también una consecuencia de «*lo grande*». La distancia entre el corazón del edificio y la envolvente en los edificios de grandes dimensiones se incrementa hasta cierto punto, donde la fachada ya no puede revelar lo que ocurre en el interior. Esta separación entre interior y exterior se traduce en una ausencia de honestidad, al no querer expresar con franqueza el interior.

Pedragosa apunta que la relación entre centro y envolvente y su consecuente pérdida de identidad será también una de las características de la ciudad genérica. Ambos conceptos, «planta típica» y «*lo grande*» tienen en común que rompen la relación entre interior/exterior, núcleo/envolvente o centro/periferia.

**Ciudad Genérica:** Pedragosa plantea que la «ciudad genérica» es para la forma urbana lo que la «planta típica» y «*lo grande*» son para la arquitectura. Pues, si la planta típica y lo grande liberan a la arquitectura de su contenido funcional o programa que le da significado al edificio, siendo responsabilidad de la fachada expresarlo, «la ciudad genérica»:

Libera a la ciudad de contenido espacial, de las interrelaciones jerárquicas espaciales normalmente referidas al esquema geométrico de centro histórico y periferia, o bien a la separación y jerarquización espacial de funciones (zonificación funcionalista. La principal característica de la ciudad genérica es la descentralización. (Pedragosa, 2014, p. 224).

A esto, Koolhaas agrega que la identidad de las ciudades siempre ha estado ligada a su centro como identidad centralizada. En el caso del CCN, la identidad de la nación costarricense estuvo fuertemente vinculada al centro de San José en razón del modelo de *Estado Moderno* proyectado por los grupos de poder y la estructura productiva que distinguió a la Costa Rica de mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La descentralización estatal tiene como principal consecuencia la pérdida de fuerza y capacidad de injerencia ejercido por el poder central desde el CCN al resto del país, aun así, ya las consecuencias que había dejado este modelo centralizado eran evidentes, la ciudad estaba fragmentada, sin muestras de haber sido planificada, “sobrepoblada” (respecto a otras ciudades) y esto evidencia los problemas de hoy.

Tal como se apuntó en el título segundo del Capítulo IV, a partir de la cita de Pedragosa (2014), el ciudadano se ve incapaz de decodificar el texto urbano ante una ciudad genérica e ilegible, por lo que la consecuencia inmediata de ello es que el ciudadano no pueda construir su identidad a partir de las vivencias urbanas.

Los significados asociados a los edificios y a otras partes de la ciudad desaparecen en un texto absurdo que ha perdido una narración central o bien que tiene tantas narraciones como cada uno de sus habitantes o grupos sociales puede leer para construir su identidad. (Pedragosa, 2014, p. 225).

La ciudad genérica es una ciudad desvinculada de su centro, o donde este es prácticamente inexistente; la diferenciación entre centro y periferia es una característica de la ciudad histórica, pero, ausente en la ciudad genérica, por tanto, la ciudad genérica es una ciudad sin historia. Es por esto que, según Koolhaas, hoy, las ciudades del mundo se van pareciendo cada vez más, pues, su aspecto común es la ausencia de carácter. La cada vez más prolífera presencia de ciudades genéricas está haciendo del orbe una mega ciudad genérica, una ciudad

percibida y definida por imágenes, rechazando la relación entre identidad y espacio, por tanto, proporcionando una identidad «flotante» (sin un lugar propio, no situada), es decir, un absurdo.

El problema de fondo es que nuestra cultura consumista global es una cultura de imágenes, no de espacio y por eso las diferencias e identidades las construimos a nivel de la percepción. Parece que estamos perdiendo el sentido del espacio, no entendemos el espacio como portador de significados ligados a nuestras prácticas y usos del espacio. (Pedragosa, 2014, p. 226).

La capital de San José aún conserva gran parte de su centro histórico y, no solo es un centro histórico que pertenece y refiere a la Capital, sino que es un referente histórico y cultural que forma parte de la identidad de todos los costarricenses. Los conceptos expuestos por Koolhaas develan problemas significativos a analizar en nuestras ciudades y, particularmente, para entender el problema que enfrenta el CCN, por lo que cabría repasar una vez más el contexto, referencias y fondo de algunos diagramas que ejemplifican la situación descrita (ver imágenes 33, 25 y 29).

## 6.7 Espacios construidos desde el “yo”: anulación de los colectivos sociales.

Uno de los problemas que se ha destacado en esta investigación es la falta de inclusión del “otro” en la producción de espacios públicos, pues, la proyección de espacios que emanan desde la intersubjetividad del propio arquitecto o de la institucionalidad, no necesariamente reflejan las condiciones socio-culturales y productivas de los verdaderos usuarios del espacio, así como la disposición de elementos que generen altas probabilidades de identificación y arraigo por parte de los sectores sociales a los cuales están dirigidos los espacios.

Como ya se expuso en el título primero del Capítulo IV, en ocasiones, los grupos sociales a los cuales está dirigido el espacio público y su respectiva concepción de mundo discrepa significativamente de la concepción de mundo del arquitecto que, en tanto persona física, representa la institucionalidad estatal. Esto genera un enorme problema, pues, aquellas ideas, formas de expresión y producciones que distinguen a un determinado grupo social no son leídas necesariamente en el “lenguaje” y forma de ver el mundo de los usuarios del espacio,

sino, desde la óptica del arquitecto (tecnócrata) en función de los objetivos e intereses de los grupos de poder (recordar a Lefebvre). Cuando se encuentran diferencias importantes entre ambas concepciones de mundo, así como también de intereses, es necesario establecer un diálogo conjunto entre las partes, establecer balances y analizar los fines reales del espacio que se está proyectando, pues, el propósito del espacio público, según explica Pedragosa (2014), retomando los planteamientos de Hannah Arendt a través de su libro *La condición humana* (Arendt, 1993), es que los ciudadanos tengan el control de decisión sobre sus espacios y, consecuentemente, de la producción de su identidad (tal como versa en la *praxis*).

Como se deriva de los planteamientos de Marx-Engels, los medios de producción en las sociedades capitalistas son acaparados por los sectores de poder que, en este caso, están representados por la institucionalidad estatal bajo el nombre de *Municipios*. En las municipalidades recae la responsabilidad de la administración, gestión y producción del espacio público, desde esta perspectiva, el espacio público, como medio de producción, se encuentra en posesión de la institucionalidad, por tanto, el acceso a él por parte de los sectores populares es

limitado, su administración no recae directamente sobre ellos, sino sobre sus representantes “democráticos”.

La apropiación del espacio urbano (un término en boga) es precisamente discutir y acomodar la función que cumplen los lugares y el mobiliario urbano que han sido proyectados y en ocasiones impuestos desde las altas esferas. El papel del arquitecto o del urbanista se readapta como observador de la ciudad e intérprete de las dinámicas de uso y producción del espacio cotidiano (Toro, 2014, p. 137).

Más adelante Toro cita a Cingolani (2010) en tanto plantea que el arquitecto sería más un gestor/administrador de espacios que un productor/constructor. Esta función de gestor/administrador lo ubicarían como un catalizador de la ciudadanía y la vitalidad, es decir, se encargaría de gestionar técnicamente lo que los ciudadanos desean proyectar en sus espacios, aunque, como se ha planteado antes, en la realidad sería una proyección del espacio que refleje los intereses de los grupos de poder para dominar a los sectores populares o demandar de ellos determinadas formas de comportamiento, moldeadas por su ideología o aspiraciones.

Si como hemos visto (desde las teorías del círculo de Bajtín), el texto literario en el caso de un escritor tiene que estar construido en base a la alteridad; la arquitectura y el espacio público tienen que estar diseñados en primera instancia, desde su uso específico por los grupos sociales a quienes va destinado y desde su inserción en un determinado contexto socio-físico. Si esto no es así, se incurre en un grave principio de irresponsabilidad por parte del arquitecto, urbanista y/o técnico (Domínguez, 2014, p. 201).

Lo planteado por Domínguez es claro, si la proyección de espacios públicos no emana de las formas de producción y modos de vida de los usuarios del espacio (grupo sociales a los que va destinado), el arquitecto/urbanista estaría cometiendo una irresponsabilidad profesional. El arquitecto en ocasiones toma un posicionamiento de *técnico* que roza más la posición de *artista*, pues, se vuelve incuestionable, ya que “es su obra”, Domínguez lo expresa así: “la autoridad incuestionable del técnico se auto-otorga el rol intocable del autor-artista para así tomar una serie de decisiones tendentes a intereses particulares y no comunitarios” (Domínguez, 2014, p. 202).

Por otra parte, en ocasiones la institucionalidad estatal hace a un lado la intersubjetividad de los grupos sociales dentro de los cuales se circunscribe la obra arquitectónica para pasar a buscar utilizar el espacio público como instrumento de proyección mediática, es decir, buscan ubicar en el mapa sus ciudades a partir de la producción de obras arquitectónicas “de gran impacto mediático” por “quién las produjo” en lugar de ser más importante el “para quién las produjo”. Por ello, los motivos por los cuales se proyecta un espacio público pueden afectar directamente a los grupos sociales, Fran Gehry y Santiago Calatrava son dos de los arquitectos más mediáticos que se encuentran en nuestra contemporaneidad, su evocación es sinónimo de grandes obras, de obras bulliciosas que contrastan significativamente con el contexto o que simplemente pasan a ser esculturas dispuestas en el espacio. Claramente los administradores de las ciudades no siempre poseen el presupuesto y la disposición de acudir a estos dos arquitectos, pero, cada ciudad, cada nación posee a sus “Gehry” o “Calatrava”, siendo capaces de ser evocados en cada uno de sus contextos para proyectar obras desde la intersubjetividad del arquitecto/artista y no de los grupos sociales a los cuales está destinado el espacio, por ello Domínguez apunta que:

Otro de los factores implicados en la falta de constitución de nuevos espacios públicos es el atribuido a unas equivocadas decisiones de los responsables políticos. [...] El proyecto en cuestión se convierte en una obra icónica, realizada por un técnico de alta repercusión mediática, generándose desde el «yo» que destaca por encima de los «otros» (Domínguez, 2014, p. 202).

La obra del edificio de *Los Museos del Banco Central* junto al Teatro Nacional (Museo de Oro Precolombino «Álvaro Vargas Echeverría y Museo de Numismática Jaime Solera Bannett) empleó a los 3 arquitectos más reconocidos del país, Arq. Jorge Bertheau, Arq. Edgar Vargas y Arq. Jorge Borbón, los cuales se vieron tentados a desarrollar una obra que posiblemente opacarían al majestuoso Teatro Nacional, pero, en lugar de ello, cambiaron el diseño y decidieron respetar al emblemático e histórico *Templo de la Música y las Artes*, para ofrecernos uno de los espacios más ricos del país y de América, *La Plaza de la Cultura*, la cual corona a estos dos museos en el nivel superior (“techo”/losa superior) que es cedido como “espacio público” para el goce de los costarricenses.

**HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD**

# **CAPÍTULO VII**

**Identidad y Espacio Público**



## 7.1 Capitalismo y globalización en los procesos identitarios.

El insostenible crecimiento urbano tanto en las regiones desarrolladas como en las que se encuentran en vías de desarrollo, en un contexto de globalización económica, ha propiciado nuevas lecturas de la identidad y del espacio público (Ramírez Kuri, 2003; Sánchez González y Egea, 2013). Al respecto, como individuos y comunidad tenemos que responder al desafío de generar un sentido de pertenencia al lugar, a través de espacios materiales y tangibles como la vivienda, el barrio, la calle, la plaza o el parque, entre otros. Estos elementos simbólicos de nuestra historia y cultura, conforman un valioso patrimonio material y también intangible de la memoria colectiva, asociados a la realidad cotidiana de individuos anónimos. (Sánchez y Domínguez, 2014, p. 26).

El tema del capitalismo y la globalización en los procesos identitarios ha sido abordado en varias secciones de esta investigación, se dedica un título exclusivo en razón de que es

el marco en el cual se circunscribe nuestra realidad global y local. Como se ha ido exponiendo, es justamente la introducción de Costa Rica en estos procesos lo que ha generado cambios drásticos en la identidad costarricense, así como en la producción y uso del espacio público.

¿De qué sirve conocer y entender esto? La respuesta, tomando todo lo expuesto hasta ahora, es que es el escenario en el cual se desarrollan las sociedades actuales y del cual, hasta ahora, parece casi imposible escapar. Como plantean Marx-Engels: “es necesario primero conocer la realidad para poder cambiarla”. Es por ello que el conocimiento de la historia se vuelve esencial en este proceso de «conocimiento de la realidad». Los planteamientos son básicos y hasta lógicos, ya se ha expuesto que el conocimiento de la realidad por parte de un arquitecto como gestor de espacios no puede emanar de un análisis de imágenes, tal como los críticos del trabajo de Kevin Lynch han señalado; el conocimiento de la realidad debe gestarse desde las condiciones socio-históricas que ha producido a los sujetos sociales que se encuentran inmersos en las problemáticas que se intentan solventar, por tanto, debe analizarse su realidad social, desde su óptica.

Se dice que vivimos en un mundo de enlaces, es la época de la globalización, y que el poder de actuación del estado nación disminuye. Dicen que vivimos cada vez más en un espacio global de flujos, más que de territorios. (Massey, 2004, p. 78).

Como ya se ha explicado antes, los territorios poseen la característica de un alto carácter de definición, es decir, se encuentran fuertemente cargados de significados, poseen límites, tipos de usuarios e identidades muy arraigadas, aspectos expuestos que indican que no necesariamente son convenientes para la conformación de un espacio público, pero sí para la definición de un «Estado Nación», de una ciudad o de un pueblo, pues, estos aspectos que caracterizan a la territorialidad los hacen sumamente distintivos de otros pueblos o ciudades, por eso, cuando se habla de un territorio es porque se encuentran particularmente demarcado, porque se conocen sus límites y sus características internas, porque se diferencian de “lo otro” y de “los otros”.

Massey plantea que, en un mundo globalizado, estas características de territorios que distinguían a los estados nación han ido desapareciendo, es decir, como en la *Comunidad*

*Europea*, hasta las mismas fronteras se diluyen, las personas, así como los capitales y las cosas, fluyen casi sin muchas restricciones, al menos para los que pertenecen a esta *Comunidad Europea*. A pesar de ello, en el caso de Europa, las ciudades siguen manteniendo un cierto grado de identidad bastante fuerte, pues han sabido conservar algunos de sus principales valores y, sobre todo, han sido, en la mayoría de los casos, muy respetuosos con la conservación de sus referentes identitarios, por algo se le llama el “*Viejo Continente*”.

A pesar de ello, esta misma suerte no tiende a ser muy emulada en América Latina, pues, como es el caso de Costa Rica y como ya se ha hablado, la fundación del Estado Moderno que expone Díaz (2008) tomó como principalmente influencia las ideas de la modernidad de los países europeos, es decir, emuló identidades foráneas, importándolas, para construir la propia. No solo se importaron ideas, también se importaron estilos arquitectónicos, formas de producir y vivir, objetos e instrumentos para producir nuestra propia vida social (si es que verdaderamente se podría llamar «propia»).

La aceleración en la que se vive hoy, genera un comportamiento particular con respecto a estos flujos de los

cuales habla Massey y esto se puede entender retomando algunos aspectos de los diagramas que se han expuesto con anterioridad y que se amplían a continuación (ver figura 44).

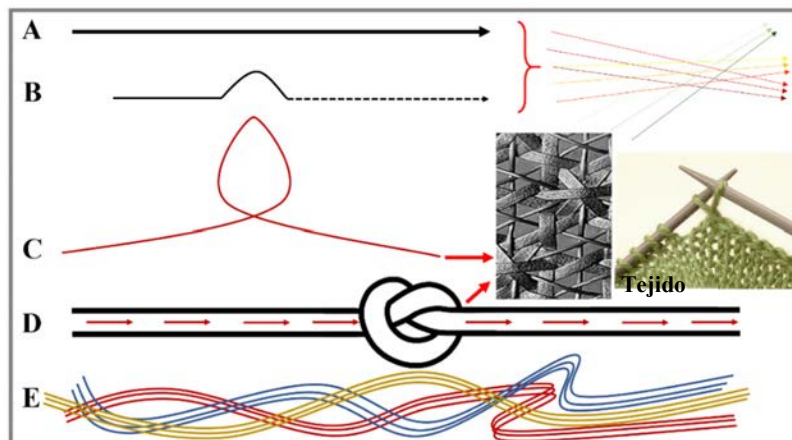


Figura 44: Diagrama de tipologías de flujos. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Las sociedades actuales producen un comportamiento como los diagramas “A” y “B” en una sociedad casi sin vínculos y en una extrema aceleración, solo hay flujo, el espacio y las dinámicas de los sujetos emulan una megasenda o conjunto de ellas, no existen nodos, todo es puro flujo. En el caso de la condición “E”, existen altos y bajos, se gestan algunos acontecimientos que cambian el ritmo de vida y pueden provocar aceleración o desaceleración, los comportamientos

fluctúan y pueden existir varios grupos que van paralelos en una misma dirección, pero, no se vinculan entre ellos, no se toca, y mucho menos se relacionan con “los otros”, aunque en ocasiones tengan que cruzarse con estos.

Por el contrario, cuando se analiza el comportamiento de “C” y “D”, este tipo de dinámicas tipo “nudo” generan obligatoriamente nodos, puntos de inflexión y de acumulación de significado, por tanto, se articulan los diferentes sectores hasta conformar una especie de “tejido”. La principal característica del tejido es que se entrelaza, sus componentes se relacionan para trabajar en conjunto, un solo hilo es débil en su composición, pero un tejido es fuerte y puede tomar distintas formas. Justo eso es la sociedad, un tejido, pero, las dinámicas de mercado están incitando a las sociedades a la individualidad, a la indiferencia, al distanciamiento y a la segregación social.

Sánchez (2014) sostiene que los valores materiales como el dinero, poder y estatus se asocian con comportamientos que generan una despreocupación por su entorno, es decir, son poco sostenibles, incitan a la individualización (tal como se sostenía en el párrafo anterior), a esto también agrega las palabras de Brown y Kasser, (2005) “se ha comprobado que las metas

materiales favorecen al individualismo y tienen su impacto en el estilo de vida de la población, como el medio de transporte, la vivienda, la alimentación y la seguridad.” citado en (Sánchez, 2014, p. 146). Es justo este comportamiento individual, cada vez más creciente, el que ha sido uno de los principales factores de contaminación y saturación de las vías de comunicación en el país, si bien es cierto la carencia de una buena infraestructura vial sumado a un sistema de transporte público ineficiente son los dos principales factores de afectación, el individualismo también se suma a ellos y generan ciudades insalubres como las que tenemos hoy en Costa Rica.

En síntesis, la aceleración que provocan las nuevas dinámicas productivas fomenta la individualidad y esta individualidad provoca desarticulación, desconfiguran los tejidos sociales, se convierten en eslabones aislados que pronto rompen las cadenas que articulan el todo. Es por eso que el método dialéctico se vuelve tan útil en el análisis, pues, se analiza el comportamiento del todo y de las partes y de cómo estas influyen en la totalidad del comportamiento social y consecuentemente en la relación de la sociedad con el espacio mismo.

La tecnología ha intervenido de forma decisiva en el comportamiento social y por consiguiente en la configuración física del espacio comunitario. Sumándose a ellos, los nuevos materiales y las novedosas formas arquitectónicas han redefinido, en muchos casos, la nueva forma de configurar la ciudad que ha pretendido adaptarse y reflejar los nuevos paradigmas de comportamiento colectivo. (Domínguez, 2014, p. 196).

Tal como exponen Marx-Engels, los cambios en las fuerzas productivas, donde se ubica el conocimiento que articula al sujeto (trabajador) con su entorno (medios de producción) a través del trabajo y las correspondientes relaciones de producción derivadas de ello, es lo que genera cambio social, con la ampliación del conocimiento y el dominio de nuevas técnicas también se amplían las formas de entender y producir los espacios. Lo que apunta Domínguez es una de las consecuencias de lo que ya han apuntado Marx-Engels y que se ha insistido su importancia como método de análisis.

el nuevo suceso que va a incidir socio-físicamente de forma decisiva, es la transformación experimentada

por la sociedad en las últimas décadas mediante la expansión del liberalismo, comportando el aumento de la importancia del mercado financiero en la «globalización económica». Ello ha facilitado la transformación de la ciudad industrial en las metrópolis del siglo XXI, con la consiguiente afectación a las distintas capas del tejido urbano de todas las ciudades. El protagonismo social pasa a estar asumido por la nueva burguesía que va a controlar y colocar el espacio social en la misma dimensión global que la economía, destruyendo y eliminando para ello la escala humana específica, arraigada a cada historia y cultura particular. (Domínguez, 2014, p. 196).

Las palabras de Domínguez son muy claras y habría poco que agregar, pero, aun así será necesario acotar que, como se puede evidenciar al analizar el oeste de San José y las noticias de los medios de comunicación de julio y agosto del 2019, el Parque Metropolitano La Sabana, que es el pulmón verde de la Capital, se encuentran en condiciones lamentables, existe también un alto índice de inseguridad que ha llegado a generar la consideración de “cercar el Parque La Sabana”, tal como se

puede leer en la nota del periódico de *La Nación* del 19 de julio de 2019 titulada “*Presidente ordena `suspender cualquier iniciativa que implique cercar La Sabana`*”.

¿Cuál es el fenómeno a analizar aquí? Sencillo, es de conocimiento de los costarricenses vinculados al sector inmobiliario que los alrededores de La Sabana, sobre todo el área de Sabana Norte y Sabana Oeste, así como el área de Rohrmoser, son espacios con un altísimo crecimiento de desarrollos inmobiliarios de condominio vertical, estos condominios modernos poseen sus propias áreas sociales que van desde gimnasios, hasta piscinas, canchas multiuso, áreas BBQ, etc. Esto ha generado un fenómeno particular y es que, aunque se encuentran casi frente al Parque Metropolitano La Sabana, sus dinámicas sociales y de convivencia son hacia lo interno, negando el exterior, despreocupándose por lo que suceda fuera de los límites de su edificio. Esto es un claro comportamiento de la individualidad y la segregación social de la cual se ha hablado y que bien enmarca Domínguez. En el área de estudio (CCN) se encuentra el Parque Nacional y hacia el norte también se encuentran algunas áreas verdes importantes, así como un entramado arquitectónico histórico importante, aun

así, se ha podido evidenciar el surgimiento de desarrollos, como es el caso de *URBAN Escalante*, que muestran un total irrespeto por el entorno urbano en el cual se circunscriben. De nuevo, desarrollos que pretenden vivir hacia lo interno y fomentar este individualismo y esta separación con su entorno inmediato. Los espacios de socialización, particularmente los espacios públicos, están siendo relegados a segundo o hasta tercer plano, no se integran, estos grandes desarrolladores no se preocupan por contribuir socialmente con el entorno y mejorar las condiciones físicas de los espacios en los cuales se circunscriben. Algunos de los residentes de estos grandes condominios usan La Sabana o, en el caso de Escalante, los alrededores de la zona para pasear a sus mascotas o para hacer uso de los comercios y servicios de ella, pero, poco hacen por buscar soluciones conjuntas como comunidad para mejorar las condiciones de vida de la zona. Las “comunidades” ahora son edificios, núcleos duros y cerrados donde solamente sus residentes pueden disfrutar de sus espacios. La negación del entorno (como se expuso en las tendencias de la *Primera Modernidad* del Capítulo anterior) se evidencian en la forma de producir ciudad, emanada de los mercados globalizados.

Todo lo que se ha descrito hasta ahora permite introducir el título siguiente a este, donde se hablará de la «*cultura de masas*» y el decaimiento de las identidades regionales que son consecuencia justamente del cómo influye el capitalismo y la globalización en los procesos identitarios, título de este apartado. Esta «*cultura de masas*» puede recibir múltiples denominaciones, pero todas responden al mismo fenómeno, Domínguez apela a ella a partir del tipo de sociedad que produce esta «*cultura de masas*», es decir, una «*sociedad global*».

Todos nosotros hemos podido comprobar cómo, desde hace algunas décadas venimos asistiendo a estas transformaciones en la sociedad, constatando que cuando acontece esta manipulación deformadora de la memoria, la lengua, las costumbres y las culturas propias que constituyen las identidades de los pueblos se homogenizan en pos de una denominada «*sociedad global*», que uniformiza la sociedad bajo la supervisión y asesoría de las grandes multinacionales, o desde lo que se ha venido en denominar el sistema económico o los grandes mercados transnacionales. (Domínguez, 2014, p. 198).

## 7.2 Cultura de Masas y el decaimiento de las identidades regionales.

La “Cultura de Masas” hace referencia a una serie de producciones sociales que se enmarca dentro de una estructura ideológica, de comportamiento y formas de expresión asociadas a los parámetros de consumo propios de una industria determinada, la cual, por sus condiciones, puede ser asimilada por un grupo amplio de personas sin que, necesariamente, medien entre ellas fronteras o límites establecidos por una determinada forma de distinción social; sino que responden a una condición global de mercado, por lo que el *marketing* es un factor determinante que le permite ser fácilmente difundida.

Esta cultura de masas encontró arraigo en las dinámicas de mercado propias del capitalismo y de una economía global donde las corporaciones establecen una influencia importante sobre sus consumidores usando varios mecanismos como la creación de dependencia sobre un determinado producto o una falsa idea de esta, así como también la adhesión y pertenencia a un grupo o estilo de vida en relación con el consumo de un determinado producto.

Los núcleos de influencia o nodos de esta cultura de masas se encuentran principalmente en las sedes de las empresas y corporaciones que poseen mayor capacidad de influencia y alcance de consumo de sus productos, es por esta razón que, Estados Unidos, como cabeza del sector (América) se convierte en el principal foco de influencia sobre las naciones que consumen todos aquellos productos y servicios ofrecidos por las trasnacionales cuyo principal capital es el estadounidense.

En razón de ello, cuando en Costa Rica se diversifica la economía a partir de la inserción de las plantaciones de banano dentro de las dinámicas económico-productivas de la nación, se le abre las puertas al ingreso de capital e influencia estadounidense y con ello, de su cultura. Pero, este fenómeno necesitó de bases para poder asentarse, pues, la cultura costarricense fue poco a poco construida como artificio desde que se insertó el proyecto liberal.

Las bases para el arraigo y la difusión de esta cultura de masas encontraron asentamiento en los modelos identitarios implantados en el siglo XX por los liberales de la época, que, desde finales del siglo XIX comenzaron a sentar las bases del proyecto liberal. Pronto, los conceptos del romanticismo y el

liberalismo se adoptaron como nacionales, siendo muy conveniente, tanto para los sectores de poder, como para la cultura de masas, pues esto les permitió incorporar una serie de ideas y estilos de vida que calzaban con las bases del proyecto liberal; por lo que, con ayuda de los medios masivos de comunicación (televisión, periódicos, cine, la radio), pronto la cultura de masas fue difuminando las identidades que se encontraban presentes en la cultura costarricense y que no calzaban con estos nuevos ideales “Los pensadores liberales de fines del siglo XIX e inicios del XX transformaron los patrones de comportamiento, el gusto de los ciudadanos e intentaron someter la cultura popular con el objetivo de civilizarlos” (Fumero, 2015, p. 6).

La diferenciación entre lo culto y la barbarie introducida por las ideas liberales mediante la aplicación de políticas higienistas y de control social, no se supeditó únicamente al primer modelo tomado como referencia, el europeo, sino que “se unió con el tránsito hacia nuevos modelos económicos asociados con el enclave bananero, el cual permitió la introducción, paulatina, de formas de comportamiento y diversión de la cultura estadounidense” (Fumero, 2015, p. 6).

Fumero (2015) plantea que el camino que emprendió Costa Rica hacia la inserción de la cultura de masas inició desde la difusión de las ideas liberales, esto siempre generó un marco referencial externo a nuestra nación para determinar el comportamiento deseado, nuestra identidad y el rumbo que debería seguir el país para alcanzar el progreso. Es por esto que, la presencia de estos dos modelos, el europeo y el estadounidense, generó un gran impacto en las formas de comportamiento de la sociedad costarricense en función a una cultura de masas, consecuentemente, “El influjo se materializó en los diversos ámbitos del quehacer costarricense: la arquitectura, el teatro, la música, la pintura, el ocio, el vestido, los deportes y los modales” (Fumero, 2015, p. 6).

Así es como las empresas estadounidenses y su cultura empiezan a tomar protagonismo en la forma de vida de los costarricenses y con ello, en la identidad propia de la Nación. Poco a poco se comenzó a abandonar la influencia europea para sustituir muchos patrones de comportamiento y de consumo por la de la cultura estadounidense. Claramente esto generó cambios importantes en la esfera urbana y en el uso del espacio público y la conformación de identidades ¿Cuáles fueron esos cambios?



Para empezar, es necesario entender el antes y el después, no se puede entender el cambio sin antes conocer qué fue lo que cambió, es por esto que la metodología propuesta basada en el materialismo histórico marxista es tan pertinente y efectiva. Aplicando el método que se planteó en el Capítulo III, se analizan los siguientes puntos:

- El primer cambio en la forma de producir es el de la diversificación de la economía que inició con el enclave bananero y que posteriormente se diversificará aún más.
- Una parte importante de los medios de producción se encontrarían en manos de capitalistas (principalmente oligarcas), así como extranjeros o empresarios cuyo capital venía de los estados unidos.
- El avance y crecimiento de la industria y el sector terciario posteriores al enclave vieron un fuerte crecimiento.
- La fuerza de trabajo comenzó a tener un mejor ingreso y también amplió su rango de producción. Aprendió nuevas técnicas y se empleó en nuevos oficios.
- Los actores sociales eran: la oligarquía cafetalera que aún tenía presencia, las nuevas burguesías que emanaban de los nuevos sectores productivos, la clase política, la presencia de los extranjeros (estadounidenses y su capital), las clases populares y el nuevo actor social: los medios de comunicación.
- Las relaciones sociales entre los distintos actores cambiaron, el uso del espacio público era cada vez más segregado y los distanciamientos entre sectores comenzaron a incrementarse. Las leyes y los códigos de comportamiento buscaban reprimir a los sectores populares y emular el comportamiento deseado de las clases dominantes. Las relaciones con los objetos ahora cobran más fuerza que nunca, así como la forma en la que los costarricenses realizaban sus relaciones comerciales, se pierde el “cara a cara” para dar paso a los “pasillos sin rostro”.
- Los bandos en conflicto serán básicamente los sectores populares, por un lado, la burguesía por otro y la clase política que, aunque se intentara separar de la última, difícilmente se distaban, equiparándose al final.

- Los elementos pertenecientes a la superestructura social que iban emanando, se volvían más complejos, había una constante lucha entre política y religión, ambos querían seguir manteniendo su cuota de poder. La legislación vio una serie de múltiples cambios, se crearon nuevas y más instituciones, con ello un incremento del aparato burocrático que se tradujo en la inversión de obra pública. La moral, aunque seguía supeditada a la esfera religiosa, también iba tomando nuevos rumbos, el arte y la arquitectura cobraban mayor presencia y con ello nuevos sistemas de signos que intentaban ser referentes de una sociedad costarricense cada vez más distanciada de sus valores y costumbres iniciales, por lo que termina cediendo a los embustes del mercado, siendo entonces (la arquitectura y el arte) una producción más del mercado.

Esbozado esto, ahora cabe preguntarse ¿dónde se encuentra la evidencia de todo ello? Historiadores como Patricia Fumero e Iván Molina complementan el análisis que hasta ahora se ha tomado de los escritos de David Díaz Arias. Tanto Fumero (2015) como Molina (2015) plantean una serie de variables que

a continuación se irán esbozando conforme sean necesarias para el desarrollo de la investigación. Cada uno de los aspectos que se plantearon en los puntos anteriores emanan de una lectura minuciosa de la historia costarricense en lo referente a la identidad y los patrones de comportamiento del costarricense que se iban traduciendo al uso del espacio y la producción del mismo.

¿Cuáles eran las principales actividades de divertimento de los costarricenses para finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX? Según Patricia Fumero, “Las diversiones de mediados del siglo XX en las áreas rurales aún se centraban en las bodas, velas, los bailes –públicos y privados-, los eventos escolares (veladas incluidas), los partidos de fútbol, las fiestas parroquiales o turnos y la cantina” (Fumero, 2015, p. 10). Las diversiones en las áreas rurales variaban en cierta medida de las de la capital, principalmente por diferencias de clase social; consecuentemente, la oferta de actividades era distinta para cada grupo. “El turno, considerado como la fiesta popular por excelencia, se asocia con las prácticas religiosas, además de ser una de las diversiones públicas que promueven la sociabilidad e identidad local” (Fumero, 2015, p. 10).

Las fiestas cívicas siempre tuvieron gran protagonismo en cada localidad y eran celebradas, ya sea, en las principales calles o avenidas o, en las plazas de cada pueblo o ciudad. De igual forma las fiestas patronales, como lo son las tan conocidas “*Fiestas de Zapote*” que, aún hoy poseen gran vigor y participación por parte de los sectores populares, pero, las festividades locales de las áreas rurales y otros municipios, han mermado en participación y relevancia, puesto que, ya las personas no se veían tan interesadas por actividades tradicionales como: carreras de cintas, los paseos, circos, etc. Pues estas actividades, “fueron relegadas por diversiones asociadas a la cultura de masas” (Fumero, 2015, p. 12).

La incorporación de la publicidad y la asociación del consumo de un determinado producto con estatus, permiten cambiar significativamente la construcción de identidad. Las nuevas tiendas por departamentos irían sustituyendo a los comercios pequeños más vinculados a “la vida de calle” y, con ello, se comenzará a notar cambios significativos en la configuración urbana, sobre todo, en la forma en la que se vivía el espacio público, pues, ya los mercados y alrededores no eran el nodo principal, ahora serían los centros comerciales.

Los comercios ofrecían indumentarias y accesorios especiales dependiendo de la época o eventos a los cuales se asistiría: teatro, bailes, fiestas de independencia, Navidad, etc. De igual forma, el espacio se configuró en razón del poder adquisitivo (clase social) de cada individuo, pues, las clases sociales más afortunadas tenían la posibilidad de comprar en grandes tiendas por departamentos mientras las clases sociales menos afortunadas aún vivían una relación comercial informal (de calle) o en comercios pequeños. “En suma, el consumo permitió la elaboración de identidades de género y de clase” (Fumero, 2015, p. 15).

Los distintos medios de comunicación masiva comenzaron a tener un papel protagónico en las dinámicas urbanas y, con ello, en la modificación de la estructura urbana. Las nuevas dinámicas económico-productivas requirieron del poder de difusión de los medios de comunicación para hacer de la publicidad y el consumismo sus principales armas para la influencia y el control de las masas; “La creación de una nueva percepción del costarricense y la reproducción de la cultura de masas fue estimulada por la prensa escrita, el cine (1897), la radio (1923) y la televisión (1960)” (Fumero, 2015, p. 16).

Pronto, la capacidad de difusión y alcance de los medios de comunicación no se limitó al ámbito nacional, sino que ahora los costarricenses podían enterarse de las formas de vida y visiones de mundo en otras latitudes.

Tal exposición a la realidad exterior le brindó a los costarricenses mayores herramientas con las cuales interpretar los acontecimientos que vivían. Posteriormente, dichos elementos fueron vitales para la construcción de la conciencia de los sectores populares, en especial en las luchas por reivindicaciones políticas, económicas, sociales y de género. (Fumero, 2015, p. 18).

Lo cual quiere decir: cambios en las concepciones de mundo asociadas a la cultura de masas y sus correspondientes repercusiones en el espacio y la relación del sujeto con él. Tal fue la repercusión de los medios de comunicación que hasta influyó en la política, “la prensa se convirtió en un factor a tomar en consideración durante las campañas más competitivas” (Fumero, 2015, p. 19). Los progresos en la alfabetización impulsada por los liberales pronto dieron sus frutos, puesto que para 1950, en los sectores urbanos la alfabetización en los

hombres alcanzaba el 93.5% y en las mujeres el 90.6%, esto significaba que, entre más personas supieran leer, más posibilidad de alcance tenía la prensa escrita para moldear la percepción de sus lectores y sobre todo para introducirlos dentro de las dinámicas de consumo del mercado.

Fumero (2015) retoma las palabras de Mario Alberto Jiménez (1965) y expone que los conciertos y “retretas” eran parte de las principales actividades de la Costa Rica de mediados del Siglo XX, el Parque Central se volvió un salón de baile al aire libre que no distinguía clases sociales, los visitantes extranjeros celebraban la civilidad con la que se comportaban los costarricenses en estos espacios, lo cual refleja quizá un aparente éxito del «Proyecto Liberal» que pretendía civilizar a la población y eliminar los rezagos de los comportamientos heredados de la colonia.

Otro de los factores importantes que cambiaron la fisonomía de la ciudad josefina, las actividades que se realizaban en ellas y la forma en la que se realizarían muchas de las actividades de divertimento fue el cinematógrafo, pues:

El cinematógrafo cambió la fisonomía de las ciudades al promover la construcción de la infraestructura apropiada para las presentaciones e impulsó servicios paralelos tales como las sodas, cafetines, heladerías, hoteles y restaurantes, también aparecieron nuevas formas de diversión, sitios que fueron frecuentados a la salida del cine. De esta forma, con la expansión del capitalismo y la difusión de la cultura de masas se presenta un cambio cualitativo en los patrones de consumo de la sociedad y se transforma el concepto de diversiones públicas (Fumero, 2015, p. 14).

Cabe destacar que, estos cambios en la fisonomía de las ciudades para brindar infraestructura de apoyo para actividades como el cine, pronto se vieron amenazadas por el desarrollo de los grandes centros comerciales (malls) donde se podía tener acceso a toda una enorme gama de actividad comercial, incluidas comida, cine y diversión sin tener que enfrentarse a algunos de los escenarios poco apreciables del centro de la capital josefina y, con ello, a la inseguridad que esto significaba. Este fenómeno se analizará con mayor detenimiento en el siguiente título, puesto que, es sumamente significativo, al ser

uno de los principales factores en la difuminación de las identidades y la afectación en el uso de los principales espacios públicos del centro de San José y sus correspondientes bordes.

Biesanz (1975) menciona que los costarricenses consumían cada vez más elementos de la cultura de masas y se iban desplazando las producciones propias de nuestra cultura:

a los ticos de la ciudad les encantaba el cine, los paseos, las fiestas y los últimos pasos de baile tanto como a cualquier norteamericano; tiende a la imitación y absorben rápidamente 'lo nuevo' de otros países. Poco a poco abandonan las celebraciones tradicionales. Citado en (Fumero, 2015, pp. 33-34).

Todos estos aspectos planteados hasta ahora, generaron importantes cambios en la Capital y en la cultura costarricense de la primera mitad del siglo XX, posteriormente, estos cambios se agravarían y tendrían un peso enorme e importantes repercusiones para la segunda mitad del siglo XX, sentando las bases de lo que luego nos llevaría hasta el punto de inflexión donde nos encontramos hoy, en el presente, y que nos permite conocer nuestro presente a partir de nuestro pasado.

### 7.3 Espacios de consumo.

Los espacios de consumo vienen ligados al concepto de «ciudad genérica» expuesto en el título *La ciudad en Koolhaas*, Pedragosa (2014) plantea que “La ciudad contemporánea, entendida como ciudad genérica, no tiene espacio público pues, sus espacios se han convertido en espacios de consumo eminentemente visuales, cambiantes y transitorios, como la identidad genérica que construyen” (Pedragosa, 2014, p. 230). Pero ¿qué es un espacio de consumo? Pedragosa, muy hábilmente, cita a Hannah Arendt para explicar dos conceptos:

**«Objetos de consumo»:** Objetos del mundo que son efímeros y transitorios, los objetos de consumo no se usan, se *consumen* y desaparecen con la misma velocidad con la que han sido producidos y, por lo tanto, no permiten la durabilidad y la permanencia necesaria para construir mundo.

**«Productos de trabajo»:** Objetos que permanecen largo tiempo y que hacen historia, garantizando con ello una permanencia y durabilidad sin las que no sería posible el mundo.

Posteriormente, sigue exponiendo Pedragosa a través de los planteamientos de Arendt que, no hay espacio público ni identidad ciudadana si no hay un libre acceso por parte de la ciudadanía; en las dictaduras no existe el espacio público porque no es permitido el diálogo abierto de los diferentes puntos de vista, es por ello que, así como en las dictaduras, en las sociedades de masas, tampoco existe espacio público, ya que, “se impone un solo punto de vista, pues cada ciudadano repite y propaga «la visión de su vecino» como opinión pública: llamada tiranía de los medios de comunicación de masas que imponen una visión homogénea compartida acríticamente por la mayoría” (Pedragosa, 2014, p. 228).

El espacio producido por las ciudades contemporáneas y la cultura de masas es un espacio de consumo, es decir, se vuelve un simple objeto de consumo que no se usa, sino que se consume, como es el caso de los “nuevos espacios públicos” que produce la posmodernidad, los llamados *Malls*. ¿Por qué se consideran estos espacios de consumo? En ellos solamente se va a consumir una experiencia determinada que es cambiante o fluctuante dependiendo de la época o dinámica de consumo que se encuentra imperante en el momento. Tal es el ejemplo de, 14

de febrero, los *Malls*, así como bulevares y otras sendas y contornos del espacio público, se llenan de objetos y dinámicas de consumo con la temática del *Día de San Valentín* (Día de los Enamorados), una vez pasado este fenómeno social de la cultura de masas, vendrá el *Día del Padre*, el *Día de la Madre*, *Navidad*, etc. Cada celebración implicará una dinámica de consumo particular, con lo que los espacios son transformados temáticamente, una vez consumido este tipo de espacio, vendrá otro, y otro y otro.

El espacio público de nuestra contemporaneidad sigue el mismo patrón de uso, un ejemplo de ello puede ser en ocasiones la misma *Plaza de la Cultura*, pues en ella también se expresan dinámicas de consumo donde el espacio se transforma dependiendo de las actividades que se ofrecen como producto de consumo, en este caso se hacen: conciertos temáticos, exposiciones particulares con algún artista de reconocimiento del momento (como la exposición del escultor Jiménez Deredia, que estuvo en este espacio público y toda la senda del Bulevar de la Avenida Central del 20 de febrero del 2019 al 15 de Julio de 2019), presentaciones teatrales, etc. Una vez que el evento ha finalizado, el espacio pierde su relevancia y hasta su público.

“La ciudad contemporánea, entendida como ciudad genérica, no tiene espacio público pues sus espacios se han convertido en espacios de consumo eminentemente visuales, cambiantes, transitorios, como la identidad genérica que construyen” (Pedragosa, 2014, p. 230). Como señala la cita, los espacios se vuelven eminentemente visuales, hasta se puede decir que contemplativos, solamente se asiste a ellos a ver el evento del momento, eso que se está “vendiendo” y una vez consumido, el espacio entra en desuso, de hecho, nunca se usó, solo se consumió. Los espacios que son producto de trabajo se vuelven espacios que son parte de la cotidianeidad, son parte de las dinámicas productivas del sujeto, es ese espacio al que se va regularmente a recrearse, al que se sale a caminar para despejarse, al que se va a contemplar el entorno o a manifestarse cívicamente, esos espacios a los que no solo se asiste, sino en el que se vuelve el sujeto mismo actor social, parte de la obra. El espacio público es aquel en el que el sujeto es partícipe de él, en el que es un miembro activo del fenómeno espacial, dentro del cual, sin este sujeto, no habría vida en el espacio y este perdería su razón de ser. Las nuevas construcciones espaciales en la actualidad no apuntan a esto, apuntan a consumir espacios y luego salir de ellos en busca de otro espacio de consumo.

Los costarricenses que todavía en las décadas de 1960 y 1970 vivían en las ciudades y las disfrutaban, iban al cine, se detenían en una cafetería o en una soda, o simplemente se limitaban a darle vueltas al parque o se sentaban a oír la retreta de la banda municipal, a finales del decenio de 1990, y especialmente los domingos, deambulaban por los pasillos de los malls y contemplaban los escaparates de las tiendas, en tanto se deciden a asistir a la última película de moda, en salas cinematográficas con aire acondicionado, pero sin nombre; y a la salida, se agregan a los que ya abarrotan las áreas de comida rápida (Molina, 2015, p. 7).

Uno de los fenómenos característicos de esta posmodernidad y de esta cultura de masas es el cambio de las relaciones que se daban “cara a cara” para ahora pasar a los “pasillos sin rostro”. Tanto Fumero (2015) como Molina (2015) coinciden en que, esta nueva forma de comercialización de los nuevos espacios inmersos dentro de la lógica capitalista actual, propician una despersonalización de la relación comercial y de las relaciones entre los individuos, antes, tan común, se comercializaba directamente con el productor, el zapatero con sus propio

calzado exhibido en sus vitrinas, el lechero que pasaba por los barrios con una carreta tirada por un caballo ofreciendo sus productos, las panaderías y otros pequeños comercios que ofrecían sus productos directamente a sus clientes, conociéndolos y estableciendo relaciones personales con ellos. Hoy, esta situación se ha perdido en la Capital y en muchos centros urbanos; “El consumo cotidiano, que antes operaba en el marco de las relaciones cara a cara, tendió a despersonalizarse, a medida que su epicentro se trasladó a los pasillos sin rostro de los supermercados y de las tiendas de departamentos” (Molina, 2015, p. 12).

Esta lógica Marx-Engels la esbozan también en sus planteamientos sobre el «fetichismo de la mercancía», dentro de su obra *El Capital*, Marx plantea que las dinámicas de producción de mercancías y consumo en el sistema capitalista, genera una relación entre las personas y las cosas, prescindiendo de la antigua relación entre las personas consumidoras de un bien y el productor del bien. Los pasillos sin rostro de las tiendas por departamento y malls generan relaciones entre sujetos y objetos, pues, el sujeto nunca conoce al productor del bien que adquiere haciendo de este un “fantasma” detrás de la mercancía.



## 7.4 Espacios democráticos dentro de la cultura global.

Sánchez y Domínguez (2014) plantean, a través de su lectura de la exposición de Pau Pedragosa sobre los conceptos que retoma de Koolhaas («Ciudad Genérica» y «Ciudad Histórica»), que, la globalización económica ha generado una homogenización de los espacios públicos cuya característica principal es su falta de identidad. La cultura de consumo, propia del capitalismo, propicia una identidad genérica basada en la percepción de la imagen urbana que es inestable y transitoria. Por otra parte, se encuentra la ciudad histórica (expuesta ya con anterioridad) en la cual uno de sus principales atributos es la posibilidad del uso del espacio público por diferentes personas y grupos sociales, lo cual genera un acceso democrático a él.

Justo esta característica de acceso democrático lo retoman los autores de los postulados de Hannah Arendt (1993) y Walter Benjamin (2008) donde:

Se realiza un alegato en defensa del espacio público como lugar de encuentro común, de acceso libre, de comunicación, lugar de debate y manifestación de la

ciudadanía. Por ello, se hace una defensa del conocimiento de la historia y cultura por los ciudadanos, con objeto de facilitar a la asignación de sentido y significado de los signos urbanos, que les informan y forman su identidad. (Sánchez y Domínguez, 2014, p. 34).

Lo que se plantea aquí es de gran importancia, ya que, plantea varios aspectos a destacar, el primero, es que el espacio público debe ser un espacio de encuentro común y de acceso libre, es decir, tal como se ejemplifica en el *Diagrama de impregnación de significado al espacio público por grupos diversos* (ver figura 41), se vuelven espacios democráticos en los cuales se permite el debate y el ejercicio de la ciudadanía. Cuando se expusieron los argumentos de Marx-Engels en cuanto al concepto de «*praxis*», se planteó que esta significa “acción humana con autoconstitución de sujeto en condiciones que este nunca determina por completo”, pero, esta acción humana requiera de pensar la realidad, es decir, entender el mundo y el contexto socio-histórico en el cual se circunscribe y desarrolla su actividad el sujeto, por eso, tal como se apunta en la cita, “se hace una defensa del conocimiento de la historia y la

cultura por los ciudadanos”, es decir, el conocimiento de la historia y la cultura es esencial para que se pueda dar esta *praxis*. Solo bajo esta *praxis* el sujeto puede practicar los espacios y darles un verdadero uso, otorgándoles el significado que estos llevan impregnado en ellos, por ello es que se dice que este conocimiento de la historia permite facilitar la asignación de sentido y significado, pues, solo practicando los espacios (desde la *praxis*) es como se conocen sus significados y solo entendiendo la historia de estos espacios se le puede dar contexto a esos significados y, por tanto, un sentido claro y definido que les ayuda a conformar su identidad a los sujetos.

Por otra parte, basado en el concepto de *polis* y de *ágora* Arendt (1993) traslada estos conceptos al espacio público y su vínculo con la ciudadanía en tanto el espacio público le permita al ciudadano tener el control de decisión sobre su identidad, que construye mediante el debate democrático. Con el concepto de *polis* (concepto griego, igual que el de *ágora*) se retoman algunas de las características de las *polis* o ciudades griegas, pues, en cuanto a su estructura, la *polis* se encontraba dispuesta al pie de una ciudadela elevada, con un cierto carácter jerárquico, pero que aun así, no le quitaba su independencia y

autonomía a la *polis*. Esto aludiría a los conceptos «centro» y «periferia» que ya se han expuesto antes. La *polis* estaba compuesta por ciudadanos particulares, es decir, el pueblo; esta conformación les pertenecía a ellos y, por tanto, el territorio era definido y defendido por este pueblo. Entonces este concepto de *polis* le da un sentido de pertenencia a los pueblos, es decir, esto se convierte en un territorio (en cuanto a demarcación de límites) con características particulares y una identidad propia.

Por otra parte, el concepto de *ágora* intenta retomar esa parte de la *polis* griega en la cual se congregaban los ciudadanos y que se caracterizaba por ser el centro del comercio, la cultura y la política de su vida social. Usualmente este espacio estaba rodeado por los edificios públicos y privados más importantes para la vida “ciudadana”. La característica principal del «ágora» era que se transformaba en un lugar de intercambio, de todo tipo, comercial, cultural, político etc. Como lugar de intercambio, era escenario de constantes debates, manifestaciones culturales y articulación de los distintos actores sociales. Es por ello que, tanto *polis* como *ágora* se vuelven dos conceptos tan importantes para Arendt. En un espacio como estos, el

ciudadano puede aparecer y ejercer su ciudadanía, se transforma en un actor político, económico y socio-cultural.

“PARA QUE HAYA ESPACIO PÚBLICO DEBE HABER ACCESO LIBRE POR PARTE DE LA CIUDADANÍA A UN ESPACIO DONDE PUEDE APARECER Y MANIFESTARSE. NO HAY ESPACIO PÚBLICO Y, POR TANTO, IDENTIDAD CIUDADANA -CON SUS DIFERENCIAS- DONDE NO SE SATISFACE ESTA CONDICIÓN”. (Pedragosa, 2014, p. 228).

Pedragosa es claro, no hay espacio público donde no hay acceso libre donde se pueda manifestar y ejercer su ciudadanía. Es mediante este ejercicio (*praxis*) donde el sujeto construye su identidad. Cabe recordar que la existencia de la *otredad* es requisito para que los sujetos puedan conformar su propia identidad, tanto por diferenciación, como por la identificación de sus similares. Son estas diferencias y similitudes las que funcionan como base de los procesos identitarios.

La formación general para la construcción de una ciudad más democrática e incluyente, entonces, supone un esfuerzo encaminado hacia dos polos del problema de habitar: el lugar y el ser (que al parecer se unen indisolublemente en el trabajo de construir-construirse

en la identidad), la perspectiva de esa educación no puede dirigirse solamente a uno de ellos. (Narváez, 2014, p. 287).

Cuando Narváez plantea esto, cita a Bachelard (1965) y a Pol (2002) cuando plantea que la casa, como vivienda, es la persona misma, su forma y su esfuerzo, donde el habitante termina siendo su morada y esta, su casa, no puede ser leída sin él; lo cual quiere decir que el sujeto y el espacio habitable “se vuelven uno”, ya que el espacio vital no se puede decir sin el sujeto y este tampoco se puede decir sin la morada; ambos se articulan de tal manera que su articulación les confiere un significado de forma mutua. Narváez plantea en el fondo que la construcción de la ciudad no se limita a su intervención edilicia, sino que también, tanto en la proyección y construcción, el arquitecto/urbanista debe educar y forjar al sujeto a partir del espacio, esto quiere decir que se intervienen tanto el sujeto como el espacio en el proceso de construcción de ciudad, ambos se afectan y se le otorga al sujeto, como ciudadano, la potestad del ejercicio de esa ciudadanía, no solo en sus implicaciones jurídicas, sino en sus potestades socio-culturales y productivas. El sujeto debe crecer y evolucionar de forma paralela al espacio.

## 7.5 Diseño participativo: construcción de ciudad como responsabilidad compartida.

Según Vargas (2010), el “*Diseño Participativo*” inicia entre la década de los sesentas y los setentas, dónde los principales países del orbe, entre ellos Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña y los países escandinavos, se caracterizaron por una época de *liberación* y cuestionamiento de la autoridad, así como por la demanda de derechos de las “*minorías*”. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, se desarrollan las ciudades por medios teóricos estrictos desarrollados por profesionales en urbanismo. Ya para los sesentas comenzó a modificarse esto, ya que, anteriormente, se centraba en una visión tecnocrática, autoritaria, centralista, estática y normativa (Vargas, 2010, 35).

Vargas plantea que la participación ciudadana ha estado íntimamente ligada a aspectos políticos y técnicos. Desde mediados de los años sesenta y hasta los ochentas, el planificador, como técnico experto, era el encargado de definir cuáles eran los problemas que enfrentaba la ciudad, establecía sus criterios de análisis y consecuentemente sus soluciones a partir de su propia visión de mundo (concepción de mundo,

problema ya abordado en esta investigación), patrocinadas por el financiamiento del estado y por decisiones políticas que iban orientadas hacia los intereses de los sectores de poder y sin que la visión o necesidades de los ciudadanos fuese considerada.

Estudios han demostrado que la participación ciudadana activa en la producción de espacios ha tenido éxito en la vivencia y apropiación de estos espacios, pues, el espacio público, desde la conformación barrial, emerge como una extensión del espacio privado, Scarman (1991) dice que:

cuando las personas tienen un sentimiento de 'pertenencia' a su barrio, el cual es de ellos por sus propios esfuerzos, entonces se convertirá en un lugar digno para luchar por retener y desarrollar. Las personas cuidarán aquello que han ayudado a crear. Citado en (Vargas, 2010, p. 22).

La participación ciudadana en la producción de sus espacios vitales permite generar un mayor sentido de apropiación e identificación con él, esto genera lazos fuertes entre el espacio y el sujeto que lo experimenta, evitando así muchas de las problemáticas derivadas del abandono de los espacios.

Es por esto que, la participación ciudadana mediante el diseño participativo se convierte en una herramienta que puede brindar grandes réditos en el diseño de nuevos espacios públicos. La arquitecta Marcela Varga Rojas plantea su tesis para obtener el grado de licenciatura en el 2010 bajo el título *Intervenciones Urbanas Participativas*; esta tesis reúne insumos valiosos para entender las posibilidades, beneficios y particularidades de la integración de la ciudadanía al diseño espacial. La exposición que realiza, reúne algunos de los criterios de reconocidos teóricos, urbanistas y arquitectos que han trabajado el tema, es por ello que, al analizar y leer su propuesta, se vislumbra la necesidad de ampliar el concepto de «Participación Ciudadana» o «Diseño Participativo» y orientarlo también hacia el «Protagonismo Ciudadano».

Este concepto de «Protagonismo Ciudadano» se vincula a lo expuesto en el título anterior respecto a los conceptos de *polis* y *ágora* que plantea Arendt (1993), dado que, la «participación ciudadana», como concepto, no se desea limitar a formar parte en la planificación y diseño de los espacios habitables, es decir, participar como ciudadano no puede solo hacer referencia a los criterios, aportes, necesidades y deseos manifestados por él para

ser considerados por el arquitecto y/o planificador urbano en la proyección y diseño de espacios públicos. Participación ciudadana también debe ser movilizarse con la comunidad para buscar alternativas para gestionar sus espacios, acudir a las instituciones solicitando oportunidades para discutir y establecer mesas de trabajo con el fin de buscar soluciones a las problemáticas de las comunidades; participación ciudadana también debe ser ejercer los derechos civiles para elegir a los representantes políticos y ser parte de esos representantes.

«Protagonismo ciudadano» abarca lo expuesto anteriormente y también abarca todas aquellas acciones del sujeto para producir espacio, es decir, un ciudadano que se vuelve un referente de su pueblo, un personaje de la ciudad como lo llegó a ser el señor Mario Gilberto Solano Quirós, apodado “*Marito Mortadela*” (ver figura 45), quien con su aspecto característico y su pequeña guitarra hacían del Bulevar de la Avenida Central de San José su espacio y el espacio mismo como parte de sí, San José estaba en su alma y él, “*Marito Mortadela*” era una porción del alma josefina. Así también lo son aquellos ciudadanos que se les conoce por organizar las fiestas patrias, por ser partícipe activo en los eventos

comunitarios, esos ciudadanos que forman parte de la imagen urbana. El protagonismo ciudadano amplía criterios y horizontes para hacer de toda acción del ciudadano esa búsqueda por hacer ciudad, por construir ciudad. Este protagonismo busca hacer del sujeto partícipe activo del espacio, busca situarlo y hacerlo parte de la imagen urbana.



**Figura 45:** “Marito Mortadela” Personaje Urbano Josefino.  
Fuente:  
<https://www.nacion.com/viva/farandula/directora-del-hospital-san-juan-de-dios-confirma-muerte-de-marito-mortadela/EOG26APUOVA2VBZFEHXVE6Z5NI/story/>

El espacio público es el marco en el que se expresan las aspiraciones o reivindicaciones colectivas, las celebraciones populares, las protestas sociales, las manifestaciones políticas. Los grandes cambios políticos se expresan en los espacios públicos más significantes. Por lo cual, los poderes políticos pretenden siempre ejercer un gran control sobre los espacios públicos, muy visible en los regímenes autoritarios [...] pero también se ejerce en los teóricos estados democráticos (Borja, 2014, p. 12).

La participación ciudadana no solamente es un derecho, también es un deber ciudadano para poder construir la ciudad en la que queremos vivir, producir nuestras propias ciudades desde nuestra idiosincrasia y desde nuestra propia concepción de mundo, impregnando en ella nuestra cultura y nuestra identidad. El Artículo 9 de la Constitución Política de Costa Rica garantiza esto.

**“EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ES POPULAR, REPRESENTATIVO, PARTICIPATIVO Y RESPONSABLE. LO EJERCE EL PUEBLO Y TRES PODERES DISTINTOS E INDEPENDIENTES ENTRE SÍ. EL LEGISLATIVO, EL EJECUTIVO Y EL JUDICIAL”.** (Constitución Política de Costa Rica).

Es necesario destacar que, han existido iniciativas gubernamentales en Costa Rica que manifiestan un grado de preocupación por las problemáticas urbanas mediante la creación de un Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), así como de un Plan Regional Urbano del Gran Área Metropolitana (PRUGAM), dónde, en este último, se incorpora por primera vez la participación ciudadana en la formulación de un nuevo modelo de desarrollo urbano del GAM (Vargas, 2010, 37) para empoderar a la ciudadanía y descentralizar la toma de decisiones que, como ya se ha hablado hasta ahora, fue un modelo de desarrollo estatal que fue implantado desde los inicios de la construcción del Estado costarricense.

Este PNDU está constituido por 3 ejes:

- Desarrollo Urbanístico Sostenible.
- Descentralización.
- Participación.

Según Vargas (2010), de esta manera el modelo de desarrollo urbano se fundamenta “*en el concepto de la ciudad humana, como lugar de encuentro, de concentración y de integración*”. El PRUGAM 2008-2030 busca transformar a las ciudades y sus entornos en *ciudades para la gente*, mediante la consulta, trabajo y participación de ciudadanos, técnicos, representantes de la institucionalidad estatal y las universidades.

Es por eso que, ha sido necesario mostrar el cómo esta herencia que viene desde el gobierno de Braulio Carrillo ha tenido sus repercusiones hasta la fecha, alejando la toma de decisiones de los grupos populares para ser concentrada en los grupos de poder y representantes políticos que toman las decisiones en función de sus intereses o, como bien lo menciona la arquitecta Marcela Vargas, “La planificación urbana costarricense actual responde a directrices del Neoliberalismo y la Globalización, siguiendo la lógica capitalista y representando a la minoría en el poder” (Vargas, 2010, p. 37) en función de una economía de mercado.

El PROGAM considera 4 niveles de participación:

1. Información
2. Consulta y debate.
3. Control social.
4. Gestión compartida y empoderamiento.

La arquitecta Vargas, elabora sus planteamientos en torno a la inclusión de la juventud y concentrada en el diseño participativo como herramienta de inclusión y búsqueda de empoderamiento ciudadano, que, como consecuencia, conlleva a una mejora en la apropiación de espacios públicos que ellos mismos ayudaron a crear.

Vargas (2010) llega a establecer sustanciales conclusiones en su trabajo respecto a la importancia de la participación ciudadana en la construcción de ciudad y en el fortalecimiento de la identidad ciudadana, según la arquitecta, en Costa Rica, la participación ciudadana, en los procesos que establece el PROGAM y otros instrumentos de participación, es poca, a raíz de una débil intervención y organización estatal para incorporar a la ciudadanía en los distintos procesos.

El Estado genera pocos espacios que sean propicios y adecuados para elaborar acercamientos reales con las comunidades, así también esto tiene como consecuencia una visión sesgada, centralizada que solo emana de la institucionalidad estatal y que deja de lado la comprensión de las relaciones sociales, las dinámicas productivas de los habitantes y la forma en la que producen y perciben el entorno urbano. Las necesidades que poseen las comunidades no se están atendiendo, pues, hay un problema serio en la articulación entre ciudadano e institucionalidad estatal; no solo con eso, hay una falta de interés por parte de la clase política de implementar las medidas emanadas de mesas de diálogo y llevar a cabo los proyectos que se han gestado en conjunto con las comunidades.

Los proyectos siguen respondiendo hoy a intereses políticos y a una salida “rápida” a la gestión de espacios públicos, creando espacios genéricos, con soluciones emanadas de recetas estandarizadas y que, por ende, resultan poco exitosas ante la falta de acogida de estos espacios por parte de la ciudadanía, ya que, al no emerger de un análisis desde las condiciones socio-históricas que han producido a los grupos sociales y como una respuesta a sus necesidades, estos proyectos son rechazados.





# PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL

## CAPÍTULO VIII

## 8.1 Introducción a los conceptos de patrimonio y conservación.

Hasta el momento se han planteado distintos argumentos para destacar la importancia del espacio definido como “Centro Cívico Nacional” de la Capital de Costa Rica, San José. Este espacio es, quizá, el lugar de mayor concentración de significación histórica de la fundación del *Estado Moderno Costarricense*, este espacio fue escenario de las principales luchas sociales, reivindicaciones y acontecimientos históricos de nuestra cultura, el centro y eje principal de la política nacional, el lugar donde se asentaron los oligarcas y hacendados costarricenses, así como el núcleo del pensamiento moderno de nuestra sociedad.

Por tal razón, el valor, en cuanto a significación, que posee este espacio es inconmensurable, su conservación para el mantenimiento de los valores, tradiciones y formas de existencia de nuestra cultura es esencial, volviéndose un deber de la institucionalidad estatal su preservación y defensa. Es por ello que, analizar conceptos como «patrimonio» y «conservación» se vuelve importante para los efectos de esta

investigación. A continuación, se define el concepto de «patrimonio cultural», que, para nuestros efectos, es el concepto que se vincula a las temáticas de esta investigación, diferenciándose del concepto común de «patrimonio». Este concepto es extraído del documento *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo: manual metodológico*:

**Por patrimonio cultural se entiende:** i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético,

etnológico o antropológico (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2014, p. 134).

Por otra parte, el concepto de «conservación» se vincula al de «patrimonio» en tanto *conservar*, del latín “*conservare*”, se define como: “mantener una cosa o cuidar de su permanencia”. Lo cual, también hace referencia a cuidar o guardar algo, mantener prácticas o costumbres que refieren a un determinado grupo social. En ese sentido, la «conservación» se vincula a los conceptos de «proteger» y «salvaguardar» los bienes patrimoniales, a esto, la UNESCO en el mismo documento nos dice «“Protección, Salvaguardia y Gestión” comprende las políticas, medidas, facilidades, creación de capacidades y actividades comunitarias concretas asociadas a la protección, la conservación y la gestión del patrimonio a nivel nacional» (UNESCO, 2014, 134). Este manual metodológico establece tres grandes componentes para la sostenibilidad del patrimonio:

1. **Registro e inscripciones:** Registro e inventariado nacional e internacional del patrimonio existente (30%).
2. **Protección, salvaguarda y gestión.** (40%).
3. **Transmisión y movilización de apoyos:** Acciones dirigidas a sensibilizar al público sobre el valor y sentido del patrimonio (30%).

En cuanto a la protección, salvaguarda y gestión que se vincula más directamente a la conservación, este criterio establece a nivel metodológico tres subcomponentes que se ha considerado importante transcribir:

1. “Conservación y valorización” (ponderación: 33% del total del componente), que cubre la aprobación de legislación específica y medidas concretas, el establecimiento de infraestructuras y la disponibilidad de presupuestos destinados a salvaguardar, proteger y potenciar los activos patrimoniales y asegurar el marco de gestión necesario para asegurar y hacer posible el desarrollo sostenible;
2. “Creación de capacidades y conocimientos” (ponderación: 33% del total del componente), que cubre

la existencia de facilidades de formación y programas de creación de capacidades dirigidos a reforzar las capacidades nacionales para conservación, salvaguardia, gestión y promoción del patrimonio en los niveles profesional e institucional de gestores del patrimonio, representantes gubernamentales, etc.;

3. “Participación comunitaria” (ponderación: 33% del total del componente), que evalúa los esfuerzos desarrollados para implicar a las comunidades locales y la población autóctona en la adopción de decisiones y la gestión relacionadas con el patrimonio.

(UNESCO, 2014, p. 137).

Como ya se ha planteado en esta investigación, uno de los principales factores o herramientas para mantener vivas las tradiciones, costumbres y manifestaciones culturales de una sociedad en particular es su transmisión (herencia) a las nuevas generaciones, es decir, el traslado de sus significados a aquellos que quizá no tuvieron la oportunidad de experimentar directamente los fenómenos a los cuales se alude, pero, que se vuelve importante su transmisión para mantener vivos los

valores que les otorga identidad a una sociedad. Es por ello que, el punto tercero de *transmisión y movilización de apoyos* se vuelve esencial. Este punto depende a su vez de dos sub componentes:

1. “Sensibilización y educación” (ponderación: 60% del total del componente), que abarca medidas y programas encaminados a promover el potencial educativo del patrimonio y su transmisión, así como programas informativos y mediáticos y facilidades dirigidas al público en general y a agentes sociales clave, con el fin de fomentar el conocimiento, el reconocimiento, el respeto y el fortalecimiento del patrimonio en la sociedad;
2. “Estimular el apoyo” (ponderación: 40% del total del componente), que cubre los acuerdos con la sociedad civil y el sector privado en relación con la protección y la conservación del patrimonio.

(UNESCO, 2014, p. 137).

Cabe destacar que, el punto número 1, *Registros e inscripciones*, lo que hace es darle una protección jurídica a las acciones que se realizarán en el punto 2 y el punto 3, por lo cual, se vuelve importante para que esta validación no solamente sea social y afectiva, sino que también tenga un sustento legal, el cual puede ser evocado en caso de que no se respeten los lineamientos que se han definido para la conservación de todos aquellos elementos patrimoniales.

## 8.2 Patrimonio tangible e intangible.

Dentro del concepto de «patrimonio» existen dos distinciones importantes, las cuales refieren a la condición material del elemento patrimonial, es decir, si este patrimonio alude a elementos que poseen un sustento físico en la realidad (como lo pueden ser esculturas, edificios y otros objetos) o si, por el contrario, se refiere a ideas, tradiciones, costumbres o distintas manifestaciones de la cultura que no necesariamente se expresan en un objeto. Es por esto que, se establecen distinciones entre un patrimonio cultural material (tangible) y un patrimonio cultural inmaterial (intangible). Para ello, será necesario establecer la definición de lo que se encuentra dentro de lo que se considera patrimonio inmaterial o intangible. Según la UNESCO,

Por patrimonio cultural inmaterial se entienden aquellos usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes – que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte

integrante de su patrimonio cultural. Se manifiestan en los siguientes ámbitos:

- a. tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;
- b. artes del espectáculo;
- c. usos sociales, rituales y actos festivos;
- d. conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;
- e. técnicas artesanales tradicionales.

(UNESCO, 2014, pp. 134-135).

Hay un aspecto fundamental a destacar sobre el patrimonio intangible y es que este, para su conservación, depende de las acciones de los sujetos, del constante actuar de los mismos para mantener vivas estas manifestaciones inmateriales de la cultura. Es por ello que se recuerda lo que ya se ha expuesto sobre el concepto de *praxis*, el sujeto debe ser consciente de su realidad a partir de la práctica y entendimiento de la misma, el ser humano se debe auto-constituir, pero, esta auto-constitución, como ya se ha dicho, depende de condiciones que el sujeto

nunca determina por completo, pues, se desarrolla sobre un marco social preestablecido que le permite constituirse en razón o teniendo como referencia a un grupo y cultura particular. Es por esto que, el ser humano en esa *praxis*, depende de una serie de “condicionantes” o variables sociales que el sujeto adopta para ser aceptado en un grupo, con el fin de para pertenecer a él.

Las sociedades que pertenecen a la «cultura de masas», de la cual se ha hablado, carecen de este «patrimonio intangible», porque en ellas todo es genérico, los comportamientos que se derivan de esta «cultura de masas» no refieren a localismos, no dependen de variables regionales asociadas a un contexto social, político, económico y cultural determinado, sino que responden a determinaciones que emergen del mercado.

Cabe destacar que, existen organizaciones no-gubernamentales que se dedican a la conservación del patrimonio nacional e internacional, dos de las principales que poseen representación a nivel internacional son UNESCO e ICOMOS. En el caso de UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) se encarga de orientar a los pueblos para que puedan gestionar su desarrollo a través de la disposición y utilización de sus propios

recursos y valores culturales, con la finalidad de enrumbarse hacia el progreso de las naciones de todo el mundo, sin que ello implique la pérdida de su identidad y diversidad cultural.

En el caso de ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), es una organización no-gubernamental con sede en París, ligada a la ONU a través de la UNESCO que posee como responsabilidad proponer los bienes que reciben el título de “Patrimonio Cultural de la Humanidad”, emanado de su principal objetivo: promover la investigación, teoría, metodología y tecnología aplicada a la conservación, protección y valorización de los monumentos y sitios de interés cultural, así como a la preservación del patrimonio intangible pues, como ya se ha indicado, a partir del 17 de octubre de 2003, se amplió el concepto de patrimonio, tomando en consideración el patrimonio inmaterial dentro de lo que mundialmente se conoce como patrimonio cultural; implicando que ahora son considerados patrimonio cultural, todas aquellas formas de expresión populares y tradicionales, entre ellas: las lenguas, la música, la danza, los juegos, los rituales, las técnicas y, para nuestro particular interés, los **lugares donde se concentran estas actividades culturales y tradicionales.**



### 8.3 La pérdida del “Aura” en Walter Benjamin.

En el ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* del filósofo marxista Walter Benjamin, se plantea un análisis de los impactos del cine y la fotografía en el arte, teniendo como contexto histórico el acenso de Hitler como Canciller de Alemania. En esta obra, y para los efectos que se ha citado, Walter Benjamin expone el concepto de aura en la obra de arte y cómo la reproducción de forma masiva de la obra artística (lo cual es común en el mundo globalizado y artificial en el cual vivimos hoy) genera una “pérdida del aura” de esta obra.

Para hablar de esta “pérdida del aura” es necesario primero hablar de la «*autenticidad*», sobre este concepto, Benjamin expone que, en la época de las reproducciones, hay algo que es imposible reproducir y es:

el aquí y el ahora del arte, su existencia única en el lugar donde se encuentra. La historia a la que una obra de arte ha estado sometida a lo largo de su permanencia es algo que atañe exclusivamente a ésta, su existencia única. (Benjamin, 2003, p. 42).

El *aquí y el ahora del arte*, que se traduce al aquí y al ahora de los objetos producidos por el ser humano, es parte de lo que lo dota de sentido, cabe recordar lo que se ha señalado aquí, existe un *contexto*, primero físico y luego socio-histórico que *sitúa* a los objetos. La historia carga de un *aura* a los objetos otorgándoles un sentido, un significado que tiene que ver con cada uno de los elementos con los que se relaciona: su contexto histórico, contexto social, un lenguaje, una configuración formal propia del objeto que evoca una serie de signos, etc.

Justo esta aura la define Benjamin como “un entretelado muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cerca que pueda estar” (Benjamin, 2003, p. 46), tal como se había planteado en la figura 44 en el título primero del Capítulo VII (ver figura 44), la principal característica del tejido es que se entrelaza, sus componentes se relacionan para trabajar en conjunto, son sus componentes los que le dan significado, pero más que sus componentes, son sus relaciones y el “todo” que estas conforman. Benjamin también alude que el aura es un aparecimiento único, es decir, alude a la unicidad del *aura* en tanto irrepetible, en cuanto original, es decir, apela a esa *autenticidad* de la cual se habla en la primera cita.

La «autenticidad» también tiene que ver con la esencia de la cosa, por «esencia» se entienden aquellas características permanentes e invariables que determinan a un ser o una cosa y sin las cuales dejaría de ser lo que es; la esencia es aquello que le permite a algo ser lo que es y no otra cosa. En ese sentido, Benjamin apela a aquello que emana a partir de esa esencia en un momento (tiempo) y espacio determinado y que es impregnado de significado por la tradición durante su permanencia material, teniendo un carácter testimonial de un momento y condiciones históricas determinadas. Es por esta razón que el concepto de «hito» que se ha expuesto hasta ahora se relaciona con este concepto de «aura», pues, para Benjamin, cuando la cosa deja de ser lo que es, es porque justamente ha perdido esta aura, el objeto, puede poseer aún algunas o casi todas sus características físicas, pero, es esa aura, esa esencia, que al perderla deja de ser lo que es. De igual forma, el hito posee una serie de características atinentes a su esencia, que lo hacen ser lo que es y no otra cosa, su contexto le da significado porque este hito es en un “aquí y ahora”. Al definir el hito como: un punto en el espacio donde se concentra un flujo importante de significación, se entiende que hay un conjunto de flujos (como una serie de “hilos”) que se entrelazan en un espacio-

tiempo para generar un “algo”, ese algo es cargado de significado por cada “hilo” que se articula con otros. Ese hito es justamente el punto donde se acumulan o entrecruzan esos “hilos” o ese conjunto de significados para dar origen a un elemento mayor que excede la simple suma de sus partes. Es por eso que se hablaba que la intensidad de este flujo en el hito es más que un elemento cuantificable, esa aura de la cual habla Benjamin no es un simple número, no es una cifra que permite cuantificar someramente a un objeto o acontecimiento.

Un aura, como elemento “visual” puede ser “medida” en tanto tamaño, si es mayor o menor, pero, el aura del cual hablamos no es una manifestación visual, sino que es una manifestación de significado y este significado puede intensificarse en razón del conjunto de componentes que se vean entrelazados y la forma en que estos se vinculen, así como el producto resultante de estos vínculos. Cuando se tiene por un lado el elemento del oxígeno (O), por otro el de hidrógeno (H) y por otro lado el de Sodio (Na), cuando se mezcla el hidrógeno con el oxígeno, se forma una molécula de agua (H<sub>2</sub>O) que se encuentra en estado líquido, pero, cuando se combinan los tres, NaOH, se forma el Hidróxido de Sodio, el cual se encuentra en

estado sólido; esto quiere decir que la combinación de los elementos pueden generar propiedades distintas, así como compuestos muy diferentes, lo que permite concluir que el resultante no es la mera suma de las partes, sino que hay “reacciones” que se gestan entre ellos al entrar en contacto (articulación/relación), dando origen a algo nuevo.

El *aura* tiene que ver con intensidades y el hito también, ambos se definen como tal en tanto intensidad de significación, es decir, a su capacidad para concentrar un flujo importante de significación. Esto que se apunta es relevante en tanto a espacio público, tal como expresa Benjamin respecto a la obra de arte, lo que pierde un espacio público, un hito, en tanto referente identitario, es su *aura*.

Lo que se extrae de la obra de Benjamin (*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*) es que, los objetos y espacios producidos en la contemporaneidad, responden justo a obras “falsas” (no-auténticas), reproducidas técnicamente por doquier, los componentes con los que se edifican estos espacios, son reproducidos por millares y son estandarizados para que los espacios puedan ser producidos a partir de ellos. La combinación de los elementos sin duda puede producir de forma

casi “infinita” espacios como componentes existan. Pero, eso no acaba allí, pues, existen tendencias internacionales, estilos, lenguajes genéricos que son usados para seguir una “moda” o una forma de producción legible por cualquiera que experimente el espacio.

Cuando los espacios o elementos arquitectónicos son extraídos de su espacio-tiempo, es decir, cuando son descontextualizados, van perdiendo su *aura*, es por ello que cuando una serie de edificios, en un centro histórico, van desapareciendo uno a uno, van perdiéndose no solo los edificios en tanto elementos (componentes), sino que, también van debilitando el *aura* del centro histórico, cuando quede solo un edificio en pie, ya esto no será jamás un centro histórico, sino que, el testimonio de ese centro histórico queda depositado en un solo edificio que no podrá aludir a la totalidad, sino tan solo a una parte, su carga de significado ha quedado diluida, su sentido ha sido perturbado, ha sido desprovisto de sentido. El *aura* pierde intensidad y con ello pierde significación, un espacio o elemento arquitectónico no podrá significar lo mismo para un grupo que lo edificó y que lo vivió, que para otro para el cual es tan solo una pieza más de museo en exhibición.

#### **8.4 Intensidad de significación y la pérdida de importantes referentes identitarios.**

Una de las principales problemáticas con las que se enfrentan hoy las sociedades es la pérdida de importantes referentes identitarios (patrimonio cultural) que le han permitido mantener un vínculo con el pasado, con su historia, con los orígenes de su cultura y de todo aquello que los identifica. Justamente esa es la función esencial de un referente identitario, evocar en la mente de los grupos sociales, aquellos acontecimientos históricos que dieron origen a la forma en cómo opera la sociedad actual.

Como se acotó más atrás, a partir del 17 de octubre de 2003, se amplió el concepto de patrimonio, siendo ahora considerados patrimonio cultural, todas aquellas formas de expresión populares y tradicionales, donde se mencionó que, para nuestro particular interés, existen un conjunto de lugares donde se concentran estas actividades culturales y tradicionales; estos lugares son el escenario donde se expresan las lenguas, la música, la danza, los juegos y los rituales, bajo una serie de técnicas que son particulares y distintivas de un grupo social.

Partiendo de esta premisa, el tema de la preservación del patrimonio se torna de particular interés a nivel mundial, en especial cuando un lugar puede reunir en él, elementos patrimoniales tangibles e intangibles, es decir, muchos espacios públicos pueden ser lugares de gran valor arquitectónico y escenarios donde se expresan distintas manifestaciones de la cultura, tanto local como nacional. En ese sentido, estos lugares -particularmente los espacios públicos- son nichos donde se hace manifiesta la identidad de un determinado grupo social o, de un colectivo mayor, como lo es una nación.

Las plazas son uno de los principales escenarios donde se concentran un número significativo de manifestaciones culturales, siendo también sus bordes (entorno) lo que les otorga carácter, significación y definición.

La identidad siempre ha formado parte consustancial de las relaciones entre el ser humano y su entorno físico-social, donde el proceso de humanización del espacio público adquiere una importancia capital a la hora de comprender el éxito o fracaso de las ciudades actuales y venideras. (Sánchez y Domínguez, 2014, p. 25).

El concepto de identidad se torna como un aspecto fundamental en la valoración y conservación del patrimonio tangible e intangible, así como una variable elemental en las dinámicas urbanas que genera una identificación (socio-espacial) en la ciudadanía y, consecuente, una apropiación de los espacios públicos, tanto de los que ya son parte de la configuración de las ciudades, como de aquellos que se plantean como una proyección futura del quehacer arquitectónico.

La sociedad costarricense experimentó cambios significativos entre el inicio y final del siglo XX, estos cambios se gestaron tanto en la concepción de mundo del ciudadano, como en la estructura urbana de las ciudades, asimismo, el ciudadano percibiría e interactuaría con el espacio público de manera distinta en razón del cambio de su concepción de mundo, lo cual tuvo sus repercusiones con el paso del tiempo.

También, durante este periodo, el ciudadano cambió radicalmente la forma en la que percibía a la propia sociedad costarricense:

En 1904 algunos encuestados del censo de la municipalidad de San José, incluyendo obreros y

artesanos que ya se organizaban, respondían a la pregunta de nacionalidad como «costarricense, por dicha» y para 1914 La Prensa Libre aseguraba que existía una cultura y una civilización costarricenses” (Días, 2008, p. 70).

Para inicios del siglo XX, el ciudadano se sentía orgulloso de ser costarricense, pero, para finales del siglo XX, “La Costa Rica que se perfila en una encuesta de opinión efectuada en 1997 es esencialmente corrupta, viciosa, insegura y falta de valores” (Molina, 2015, p. 34).

De esta forma, se demuestra cómo durante el mismo siglo se generan dos visiones de mundo totalmente distintas y opuestas del ser costarricense, que van desde la construcción identitaria como artificio que se remonta al gobierno de Braulio Carrillo Molina, de una nación blanca, pacífica, ordenada y prudente, reflejada en la encuesta de 1904 de la municipalidad, hasta la concepción de mundo de una sociedad costarricense de 1997 corrupta, viciosa, insegura y falta de valores.

Precisamente, esta “falta de valores” o pérdida de valores es parte de lo que el Estado busca evitar mediante el control

ciudadano a través de la presencia estatal como ente vigilante, usando como refuerzo imágenes discursivas: fiestas cívicas, estatuas, medios de comunicación y otros para implantar ideas que responden a los intereses de los grupos de poder; donde el espacio público fue el principal escenario para su difusión, tal como lo expresa Díaz (2008) en una cita ya expuesta.

Paradójicamente, de forma paralela al desarraigo de la ciudadanía de estos espacios donde se difundían estas imágenes discursivas, comenzó a perder fuerza la difusión y repercusión de estos discursos en favor de los intereses de los sectores de poder que pretendían moldear a los ciudadanos a partir de una serie de valores que quisieron imponer y hacer perdurar. Paralelo a este desarraigo de estos espacios y edificaciones que servían como escenarios culturales y de difusión de discursos que pretendían moldear a la sociedad, se iban perdiendo en el tiempo algunos de ellos, pues su valor para la sociedad o para los sectores de poder comenzó a caducar o ser poco efectivos.

La presencia de este tipo de espacios, así como de la institucionalidad estatal a través de edificios y monumentos, no solo se puede ver como un mecanismo de control político y de manifestación de poder estatal, sino que también son la herencia

de una institucionalidad que logró el progreso de una joven nación, transformándola de “una pequeña aldea alrededor de un gran Teatro” a una nación que se vislumbraba como modelo de desarrollo frente a los demás países centroamericanos.

Cabe recordar que la “Plaza de la Democracia” se proyectó como un espacio que simboliza uno de los principales cambios históricos de la sociedad costarricense, construida en honor al levantamiento obrero para hacer respetar las elecciones de 1889; la que una vez fue la Fábrica Nacional de Licores (que aportó réditos significativos al Estado durante décadas, contribuyendo al desarrollo de la nación) hoy es la sede del Ministerio de Cultura, la Estación del Ferrocarril al Atlántico, símbolo de progreso y motor de la economía costarricense durante el enclave bananero (hoy tan solo es una estación que desahoga las principales vías del país); el Cuartel Bellavista, testigo de la existencia de un cuerpo militar en Costa Rica, hoy es símbolo de la abolición del ejército, transformado en el Museo Nacional en pro de la cultura y la educación costarricense; el Monumento Nacional, ubicado en el Parque Nacional, aún se conserva como símbolo del heroísmo y la lucha en la Campaña Nacional (1856-1857) ante la invasión extranjera.

Todas y cada una de estas estructuras se ubican dentro del Centro Cívico Nacional, el cual ha sido un ambicioso proyecto que por años ha fracasado en su consolidación a pesar de contar con el aval de la Asamblea Legislativa mediante Proyecto de Ley N°5232, muchas de las edificaciones inmersas en la zona que comprende este proyecto aluden a un acontecimiento histórico particular, pues esta zona ha sido el epicentro del poder estatal centralizado, de donde han emanado las directrices del discurso ideológico y político que han marcado la ruta socio-cultural y económica de Costa Rica, por lo que, las edificaciones, monumentos y espacios públicos de esta zona en particular, sirven como importantes referentes identitarios que hablan de la historia de nuestra nación, de aquello que nos identifica como costarricenses. Nuestra identidad nacional se encuentra depositada en cada una de estas estructuras que nos permite recordar quiénes somos y de dónde venimos, sobre todo nos habla de nuestros orígenes. En razón de ello se vuelve crucial su conservación y el mantener latente en la mente de la ciudadanía todos aquellos valores e ideas que simbolizan.

Frente a esto, se plantea a la pérdida de importantes referentes identitarios como una de las principales

problemáticas que aqueja a la sociedad costarricense, referentes sobre los cuales se cimentaron las bases de los principales valores e ideales de nuestra nación y con los cuales se logró articular a los diferentes grupos sociales, usando estos valores e ideales como instrumentos de cohesión social, aspecto que le permitió desarrollarse de forma significativa a la sociedad costarricense de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La pérdida o el debilitamiento de la intensidad de significación de estos importantes referentes identitarios no solo desestabilizan las bases de los principales valores e ideales de sobre los que se construyó nuestra nación, sino que también puede propiciar con ello experiencias de desarraigo por parte del sujeto hacia el espacio que pueden derivar en el abandono y desapego de lugares que alguna vez reunieron un cúmulo importante de significación (hitos). Este abandono, o desarticulación del sujeto y el espacio, puede generar algunos subproblemas que traen como consecuencia: la apropiación de estos espacios por parte de sectores en riesgo social, generación de espacios propicios para la indigencia, focos de inseguridad, contaminación, vandalismo, etc. Pero, el principal de ellos es el abandono, la destrucción (demolición), descuido y gran

deterioro de muchas de las edificaciones, monumentos y espacios públicos insignes de nuestra institucionalidad estatal; perdiendo con ello a nuestros principales testigos y escenarios de nuestra historia.

La consecuencia de esto es el surgimiento de espacios como «tierra de nadie» que pasan a ser un problema para la ciudad y sus ciudadanos ante la toma de estos lugares por parte de grupos marginados que surgen como consecuencia de los distanciamientos que origina la mala distribución de la riqueza, producto de las dinámicas actuales de mercado, inadecuadas políticas públicas, así como la exclusión social que es consecuencia del sistema capitalista.

En razón de lo expuesto con anterioridad, las distintas problemáticas sobre el espacio público y su abordaje desde la arquitectura y el urbanismo en Costa Rica, han demostrado seguir patrones que conducen a resultados poco efectivos y, sobre todo, a una enorme falta de conciencia social y acciones en detrimento de la conservación del patrimonio cultural nacional (incluido en ello el arquitectónico). Esto último, provoca pérdidas significativas de: edificios, espacios públicos, monumentos y otros referentes identitarios (como el Palacio

Nacional, la Antigua Biblioteca Nacional, Cuartel y Plaza de la Artillería, la Antigua Universidad de Santo Tomás, entre otros), que albergaban en ellos muestras de las distintas instituciones de nuestra nación, así como los testimonios de los más significativos acontecimientos de la historia costarricense.

Una de las “soluciones” más frecuentes para enfrentar problemáticas urbanas o dar respuesta a necesidades de algunos sectores ha sido la política de destruir y rediseñar. Incluso desde la institucionalidad Estatal, que, para nuestros efectos es el Ministerio de Cultura y Juventud quien norma y vela por el patrimonio cultural costarricense a través del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, se han realizado acciones que han sido severamente cuestionadas en los últimos años (principalmente, la segunda década del siglo XXI) por grupos de la sociedad civil en razón de las pérdidas significativas de edificios patrimoniales y la intervención irresponsable de estas estructuras por la inacción de este órgano.

El problema neurálgico detectado aquí responde a una falta de conciencia social y de valoración de la importancia del patrimonio cultural para la identidad de los pueblos. Más grave aún, la falta de sensibilidad y preparación técnica de



profesionales de la arquitectura que deberían velar por la protección y rescate de las edificaciones en lugar de ser uno de los principales actores en la intervención irresponsable y destrucción de edificios con gran valor histórico y simbólico para la cultura costarricense.

La pérdida de esta intensidad de significación (aura) es justamente lo que genera que los edificios pierdan su “valor” para las sociedades y, por ende, se vuelvan obsoletos, innecesarios, elementos irruptivos en el espacio y una “carga” que se vuelve “necesario” hacer desaparecer. Si estos referentes aún conservaran su aura, viva, radiante e intensa, tendrían aún un gran valor para los ciudadanos y, por ende, en razón de su valor, la ciudadanía buscaría como conservarlos.

Como bien se ha señalado en varias ocasiones, el cambio de las dinámicas urbanas genera cambios significativos en los grupos sociales, en su forma de ver el mundo, en los significados de todo aquello que los rodea, los objetos se resignifican, adquieren nuevos sentidos o pierden los que ya poseían. Por esta razón se vuelve necesario definir herramientas para evitar esta situación, la primera y más importante de ellas es el conocimiento de la historia y una toma de conciencia por parte

de la ciudadanía sobre lo que está perdiendo, este conocimiento de la historia a partir de la *praxis* le permite al individuo conocer la realidad que desea modificar, pues, este conocimiento de la realidad es básico para poder interpretarla y posteriormente elaborar intervenciones con la pretensión de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, sobre todo de los sectores sociales más desposeídos.

Cabría preguntarse ¿por qué se vuelve importante mejorar las condiciones de vida de los sectores populares (desposeídos)? La respuesta más sencilla a esto es que las asimetrías sociales y los distanciamientos que estas provocan, generan inconvenientes para los dos polos opuestos de las clases sociales, así como también a las clases medias, pues, los sectores menos afortunados elaborarán presión sobre los demás sectores, así como también sobre los grupos de poder, generando con ello grandes disputas y hasta serios conflictos que puede derivar en problemáticas sociales sumamente serias. El bienestar de los sectores y una repartición más equitativa de la riqueza propicia la paz social. El espacio público en estas condiciones se presenta como el principal escenario de visibilización y reconocimiento de los demás sectores, así como de la lucha social.

**IDENTIDAD Y ESPACIO PÚBLICO EN EL  
MARCO DEL CENTRO CÍVICO NACIONAL.**

## **CAPÍTULO IX**

## **9.1 Estado y poder como instrumento de construcción de identidades y formas de comportamiento.**

El Estado siempre ha buscado los medios necesarios para manifestar su poder y control sobre la ciudadanía, ya se han visto claros ejemplos hasta este punto de la investigación. El ejercicio del poder y el control no solo se gestó desde la clase política y oligarcas, hacia las clases populares, sino que también se hacían manifiestas estas relaciones de poder en razón de edad, género, origen étnico, preferencia sexual, etc.

Cabe recordar que el propósito de la investigación siempre se ha distado de establecer un análisis morfológico-funcional del espacio, que se separa de su función social, ya que, el foco del análisis que se propone en esta investigación es sociohistórico y semiótico. El ser humano, cuando produce sus medios de vida, le designa significados al espacio y a los objetos que configura, y en este proceso, crea su propia historia.

Según Henri Lefebvre (2013), desde su lectura marxista, el urbanismo se percibe como una ideología, pues, instaura una forma de vida, unos comportamientos sociales aceptables y unas

prácticas concretas permisibles en el espacio, instauradas de forma hegemónica. Esto quiere decir que el urbanismo es un instrumento de poder utilizado por el Estado en la planificación y definición de las ciudades, buscando un tipo de comportamiento determinado y una forma de entender y proyectarse hacia el mundo, que resulta conveniente o consecuente con los intereses de los grupos de poder.

Para Lefebvre, el urbanismo no es un asunto meramente teórico, tal como se nos suele hacer pensar, el urbanismo es un asunto político, un instrumento de poder y una forma de alienación, la arquitectura, entonces, adquiere un sentido político. Para Marx alienación son las distorsiones que causa la estructura de la sociedad capitalista en la naturaleza humana, es decir, lo despoja de tal naturaleza para volverlo una mercancía o, asignarle un valor en razón de su capacidad de producción

Para Marx el ser humano es un ser natural, es decir, el ser humano necesita estar en contacto con la naturaleza para satisfacer sus necesidades. La relación del hombre con la naturaleza es esencial, pues, depende de ella. La alienación surge cuando el producto del trabajo del hombre se vuelve ajeno a él. A su vez, el ser humano se encuentra alienado en la urbe,

pues este, el individuo, es apartado de la naturaleza, rompiendo ese vínculo esencial con ella (hábitat natural).

Un ejemplo de esta situación en la cual el urbanismo es un instrumento de las relaciones de poder y, además, es político, en tanto toma grupos marginados, los concentra en un solo punto y los aísla. Esto se gesta cuando el Estado desarrolla proyectos de “bienestar social” alejados del centro (en la periferia), donde pueda controlar a los sujetos que allí concentra. ¿Cuál fue una de las más efectivas formas de distarnos de la naturaleza con la cual estuvieron articulados nuestros antepasados indígenas? La respuesta a esto es la creación de la urbe josefina que se consolida con la fundación del *Estado Moderno*, curiosamente, dicen los historiadores que cuando fue erigido el Teatro Nacional de Costa Rica, los visitantes extranjeros consideraban a San José como “una aldea alrededor de un gran teatro”. La construcción del Teatro Nacional, fue antecedida por la construcción del Palacio Nacional, que, tras la culminación de ambas edificaciones, significó la consolidación del centro de San José, lo cual se tradujo en un “distanciamiento” con lo rural y los rezagos de la colonia, con lo incivilizado, es decir, supuso el inicio de la modernización de la joven nación costarricense.

El esquema hegeliano del espacio prevalece. Ese Estado moderno se asienta y se impone como centro estable, definitivamente, de las sociedades y de los espacios nacionales. Fin y sentido de la historia, como lo había entrevisto Hegel, el Estado allana lo social y lo cultural. Impone una lógica que pone fin a los conflictos y a las contradicciones, y neutraliza todo aquello que le resiste mediante la castración o el aplastamiento. (Lefebvre, 2013, p. 83).

Cabe destacar que este poder y esta forma de operar del Estado estuvo presente desde el primer cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, posterior a esto, el Estado le fue “cediendo” terreno al mercado, determinando nuevas formas de comportamiento y dominación. Cada sociedad crea sus propias estructuras y establece escalas y rangos de acción para cada una de ellas. La primera es la familia, luego la comunidad, seguidamente están algunas de las formas de conciencia social, como lo es la religión; justo en el mismo rango o por encima de ella, se encuentra el Estado. Cuando el Estado y la Iglesia tuvieron un poder similar, los Liberales intentaron corregir esto, generando grandes conflictos y efervescencia social.

La religión incidió mucho en el comportamiento ciudadano, incluso incitando diferenciaciones de género, tal como lo evidencia Fumero, “las mujeres asistían en promedio 2.82 veces por mes al cine y en el mismo período iban 6.4 veces a la iglesia” (Fumero, 2015, p. 11). Esto devela que, las principales actividades realizadas por las mujeres eran básicamente la asistencia a los cultos religiosos y, claramente, estos espacios eran aprovechados por ellas, así como por los varones para socializar a la salida de la iglesia en el parque frente a esta o, en algunas ocasiones, caminar por sus alrededores en busca de algún comercio abierto o, de alguna función en salas de cine que pudiesen ser aprovechadas mientras se mantenía el sol.

Las actividades que podían realizar en conjunto hombres y mujeres eran quizá un tanto escasas, además de lo ya mencionado anteriormente, otra de las actividades frecuentes era la asistencia a las retretas donde se presentaban las bandas municipales una o dos veces por semana, donde era habitual la utilización de los quioscos o “templos de la música” como el que figura en el Parque Central (Ver figura 46).



**Figura 46:** Parque Central de San José (1915). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”.  
<https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

La música se presentaba como uno de los principales articuladores sociales, pues, los templos de la música eran quizá uno de los principales nodos de sociabilidad de la Costa Rica del siglo XIX y gran parte del siglo XX; la otra actividad que articulaba a la ciudadanía disponiendo espacios de sociabilidad eran los cultos religiosos y actividades en torno a ellos. Contrario a esto, hoy, los mayores espacios de socialización son los grandes centros comerciales, principalmente los Malls, que ofrecen en sus instalaciones todas las actividades que ofrecían las ciudades y aún más.

Como se ha expuesto hasta ahora, el Estado y la Iglesia (la religión) hacían manifiestas sus relaciones de poder sobre la población costarricense, muchas de las actividades de sociabilidad estaban restringidas por distintas normas, así como por la moral y normas extrajurídicas que disponía el poder religioso. Las procesiones de Semana Santa, “El Corpus Cristi”, Día del Santo Patrono, Viacrucis, la Romería y otras actividades congregaban a cientos de feligreses en los espacios públicos para participar de estos cultos, ya sea como simples espectadores o, en el caso de la Semana Santa, por ejemplo, interpretando algún personaje como los llamados “judíos” (soldados romanos), vírgenes, ángeles, apóstoles y otros protagonistas de estas festividades tradicionales. Tanto los parques, como las plazas, calles, aceras y otros espacios públicos eran tomados para realizar este tipo de actividades que incluían desfiles y presentaciones teatrales en las cuales cada localidad, barrio o pueblo, le daba su propio matiz. La asistencia a la misa del día domingo era obligatoria, así como a los cultos que se definían como las celebraciones del “Santo Patrono”, Semana Santa, adoración al “Santísimo”, etc., ejemplo de ello son las imágenes a continuación (Ver figura 47 y 48).



**Figura 47:** Catedral Metropolitana San José (1907). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”.  
<https://www.facebook.com/groups/294658687678343>



**Figura 48:** Procesión San José (1950). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”. <https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

Los desfiles (ver figura 49), incluso hoy, siguen siendo una de las actividades más concurridas por los costarricenses, en este tipo de eventos, las plazas cívicas toman un significativo protagonismo, es importante señalar que, las plazas no deberían limitarse a albergar uno o dos eventos anuales en conmemoración de una fiesta patria, sino que deben ser espacios de constante socialización y escenarios de múltiples actividades ciudadanas como: ferias, exposiciones, teatro, conciertos, puntos de convergencia para manifestaciones y otros.

Todas y cada una de estas actividades le daban una participación significativa al espacio público durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, pues, las posibilidades de socialización, la forma de socializar y la concepción de mundo del costarricense durante estos dos periodos aún no mostraba la apertura al bombardeo de la cultura de masas, la cual fue principalmente difundida a través de la televisión y su introducción en el país para la década de 1960.

“El cambio decisivo en el consumo cultural de masas, sin embargo, ocurrió en la década de 1960, al inaugurarse la televisión en Costa Rica. El acceso a este aparato, en principio limitado, se expandió

vertiginosamente, ya que la proporción de los hogares que tenían uno se elevó de 6.6 a 41,2 por ciento entre 1963 y 1973, y a un 86,4 por ciento en 1984.” (Molina, 2015, p. 15).



**Figura 49:** Desfile frente a Escuela Metálica (1952). Fuente: Facebook de “Fotos Antiguas de Costa Rica y su Historia”.  
<https://www.facebook.com/groups/294658687678343>

Lo anterior significaría que, las estructuras de poder tendrían una importante variación, el Estado y la Iglesia, los cuales mantenían el poder y dominio de los sectores populares y la población general del país, irían poco a poco perdiendo terreno

frente al nuevo actor social, el mercado, el cual tendría valiosas herramientas de difusión como lo son la radio y la televisión, posteriormente ampliadas con la internet.

El mercado internacional fue introduciéndose cada vez más a las dinámicas sociales y de consumo de la población costarricense, un aspecto particular a destacar, según expresa Molina (2015) es que hubo un significativo crecimiento de la clase media, pues, para la década de los 70s, la clase menos afortunada llegó a un 25% (siendo de más del 51% antes de 1960) para finalizar y estabilizarse entre 1994 y el 2001 en un 20%; la clase media pasó de un 34% a un 44%, aumentando en diez puntos porcentuales, llegando a alcanzar el 46% en el último cuarto del siglo XX.

Los anteriores números fueron en apariencia favorables, al menos en lo que respecta a la situación económica de la población en general del país. Cabe preguntarse ¿en qué aspectos inciden estos cambios en la situación económica de la población? La respuesta puede ser amplia, pero, en lo que respecta a lo que se ha estado discutiendo, la población vio un aumento en su capacidad de consumo,

El poder de compra del grueso de la población, en todo caso, fue elevado por el cambio que experimentó la distribución del ingreso a partir de 1950, aunque desde antes de ese año, Costa Rica tenía el valor de importación per cápita más elevado del istmo centroamericano. El consumo privado per cápita prácticamente se duplicó entre 1965 y 1978 (Molina, 2015, p. 10).

Esto permitió que el costarricense se introdujera rápidamente dentro de las dinámicas de consumo del capitalismo, abandonando algunos de sus valores, tradiciones, costumbres y rasgos distintivos de la sociedad costarricense de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Las élites costarricenses siempre habían sido las que dictaminaban el rumbo del país bajo el modelo de centralización que implantaron los liberales, curiosamente, el eje de influencia de este sector dejó de ser Europa para ahora ser Estados Unidos de América, “El eje civilizatorio de este grupo ya no era París, como lo fue para las jerarquías sociales y culturales anteriores a 1950, sino Miami, un desplazamiento a tono con el anticomunismo de la Guerra Fría” (Molina, 2015, p. 16).



Las ciudades se transformarían ya no en función de las directrices estatales y de las clases dominantes que dictaminaban el rumbo del país, que, aunque seguían teniendo gran influencia al ser parte o acreedores de las grandes empresas, la economía mundial y la influencia extranjera comenzaría a ser quien marcaría el norte y el rumbo del país.

Los gobiernos locales, así como el crecimiento del comercio en las otras cabeceras de provincia como Cartago, Alajuela y Heredia generaría rápidamente un comportamiento similar al de la Capital, es decir, las provincias ya no dependían de forma exclusiva de lo que se decidiera y definiera en San José, como ocurría de forma tan evidente durante el siglo XIX, sino que definiría sus propias rutas a partir de un crecimiento económico significativo vinculado a la presencia de la industria, el comercio y, sobre todo, el turismo.

Este último aspecto, el del turismo, señala Molina (2015) sería el que terminaría definiendo el impacto de la influencia extranjera en la concepción de mundo del costarricense y las formas en las que se configurarían las ciudades. Los espacios públicos serían prácticamente un desahogo del acelerado ritmo de la ciudad, un pequeño espacio de escape dónde podría tener

un momento de esparcimiento y distracción, razón por la cual, los parques tendrían un impacto significativo como espacio público, pues, a diferencia de las plazas, la presencia de vegetación, sus senderos y recorridos sinuosos, las bancas que permitían el descanso de sus transeúntes y otras características propias de estos, los harían mucho más atractivos que las plazas.

El sector turismo, según plantea Molina (2015), tuvo un impacto revelador en la transculturación para la década de 1990, pues, el incremento de visitantes entre 1987 y el año 2000 se elevó cuatro veces más, pasando de 278.000 a más de 1.100.000 personas que visitaban el país año a año, estas cifras incrementarían significativamente para la segunda década del siglo XXI siendo un sector que le aporta una cantidad importante de divisas, pues representó para el año 2018 un 6.3% del PIB.

El sector turismo generó varios cambios, uno de los más importantes es la profesionalización de los sectores de servicios, así como la creación de infraestructura (principalmente obra civil y hotelería). Las zonas con mayor atracción de turistas (particularmente playas, reservas naturales, refugios de vida silvestre, parques nacionales y volcanes) tuvieron que ser

intervenidas para hacer llegar vías de comunicación a estas zonas, así como electrificación, servicios de telefonía, redes y otros. Lo anterior significó un cambio en el foco de inversión estatal, pues, como ya se ha demostrado en el transcurso de esta investigación, la inversión inicial que hacen los liberales en la Costa Rica del siglo XIX y XX fue principalmente en la capital, específicamente en el centro de la ciudad, pues, los mayores beneficiados con ello eran la burguesía, dado que, el capital se concentraba en pocas manos y, por ende, la inversión que hacían estas personas se concentraba en los lugares que frecuentaban y los sectores en los cuales se movían. Dichos sectores, como se ha mencionado, fueron principalmente el eje que va de este a oeste, desde la actual Antigua Aduana hasta el Teatro Nacional y el sector ubicado en las inmediaciones del Edificio de los Correos, cerca de lo que hoy es el Banco Central, zona donde se ubicó el antiguo Palacio Nacional, así como la Plaza de la Artillería; y de norte a sur, desde el Parque Morazán hasta la Catedral Metropolitana y la zona donde se encuentra la Estación de Ferrocarril al Pacífico (punto por el cual también se tenía una entrada de personas provenientes de la costa Pacífica).

El cuestionamiento que surge con esto es ¿Cuál es el principal impacto que genera este cambio? Ya antes se ha señalado que el desarrollo de lo que hoy se conoce como GAM le fue restando hegemonía a San José, las provincias de Alajuela, Heredia y Cartago vieron crecer sus ciudades de forma exponencial, estas localidades pasaron de albergar unas 15.000 personas cada una a poco más de medio millón para Heredia y Cartago y más de un millón para Alajuela, cifras que sin lugar a dudas desconciertan, pues, en el caso de Cartago y Heredia, su población aumentó más de 33 veces en poco más de medio siglo y Alajuela más de 66 veces en la misma cantidad de tiempo.

El crecimiento y desarrollo del GAM, así como de las costas, significó una ruptura del eje hegemónico de poder que se había implantado con la fundación del *Estado Moderno*. La Capital comenzó a perder injerencia sobre el resto del país y, con ello, también comenzó a perder poder el *Gobierno Central*, cediendo poder a los gobiernos locales que, en suma teoría, democratizarían más el poder, pero, como expuso Vargas (2010), esto no sería así, pues, como se ha demostrado en esta investigación, la batuta la tomaría el mercado y las grandes corporaciones, abriendo paso a la “cultura de masas”.

## 9.2 Principales factores que reconfiguraron el sector del CCN y propiciaron cambios significativos en la estructura de la ciudad.

La evolución de la trama urbana josefina ha ido esbozándose en los distintos títulos de la presente investigación, desarrollando su contenido histórico en el Capítulo I, Capítulo VI, Capítulo VII y, ahora, en el presente Capítulo IX y algunas secciones puntuales en relación a cada uno de los temas desarrollados. Aun así, se cree pertinente hacer una recapitulación de algunos de los hechos históricos que generaron mayor impacto socio-urbano y semiótico en la capital y, particularmente en el espacio denominado como Centro Cívico Nacional. Estos cambios, lo que pretenden demostrar es el cómo este espacio del CCN comenzó a cambiar su configuración y perder intensidad de significación, pasando de ser el eje hegemónico político, económico y cultural de la nación, a ser un espacio que ha perdido gran parte de su esencia, hoy deteriorado, inseguro y con una connotación y carácter muy distinto al que poseía durante la segunda mitad del siglo XIX y que fue perdiendo fuerza conforme se hacía cambio de siglo y fue avanzando el siglo XX.

“CUANDO SUENE LA HORA EN QUE LA SOCIEDAD CAPITALISTA DEBA COMPARECER ANTE EL TRIBUNAL DE LA HISTORIA, PARA RESPONDER POR TODOS LOS CRÍMENES, POR NINGUNO TENDRÁ QUE PAGAR MÁS CARO QUE POR EL HABER SOMETIDO DURANTE SIGLOS A UNA INHUMANA EXPLOTACIÓN INFANTIL PROLETARIA” ROSA LUXEMBURGO.

(Ferreto, 1984, 36. Citado en Fumero, 2015, 3) <sup>1</sup>.

### Aquí los hechos históricos:

1. El primer cambio y primer espacio en ir perdiendo su carácter original fue el “Eje Cultural” ligado a la creación de Barrio Amón del cual habló Fumero (2015). Pasa de ser el centro de manifestaciones culturales de la elite y populares, a ser un espacio en el cual los camaradas organizaban mítines frente al Templo de la Música, donde Arnoldo Ferreto pronuncia las palabras de Rosa Luxemburgo en 1933<sup>1</sup>.
2. La efervescencia de los sectores populares, legitimados y reconocidos como actor político desde las reformas al sistema electoral durante la primera mitad del siglo XX, genera “El cambio en la configuración socioespacial

josefina [...] consecuencia de la creciente demanda por servicios y casas baratas como respuesta a la creciente presión de los sectores populares por vivienda digna” (Fumero, 2015, p. 4).

3. Los dos aspectos anteriores tuvieron como consecuencia un “pánico social”, sobre todo en los “habitantes honorables”, que frente a la creciente violencia intraciudad producto de las huelgas de los trabajadores provoca el abandono de este espacio por su parte (Fumero, 2015, p. 4).
4. Estos tres aspectos generan un cierto grado de apropiación espacial por parte de los sectores populares que, ante la salida de los “habitantes honorables”, continúan con huelgas y protestas demandando mejores condiciones y atención (asistencialismo) por parte del Estado. Los frutos del proyecto “Casas Baratas” (Ley N°47 de 1930) se verán hasta 1940.
5. La demolición del Palacio Nacional (1855-1958), símbolo de “La República”, de lo liberal y referente de la ciudadanía costarricense como centro gravitatorio

cívico y del poder hegemónico político y económico del *Estado Moderno Costarricense* le resta carácter a la zona, siendo este, quizá, el principal punto que impacta en la intensidad de significación del CCN.

6. La intensidad de flujo de significación de este espacio físico (donde estuvo ubicado el Palacio Nacional) es sumamente significativa, dado que también fue ocupado por: La Factoría de Tabacos de San José, el primer templo de la Iglesia de la Merced, la Casa de Gobierno, el Congreso y otros edificios públicos; donde también se ubicará, hasta el día de hoy, el Banco Central de Costa Rica, símbolo de la economía, un mensaje muy explícito, pues es justo la economía de los mercados la que tomará la batuta de la dirección del rumbo de las naciones con el auge del capitalismo y la globalización de los mercados.
7. La diversificación de la economía (iniciada con el enclave bananero) y la pronta influencia extranjera, donde también hizo su aparición la cultura de masas, fue un aspecto decisivo para cambiar la concepción de mundo del costarricense cuyo mayor impacto se debió

- a la presencia de la radio y la televisión, que tomó una importante presencia en los hogares costarricenses a partir de 1960 para difundir el nuevo sistema de pensamiento y las nuevas formas de ver el mundo.
8. Todos estos cambios, anteriormente descritos, traerían como consecuencia una importante pérdida de significación del espacio del CCN, que encontraría como “remate” (valiéndose de la pérdida de carácter del lugar) el cambio de la función principal de este espacio, pasando de residencial/institucional a ser significativamente comercial y con una menor presencia o fuerza institucional.
  9. El nuevo carácter comercial de este espacio genera un aumento importante en el valor de los lotes y, con ello, un reforzamiento de tal carácter. Esto genera un proceso propio de las sociedades capitalistas y es que los edificios que deberían ser conservados como patrimonio histórico, se vuelven obsoletos para un sector social cuyo único objetivo es la obtención de dividendos provocando la demolición de muchos de ellos y colaborando a la pérdida de fuerza del sector.
  10. La primera respuesta estatal a esto fue pensar en la creación de espacios públicos, frente a la demanda de una población en aumento demográfico para la segunda mitad del siglo XX. Intentando reforzar el carácter cívico de la zona, se comienza con la creación de la Plaza de la Cultura y el complejo de los Tribunales de Justicia (con su respectiva plaza), seguido de la Plaza de la Democracia y la Plaza de las Garantías Sociales.
  11. Como segunda respuesta estatal, la Asamblea Legislativa dictamina el Proyecto de Ley N°5232, publicado en el Diario Oficial *La Gaceta* el 28 de julio de 1973, el cual, dentro de sus doce artículos, no contemplan de forma clara y explícita la conservación del patrimonio arquitectónico de gran valía ubicado en esta zona. Con este proyecto, que nunca vio avances ni mayor apoyo político, se perdió la batalla contra las nuevas dinámicas de mercado y se pierden importantes referentes identitarios ubicados en la zona, así como la intensidad de significación que tuvo el CCN en su “época de oro”.

En el título séptimo del Capítulo IV, se cita a Fumero (2015) para hablar sobre la creación de Barrio Amón como un área de la ciudad orientada principalmente a las clases sociales más acaudaladas del país y también a las que gozaban de un renombre por su vínculo con la política o con las altas esferas de la sociedad del momento. Como bien se indica, la creación de Barrio Amón supuso para los liberales reforzar la zona definiendo un “Eje Cultural”, otorgándole un carácter muy significativo al sector, principalmente por la presencia de edificios institucionales como: la escuela del “Edificio Metálico” (1896), símbolo de la educación; el Teatro Nacional (1897) y el Templo de la Música (1920), símbolos de las artes; así como la Fábrica Nacional de Licores (1853) y la Estación de Ferrocarril al Atlántico, que simbolizan el progreso y la economía del país. A estos edificios se les suman otras edificaciones como el mismo Palacio Nacional, así como el propio Cuartel Bellavista, el cual vio la finalización de sus trabajos en el gobierno de Cleto González Víquez (1928-1932) y que perdería su función de cuartel en 1948 con la abolición del ejército, para hoy ser transformado en el Museo Nacional. Este eje cultural reforzaba la presencia del Estado y su configuración centralizada.

Las perturbaciones sociales provocadas por los sectores populares demandando mejores condiciones de vida nos recuerda lo planteado por Marx-Engels sobre la contradicción, donde el conflicto siempre genera cambio. La lucha de clases, dos sectores con enormes distanciamientos económicos se mantenían en pugna por ocupar este sector y los servicios que dotaba la zona. Los intelectuales de la época, preocupados por la cuestión social, entienden la importancia de este espacio para los grupos de poder, por lo que deciden hacer concentraciones en el puro corazón y así ejercer una presión para lograr su cometido. La salida de los “habitantes honorables” solo fue una de las victorias en esta contienda, la primera fue el haber hecho respetar las elecciones de 1889 mediante el levantamiento de las clases populares que ya se ha expuesto aquí.

Toda esta efervescencia generó incomodidad en la burguesía, así como en la clase política, razón por la cual cedieron a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, creando barrios obreros en el noreste y sureste de la capital josefina. “Así el barrio se convirtió en un elemento que configuró las identidades locales, las cuales posteriormente

enfrentarán las políticas, identidad y lealtades nacionales” (Fumero, 2015, p. 4).

La segmentación del espacio capitalino y la segregación de los sectores populares ubicándolos en la periferia (cabe recordar lo que se ha expuesto sobre el urbanismo como instrumento político mediante la exposición de Lefebvre) genera la necesidad de establecer una serie de leyes higienistas de las cuales se habló en el título séptimo del Capítulo IV (1924-1940) generando con ello un sustento jurídico normativo que pretendía regular el comportamiento de los sectores populares, así como la presencia, cada vez más fuerte, de *chinchorros* y de todos aquellos elementos que “dañaban la imagen de la ciudad”.

Con la salida de los “habitantes honorables” del centro de la ciudad, quienes, mediante su influencia política y capital, propiciaban el adecuado mantenimiento de la zona mediante la inversión y exigencia de condiciones adecuadas para su vida socio-urbana; pasa a “dejar estos espacios a la deriva” que, junto a un ambiente hostil de huelgas y protestas, generan una percepción de inseguridad. El carácter comercial de la zona fue aumentando de forma paralela a la demanda de las poblaciones que laboraba en la zona por más y mejores servicios.

La demolición del Palacio Nacional de estilo Neoclásico, construido por el ingeniero Franz Kurtze (primer Director General de Obras Públicas) en el gobierno de Juan Mora Porras, significó una de las más contundentes señales de progreso y modernización del Estado costarricense, esa primera y más demarcada línea entre la aldea y la ciudad, concretada con la creación del Teatro Nacional, casi medio siglo después de haber sido erguido el Palacio Nacional a manos del mismo edificador de la Fábrica Nacional de Licores, el edificio original del Hospital San Juan de Dios y el sagrario de la Catedral. Cada una de estas edificaciones le daban carácter a la zona, fuerza y una notoria presencia estatal, que sería trastocada cuando en el segundo mandato de José Figueres Ferrer se encarga la demolición del Palacio Nacional, y con ello, se cercena la cabeza de un cuerpo que quedaba desmembrado ante la pérdida de una edificación tan importante y con tan fuerte simbolismo; en su lugar, como una gran derrota simbólica, se irgue el actual edificio del Banco Central, símbolo de la economía y los mercados, los cuales tomarían el rumbo del país para la segunda mitad del siglo XX con la creciente globalización y que verían su extensión y máximo alcance para las dos primeras décadas del siglo XXI donde triunfa el mercado.

Todos estos factores generaron una pérdida de intensidad de significación de la zona, se intentó recuperar su sentido cívico con la creación de espacios públicos que iniciaron en la década de los setentas, pero, a pesar del carácter cívico de las plazas creadas a partir de 1970, este eje cultural y núcleo político-económico, había perdido su cabeza, el edificio central del gobierno. Se intentó por años construir un nuevo edificio ante el crecimiento del aparato estatal, pero, este proyecto nunca llegó a gestarse, el proyecto N°5232 intentó consolidar la zona del Centro Cívico Nacional proponiendo la adquisición de lotes y la construcción de los principales edificios estatales en la zona, valiéndose del carácter de la misma, pero, nunca contempló la revalorización de los existentes y la conservación del patrimonio arquitectónico que allí se encontraba, por el contrario, tomó algunas ideas de la “Primera Modernidad”, proponiendo un “borrón y cuenta nueva”, ejemplo de ello es la Tesis de Graduación *Centro Cívico Nacional y anillo de renovación urbana de San Jose* (1982) de Johnnie Sibaja Vega.

Esta indecisión estatal, sumado al fuerte avance del capitalismo y sus dinámicas de mercado, hizo que la zona fuese tomando un carácter netamente comercial, grandes hoteles

comenzaron a surgir, así como tiendas por departamento, comercios, servicios, banca y otras edificaciones propias del mercado globalizado. El gobierno intenta no perder terreno, por lo cual inicia una revaloración de algunos de los edificios que una vez fueron insignes de la presencia del Estado en la Capital. El Cuartel Bellavista es transformado en Museo, así como el antiguo edificio de la Penitenciaría y la antigua FANAL, esta última se define como el Ministerio de Cultura y Juventud y el Museo de Diseño y Arte Contemporáneo. De igual forma se recupera la Estación del Ferrocarril al Atlántico, restaurándola y brindándole su esencia original como estación. Se crea el edificio del Tribunal Supremo de Elecciones que, durante varios gobiernos se intentó definir como la nueva Casa Presidencial (diseño original de Jorge Bertheau y Rafael García), pero, ante la crisis de los años 80s en el gobierno de Luis Alberto Monge y la insatisfacción del Poder Ejecutivo con la edificación, en 1985 se traslada al TSE para que se termine de construir el edificio en “ruinas” y albergue las oficinas centrales del Tribunal Supremo de Elecciones.

Las cuatro plazas definidas como los espacios públicos de los cuales carecía la capital, no tuvieron mucho éxito ni acogida



en su definición, durante muchos años se vieron como espacios desolados y poco efectivos para su uso, en el caso de la Plaza de la Cultura presentó varias modificaciones y rediseños con el fin de solventar algunos problemas técnicos y urbanísticos. El concepto cívico que albergan estas cuatro plazas no tuvo mayor impacto en su definición, pues es hasta la última década que la plaza de la cultura ha tenido una mayor acogida y uso en razón del fuerte carácter comercial y cultural de la zona, pues, en sus alrededores se crearon fuertes bordes con alto tránsito de personas y presencia de estas en nodos que van, desde la misma senda de la Avenida Central, donde se reúnen distintos grupos urbanos, hasta cada uno de los restaurantes y comercios que se abren un poco a la plaza y generan vida urbana, espacios de espera y espacios de estar. El fuerte carácter comercial que posee la Avenida Central hace que miles de personas circulen por esta senda día a día y a toda hora, su transformación en bulevar fue un acierto por parte de la institucionalidad estatal.

La misma suerte no la corre la Plaza de la Democracia ni la Plaza de las Garantías Sociales, pues quedan un tanto aisladas de estos nodos de actividad urbana y comercial, si bien es cierto, su configuración morfológica también influye en la escasa

presencia de personas en estos espacios, los fenómenos que experimentó la Plaza de la Cultura con el cambio en sus bordes podrían generar que estos otros dos espacios puedan revitalizar su funcionamiento y ser mejor acogidos por la población.

Su concepto, por el contrario, difícilmente caló en los costarricenses, pues, en el caso de la Plaza de las Garantías Sociales, no fue acogido como un espacio de protesta social o para aglomerar a las personas que intentaban defender los derechos de la sociedad civil. La Avenida Segunda, por el contrario, frente a la CCSS, es tomada continuamente porque los protestantes generan incidencia y llaman la atención interrumpiendo el tránsito, pues, en un espacio como la Plaza de las Garantías Sociales quedarían totalmente invisibilizados, a las espaldas del edificio, en un espacio sin mayor flujo de personas y donde su permanencia no generaría mayor impacto.

Las protestas que se realizan constantemente frente a la Asamblea Legislativa no toman el espacio de la Plaza de la Democracia que debería ser un espacio insigne de la libertad y la democracia costarricense, por el contrario, los manifestantes siempre le dan la espalda a este espacio y se concentran en la

senda de “Cuesta de Moras” frente a la Asamblea Legislativa para generar mayor impacto y visibilidad.

Quizá la nueva configuración del edificio que se está construyendo para la Asamblea Legislativa (ver figura 50), por su escala y configuración formal, propicie a que los manifestantes se aglomeren en la Plaza de la Democracia para tener mayor alcance y visibilidad por parte de un edificio totalmente hermético y que solamente le da la espalda al pueblo mediante su concepto. Así también colaboraría significativamente la extensión del bulevar de la Avenida Central hasta conectarse de forma perpendicular con el bulevar de calle 17 que conecta la Asamblea Legislativa con los Tribunales de Justicia, ya que articularía los espacio y podría generar un impacto mayor en cuanto a flujo y generación de actividades por la reconfiguración de los bordes, tal como se fue gestando paulatinamente cuando se definió la Avenida Central como bulevar a partir de 1994.

Para finalizar, todos estos elementos antes señalados generaron un impacto en el sector del Centro Cívico Nacional y también en la configuración de la trama urbana de toda la capital, pues, las constantes migraciones internas a nivel país, la

búsqueda de una mejor calidad de vida por parte de los costarricenses, así como un agresivo impacto por parte de los mercados y la degradación y contaminación del centro de la Capital, comenzaron a provocar la salida de sus habitantes hacia las periferias, cambiando los cafetales por residenciales y con ello, reconfigurando todo el paisaje urbano del GAM.



**Figura 50:** Construcción de nuevo edificio de la Asamblea Legislativa 2019.  
Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

### **9.3 Evolución de la trama urbana y su repercusión en cómo el sujeto percibe y vive el espacio público.**

Como se mencionó en el título anterior, la repercusión que tuvieron todos los factores señalados fue amplia, pues, cada uno de estos factores generaron una especie de “bola de nieve” que fue acumulándose y reconfigurando no solo la capital, sino también toda la trama urbana del GAM y, ya para el siglo XXI, el resto del país. De los tres periodos en el que está dividido el análisis de esta investigación, la segunda mitad del siglo XX se presenta como el periodo de mayores cambios. Periodos de análisis:

- Fundación de la República: 1821-1900.
- Primera mitad del siglo XX.
- Segunda mitad del siglo XX.

Este tercer periodo fue de muchos cambios a nivel mundial, principalmente a nivel ideológico y de la concepción de mundo de las personas, pues se presencié toda una revolución tecnológica, la restauración de Europa ante los embates de las

dos guerras mundiales, la Revolución Cubana (1959), la Caída del Muro de Berlín (1989), para el caso de Costa Rica, uno de los hechos históricos de mayor impacto social e ideológico fue la inserción de la televisión en 1960. Este hecho histórico provocó un cambio significativo en la forma de ver el mundo del costarricense quién vería como cambiaría su concepción de mundo de manera significativa al poder contemplar lo que acontecía en todo el orbe mediante este aparato tecnológico.

Fueron muchos los cambios experimentados por los costarricenses durante este periodo, sin lugar a dudas, la crisis económica de 1980 generó gran preocupación y malestar en las familias costarricenses. Años atrás, en 1950 aún seguíamos siendo una nación pequeña, la capital de San José no alcanzaba los 90.000 habitantes y las demás provincias, Cartago, Alajuela y Heredia (que junto a San José hoy se conoce como el Gran Área Metropolitana, GAM) no llegaba ni a 15 mil habitantes cada una; mientras que para el 2019 según el INEC, estas cuatro provincias tendrían una población de:

- San José: 1.648.561 habitantes.
- Heredia: 519.170 habitantes.

- Alajuela: 1.016.421 habitantes.
- Cartago: 537.606 habitantes.

El cambio demográfico fue significativo, por tanto, los cambios morfológicos en la trama urbana fueron de gran impacto. Estos cambios no solo se mostraron evidentes a nivel del número de habitantes, sino también de las actividades económico-productivas de la población, los gustos y aficiones en cuanto a espacios de ocio, formas de vestir, de relacionarse e interactuar con otros, la forma en que se usa el espacio público y las distintas formas de expresión cultural que encontraron los costarricenses como manifestación de su propia identidad.

Según Molina (2015), Costa Rica para inicios de la segunda mitad del siglo XX era aun esencialmente rural, pues el 66.5% de las personas vivían en el campo y, por ende, el 55% de las personas laboraban en el sector primario, sobre todo en agricultura. Esta cifra disminuyó de forma impactante para finales del siglo XX, pues, “La proporción de personas empleada en el sector primario (agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, minas y canteras) bajó del 55 al 15.7 por ciento entre 1950 y el 2001” (Molina, 2015, p. 8).

Estas cifras son bastante contrastantes, pues, hay que recordar que el motor del desarrollo de Costa Rica durante la *Fundación de la República* (primer periodo analizado) fue el cultivo del café que le permitió a un grupo de familias posicionarse como una oligarquía cafetalera que dominó la política y las relaciones comerciales de la Costa Rica del siglo XIX. Esto, claro está, se reflejó de forma evidente en el paisaje urbano de lo que hoy conocemos como el GAM, pues, las extensas plantaciones de café que eran comunes durante el primer periodo irían desapareciendo y siendo sustituidos por caseríos, industria, comercio y grandes residenciales o condominios que se abrían paso ante este cambio abrupto en la densidad poblacional y, sobre todo, en las principales fuentes de producción de la economía de los ciudadanos que dejaron de ser parte del sector primario para posicionarse ahora en la industria, el comercio, el ejercicio profesional, el turismo y otras labores que dejaron a la agricultura relegada a un tercer plano.

Los cambios en el sector producción y laboral en general no acabaron allí, pues, según Molina (2015), entre 1948 y 1980 se crearon unas 100 nuevas instituciones, implicando esto un crecimiento significativo del aparato estatal que llegó a alcanzar

la cifra de un 18.9% de la fuerza laboral del país para inicios de los ochentas.

Claramente esto implicó la construcción de edificaciones que albergarían a estas nuevas instituciones, algunas verían poco a poco su crecimiento y aumento de fuerza de trabajo, llegando a ser parte de las instituciones insignes de nuestra nación, tales como el ICE, INS, CCSS, entre otras.

Como se ha expuesto en esta investigación, los aspectos productivos, principalmente los referentes a la producción para la subsistencia de los grupos sociales, provocan gran impacto en las dinámicas urbanas y en el entramado de la ciudad. Por lo que otro aspecto relevante que evidencia lo que se ha planteado es que, para 1950,

La vida cotidiana era definidamente local y, fuera de movimientos migratorios impulsados por los procesos de colonización agrícola o una fuerte oferta de empleo asalariado (particularmente en el caso de las compañías bananeras localizadas en Puntarenas y Limón), los costarricenses se desplazaban poco y su lugar de

trabajo solía estar cerca de su vivienda (Molina, 2015, p. 2).

Lo anterior implica que, aún para el inicio de la segunda mitad del siglo XX, Costa Rica era esencialmente rural y, los entramados viales, hoy muy presentes en el GAM, eran ausentes y hasta casi poco necesarios para esta época, pues, los desplazamientos que debían hacer las personas para ir a trabajar eran casi mínimos en comparación con la actualidad. Este cambio no fue para nada planificado ni ordenado, por el contrario, muchas personas comenzaron a migrar a los alrededores de San José, conformando barriadas que luego irían evolucionando con el tiempo para transformarse en algunas de las ciudades satélites que conocemos hoy, pero, un par de décadas fueron suficiente para establecer un cambio significativo, pues,

Las comunidades aledañas a la capital, convertidas en suburbios dormitorio, vieron desaparecer su vida cívica, ya que una parte creciente de sus vecinos trabajaba, vivía y se divertía en el centro de San José: en 1977, unas 500.000 personas (casi la cuarta parte de

la población total del país en este año) viajaba diariamente al casco capitalino (Molina, 2015, p. 5).

Todos estos datos revelan los cambios suscitados entre 1950 y 1980 en lo que hoy conocemos como el Gran Área Metropolitana. Particularmente al hablar de esta zona es importante destacar que la centralización estatal que caracterizó tanto al primer periodo como a parte del segundo periodo que se analiza en este trabajo, comenzó a ir perdiendo su hegemonía ya en el tercero. Aun así, las consecuencias que dejó esta centralización del Estado fueron bastante drásticas, pues, ya para finales del siglo XX

Esta área de unos 60 kilómetros de largo por 20 de ancho, concentraba en poco más del 2 por ciento del territorio, el 51 por ciento de la población total de Costa Rica en 1996, una porción que se mantenía en el año 2000. (Molina, 2015, p. 5).

Como ya se apuntó, tanto el aumento demográfico de la capital como las crecientes actividades en torno a los principales nodos del centro de San José demandaron la creación de nuevos espacios públicos para reforzar el carácter cívico de la zona. Por

ello se crearon las cuatro principales plazas del centro de San José que vieron su nacimiento y construcción posterior a la década de los 70s:

- Plaza de la Justicia: 1966 (primer edificio del complejo) – 1978 (culminación del complejo).
- Plaza de la Cultura: 1977-1982.
- Plaza de la Democracia: 1989.
- Plaza de las Garantías Sociales: 1994.

El Estado quiso reforzar el carácter cívico y ser consecuente con el *Eje Cultural* del sector, pues, en los últimos años había perdido intensidad de significación y presencia estatal. También estos elementos pronto calarían en la sociedad costarricense, sobre todo en el cómo se auto-percibían los ciudadanos; el incremento de la violencia y la falta de credibilidad en la institucionalidad estatal (sobre todo en la clase política) provocaron un malestar generalizado y, consecuentemente, un distanciamiento con las instituciones estatales. Este distanciamiento se evidenció pronto en una pérdida de respeto y valor por algunos elementos insignes de la nación; como

refiere Molina (2015), se gesta una pérdida de valores y con ello un desapego y rechazo con aquellos elementos arquitectónicos y sígnicos que los representan.

La capital josefina se distinguía por una configuración sencilla de mediados del siglo XX, con la presencia de “edificaciones de una sola planta, con sus escuelas, cantinas, iglesias, plazas, cines, mercados, oficinas públicas y fábricas y talleres artesanales, constituían el eje comercial, cultural y administrativo de su entorno agrario” (Molina, 2015, p. 3). Dentro de estos espacios, menciona Molina, se desarrollaban actividades cuya sociabilidad y vida cívica consistía en funciones de cine, asistencia a partidos de fútbol y conciertos ofrecidos por bandas municipales.

Según Molina, para la década de 1960 comienza la expansión urbana, presentándose como uno de los factores que generó mayores cambios en las dinámicas socio-urbanas de los josefinos. La ciudad cambió su morfología, el sector productivo y servicios comenzó a tener un gran crecimiento, el aparato estatal se amplió con sus 100 nuevas instituciones, la industrialización y el sector terciario trastocó la fisonomía y la dinámica de la ciudad josefina y las ciudades circunvecinas.

La primera fase de la expansión urbana, entre 1960 y 1980, se caracterizó por una ampliación de las comunicaciones y los transportes que facilitó el contacto entre la capital y sus comunidades circundantes. El principal efecto de tal proceso fue que, al tiempo que el centro de San José empezaba a especializarse en actividades terciarias y sus moradores se trasladaban a las afueras, a lo largo de las principales vías de acceso al casco josefino florecía una urbanización espontánea y desordenada, falta de todo tipo de planificación, en la que confluían viviendas con comercios, talleres y fábricas, un universo sin áreas verdes apropiadas, ruidoso y con el aire cada vez más contaminado. (Molina, 2015, p. 4).

Las condiciones del centro de la ciudad fueron cambiando de forma radical, siendo cada vez más frecuente encontrarse comercio en lugar de viviendas; cafetales y plantaciones, siendo sustituidos por grandes lotes industriales. La población que habitaba el centro de San José fue poco a poco desplazada por la industria, el comercio y los servicios, obligadas a buscar las periferias y con ello, generar fuertes migraciones internas.

Existe otro factor determinante en el cambio de la configuración urbana de las ciudades, pero, sobre todo, del cómo el costarricense percibiría y viviría el espacio público, pues como ya se mencionó en el título *Espacios de Consumo* del título tercero del Capítulo VII, los grandes centros comerciales hicieron su aparición, el primero de ellos fue el *Centro Comercial de Guadalupe* (1973), luego *El Centro Comercial del Sur* (1979), ambos centros comerciales de *Hogares de Costa Rica*, contando con tiendas por departamentos, supermercado, librería, restaurante, tiendas de ropa, zapaterías y otros. *Plaza del Sol* (1982) diseñado por Van de Laet y Jiménez; *Multiplaza Escazú* (1993), como primer gran centro comercial y, el *Mall San Pedro* (1995) con sus 120.000 m<sup>2</sup> desarrollado por el empresario Donald Forman y su empresa *Urban Edge*.

El auge de estos grandes centros comerciales y la presencia de los medios de comunicación masiva fueron uno de los principales factores de cambio en la concepción de mundo del costarricense, repercutiendo directamente en sus dinámicas sociales y urbanas; “El costo de tal expansión urbana es muy alto en términos culturales y ambientales: aparte de una contaminación creciente, la pérdida de todo un estilo de vida”

(Molina, 2015, p. 6). El estilo de vida del costarricense fue cambiando drásticamente con el pasar de los años paralelo al aumento de la presencia de estos colosos en distintas localidades del Gran Área Metropolitana y, en sí, de todo el país.

Poco a poco los espacios públicos iban perdiendo terreno frente a los colosos que reunían, entre sus pasillos y locales, todo lo que pudiese necesitar alguien para hacer sus compras o salir a disfrutar de su tiempo de ocio. Las ciudades comenzarían a quedar vacías los domingos, cuando años atrás se encontraban llenas de vida, pues, se veía a las personas circular a los diferentes puntos de la capital, había vida en los parques y en las plazas, así como en las aceras a las cuales se abrían muchos comercios para servir a los que circulaban frente a sus locales.

Los viejos espacios ciudadanos, en contraste, se ven casi desolados los domingos en la tarde. El abandono de los centros, primero por sus moradores y luego por el comercio y otras actividades, amenaza con convertirlos a corto plazo en territorios de nadie, un suelo fértil para la operación de pandillas juveniles y de otro tipo” (Molina, 2015, p. 7).



El desarrollo de otras ciudades (principalmente con características de ciudad dormitorio) y la presencia de los grandes centros comerciales significó para la capital josefina un desdoblamiento como zona de vivienda, para ser ocupada más como una zona de trabajo, ocio y servicios, generando con ello una escasa presencia de vida social en los espacios públicos, usados más como lugares de tránsito y no como lugares de permanencia.

La doble oferta de congestión y contaminación es un estímulo adicional para que los vecinos de los suburbios dormitorio, al término de su jornada laboral, corran desesperadamente a formarse en la fila del bus o en la del parqueo donde tienen su auto, para alejarse velozmente de la pesadilla del centro. (Molina, 2015, p. 6).

La nueva configuración de la ciudad cambió totalmente la forma en la que el costarricense percibía y vivía el espacio, sobre todo ese más de medio millón de personas que viajaban diario al centro de San José para finales de los setentas, y que hoy, es una cifra mucho mayor, reduciendo el espacio público a una mera función de circulación (desplazamiento).

Las nuevas dinámicas sociales y, sobre todo, las nuevas dinámicas de mercado y consumo, generarían nuevas formas de socialización que los arquitectos no están contemplando en la planificación y proyección de las nuevas ciudades, incluidos los espacios públicos inmersos en ellas. Las personas ahora no son capaces de identificarse con un paisaje urbano. Las distancias se transformaron en la nueva variable a vencer, y con ello, las ciudades ahora estarían configuradas en función del vehículo. Estas distancias, cada vez mayores, le restarían a los ciudadanos tiempo de vida que podían utilizar para otros fines, la falta de una adecuada infraestructura de transportes sumada a la fragmentación de la ciudad serían el nuevo enemigo público.

La despersonalización del quehacer cotidiano en las áreas urbanas se expresó en varios niveles. La experiencia de caminar de la casa al lugar de trabajo y viceversa, tan frecuente antes de 1950 y que permitía a las personas identificarse con un cierto paisaje social y cultura, empezó a disiparse con el crecimiento de las ciudades. (Molina, 2015, p. 6).

#### **9.4 Configuración de un referente identitario en el marco del CCN y su impacto en la relación sujeto-espacio.**

En el título cuarto del Capítulo V pudimos analizar los conceptos: acontecimiento, hito, proximidad, intensidad, y resonancia, que permitían determinar qué aspectos provocan una disminución o aumento de la intensidad de significación, lo cual, ahora, teniendo todo un aparato conceptual, nos permitiría profundizar en los aspectos básicos que configuran un referente identitario (con el que se identifica un sujeto o grupo social) para potenciar la articulación del sujeto con el espacio y evitar la pérdida de importantes referentes identitarios, los cuales le confieren identidad al sujeto, y con ello, permiten mantener a una sociedad articulada, tanto desde sus componentes (sujetos) como con el espacio mismo, que es escenario de su actividad y relaciones.

Como se ha indicado antes, se tomó el Centro Cívico Nacional como *locus* para situar la investigación en razón de la intensidad de significación que se encuentra concentrada en el sector, y que, en virtud del cómo se desarrolló la sociedad

costarricense y fue definiendo su identidad, el espacio físico del CCN se convierte en un referente identitario, no solo del josefino, sino de toda la Nación.

El análisis histórico desde el *Materialismo Histórico Marxista* ya ha sido expuesto en varios de los títulos que se han presentado hasta ahora, logrando entender cómo se configuró este CCN, así como también se logró entender el origen de muchos de los factores que incidieron en la configuración de nuestras ciudades, entendidos desde las condiciones socio-históricas que los engendraron. Estos aspectos nos han dotado de herramientas suficientes para entender la evolución de la ciudad a partir de la identificación de los principales factores que interactúan en la relación entre el sujeto y el espacio público frente a las cambiantes dinámicas urbanas; justo este análisis desde el materialismo histórico marxista y su método dialéctico nos ha permitido entender estas dinámicas urbanas y su condición mutable, situación que afecta significativamente al sujeto, porque tanto el sujeto mismo como el espacio, mutan, y en este constante cambio se generan nuevas relaciones y se pueden perder o debilitar otras. La intención de esta investigación siempre ha sido potenciar esa relación primera.

Entendido esto, cabe retomar algunos aspectos para abordar la temática de este título, el primero de ellos es la incidencia que poseen el «contexto» y la «alteridad» en la articulación sujeto-espacio, así como también en la construcción de la identidad. Esta relación primera entre el sujeto y el espacio se suscita mediante la producción, es decir, mediante el trabajo, por ende, la necesidad de relacionarse con otros sujetos para ejecutarlo. Ya Carter, Donald y Squires en su introducción al libro titulado *Space an Place* (Espacio y Lugar) plantean que: “el lugar es un espacio al que se le ha atribuido una significación”, esta significación dota de carácter al espacio, transformándolo en lugar y, por ende, estableciendo una relación con el sujeto y una relevancia del espacio para él. Cabe recordar que, “la ausencia de significados y, por consiguiente, de «identidad» es la responsable de la desarticulación del espacio público” (Domínguez, 2015, p. 201).

¿Qué aspectos configuran un referente identitario? El primero de ellos es el contexto y el segundo la presencia de la alteridad; como ya se ha expuesto, el contexto le permite a un elemento adquirir sentido por su relación con los distintos componentes del sistema (en el marco de un sistema de códigos,

lenguaje). Lo importante a subrayar aquí es la palabra *relación*, pues esta es al fin y al cabo la que permite que todo esto se geste, sin relación, no hay significado, ni trabajo ni producción, el ser humano es un ser de relaciones y, por ende, mediante el uso del lenguaje y la producción, establece relaciones con las cosas y los fenómenos del mundo. Por tanto, se necesita primero de un contexto sobre el cual se circunscriban las relaciones, pero, para que esto suceda, se necesita claramente de la alteridad, pues esta permite diferenciar el “yo” con el resto del mundo y crear relaciones con él.

En esta ecuación, ya tenemos: contexto, alteridad, relaciones y significados. Ahora bien, un referente, como ya se ha definido desde el título tercero del Capítulo IV (ver figura 23), es algo que se encuentra en el mundo real, con lo cual se ha establecido un vínculo y se le ha dotado de significado, un martillo es un referente, la palabra “martillo” solamente es un significante o imagen acústica, el que este sea una herramienta de trabajo para golpear es el significado del signo lingüístico que es evocado. Las personas asocian el martillo con trabajo, por tanto, se habitúa decir (aunque no sea correcto) que el martillo es un referente del trabajo, se ve el martillo y se asocia con el trabajo.

Aquí, un referente, pasa a ser prácticamente un símbolo de algo, es decir, se desplaza su función en el triángulo semiótico, pues es habitual mirar un martillo en un círculo y asociar este símbolo con el trabajo. Justamente la función de un referente es “evocar”, “hacer referencia a”, “asociar algo con”. Todos estos fenómenos se circunscriben dentro de las relaciones. Ahora bien, ¿cómo se configura un referente identitario? Es decir, algo con lo que se identifica un determinado sujeto o grupo social.

El contexto determina un *locus* dentro del cual se definen una serie de relaciones, este contexto es: geográfico, social, histórico, cultural, económico y político; la alteridad permite la relación (pues para relacionar, al menos debe existir *lo otro* con lo cual se relaciona), a su vez también la alteridad permite la diferenciación o la identificación; si dos objetos son de madera, allí existe una relación por composición, si hay un elemento redondo y otro cúbico de igual composición (madera por ejemplo), allí existe una diferenciación formal. Un referente identitario permite justamente eso, establecer relaciones por diferenciación (distanciamiento) o por identificación (similitud); son las características de este referente identitario las que le permiten a un sujeto identificarse en mayor o menor

grado, pues, estas características también pueden estar presentes o ausentes en el sujeto o grupo social.

Las relaciones no acaban allí, pues, el sujeto debe no solo sentirse identificado con el respectivo referente identitario, sino que debe existir una relación de intensidad (ver imágenes de la 32 a la 36). Esta intensidad, entre otros factores, se relaciona con el traslape de flujos de significación que se concentran en un punto determinado, se genera un tejido de relaciones (ver figura 51). Justo en este tejido de relaciones es donde nos detendremos para analizar esta configuración del referente identitario:

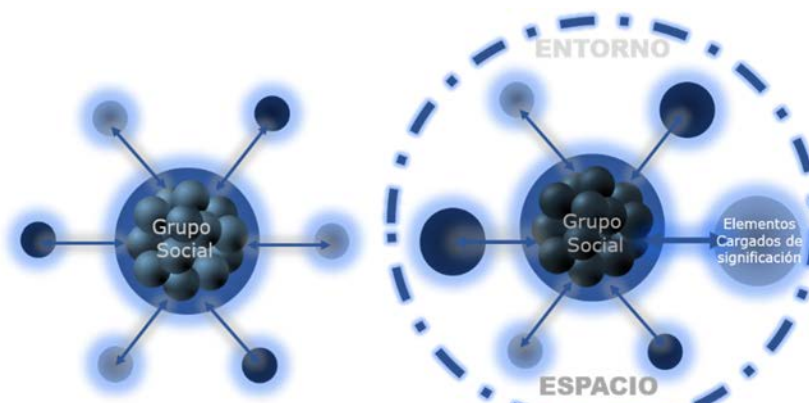


Figura 51: Diagrama de relaciones “tejido”. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

El sujeto nunca se encuentra aislado, como se vio en la figura 2 en la parte superior izquierda (ver figura 2), el sujeto siempre se encuentra en “relación con” y, en esa “relación con” configura grupos sociales con los cuales se identifica, tal como se muestra en la figura anterior (ver figura 51) en el diagrama de la izquierda. Siempre este grupo social estará circunscrito a un entorno: geográfico, social, económico, cultural y político; como se muestra en el diagrama de la derecha de la misma figura, dependiendo de las aficiones, necesidades y particularidades de cada grupo, establecerá vínculos más o menos intensamente significativos con cada uno de los componentes que los rodean, es por ello que es importante

conocer al grupo para conocer las relaciones de intensidad de significación que cada uno establece con los elementos y fenómenos de su entorno.

Cabe recordar que las relaciones son bidireccionales, tanto el sujeto (o grupo social) depende del objeto, fenómeno y espacio, como estos tres dependen del sujeto para adquirir significado y un carácter particular. Como se mencionó ya al final de la página anterior, lo que nos interesa son los tejidos de relaciones y el cómo, a partir de los flujos de significación y la concentración de estos flujos en determinados puntos, es como se logran entender los procesos por los cuales se conforma un referente identitario y se establece una fuerte relación con ellos. Analicemos el diagrama siguiente (ver figura 52).

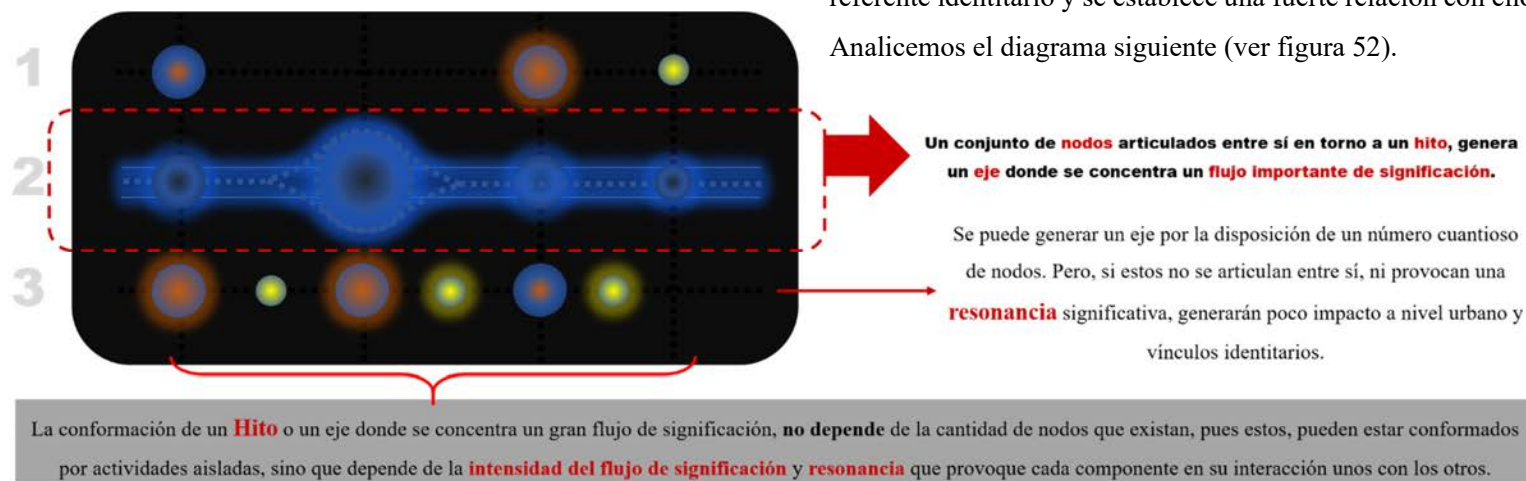


Figura 52: Ejes nodales e intensidad de significación. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

En la línea 1 del diagrama de la figura 52 se pueden ver algunos elementos aislados que poseen una determinada aglomeración de actividad, pero, solo uno de ellos muestra un grado de intensidad, por otra parte, en la línea 3, existe una mayor presencia de nodos de actividad, pero, son muy distintos unos de los otros, es decir, no se articulan entre ellos, por el contrario, en la línea 2, los nodos de actividad poseen un carácter que los hace articularse, responden a la misma naturaleza, al mismo lenguaje, por tanto, se encuentran en la misma frecuencia, donde se gesta un fenómeno de resonancia entre los distintos componentes, por lo cual, los grupos sociales que se asocian a uno o dos de estos nodos, podrán identificarse con el resto del eje, pues, pertenecen a la misma naturaleza y frecuencia.

Tal es el caso del CCN, para los pobladores de este eje, durante la primera mitad del siglo XX, particularmente para los grupos sociales de la aristocracia e intelectuales, cada uno de los nodos de actividad y edificaciones que se encontraban en el sector poseía un flujo de significación de gran intensidad. Empezando por la Antigua Aduana, la Estación del Ferrocarril al Atlántico, seguido del Parque Nacional, continuando con la

Antigua Fábrica de Licores, siguiendo con el Parque Morazán y la Escuela Metálica, continuando con el Teatro Variedades, el Teatro Nacional, el Melico Salazar y rematando con el Palacio Nacional (ver figura 53). Un eje de este a oeste con una intensidad de significación importante, vinculada a los principales edificios de gobierno, a una senda como el Paseo de Los Damas, las 4 plazas públicas que se ubican en el sector, una serie de viviendas de los hacendados de la época, así como de otras personalidades de la política y pioneros en las diferentes áreas como: salud, educación, ingeniería, comercio, etc.

Por lo expuesto con anterioridad y en asociación con el mapeo de la figura 53, la disposición de estos nodos en CCN se distribuyen en dos grandes áreas (A y B), donde el sector “B” es el que reúne a hoy la mayor concentración de edificaciones vinculadas a la fundación del “Estado Moderno” costarricense, es posible notar que lo que articula todo el sector del CCN son los dos bulevares que se encuentran en la Avenida Central (este-oeste, aunque se encuentra incompleto ) y el que se encuentra en Calle 17 (norte-sur), donde la principal ausencia del siglo XXI es la Casa Presidencial, ya que, desde la demolición del Palacio Nacional se desarticularon los Tres Supremos Poderes.

- 13. Teatro Nacional/Plaza de la Cultura
- 18. Catedral Metropolitana
- 1. Antigua Aduana
- 7. Edificio Metálico
- 14. CCSS
- 19. Parque Central
- 2. Estación de Ferrocarril al Atlántico
- 8. Parque Morazán
- 15. Parque de las Garantías Sociales
- 20. Edificio de Correos de CR
- 3. Parque Nacional
- 9. Asamblea Legislativa
- 16. Colegio Superior de Señoritas
- 21. Banco Central (Antiguo Palacio Nacional)
- 4. Tribunal Supremo de Elecciones
- 10. Cuartel Bellavista
- 17. Teatro Melico Salazar
- 22. Iglesia del Carmen
- 5. Antigua FANAL
- 11. Parque de la Democracia
- 6. Parque España
- 12. Tribunales de Justicia

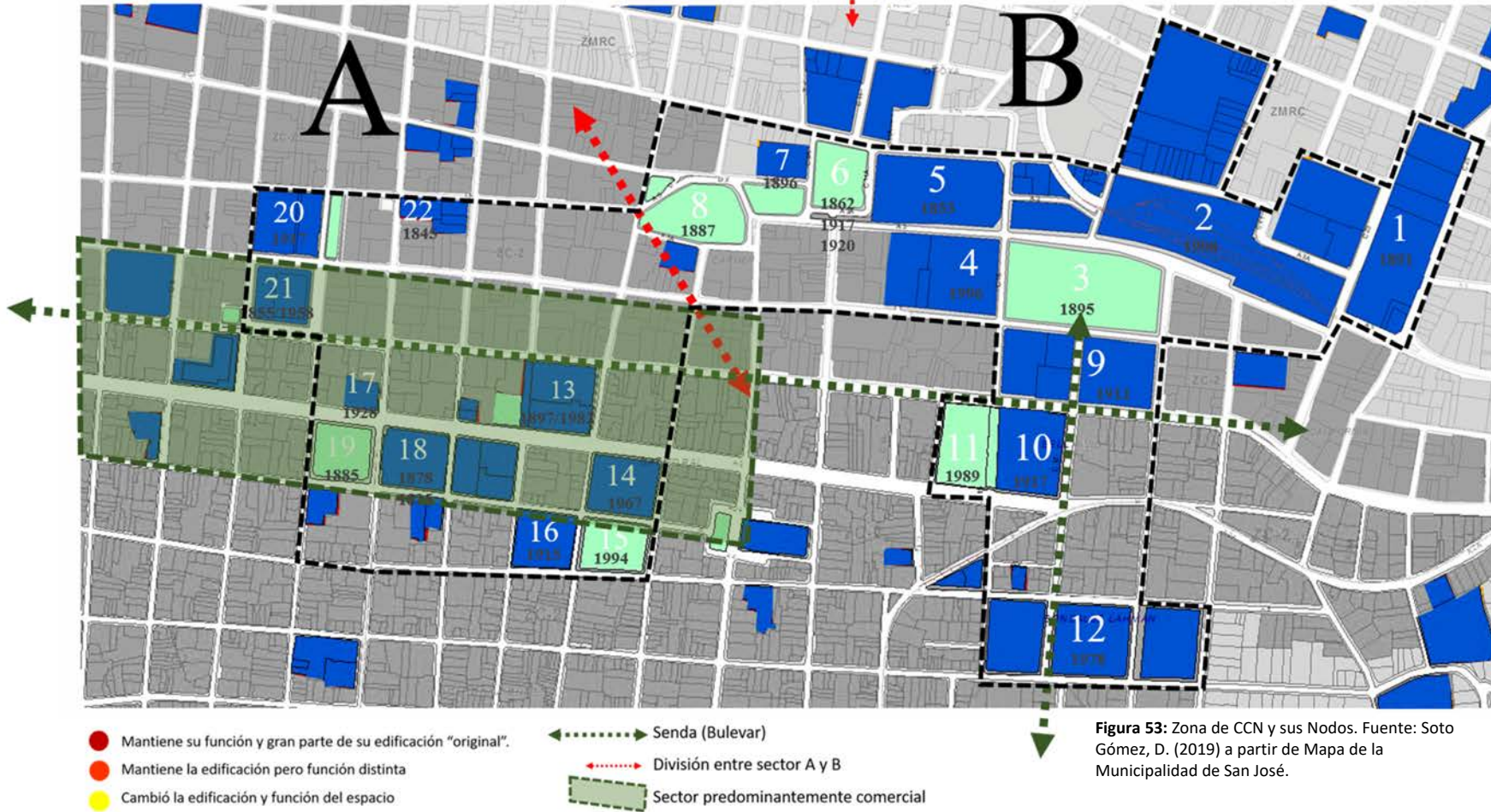


Figura 53: Zona de CCN y sus Nodos. Fuente: Soto Gómez, D. (2019) a partir de Mapa de la Municipalidad de San José.

Es de menester señalar que el sector “B” es el que ha perdido mayor intensidad de significación en cuanto al carácter del CCN, aunque, es la zona de mayor actividad por su nuevo carácter, el comercial. Cabe retomar la pregunta de nuevo ¿cómo se termina de conformar un referente identitario? Se hizo un especial énfasis en las relaciones, en un tejido conformado por ellas, donde cada componente del tejido se encuentra en una relación de intensidad que genera una resonancia entre cada uno de sus componentes en razón de varios factores que ya han sido denotados: proximidad, intensidad de significación, diferenciación/identificación y la presencia de elementos híticos, los cuales ya se ha explicado cómo se configuran.

La presencia de hitos genera un vínculo directo con el sujeto, pero son los factores de significación los que terminan de definir un referente identitario, pues, un nodo puede configurarse como hito, pero, no generar un vínculo identitario con un sujeto o grupo, pues, el sujeto o grupo no necesita de este elemento para configurar su identidad, por ende, no forma parte de sus medios de producción, todo esto quiere decir que, se vuelve fundamental la función que le otorgue el sujeto a este hito, si esta función se encuentra impregnada de significados que se

relacionen con la identidad (con lo que define y diferencia al sujeto de “lo otro” o “los otros”) del sujeto o el grupo al cual pertenece o desea pertenecer, el sujeto acogerá este conjunto de signos lingüísticos, así como aquellos comportamientos que se determinen como requisito para asociarse.

Con lo expuesto anteriormente se concluye que, uno de los elementos determinantes en la configuración de un referente identitario es el contexto, y en el caso particular del espacio público, este es definido por sus bordes, por el entorno que rodea a estos espacios (físico-ambiental e histórico-social) y que hacen que estos cobren un significado y no se limiten a una función de circulación, sino que exista una intensidad de flujo de significación que entreteja al sujeto con cada uno de los componentes dispuestos en el espacio. En conclusión, lo que configura a un referente identitario son las relaciones (tejido) de intensidad de significación que el sujeto impregna sobre los espacios y la capacidad que posea para verse reflejado en ellos, estableciendo una relación recíproca de producción, en tanto, paralelamente a la producción del espacio por parte del sujeto, el sujeto mismo se define a sí mismo y a su grupo en esta relación de producción con el espacio.



## 9.5 Aplicación de los principios de la dialéctica marxista al CCN.

Cabe tener en mente las dos últimas imágenes expuestas (ver figura 52 y 53) para continuar entendiendo los fenómenos que se suscitan en el CCN y su relación con los propósitos de la presente investigación, a su vez se recomienda repasar los diagramas del título tercero del Capítulo III (ver imágenes 17 al 20) así como lo que se expone en el título cuarto del Capítulo III sobre la *Síntesis del Método de aplicación del materialismo histórico marxista* y su consecuente exposición en el título segundo del Capítulo VII.

El *principio de acción recíproca* nos indica que cada uno de los componentes (edificaciones, espacios y fenómenos suscitados) en el CCN se encuentran articulados (o también que pueden existir algunos elementos en desarticulación). Un análisis exhaustivo de cada uno de estos componentes con su historia particular extendería el análisis a un nivel casi inmanejable, por lo que cabe destacar la esencia de este principio: **las relaciones**. Es por esto que, es necesario concentrarse en ellas y en como interactúan en conjunto.

Uno de los primeros elementos a considerar es el cambio de esencia y/o función de estos espacios, como se puede leer en el mapeo de la figura 53, algunas edificaciones perdieron su función original, tal es el caso de La FANAL, el Cuartel Bellavista, la Antigua Aduana y el Castillo Azul, ahora Asamblea Legislativa. Este cambio de esencias genera una ruptura de relaciones entre los componentes en cierto grado, pues, si los elementos estaban articulados en relación a su función o esencia, si la esencia cambia, cabe el riesgo que cambie o se rompa la relación.

Los elementos, al depender de un contexto, no pueden expresar sentido por sí solos, sino que deben circunscribirse a un todo articulado (conjunto de códigos y signos lingüísticos) así como a toda una serie de fenómenos socio-históricos. La pérdida de significación de sus componentes, así como la desaparición de algunos referentes identitarios, como también del imaginario colectivo que se había impregnado en los habitantes, generan rupturas y desarticulaciones que provocan vacíos *textuales*. Esto quiere decir que, si en una frase se sustraen palabras o estas adquieren nuevos significados, el sentido del conjunto se alterará y con ello la esencia del *texto*.

En cuanto al *principio de cambio dialéctico*, se vincula a lo expuesto anteriormente, cada uno de los componentes que conforman el CCN se encuentran en constante cambio, pues, los objetos del mundo están supeditados a los procesos de significación, los cuales vienen designados por los grupos sociales que, conforme existan cambios en su base material, irán construyendo nuevas formas de conciencia social pertenecientes a la superestructura, y con ello, nuevas concepciones de mundo que modificarán los procesos significativos.

Siempre hay algo que muere y algo que nace, las edificaciones vienen y van, así como el Palacio Nacional vio su deceso en virtud del aumento del aparato burocrático (transformación de cantidad en calidad), pero, con su demolición fue construido en su lugar el Banco Central en uno de los espacios físicos más emblemáticos de la fundación de la República. Esta nueva edificación respondía al auge del capitalismo y la internacionalización de los mercados (globalización), con ello, se desarticula el Poder Central provocando una serie de cambios y afectaciones sobre un número importante de elementos y fenómenos. Si la presencia del Estado se había debilitado para la segunda mitad del siglo

XX, con la desarticulación del Poder Central se agudizó esta ausencia estatal en el espacio más insigne del CCN, y con ello, empezaron a deambular los Tres Supremos Poderes de la República, dónde el primero de ellos en obtener un nuevo edificio propio fue el Poder Judicial, la Asamblea Legislativa, dispersa por todo San José (alquilando edificios en distintos distritos) y con su mayor concentración en lo que fue El Castillo Azul (perteneciente a la Familia Gutiérrez-Victory) en “Cuesta de Moras”, dispondrá de edificio propio en 2020.

Sin duda el gran ausente en este espacio es la Casa Presidencial, el cual, como ya se mencionó, ocuparía el edificio donde terminaría construyéndose el TSE. Diversos proyectos se han intentado realizar para volver a traer la Casa Presidencial al CCN, pero, ha habido obras prioritarias como la construcción del nuevo *Edificio de la Asamblea Legislativa* (ver figura 50). Esta desarticulación inició por las consecuencias del aumento del aparato estatal y que derivó en la demolición del Palacio Nacional, con este acontecimiento histórico, se comenzaron a “derrumbar” otras instituciones más, el Centro Cívico Nacional vería como se apagaba poco a poco su flama y el comercio vería su crecimiento acelerado dominando el espacio.

El principio de transformación de cantidad en calidad se dio en distintos niveles, un ejemplo es el ya citado aumento del aparato burocrático, que provocó la creación de nuevas instituciones e infraestructura estatal, otro, el aumento de la densidad de población que obligó a la expansión urbana y al cambio significativo de la morfología de la ciudad, esas viviendas y comercios de una sola planta de las cuales habla Molina (2015), fueron insuficientes para albergar las actividades y cantidad de habitantes presentes en la zona.

Las calles tampoco dieron abasto, el ancho de las vías fue restándole terreno a la foresta, así también los cafetales se fueron sustituyendo por industria, residenciales y condominios (ver figura 54). Aquello que inició por una protesta exigiendo mejores condiciones de vida, terminó en la salida de los “habitantes honorables” del sector del CCN, el aumento de las clases populares en la capital originó la aparición de los “Barrios Obreros” en la periferia. El desplazamiento de los sectores más acaudalados termina en la ubicación de estos en varios sectores de la capital como Escazú, Sabana, Rohrmoser, Santa Ana, etc.

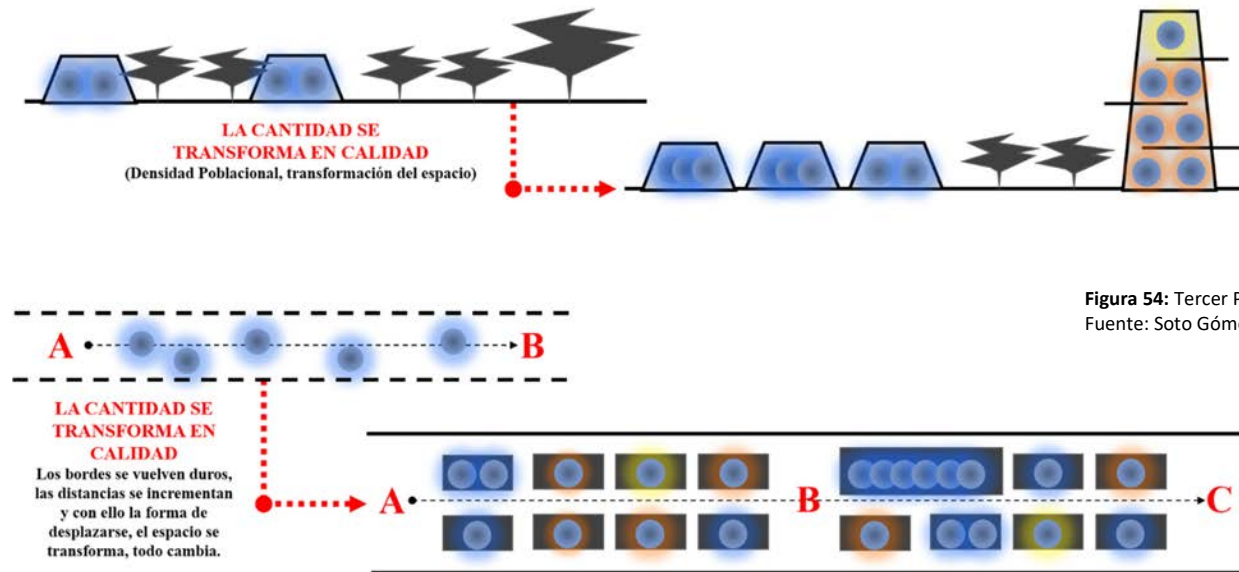


Figura 54: Tercer Principio de la Dialéctica Marxista.  
Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

En cuanto al *principio de contradicción*, se presenta como uno de los principales factores de cambio, el principal ejemplo de ello que aquí se ha expuesto fue la lucha de clases entre los sectores populares y los grupos de poder (donde se ubica la clase política y la oligarquía costarricense), provocando así la ya mencionada salida de los “habitantes honorables”. De igual forma, la pugna por el poder entre los *Liberales* y la Iglesia Católica en razón de la pérdida de poder de esta última, al ser relegada a un segundo plano, donde ahora, los valores morales emanaban de la razón, inspirados en las ideas de la modernidad importadas de Europa. Esta situación provocó el levantamiento de los sectores populares y de los ciudadanos que consideraban que los ideales liberales no eran los que debían ser implantados en la nación (manipulados por el poder religioso, la Iglesia); con ello logran hacer respetar las elecciones de 1889 y dar un paso importante en la democracia costarricense.

Los cambios que generaron estos eventos provocaron afectaciones diversas en la concepción de mundo de los ciudadanos, transformaron a los sectores populares en un actor político y social importante, les dio fuerza para poder seguir presionando al gobierno para que este implementara políticas

públicas en favor de los sectores más desposeídos. Se consiguió que se dictaminara el proyecto de “Casas Baratas” y con ello, se fundaran los barrios obreros y se diera un mayor asistencialismo estatal, se crearan escuelas y centros de salud, así como fuentes de empleo y una mirada hacia los otros sectores del país.

La contradicción genera contraste y el contraste emana de la diferencia. Ya se ha demostrado el cómo la base de la alteridad es la diferencia y esta alteridad es fundamental en la construcción de la identidad. La constante puja entre las distintas fuerzas es lo que genera movimiento en el mundo y este movimiento genera cambio. Hoy nos es posible denotar el centro porque existe la periferia, nos es posible denotar el “Centro Histórico” porque existe un espacio contemporáneo que es ajeno a él. Entendemos lo público por la existencia de lo privado; valoramos la paz en razón de haber experimentado el conflicto; intentamos volver al campo, rodearnos de foresta, en razón de la agobiante vida del día a día en la aglomeración y ruido de la ciudad; forjamos nuestra identidad e intentamos identificarnos como costarricenses, cuando nos hace sombra el extranjero o cuando necesitamos emprender un proyecto común. Hoy nuestro proyecto se llama: “Construir Ciudad”.

Todos estos factores fueron precursores de cambios, cabe recordar que los cambios siempre se dilatan en el tiempo, difícilmente se gestan de forma convulsa e inmediata, sino que son **procesos progresivos**. Los arquitectos y urbanistas tienden a analizar las ciudades desde sus componentes edilicios y no desde los entramados sociales, analizan los espacios en función de flujos y funciones, pero, usualmente estos análisis carecen de una exploración de los significados. La semiótica devela elementos importantes que no se perciben a simple vista, sino que requiere de análisis profundos y, sobre todo, de situar este análisis desde la concepción de mundo de los sujetos que pertenecen a este tejido socio-espacial.

La metodología de esta investigación ha sido explicada y justificada, aun así, es pertinente señalar por qué no se utilizaron mecanismos como la encuesta para analizar la percepción del ciudadano respecto a lo que configura su identidad o al cómo percibe los distintos referentes identitarios presentes dentro del espacio del Centro Cívico Nacional. La respuesta está en que la herramienta de la encuesta difícilmente arroja datos sobre el fondo de los fenómenos analizados, es decir, permite tener datos precisos estadísticos sobre si se percibe bien o mal un fenómeno

u objeto, si se está de acuerdo o en contra con algo, si conoce un determinado espacio o edificación, o hasta quizá, si conoce su historia u origen; pero difícilmente devela datos del ¿por qué?, tampoco permite entender el origen de las variables, o si su respuesta se encuentra en función de una percepción errada o emanada de los discursos de poder, si tuvo o no una cercanía con el fenómeno, si su percepción sobre un fenómeno particular se funda en un prejuicio o en el conocimiento empírico de este (ver figura 55). El análisis de las condiciones socio-históricas que produjeron los fenómenos permite analizar sus orígenes, los puntos de inflexión, los cambios en la concepción de mundo que derivan en nuevas lecturas e interpretaciones de la realidad. El marxismo, como corriente de pensamiento, permite entender de forma holística los problemas de la ciudad y permite articularlos con fenómenos sociales derivados de la producción humana.

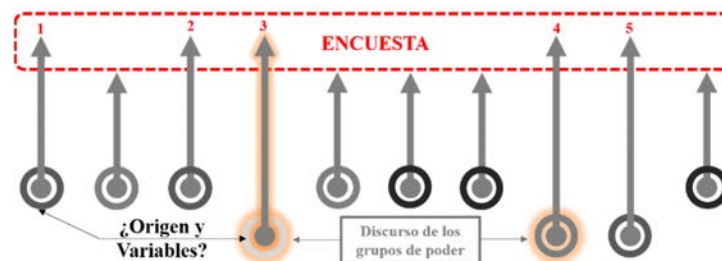


Figura 55: Diagrama de herramienta de encuesta. Fuente: Soto Gómez, D. (2019).

Tenemos varios espacios públicos dentro del CCN cuya esencia y configuración es determinada por sus contornos, por los bordes que definen cada uno de estos espacios; es el contexto quien los dota de sentido. Volviendo a la figura 53, hay cerca de una decena y media de espacios públicos en este sector, contabilizando las sendas de gran flujo como lo son los bulevares. Cabe preguntarse, de esta decena y media ¿cuáles refuerzan el carácter cívico del CCN? Ya se había definido de forma clara que las cuatro plazas se proyectaron con tal propósito, ahora, existen dos sendas, este-oeste y norte-sur (bulevares), ¿ayudan a definir el CCN como centro histórico o su carácter cívico? En el caso del Bulevar de la Avenida Central es concebido como una fuerte senda de carácter comercial que, desde la lectura de Nan Ellin (2006), le permiten a la zona tener hibridación y conectividad, favorecen las dinámicas sociales y sobre todo de consumo en la zona, generan actividad y porosidad de los bordes que las circundan al abrirse a esta senda para la atracción de usuarios. Así también genera variedad y versatilidad al espacio, permite la concentración por intensidad de uso y permite la integración entre lo público y lo privado, pero, ¿cómo es aprovechada esta senda por el CCN? ¿Qué le aporta a este? ¿Le resta o suma significación por su carácter?

La respuesta más certera es: conectividad, esta senda permite concentrar un flujo significativo de actividad que permite articular un considerable número de espacios, a pesar de ello, hay un aspecto develador en este bulevar de la Avenida Central y es que le hace falta poco más de 5 cuadras para conectarse de forma perpendicular con el Bulevar de Calle 17, el cual conecta el “Sector B” (ver figura 56) donde se concentran la mayor cantidad de edificios patrimoniales e institucionales que le dan una importante intensidad de significación al CCN. Curiosamente el carácter comercial del “Sector A” respecto al “Sector B” no solo es más denso, sino que es distinto y hasta refleja un distanciamiento que se desea establecer con el sector que no necesariamente obedece a un respeto del patrimonio.

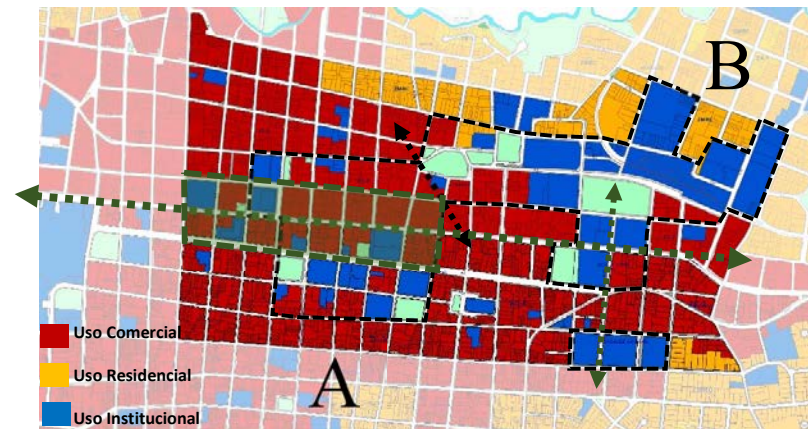


Figura 56: Zonificación y carácter de los sectores. Fuente: Soto Gómez, D. (2019) a partir de Mapa de la Municipalidad de San José

El Bulevar de Calle 17 no genera mayor presencia de flujo, solamente se reduce a un conector peatonal entre los edificios institucionales ubicados en el norte y los Tribunales de Justicia en el sur, pero, a nivel de incidencia sobre el carácter del CCN no genera mayor impacto, a diferencia del eje de la Avenida Central, este no concentra mayor presencia comercial o actividades que afecten la esencia del CCN; su presencia no suma ni tampoco resta en su configuración.

La presencia de los cuatro parques de la zona: Parque Nacional, Parque España, Parque Morazán y Parque Central, dotan a la ciudad de la presencia de biomasa y belleza escénica; la presencia arbórea en cada espacio posee una densidad media, con excepción del Parque Central, que cabe destacar se encuentra desarticulado con los otros tres, pues, el Nacional, el Morazán y el Parque España, además de concentrar una mayor densidad arbórea, se encuentran articulados por el Paseo de Los Damas y se encuentran rodeados de edificios institucionales de gran valor histórico, lo que hace que estos espacios concentren una intensidad de significación mucho mayor en razón de sus bordes y aspectos históricos vinculados a él. El Parque Central, por el contrario, responde más al carácter comercial de la zona

y ha sido significativamente desprovisto de su masa arbórea mediante distintas intervenciones de diseño que han modificado significativamente su esencia inicial.

La utilización del Parque Central como nodo de actividad posterior a los eventos religiosos o a la salida de eventos del Teatro Melico Salazar ha cambiado drásticamente, pues, para la primera mitad y gran parte de la segunda mitad del siglo XX, este espacio gozaba de gran vida urbana, en especial por la frecuencia con la que se desarrollaban los eventos religiosos, hoy, han mermado los eventos y la afluencia de público, incluso se ha abierto a la prédica de otros grupos religiosos que aprovechan la pérdida de fuerza y poder de la Iglesia Católica y el fuerte avance de las iglesias pentecostales para hacer uso del espacio (aquí existe contradicción y conflicto que genera movimiento y mantiene vivo el espacio).

El Parque Morazán sigue gozando de una actividad constante, aunque mucho menor respecto al siglo anterior, aún se realizan conciertos en el Templo de la Música, pero, de este espacio se han apropiado grupos urbanos de jóvenes que practican danza y bailes urbanos. El que aún permanezcan los centros educativos de la zona ayuda a que los jóvenes visiten

este espacio y permanezcan en él. El Parque España es más un “pequeño jardín” que le otorga un matiz de belleza a la zona, zona que ha sido tomada en varias ocasiones por grupos culturales vinculados al “*Art City Tour*”, a “*Chepe Cletas*” o “*Enamórate de tu Ciudad*”, los cuales son iniciativas ciudadanas para la recuperación de los espacios públicos en San José; estas actividades pretenden dar un recorrido por los principales centros culturales (principalmente por los museos), así como algunas galerías privadas y espacios que se abren a la cultura, ubicados en Barrio Amón, Barrio Escalante y algunas zonas de la capital con gran valor histórico.

El Ministerio de Cultura y Juventud ha hecho algunos esfuerzos por devolver la ciudad a los ciudadanos apoyando este tipo de actividades que reciben un fuerte financiamiento por parte del Estado, en razón de la adquisición de popularidad, inicialmente se hacía un *Art City Tour* al año, para hoy realizar hasta cuatro presentaciones anuales. El FIA (Festival Internacional de las Artes) también ha hecho sus aportes, aunque, después del segundo año de gobierno del presidente Luis Guillermo Solís, se cambió la orientación de este festival para llevarlo a las comunidades más aledañas y descentralizarlo,

dado que, la oferta cultural en la capital es amplia, contrario a la que hay en las comunidades ubicadas en la periferia.

Como ya se dijo, las acciones del MCJ no han sido del todo asertivas, pues, en los últimos años ha sido severamente cuestionado por parte de la sociedad civil en virtud del enorme descuido del patrimonio histórico nacional, el cual es tutelado a través de una de sus dependencias, el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, este no ha sido capaz de cumplir con su función principal pues, en lo referente a la capital, se ha visto envuelto en controversiales proyectos para la renovación y modernización de edificios patrimoniales, tales como: Hotel Costa Rica (ya intervenido), Teatro Nacional (proyecto de Ley N°20810, rechazado por la Asamblea Legislativa), el Teatro Variedades, Teatro Melico Salazar y otros edificios emblemáticos. La protección del patrimonio nacional ha sido un tema que ha levantado confrontaciones entre los grupos de poder (sobre todo económico) y la sociedad civil en defensa de estos, pero, aun así, la zona del CCN no ha logrado articularse como un todo y el proyecto N°5232 no tenía como propósito rescatar los edificios patrimoniales y devolverle su esencia al CCN, por el contrario, atentaba contra él.



En lo que respecta a las plazas, ya se han hecho algunas acotaciones sobre estas, es posible analizarlas individualmente, analizar cada uno de sus bordes, configuración, funcionamiento, morfología e historia. Pero, cabe retomar el propósito de la investigación y los objetivos de la misma, por ello, se reinsertan las preguntas ¿qué le aportan estas cuatro plazas al CCN? ¿Le restan o le suman significación por su carácter?

Lo primero a notar es que estas plazas se encuentran desarticuladas entre sí a pesar de encontrarse en un radio menor a 400 metros. Si bien, las cuatro se sustentan sobre conceptos cívicos: Cultura, Democracia, Justicia y Garantías Sociales; las mismas no hacen mayor honor a su concepto (esencia), con excepción de la Plaza de la Cultura, la cual, de las cuatro, es la única que goza de actividad robusta para la segunda década del siglo XXI, pero, esta robustez no se debe propiamente a su concepto, sino a sus bordes y como punto de ubicación estratégico, dado que incluso desde la programación de actividades presenta una destacada limitante, y es que no es verdaderamente un espacio estrictamente público (desde su condición jurídica) sino que es un espacio privado, perteneciente a la administración de “Los Museos”.

Lo anterior hace que toda actividad que se realice en la plaza deba contar con previa autorización de la institución a la cual pertenece, esto nos recuerda lo que plantea Marx-Engels respecto a ¿en posesión de quién o quiénes están los medios de producción? En este caso, la plaza como medio de producción no pertenece verdaderamente a la ciudadanía, sino que es un espacio privado con limitaciones y serias restricciones, a pesar de ello, los principios de la dialéctica se encuentran presentes en ella, el contraste y demanda de uso por parte de sus bordes la dotan de vida, la atracción de un público significativamente comercial es aprovechada por grupos culturales para generar vida urbana a partir de sus presentaciones.

¿Por qué las plazas de la Democracia, Justicia y Garantías Sociales no presentan una similar condición? En el caso de la Plaza de la Justicia, de igual forma, es un espacio “privado”, pues pertenece al complejo de los Tribunales de Justicia y, cabe destacar, es un complejo edilicio que representa la «Ley», la pulcritud de su diseño, sumado a que el espacio se abre a la vista de todos (como si hubiese un constante vigilante en él) genera una cierta aversión a la libertad, la significación impregnada en ella limita el actuar, la transforma en un «territorio» (ver

concepto) impenetrable e imperturbable, contraría todas las características de «lo público» que se han expuesto hasta ahora e impregna significados en la mente de sus posibles usuarios donde se implanta como un espacio ajeno a ellos.

Por otro lado, los espacios de la Plaza de la Democracia y la Plaza de las Garantías Sociales poseen en común una disposición en terrazas que dificulta su uso, así como un “aislamiento” en virtud de sus bordes inmediatos, dado que, estos, en lugar de abrirse a ella, “le dan la espalda”, los comercios alrededor de la Plaza de la Democracia no se abren hacia esta, no la integran ni la utilizan como una ampliación de sus espacios, los dos museos que se encuentran en sus bordes (el Museo de Jade y el Museo Nacional) tampoco se abren a este espacio ni lo integran en sus actividades (ver figura 57).

La Plaza de las Garantías Sociales sufre el mismo fenómeno, posee dos bordes fuertes que le dan la espalda, La CCSS y el Colegio Superior de Señoritas, el Mercado de las Artesanías tampoco se abre a ella y en su borde este se encuentran una serie de comercios de bajo impacto y que operan, de igual forma, a lo interno, a pesar de contar con varias paradas de autobús, el espacio se vuelve un área de espera en sus bordes pero carece de actividad en su corazón. Ambas plazas comparten también el no hacer honor a su concepto, pues, no son espacios de congregación de multitudes en los cuales se haga ejercicio de la ciudadanía y los derechos y deberes que esto implica, tal como es el caso de la Plaza de la Justicia; transformándose en conceptos vacíos que no se honran con una programación de actividades que logren una apropiación de los espacios.



**Figura 57:** Plazas de la Capital, San José Costa Rica. Fuente: Fuente: Soto Gómez, D. (2019) a partir de imágenes tomadas de: <https://www.navarroyaviles.com/es/proyectos/oficinas/> <https://www.facebook.com/groups/294658687678343> <https://mapio.net/pic/p-64135031/>

Para finalizar, como bien se apuntaba al final de la página anterior, estos espacios difícilmente hacen honor a sus conceptos cívicos, con excepción de la Plaza de la Cultura que debe su éxito actual a sus bordes cargados de actividad y que refuerzan su concepto de «cultura», pues, se encuentra junto al Teatro Nacional, debajo de ella se encuentran dos grandes museos, diagonal a esta se encuentra el Teatro Variedades, el bulevar de la Avenida Central la robustece de flujo y actividad que es aprovechado por los usuarios que producen el espacio, actores sociales que hacen el espacio parte de sus medios de producción socio-económica y cultural, pues, usan sus bordes para realizar ventas, se manifiestan en él con: congregaciones, conciertos, presentaciones teatrales, musicales, etc., haciendo honor a la producción cultural (a pesar de las restricciones mencionadas) el espacio se transforma en medio de expresión.

Justicia, Garantías Sociales y Democracia, tres de los principales valores cívicos y logros de la fundación de la República y de los “Padres de la Patria”; la defensa contra los atropellos a la soberanía nacional, a la democracia, a la justicia y hacia las instituciones insignes del “Estado de Derecho” y nuestra cultura costarricense no se refleja en estas tres plazas,

pues no son tomadas para tales fines o para hacer honor al motivo de su fundación, como es habitual en una plaza como *Plaza de Mayo* (Buenos Aires, Argentina), pues las plazas son erguidas como espacios para mantener viva la memoria histórica y para la realización de conmemoraciones y otras actividades con fuertes funciones simbólicas. En la Plaza de las Garantías Sociales se intentó reflejar los principales ejes de estas garantías, en su nivel 5, un honor a uno de los principales precursores de las Garantías Sociales, Rafael Ángel Calderón Guardia, donde se encuentra su estatua, en los siguientes cuatro niveles se simboliza: el Seguro Social, la Universidad de Costa Rica, el Código de Trabajo y el Programa de “Casas Baratas”.

El simbolismo que albergan estas plazas es cuantioso, pero, difícilmente se refleja en ellas, principalmente porque ha desaparecido de la memoria histórica de los costarricenses cual es el origen de su existencia; responden a un tibio proyecto estatal para la consolidación del CCN que no logra su propósito, los espacios pierden intensidad de significación y no se realizan acciones para recuperarlos y llenar los espacios de vigor y significado, hay que recordar que la producción de los espacios está en su uso y apropiación, no necesariamente en su diseño.

**CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

# **CAPÍTULO X**

**Identidad y Espacio Público**

## **Conclusiones y recomendaciones:**

A partir del análisis de las dinámicas socio-urbanas que tuvieron mayor impacto en las transformaciones de la estructura urbana josefina y en la configuración de identidades mediante la aplicación del Materialismo Histórico Marxista y su método dialéctico (que deriva de su adaptación por parte del autor de esta investigación), se llega a importantes conclusiones sobre la evolución histórica de la ciudad de San José y su repercusión en la forma en cómo el sujeto social percibe y vive el espacio público, así como también en el cómo esta relación sujeto-espacio le permite a los grupos sociales configurar sus identidades.

Los resultados (conclusiones) del análisis socio-urbano de la ciudad de San José, a nivel de síntesis gráfica, se podrá encontrar en la figura 58 (ver figura 58). Se sitúan los distintos hechos históricos más importantes que provocaron gran impacto a nivel país y del casco josefino, también, se indican en la línea de tiempo el nacimiento de los principales edificios, instituciones, parques, plazas y espacios que generaron importantes cambios en la estructura urbana.

Al traslapar esta información con los valores de crecimiento poblacional y los distintos fenómenos históricos vinculados a cada conjunto de acontecimientos, se divide el análisis en cinco periodos a saber, con las siguientes conclusiones:

### ***Periodo de consolidación del Proyecto de Estado:***

- Desde la fundación del Estado, la disputa por el poder estuvo presente en la confrontación Iglesia-Estado.
- La centralización del poder permitió un gran desarrollo de la capital, en contraposición al rezago de las otras zonas del país, las cuales estaban supeditadas a ella.
- Las identidades eran definidas por los grupos de poder.
- El uso del espacio estaba supeditado a la forma en la que los grupos de poder lo normaban.

### ***Periodo de consolidación del Proyecto Liberal:***

- La Iglesia Católica intenta recuperar el poder que ha perdido por las ideas liberales con su candidato a la presidencia José Joaquín Rodríguez, lo que genera

importantes conflictos con el Estado, teniendo al espacio público como principal “zona de batalla”.

- Se da el levantamiento popular de 1889 que luego se conmemora con la creación de la Plaza de la Democracia en 1989 (también hay una reforma al código electoral y la forma en la que se eligen los gobiernos).
- Se gesta el primer aumento del aparato estatal y consolidación del proyecto liberal.
- Los grupos de poder mejoran sus entornos, en el CCN se concentraban las clases sociales más acaudaladas, con acceso a servicios, empleo y mejores condiciones.
- Se dan fuertes migraciones de las periferias, así como de otras ciudades en busca de mejores condiciones, el espacio entra en disputa (Sectores Populares/Grupos Poder).

***Periodo convulso: luchas sociales y restauración de las ciudades.***

- Las protestas, conflicto social, inseguridad y convulsión del momento histórico obligan a los ciudadanos honorables a salir del CCN.
- El terremoto de 1910 conlleva a la necesidad de promulgar un nuevo Código de Construcción, y con ello, un cambio en toda la configuración de la ciudad.
- Las luchas sociales provocan una mirada hacia los sectores populares por parte de los gobiernos, mejorando sus condiciones de vida.
- Este mejoramiento genera un aumento de la población (derivado de mayores tasas de natalidad, disminución de tasas de mortalidad, mayor esperanza de vida) impactando la ciudad en su estructura e imagen urbana.
- El “Gobierno de la Varilla y el Cemento” de León Cortés construye gran cantidad de obra civil, así como proyectos de vivienda, conforma barriadas y escuelas.

***Periodo de grandes variaciones: Estado Benefactor/Estado empresario y el proceso de descentralización estatal.***

- Se crea un Estado Benefactor y un Estado Empresario, se descentraliza el poder y se desarrollan las periferias.
- Se da un periodo de gran expansión urbana, vinculado al mejoramiento de las condiciones de los ciudadanos.
- Esto obliga a una nueva ampliación del aparato burocrático.
- Se demuele el Palacio Nacional (1958) y con ello el CCN comienza a perder fuerza.
- El bombardeo mediático de la TV y la Radio empiezan a generar impacto. Se introduce la Cultura de Masas.
- Se duplica el consumo (poder adquisitivo aumenta) se da el “bum” de los Centros Comerciales.

***Periodo de construcción de espacios públicos (plazas) y el surgimiento de los grandes centros comerciales.***

- Se dicta el Proyecto de Ley 5232 (lo cual tiene como única repercusión la construcción de las cuatro plazas del CCN).
- Se da un periodo de creación espacios públicos para reforzar el CCN y contrarrestar la demanda de espacios por aumento de población.
- Se le “cede” la batuta de la dirección del rumbo de la nación al mercado (entra al escenario el FMI).
- Para 1977 cerca de 500 mil personas viajan a diario a San José, impactando en la saturación vial y servicios.
- En el 2000 se concentra en poco más del 2% del territorio nacional (hoy GAM) el 51% de la población Nacional.
- El Estado ya no define cómo se concibe y/o viven los espacios, sino que lo hace el mercado. Las identidades regionales empiezan a desaparecer, el mercado domina.

Tras este análisis, se extrae una de las principales conclusiones de esta investigación, la cual es que los procesos de luchas sociales en favor de los sectores populares, buscando mejorar sus condiciones de vida, fue el principal factor de cambio de las dinámicas socio-urbanas y, por ende, el mayor factor de cambio de la estructura urbana de San José (teniendo el espacio público como escenario). A pesar de los beneficios alcanzados en favor de toda la población costarricense mediante la seguridad social, los sectores de poder siguieron ejerciendo un control e influencia sobre los procesos identitarios de la ciudadanía, donde, el nuevo actor (el mercado), posterior a 1960 con la inserción de la televisión, tendría gran impacto sobre la conducta de la sociedad costarricense, forjando nuevas identidades y nuevas concepciones de mundo.

El aumento de la capacidad de consumo trajo consigo la inserción inevitable de la Cultura de Masas, que afectaría significativamente la identidad ciudadana. Las nuevas concepciones de mundo irán en función del mercado y en detrimento de las identidades regionales, el Estado iría perdiendo cada vez más el control del rumbo de la nación, así como la influencia sobre la configuración de la identidad

ciudadana. La credibilidad de la clase política iría mermando, con ello, existiría un distanciamiento progresivo de la ciudadanía con el poder central y sus instituciones; esta situación también se trasladaría a la forma en la que el sujeto percibiría el espacio público, así como sus instituciones, y establecería reacciones aversivas para con él (en contraposición a los vínculos afectivos que debería generar).

El distanciamiento que existe entre el ciudadano y sus espacios (la ciudad y cada uno de sus componentes), no necesariamente responde a un aspecto de diseño, sino que también responde a un descontento generalizado de la población hacia sus representantes políticos y hacia la institucionalidad estatal. Algunas personas ya no sienten deseos de cuidar, conservar y restaurar sus edificaciones históricas, pues, el significado que se encontraba impregnado en ellas (esa aura de la cual habla Benjamin) ha ido desapareciendo junto con las generaciones que las vieron nacer y llegar a su máximo apogeo. Los discursos en torno a estas edificaciones, es decir, sus memorias históricas, van perdiendo significado y sentido, pues, la ausencia o resignificación de estas edificaciones deja “vacíos textuales”, cambiando el sentido total de la ciudad.





De los planteamientos de Pedragosa (2014) a partir de su lectura de Koolhaas (1997), se desprende que: si la ciudad genérica se caracteriza por ser una ciudad desvinculada de su centro o que carece por completo de él, se vuelve imperativamente necesaria la conservación de los centros históricos de las ciudades para que estas no sean desprovistas de su historia y, consecuentemente, de su identidad.

El espacio público debe ser entendido como un entramado (tejido) de flujos de actividad y significación, donde se establecen traslapes de las distintas capas sociales que interactúan, en y con el espacio. Esta interacción implica influencias e intercambios, lo cual permite concluir que, el espacio público es y debe ser escenario de las transformaciones sociales, donde los diferentes grupos se articulan y se transforman en virtud de esta relación entretanto transforman el espacio en el proceso.

Para mantener vivas las memorias urbanas es indispensable la realización de actividades en torno a ellas, puesto que, un hito puede estar definido por un entramado de memorias pertenecientes a una población (generación) determinada, pero, si esta generación no transfiere ese significado y expresa todo el

simbolismo detrás de ese hito a las nuevas generaciones para que se identifiquen con él, este perderá fuerza y significación conforme desaparezcan los discursos y, claramente, los sujetos discursivos asociados a ese fenómeno histórico.

El sujeto social necesita de dos aspectos esenciales para establecer fuertes vínculos con el espacio, el primero es el habitar en términos de «estar situado», que implica *«praxis»*, y para ello, necesita del conocimiento de su entorno, de su historia; el segundo es el habitar en tanto producción, que, desde la noción de *«praxis»*, implica producir y producirse en una acción bidireccional, el sujeto, en el proceso de producción de su vida material, se produce a sí mismo, se auto-constituye definiendo el espacio que habita, otorgándole significado y haciéndolo parte de sus medios de producción, por tanto, estableciendo fuertes lazos de identificación con él. El sujeto puede transformar su realidad material y social, pero, para ello, primero debe entender el mundo en el cual se desenvuelve, este entendimiento lo puede alcanzar mediante la *«praxis»*.

La imagen de la ciudad de San José se encuentra fragmentada y desprovista de un código legible, conclusión que no se deriva de la observación del conjunto de imágenes urbanas

que componen el *collage* de la ciudad, sino que emana de la detección de rupturas espacio-temporales que han dejado su huella en la historia de la ciudad, dónde los vacíos textuales, los saltos abruptos, los cambios en el lenguaje y, sobre todo, los cambios en la concepción de mundo de los interlocutores, han resignificado cada uno de los componentes de la ciudad, haciéndola un texto ilegible y carente de sentido.

Las nuevas dinámicas socio-urbanas fomentan el surgimiento de espacios de consumo, es decir, espacios que no generan vida urbana, sino que son producidos para ser consumidos por su condición visual, cambiante y transitoria, con ello, generan espacios efímeros, que no dejan huella, tampoco hacen historia, por lo que la construcción de mundo a partir de estos espacios lo hace imposible.

En las sociedades contemporáneas, el “Fetichismo de la Mercancía” que describen Marx-Engels, provoca relaciones entre sujetos y objetos, sustituyendo las relaciones originarias sujeto-sujeto, produciendo con ello nuevas formas de “espacios públicos” (*Malls* y grandes centros comerciales), propios de las ciudades genéricas, caracterizados por pasillos sin rostro y espacios de consumo efímeros, sin carácter y que fomentan el

individualismo, lo cual también tiene como consecuencia la pérdida de la función relacional del espacio público.

Los sujetos sociales no solo se relacionan con la vertiente material de los espacios con los cuales entran en contacto, sino que también se relacionan con el conjunto de signos y significados que han sido depositados en ellos, estableciendo relaciones de proxémica con el espacio y otros sujetos en este proceso. En ese sentido, la cercanía y distanciamientos que emplea el sujeto para relacionarse con su entorno y otros sujetos, generan un conjunto de signos interpretables que el arquitecto puede utilizar para influenciar la forma en la que los usuarios interactúan con el espacio y con otros sujetos.

Si los orígenes del lenguaje (como sistema de codificación del mundo exterior) se encuentran en las relaciones socio-laborales y estas emergen de la necesidad de establecer un contacto con el entorno para la producción de los bienes materiales de subsistencia humana, cabe afirmar que, los diferentes modos de producción originan diferentes formas de codificar y entender el mundo, así como distintas formas de percibir, producir y vivir el espacio; por ende, se vuelve necesario entender primero las relaciones productivas y de

significación que se derivadas de la base social, para poder entender la forma en la que los sujetos perciben, producen y viven el espacio público e impregnan significados en él.

Así como se ha aseverado que el sujeto social necesita de la alteridad para definir su propia identidad, el espacio público también necesita del espacio privado y de todos sus contornos para poder definirse, en el caso particular de las plazas, como uno de los espacios públicos más simbólicos y representativos de la vida social ciudadana, depende en gran medida de su contexto, de sus bordes, pues son estos, junto con la actividad humana que se desarrolla en ellos, lo que las define, les otorga carácter y mantiene latente el significado que la sociedad le ha designado en el transcurso de su historia.

El éxito o fracaso de un espacio público, no solo depende de su diseño, sino que también dependerá de la rigidez o permisividad del aparato burocrático como principal acreedor suyo, entendiendo este espacio como medio de producción; pues, esto puede conllevar a que los usuarios no vean como “suyo” el espacio (sentido de pertenencia), ni puedan gestionarlo, usarlo a su discreción y no puedan intervenirlo ni hacerlo parte activa y recurrente de sus medios de producción.

### ***Recomendaciones:***

1. En tanto «habitar» signifique “permanecer en”, los espacios deben ser transformados en lugares mediante la permanencia y la interacción constante con ellos; desde esta perspectiva, el espacio público debe encontrarse en una constante alternancia entre flujo y permanencia, sin perder nunca su función relacional.
2. Para lograr un éxito plausible, los espacios públicos deben ser analizados e intervenidos por los arquitectos y urbanistas (en tanto técnicos del espacio), no desde su intersubjetividad, sino desde las condiciones socio-históricas que han producido a los grupos sociales y, por tanto, a los espacios en los cuales circunscriben sus relaciones sociales y subsecuentes problemáticas.
3. Los espacios pierden intensidad de significación en razón de la ruptura de eslabones con los diferentes tejidos socio-urbanos que les permiten a los espacios adquirir sentido y relevancia para sus usuarios. Por tanto, la arquitectura debe facilitar la articulación de los diferentes tejidos socio-urbanos, proyectando espacios donde se entretrejan

distintos flujos de actividad que concentre, a su vez, un flujo importante de significación.

4. El objetivo del arquitecto en la proyección e intervención de los espacios públicos debe ser la búsqueda de relaciones de intensidad, generadas de la resonancia que pueda propiciar el traslape de los diferentes tejidos sociales, en una relación de constante intercambio y afectación mutua, derivada de la participación democrática de diferentes grupos y actores sociales.
5. Para mantener vivas las memorias de aquellos acontecimientos que han definido las identidades de los pueblos, es necesario mantener vivos, y con una carga importante de significación, aquellos hitos urbanos que hacen referencia a estos acontecimientos y con los cuales podrán identificarse los nuevos grupos sociales, con el fin de mantener la cohesión social y establecer proyectos comunes para las comunidades, o incluso, para la nación.

## BIBLIOGRAFÍA:

Arias, D. (2005). *Construcción de un estado moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*.

San Jose: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Benito, A. (2015). Educar a la imaginación para la construcción de la ciudad. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.),

Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas (pp. 9-23). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Benjamin, W. y Weikert. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ciudad de México:

Editorial ITACA.

Borja, J. (2015). Prólogo. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), Identidad y Espacio Público. Ampliando

Ámbitos y Prácticas (pp. 9-23). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

C.R. Constitución. (1949). Constitución política de la República de Costa Rica. San José: Imprenta Nacional, 2015.

Carter, E., Donald J. y Squires, J. (1993). Space and place: theories of identity and location. USA, Michigan: Michigan University.

Casco, K. (1988). Diseño de la "Plaza de la Democracia" (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Cerasoli, M. (2015). Espacio público y calidad urbana. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas (pp. 235-249). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

- Domínguez, L. (2015). Identidad y espacio arquitectónico. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 195-213). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Eco, U. (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Ellin, N. (2006) *Integral Urbanism*. New York, United State: Routledge.
- Esposito-Galarce F. (2015). El efecto en la arquitectura: la relación entre arquitecto, lugar y habitante a través del proyecto dialógico. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 263-285). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Fabre D. y Egea, C. (2015). Identidad, mito y rito en los no-lugares. Los jóvenes, alcohol y espacio público en Granada. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 169-191). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Sanou y Quesada (1998). Herencia, ruptura y nuevas expresiones arquitectónicas (1841-1870). En E. Fonseca y J. Garnier (coords). *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación de Museos del Banco Central / Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.
- Frolov, I. y Razinkov, O. (1984). *Diccionario de Filosofía* (Trad. O. Razinkov). Rusia: Moscú: Progreso.

- Recuperado de <http://www.filosofia.org/enc/ros/si2.htm>.
- Fumero, P. (2005). *Cultura y sociedad en Costa Rica, 1914-1950*. San Jose: Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia, Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gallardo, H. (1991). *Elementos de investigación académica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- González, L. (s.f.). El concepto de praxis en Marx: la unidad de ética y ciencia. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6521074.pdf>.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2015). Identidades cosmopolitas y territoriales en las sociedades posmodernas. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 41-53). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Instituto de formación y estudios en Democracia (2014). Boletín de consultas resueltas Centro de Documentación. Historia del Edificio del Tribunal Supremo de Elecciones. Recuperado a partir de [https://www.tse.go.cr/pdf/ified/historia\\_edificio\\_tse.pdf](https://www.tse.go.cr/pdf/ified/historia_edificio_tse.pdf).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2008). *Estimaciones y Proyecciones de Población por sexo y edad (cifras actualizadas) 1950 -2050*. Recuperado de [http://inec.cr/sites/default/files/documentos/inec\\_institucional/publicaciones/01\\_estimaciones\\_y\\_proyecciones\\_de\\_poblacion\\_1950\\_-\\_2050.pdf](http://inec.cr/sites/default/files/documentos/inec_institucional/publicaciones/01_estimaciones_y_proyecciones_de_poblacion_1950_-_2050.pdf).



- Jiménez, I. (2003). *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Koolhaas, R., Mau, B., Sigler, J. y Werleemann, H. (1998). *Small, medium, large, extra-large: Office for Metropolitan Architecture, Rem Koolhaas, and Bruce Mau*. New York, N.Y: Monacelli Press.
- Lefebvre, H., Gutiérrez, E. y Lorea, I. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (2015). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 55-76). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Luria, A. (1985). *Introducción evolucionista a la psicología*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Marx, K. (1945). *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía* (Wenceslao Roces, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K. (1981). *El capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI.

Massey, D.B. (2004). «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización». Treballs de la societat Catalana de Geografia, nº57, págs. 77-84.

Mignot, X. (1996) La comunicación. Paris: Nathan.

Moreno, L., González, D. y Borja, J. (2014). *Identidad y espacio público ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Editorial Gedisa. CORREGIR

Municipalidad de San José (s.f.). Zonificación de Uso de Suelo por Distritos. Recuperado de <https://www.msj.go.cr/MSJ/DatosAbiertos/SitePages/zonificacion.aspx>.

Narváez A. (2010). «Lo imaginario frente a la imaginación: la necesidad de una discusión analítica» En: Narváez, A.; García, A.; Prieto González, J. Vázquez G.: Edificare

2009. Anuario de Investigaciones de Estudios Sobre Diseño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Neves, V. (2015). Los espacios públicos: vacíos con identidad. Lugares con poética. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 251-285). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Olivé, A. (2015). El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia. Recuperado de <https://kmarx.wordpress.com/2015/04/18/el-concepto-de-praxis-en-marx-la-unidad-de-etica-y-ciencia/>.

Pearce, P. y Fagence, M. (s.f.) The Legacy of Kevin Lynch. Research Implications. *Annals of Tourism Research*, Vol. 23. No 3: 576-598.

Pedragosa, P. (2015). Identidad y diferencia en la «ciudad genérica» y en la «ciudad histórica». Percepción y prácticas espaciales. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 215-234). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Pol, E. (2002). «The theoretical background of the city-identity-sustainability network». *Environment and Behavior*, vol. 34, nº1, pp. 8-25.

Prada Ortiz, G. (2017). El enclave bananero y sus consecuencias socioeconómicas. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 4(9-10), 29-36. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9945>.

Rincón, C. (s.f.). Unidad 1: Lenguaje y Semiótica. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad1LenguajeySemiotica.PDF>.

Ríos, I. (s.f.). Razón y Palabra. El Lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento. Recuperado de [http://razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia\\_72/27\\_Rios\\_72.pdf](http://razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/27_Rios_72.pdf).

Rivera N. y Ledezma M. (2015). La ciudad como valor e identidad. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 77-95). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Rosental, M. y Iudin, P. (1946). Diccionario Filosófico abreviado. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.

Rosental, M. y Iudin, P. (1959). Diccionario Filosófico Marxista. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.

Sánchez, D. (2015). Identidad del lugar, envejecimiento y presiones ambientales de la ciudad. Reflexiones desde la gerontología ambiental. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 141-168). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Sánchez, D. Domínguez, L. (2015). Aproximaciones a la identidad y el espacio público. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público.*

*Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 25-38). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Sibaja, J. (1982) *Centro Civico Nacional y anillo de renovacion urbana de San Jose* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica.

Toro, F. (2015). La construcción de la identidad ambiental a partir del urbanismo ecológico. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 121-140). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Torre, M. (s.f.). *Arquitectura y otras reflexiones. Urbanismo moderno: Desgranando el modelo residencial contemporáneo: Del Movimiento moderno al Team X.* Recuperado de

- <http://fjaviertorremarin.blogspot.es/tags/urbanismo-moderno/>.
- UCR. (2005). El espacio público en la Costa Rica de finales del siglo XX: concurso de ensayo y fotografía 1999. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- UNESCO (2014). Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo: manual metodológico. Paris, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y Oficina fuera de la sede de la UNESCO. Recuperado de [https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd\\_manual\\_metodologico\\_1.pdf](https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf).
- Valera, S. (2015). La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano. En D. Sánchez y L. Domínguez (coords.), *Identidad y Espacio Público. Ampliando Ámbitos y Prácticas* (pp. 97-119). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Varela J. y González, H. (1984). Movimientos migratorios internos en Costa Rica -Censo de Población 1984-. Recuperado de <https://revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/download/4632/4457/0>.
- Vargas, M. (2010). *Intervenciones urbanas participativas* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

## **Glosario:**

**Acontecimiento, Flujo, Hito, Intensidad, Proximidad y Resonancia:** Ver Capítulo V, título cuarto de la presente investigación, a partir de pág. 130.

**Alteridad, otredad y “los otros”:** La alteridad es todo aquello diferente al sujeto que percibe el mundo en el cual se circunscribe. Es a partir de la alteridad, es decir de “lo otro”, que el sujeto logra definirse y construir su propia identidad. La existencia de “lo otro” es condición necesaria para la configuración de la identidad de los sujetos, así como para establecer la diferenciación de los espacios.

**Articulación:** En arquitectura, articulación es el punto en el cual confluyen y se vinculan distintos elementos, son puntos de encuentro donde usualmente se pueden ubicar nodos (puntos de confluencia entre distintas sendas) de actividad.

**Ciudadano:** El concepto de ciudadano vincula al sujeto a un grupo social determinado y a una entidad política (Estado), también determinado. Así también, este concepto se vincula al de “ciudadanía”, el cual se encuentra definido en la Constitución

Política de Costa Rica de la siguiente manera: “ARTÍCULO 90.- La ciudadanía es el conjunto de derechos y deberes políticos que corresponden a los costarricenses mayores de dieciocho años”.

**Dinámicas urbanas o dinámicas socio-urbanas:** Son todas aquellas manifestaciones de los grupos sociales (y, por tanto, pertenecientes a su estructura social) que encuentran lugar en el espacio urbano mediante la relación y transformación de los sujetos partícipes de forma paralela a la relación y transformación de estos espacios urbanos. En tanto dinámicas, estas se encuentran en constante cambio y transformación, tal como lo plantean los cuatro principios de la dialéctica. Por tanto, se refiere a toda acción y reacción expresada en el espacio urbano dentro de un marco social determinado y bajo el cual establecen una serie de comportamientos de cierto modo “estandarizados” y relativamente predecibles en tanto circunscritas dentro de un marco social definido y aceptado por los miembros del grupo.

**Enajenación:** Concepto que caracteriza, en primer lugar, el proceso y los resultados de la transformación de los productos de la actividad humana (tanto práctica: productos del trabajo,

dinero, relaciones sociales, &c., como teórica), así como de las propiedades y capacidades del hombre, en algo independiente de los individuos y que los domina; en segundo lugar, la transformación de cualesquiera fenómenos y relaciones en algo distinto de lo que son de por sí, la deformación y desvirtuación en la conciencia de los individuos de sus relaciones vitales reales. (Frolov y Razinkov, 1984).

**Espacio público:** son todos aquellos espacios que exceden la esfera de lo privado, por tanto, los territorios o aquellos espacios, en apariencia públicos, no forman parte de la definición de espacios públicos, ya que, es condición necesaria que dentro de estos espacios se encuentre «el otro» en plena condición de libertad y posibilidad de expresión de sus manifestaciones socio-culturales. Esto quiere decir que, el espacio público es el lugar donde se expresan todas las manifestaciones socio-culturales, políticas y económicas de los pueblos, por tanto, su carácter democrático e importancia dentro de la vida social del ser humano es vital, pues, es el principal escenario de las relaciones humanas.

**Estado/Nación:** El Estado es la organización política de la clase económicamente gobernante, que tiene por objetivo

proteger el régimen económico existente [...] El Estado nació junto con la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas, y es producto del carácter irreconciliable de las contradicciones entre las clases. (Rosental y Iudín, 1946).

**Factores de producción:** Son todos aquellos factores involucrados en el procesos de producción de la vida material del ser humano, a partir de la cual, crean la superestructura social, y con ello, todas las formas de conciencia social, así como la concepción de mundo que afectará la forma en la que los sujetos sociales perciban e interpreten el mundo (incluida la forma en la que perciben y viven el espacio); por tanto, el principal factor de producción de la realidad social del sujeto es *praxis*, entendida esta como “acción humana con autoconstitución de sujeto, en condiciones que este nunca determina por completo”, por medio de la *praxis* trabajo es como los seres humanos entran en contacto con el mundo y establecen relaciones sociales con el fin de producir los bienes materiales para su subsistencia.

**Flujo:** Se entiende por flujo al desplazamiento continuo de los cuerpos a través de un medio determinado. Por tanto, los flujos

se encuentran en constante movimiento, en constante cambio, tal como lo definía el filósofo Heráclito mediante el *devenir*.

**Globalización y Cultura de Masas:** La globalización que se consolidó en el último cuarto del siglo XX puede ser definida como una fase específica del capitalismo, en la cual la transnacionalización creciente del capital, y su capacidad para desplazarse entre los distintos países, contrasta con las opciones del grueso de los consumidores y trabajadores, atrapados todavía en los mercados territorialmente delimitados, cuyos Estados permitieron –unos más que otros, por supuesto- control sobre la planificación económica y una dinámica capitalista que es poco o nada ventajosa para la mayoría de la población mundial. La cultura de masas transnacional, que es parte de tales procesos, extiende sus modelos globalizados de consumo a costa de la diversidad cultural del planeta, en cuenta de las identidades nacionales. (Molina, 2015, p. 36).

**Poder:** Una de las principales funciones de la organización social de la sociedad, que puede realmente dirigir las acciones de los individuos, concordando los intereses contradictorios individuales o grupales, y subordinarlos a una voluntad única

con ayuda de la persuasión o la coerción. (Frolov y Razinkov, 1984).

**Praxis:** El concepto de praxis es la noción central del materialismo histórico y constituye la mediación entre las condiciones naturales y la subjetividad, es en la acción humana asociada (praxis social) en la que los individuos pueden atender sus necesidades, inciden en la naturaleza, la modifican, crean un mundo social y este mundo social los transforma de vuelta. He aquí la dialéctica de acción y subjetividad, Hegel dice en la Fenomenología que la conciencia surge en la praxis trabajo (trabajo como praxis), la necesidad de satisfacer las necesidades lleva a los individuos a asociarse y esta asociación impulsa los niveles de comunicación, de conciencia y, por tanto, de reconocimiento recíproco y de allí a la autoconciencia.

**Procesos de significación:** Son los procesos en los cuales está inmerso el sujeto en su relación con los objetos del mundo material y sus distintas manifestaciones o estadios, mediante los cuales, nombra los objetos del mundo y los carga de significado, les asigna un valor y los hace parte de toda una estructura de códigos pertenecientes al lenguaje. Por lo cual,



bajo estos procesos de significación, los seres humanos le dan sentido al mundo que los rodea, lo interpretan y permiten los distintos procesos de comunicación, que, a su vez, permite las relaciones sociales entre los sujetos.

**Producción:** Proceso de creación de los bienes materiales necesarios a la vida de la sociedad. En su condición de actividad racional de los hombres, orientada hacia la adaptación de los objetos naturales a las necesidades humanas por medio del cambio de sus formas, la producción es la condición natural constante de la vida humana. En el transcurso de la producción, los hombres actúan también los unos sobre los otros agrupándose de una manera determinada para una actividad común. Sólo dentro del marco de sus relaciones, sociales, los hombres ejercen su acción sobre la naturaleza. Por eso, la producción tiene siempre un carácter social. Ella tiene dos aspectos: las fuerzas productivas que expresan el comportamiento de la sociedad respecto a la naturaleza sobre la que actúa para procurarse los bienes materiales, y las relaciones de los hombres entre sí en el curso de la producción. La unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción constituye el modo de producción de

bienes materiales (ver), principal motor del desarrollo social, que determina el carácter de un régimen social determinado. (Rosental y Iudín, 1959).

**Referente identitario:** Es aquel elemento circunscrito dentro de una cultura y espacio-tiempo determinado que evoca y hace referencia a ella, por lo cual, genera vínculos afectivos que conllevan a la incorporación de ciertos comportamientos, estéticas, formas de ver el mundo y rasgos distintivos de un grupo social para su adhesión a él, y con ello, colaborar en la configuración de la identidad de los pueblos.

**Sujeto:** En filosofía se entiende por sujeto un ser dotado de conciencia y de voluntad, que conoce y actúa en conformidad con sus propios designios. Al sujeto se contraponen el objeto, como una cosa exterior hacia la cual se dirige la conciencia y la actividad del primero. (Rosental y Iudín, 1946).

**Tejido:** Un tejido son una serie de elementos entrelazados mediante el traslape y articulación de sus componentes. La principal característica del tejido es que se entrelaza, sus componentes se relacionan para trabajar en conjunto, un solo hilo es débil en su composición, pero un tejido es fuerte y puede

tomar distintas formas. Justo eso es la sociedad, un tejido, pero, las dinámicas de mercado están incitando a las sociedades a la individualidad, a la indiferencia, al distanciamiento y a la segregación social.

**Tiempo y espacio:** Según versa el principio de cambio dialéctico, en la Naturaleza y en la Sociedad todo se halla en estado de perenne movimiento y cambio constante, como algo que se renueva y se desarrolla incesantemente y donde hay siempre algo que nace y se desarrolla y algo que muere y caduca [...]. Todos estos cambios se efectúan en el espacio y el tiempo; el espacio y el tiempo constituyen las formas objetivas de existencia de la materia y son inseparables de ésta, igual que la materia es inseparable de aquéllos. (Rosental y Iudín, 1946).

**Urbanismo:** Según Henri Lefebvre (2013), desde su lectura marxista, el urbanismo se percibe como una ideología, pues, instaura una forma de vida, unos comportamientos sociales aceptables y unas prácticas concretas permisibles en el espacio, instauradas de forma hegemónica. Esto quiere decir que el urbanismo es un instrumento de poder utilizado por el Estado en la planificación y definición de las ciudades, buscando un tipo de comportamiento determinado y una forma de entender y

proyectarse hacia el mundo, que resulta conveniente o consecuente con los intereses de los grupos de poder.

# LA GACETA

## DIARIO OFICIAL

San José, Costa Rica, sábado 28 de julio de 1973.

Segundo Semestre

**ASAMBLEA LEGISLATIVA**

N° 5232

DECRETA:

**LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA.**

Artículo 1°.—Con el propósito de construir el Centro Cívico Nacional se autoriza al Poder Ejecutivo a expropiar por razones de utilidad pública, en las ciudades de la ciudad de San José, los terrenos necesarios —no menos de dos hectáreas manzanas— en el lugar que indique el Comité al que se refiere el artículo 5° de esta ley. El valor de estas propiedades no podrá ser superior al que fije el Jefe General de la Tributación Directa, por medio de su departamento especializado, con apelación ante el Tribunal Fiscal Administrativo, si así lo piden los interesados.

Artículo 2°.—Autorízase al Poder Ejecutivo para proceder a la venta, mediante licitación pública, de las líneas de su propiedad que se considere conveniente y necesario vender, salvo los terrenos destinados a plazas de recreación deportivas y parques, previo avalúo de la Tributación Directa que se hará como base. Se venderá cada una de las líneas a la persona natural o jurídica que ofrezca las mejores condiciones de compra.

Toda venta deberá ser aprobada previamente por la Contraloría General de la República, quien además se encargará de fiscalizar que los dineros provenientes de ella, se inviertan única y exclusivamente en lo indicado en el artículo IV.

La Contraloría no liquidará ningún presupuesto ordinario, si previamente no se ha aplicado el dinero proveniente de cualquier venta, a los fines del artículo IV.

Artículo 3°.—El Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Hacienda, emitirá los bonos necesarios para cancelar la deuda proveniente de la adquisición de terrenos de acuerdo con el artículo 1° anterior, y para cubrir el valor de los servicios profesionales requeridos según se indica en el artículo 5° de esta ley.

Artículo 4°.—El producto de la venta de las propiedades a que se refiere el artículo 2° de esta ley se destinará a redimir los bonos emitidos de acuerdo con el artículo anterior, debiendo utilizarse cualquier remanente para atender obligaciones provenientes de la construcción del Centro Cívico Nacional.

Artículo 5°.—Se crea un Comité para los estudios preliminares del Centro Cívico Nacional compuesto por cinco ingenieros y arquitectos nombrados por el Ministro de Obras Públicas y Transportes que serán escogidos de:

- a) Un miembro de una terna sometida por la Junta Directiva del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo;
- b) Dos de una lista de seis sometida por el Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos;
- c) Uno de una terna sometida por el Ministro de Planificación; y
- d) Un representante del Ministro de Obras Públicas y Transportes.

Las funciones de este Comité son:

- 1) Establecer el programa de necesidades, procurándose el asesoramiento que se estime conveniente;
- 2) Escoger los terrenos para la ubicación del Centro Cívico Nacional, solicitando el avalúo correspondiente a la Dirección General de la Tributación Directa;
- 3) Ordenar los estudios topográficos, climatológicos, de mecánica de suelos y todos aquellos otros que la técnica aconseje;
- 4) Convocar un concurso para la elaboración de un anteproyecto, presentando los tres primeros trabajos seleccionados por el Comité, o bien, como alternativa convocar concurso de antecedentes para seleccionar la firma que elaborará el anteproyecto del Centro Cívico Nacional; y
- 5) Estimar costos de construcción de varias alternativas para ser sometidas a la consideración del Ministro de Obras Públicas y Transportes.

El Ministerio de Obras Públicas y Transportes contribuirá con personal y planta física para las actividades del Comité.

Como resultado del concurso mencionado en el inciso 4) anterior y de las recomendaciones del Comité, el Ministro de Obras Públicas y Transportes dentro de los noventa días siguientes convocará a concurso de antecedentes profesionales de acuerdo con la Ley Constitutiva del Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos para la preparación de los siguientes estudios, los cuales deben hacerse íntegramente como base del anteproyecto que elaborará el Comité:

- a) Los planos de construcción: arquitectónicos, estructurales, electromecánicos, de iluminación y jardines y parques;
- b) Los documentos contractuales: especificaciones técnicas, presupuesto, documentos y anexos para la licitación y adjudicación de los contratos e inscripción de obras, terminadas las etapas anteriores se procederá a otorgar la construcción de las obras del Centro Cívico Nacional de acuerdo con el artículo 6° de esta ley.

Los estudios e los tipos se presenten las firmas a) y b) anteriores, deberán ser por lo menos en cinco para cada estudio, los cuales se adjudicarán a por lo menos cinco empresas o grupos profesionalmente distintos.

Bibliotecas de la Facultad de Derecho

FACULTAD DE DERECHO

OBEP

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ANNO XCV

ASAMBLEA LEGISLATIVA

San José, Costa Rica, sábado 28 de julio de 1973.

Segundo Semestre

ASAMBLEA LEGISLATIVA

N° 5232

DECRETA:

Artículo 6°.—El anteproyecto y los planos deberán contemplar de acuerdo con el programa de necesidades por lo menos las siguientes obras o edificaciones:

- 1.—Casa Presidencial.
- 2.—Asamblea Legislativa.
- 3.—Ministerio de Hacienda.
- 4.—Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- 5.—Ministerio de Economía, Industria y Comercio.
- 6.—Ministerio de Relaciones Exteriores.
- 7.—Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- 8.—Ministerio de Educación Pública.
- 9.—Ministerio de Seguridad Social.
- 10.—Ministerio de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia.
- 11.—Ministerio de Seguridad Pública.
- 12.—Ministerio de la Presidencia.
- 13.—Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- 14.—Ministerio de Salubridad Pública.
- 15.—Casa de Húspedes.
- 16.—Contraloría General de la República.
- 17.—Museo de Arte Moderno.
- 18.—Museo de Bellas Artes.
- 19.—Palacio de las Convenciones.
- 20.—Sala de Concursos.
- 21.—Teatro Popular.
- 22.—Galería de Arte.
- 23.—Concha Acústica.
- 24.—Restaurante.
- 25.—Estacionamientos.
- 26.—Correo.
- 27.—Servicios Sanitarios Públicos.
- 28.—Estacionamientos.
- 29.—Bombas de gasolina y servicio de reparación de vehículos.
- 30.—Supermercados.
- 31.—Servicios de agua, alcantarillado, electricidad, etc.
- 32.—Comunicaciones:
  - a) Telefónicas;
  - b) Automáticas de acceso; y
  - c) Comunicaciones entre edificios.
- 33.—Jardines ornamentales.
- 34.—Estanques.

Artículo 7°.—En el proyecto se deberá contemplar la ampliación futura de todos los edificios, así como la posibilidad de otras construcciones no contempladas en el programa original sin menoscabo de la armonía de conjunto, así como considerar la integración de las artes plásticas a la arquitectura.

En el diseño de cada uno de los edificios que se destinarán a las distintas instituciones y dependencias enumeradas en el artículo anterior, se deberán contemplar todas las necesidades de planta física a fin de que satisfaga con la máxima eficiencia y comodidad sus funciones.

Artículo 8°.—A más tardar tres meses después de estar confeccionados los planos constructivos y documentos contractuales del proyecto, el Poder Ejecutivo, por medio del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, deberá licitar públicamente la construcción de las diferentes obras que componen el Centro Cívico Nacional. La obra deberá dividirse en seis etapas de costo aproximadamente similar, las cuales se adjudicarán por lo menos a seis empresas o grupos profesionales distintos.

Artículo 9°.—Las firmas que participen en la o las licitaciones públicas, deberán ofrecer financiamiento a largo plazo y en condiciones favorables. Alernativamente se autoriza al Poder Ejecutivo a gestionar directamente con gobiernos extranjeros o instituciones financieras el financiamiento requerido para pagar el valor de las obras y licitar públicamente su ejecución.

Artículo 10°.—Las empresas a las cuales se les adjudiquen las licitaciones para construir el Centro Cívico Nacional deberán emplear todos aquellos materiales que se produzcan en el país de acuerdo con las especificaciones técnicas de los planos y del contrato.

Artículo 11°.—La empresa a la cual se adjudique una licitación, quedará exenta del pago de timbres y otras tasas que requieran los documentos contractuales.

Artículo 12°.—Esta ley es de orden público, deroga todas las que se le opongan incluyendo la N° 3905 de 27 de junio de 1967, y rige a partir de su publicación.

Transitorio.—Los bonos a que se refiere el artículo 3° de esta ley tendrán las siguientes características:

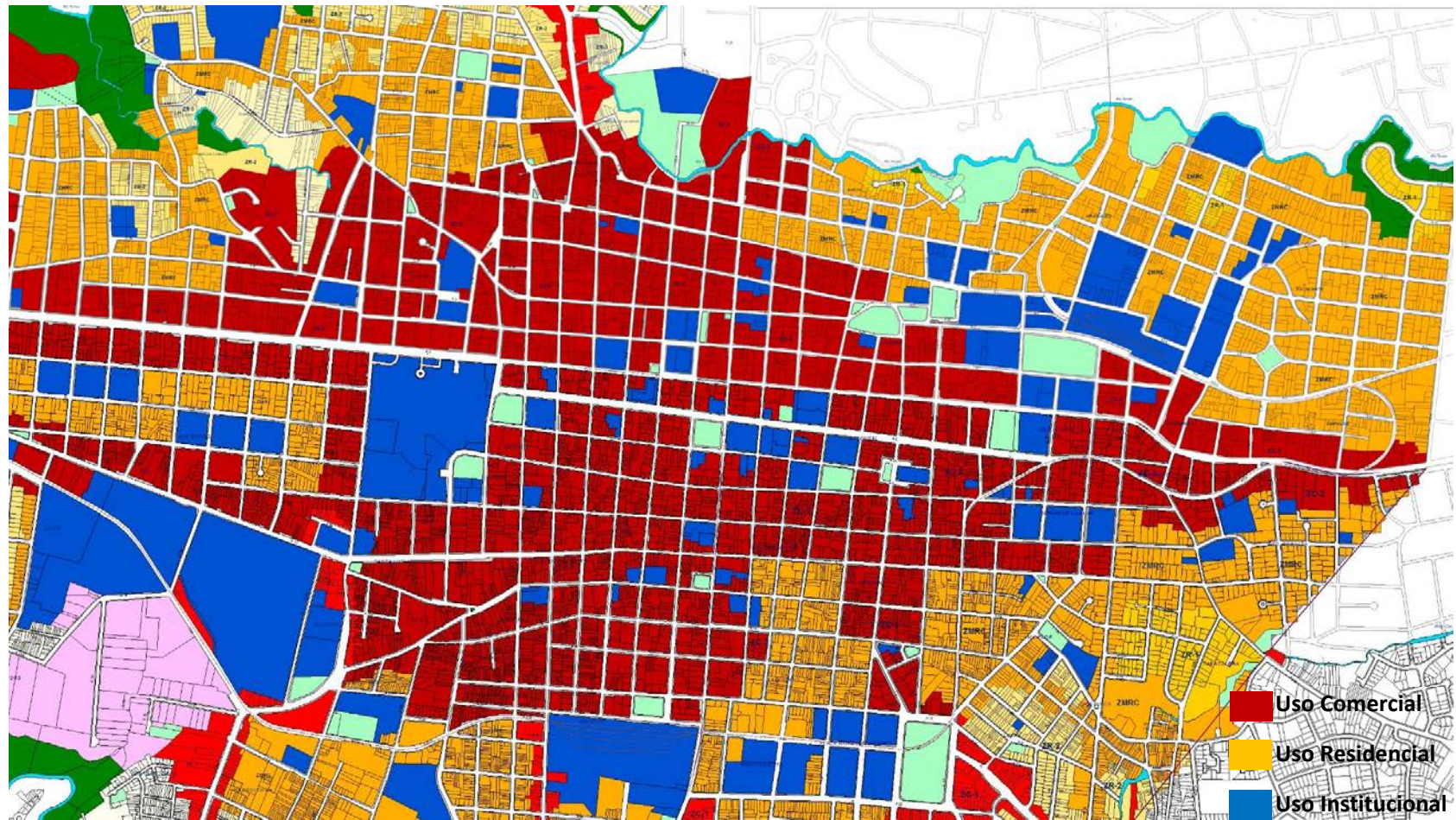
Nombre: "Bonos Centro Cívico Nacional".

Plazo: Diez años.

Intereses: 8% pagaderos semestralmente.

Amortización: Anuales.

Anexo 2: Mapa de uso de suelos, Municipalidad de San José.



Anexo 3: Evolución de la población en el periodo 1900-1980 (Valera y González, 1984)

**CUADRO 1**  
**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACION EN EL PERIODO 1900-1980**

AÑOS	Población (en miles)	Tasas de crecimiento (por cien)	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa de mortalidad (por mil)
1900	303.8	1,8	46,0	28,5
1930	506.2	2,1	44,9	24,2
1950	858.2	3,5	47,6	12,4
1955	1.023.9	3,8	48,3	10,8
1960	1.236.1	3,6	45,3	9,1
1965	1.482.4	3,1	38,3	7,9
1970	1.732.1	2,5	31,2	6,3
1975	1.964.9	2,6*	30,7	4,7
1980	2.213.4			

Fuente: Rosero, Luis. **La situación demográfica de Costa Rica, 1980**. Dirección General de Estadística y Censos. **Anuarios Estadísticos**. Después de 1976 datos inéditos.  
Dirección General de Estadística y Censos. **Evaluación del censo**.

\* El valor de la tasa es ligeramente superior al que resultaría con base en las proyecciones de población de la Dirección General de Estadística y Censos y el CELADE.

Anexo 4: Saldos migratorios internos y tasas migratorias por provincias. 1979-1984 (Valera y González, 1984)

**CUADRO 2**  
**SALDOS MIGRATORIOS INTERNOS Y TASAS MIGRATORIAS POR PROVINCIAS, 1979-1984**

Provincias	Saldo migratorio	Tasa neta de migrac.
San José	16.668	2,14
Alajuela	5.685	1,52
Cartago	6.369	2,70
Heredia	10.008	5,83
Guanacaste	-9.131	-5,42
Puntarenas	-1.414	-0,62
Limón	10.208	7,12

**Anexo 5: Área Metropolitana: saldos migratorios y tasas de migración por cantones periodo 1950-1984 (Valera y González, 1984).**

**CUADRO 3**

**AREA METROPOLITANA: SALDOS MIGRATORIOS Y TASAS DE MIGRACION  
POR CANTONES.  
PERIODO 1950-1984**

CANTON	1950		1963		1973		1984	
	Saldo migratorio	Tasa neta migración	SM	TNM	SNM	TNM	SNM	TNM
San José	9.992	9,49	1.190	0,75	-764	-0,35	-9.645	-4,51
Desamparados	-1.989	-12,82	4.560	26,87	13.272	17,87	4.420	4,70
Goicoechea	9.635	46,61	13.926	31,82	1.819	2,95	8.159	11,71
Alajuelita	-199	-5,01	3.115	28,80	4.095	17,79	-130	-0,48
Curridabat	1.397	33,52	2.182	23,15	2.330	14,94	5.968	21,28
Tibás	4.248	40,62	6.024	25,36	3.585	10,07	3.043	6,02
Moravia	870	15,40	2.005	17,23	2.223	11,37	2.979	10,27
Coronado	-946	-15,67	70	0,66	1.169	7,16	2.052	9,69
Aserrí	-1.215	-13,73	-2.316	-17,02	1.058	5,27	763	2,91
Escazú	-1.180	-8,99	1.036	7,41	1.328	5,31	897	3,09
Montes de Oca	3.055	31,78	7.229	31,31	2.761	8,21	2.024	5,80

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de Población, 1950, 1963, 1973 y 1984.

# Análisis Socio-urbano CCN:

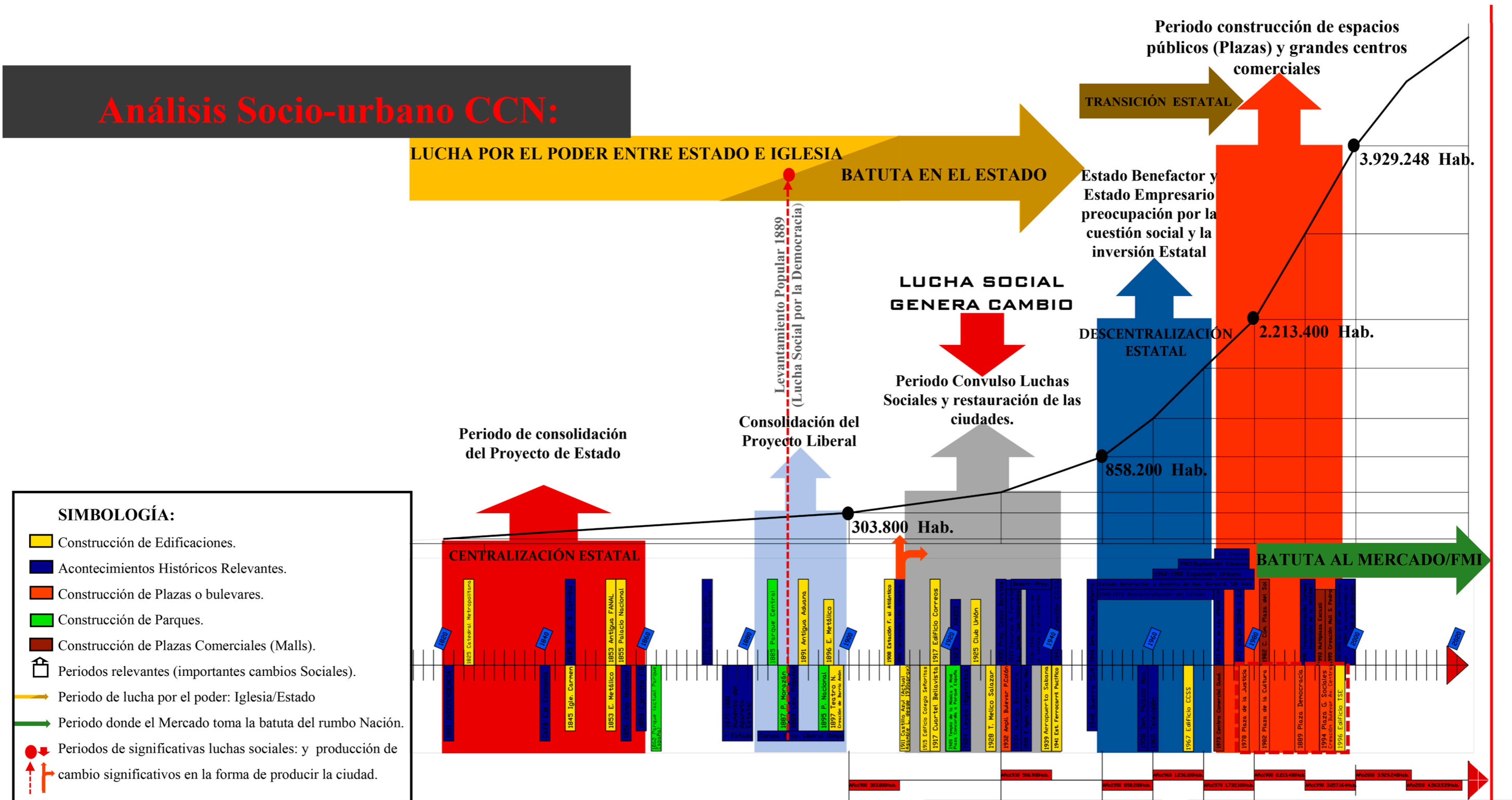


Figura 58: Diagrama de tiempo, acontecimientos históricos y crecimiento poblacional. Fuente: Soto Gómez D. (2019)

Identidad y Espacio Público